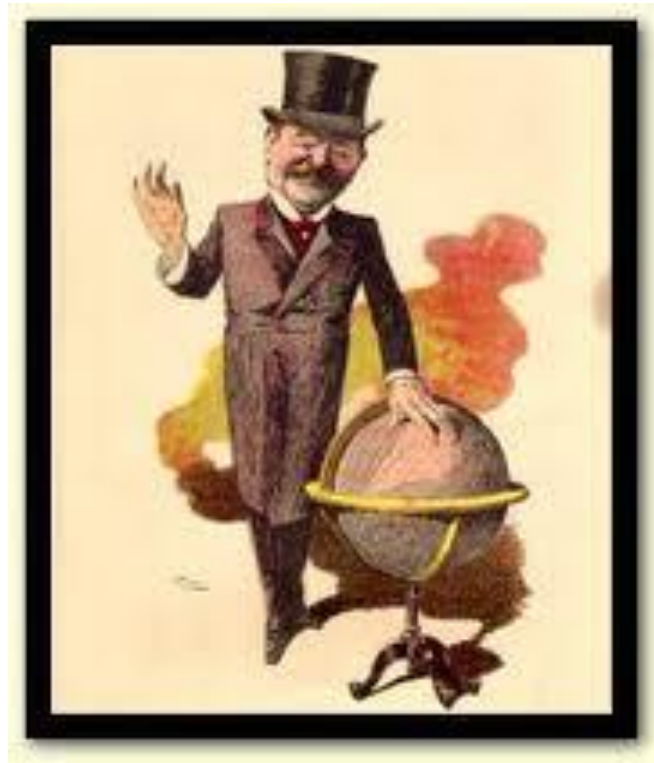


**EL CÓNsul TRANZAS
(PEPE, EL CANCELIER)**



ANTONIO PÉREZ MANZANO

**Copy Right Reserved:
Registro No. 56758 Dirección General del Derecho de Autor,
Secretaría de Educación Pública, México, 1995.
Versión electrónica adaptada para una fácil lectura, 30/09/2014**

DEDICATORIAS:

**CON EL MAYOR APRECIO Y RECONOCIMIENTO,
PARA TODOS AQUELLOS MIEMBROS DEL
SERVICIO EXTERIOR Y FUNCIONARIOS
DE ORGANISMOS INTERNACIONALES,
QUE HAN DEDICADO SUS VIDAS AL
MANTENIMIENTO DE LA AMISTAD,
LA COOPERACIÓN Y LA PAZ,
ENTRE LOS PUEBLOS, NACIONES,
PAÍSES Y ESTADOS.**

**COMO UNA MUESTRA ESPECIAL DE AMISTAD,
PARA MIS AMIGOS “CANCILLERES POR SIEMPRE”:**

**LEONEL B. ÁLVAREZ MORA Y,
ALFREDO B. REYES MORALES.**

ÍNDICE

Pág.

| | |
|--|-----|
| PEPE, EL CANCELLER | 4 |
| QUERÉTARO, UNA JOYA EN EL CAMINO | 6 |
| EL ADIÓS DE LA PANDILLA | 26 |
| LA TOMA DE POSESIÓN | 39 |
| EL CÓNsul TRANZAS MALALECHE | 63 |
| PEPE EL CARPINTERO | 80 |
| POR LOS CAMINOS DEL INCA | 91 |
| EL CARNAVAL | 103 |
| MI AMIGO EL POETA. EN ME MORIA DE VÍCTOR LÓPEZ-VELARDE | 134 |
| DERECHO DE ASILO. LA TOMA DE LA EMBAJADA | 163 |
| TRASLADO: REPÚBLICA POPULAR DE POLONIA | 201 |
| CERTIFICADO DE REGISTRO | 251 |
| OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR | 252 |

“PEPE, EL CANCELLER”

En el transcurso de una mañana de otoño, el Lic. Medina llama a su despacho al joven burócrata, José Xicoténcatl Cortés, a quien todos conocen como Pepe. El propósito, impartirle ciertas instrucciones, relacionadas con su futuro trabajo:

-Mi estimado paisano, tal como ya te he explicado, estamos en posibilidades de cubrir la plaza vacante de la cual te hablé y sobre lo que me dijiste que estabas de acuerdo. A mí me dará mucho gusto que seas tú quien la ocupe;

-Muchas gracias señor licenciado, por su confianza y por toda su ayuda, estoy seguro de que sí voy a poder con el trabajo y de que no lo haré quedar mal;

-Bueno, ya habrá tiempo para que me lo demuestres, por ahora quiero que vayas a ver al Dr. Midas Baco, el Jefe de Personal, para que te diga todo lo que tienes que hacer. Tendrás que sacar tu pasaporte y arreglar todos los papeles necesarios, para que ya quedes en tu nuevo puesto;

-Como usted diga Lic., de inmediato me voy con el Sr. Baco y luego le informo sobre los resultados. Hasta luego.

En el tiempo que le toma a Pepe trasladarse de la oficina de su consejero y guía, a la del Jefe de Personal, vienen a su mente una serie de reflexiones; sin que fluyan en la misma medida, las respuestas necesarias.

-"Caramba, ahora sí parece que no hay vuelta de hoja. *‘O la tomo o la derramo’*, como diría mi amigo El Gorras. Si digo que prefiero seguir en la plaza de ‘secretaria’ o de mecanógrafo, pues me van a decir que tuve miedo y que soy un conformista, que no tengo deseos de superación y quién sabe que tantas cosas más, dirían mis cuates y sobre todo, el Lic. Medina.

Por otra parte, si acepto el nuevo nombramiento, pues de plano tendré que alejarme aún más de mis padres, de mis hermanos, de mi caballo y de todos mis amigos. Además, aunque no lo haya dicho, la verdad es que tengo algo de miedito de irme a trabajar a un país que no conozco; con un jefe que ¿Quién sabe cómo será? Y con otros compañeros, que no sé qué mañas tengan. De seguro que no se parecerán a los de aquí, que son tan cuatachos.

En fin, veremos en qué para todo esto. Ya estoy en este camino de la burocracia y tengo que echarle ganas para salir adelante; pero sobre todo, para tener con qué ayudar a mi familia a mejorar en la granja y para abrirles camino a mis hermanos".

Pepe iba tan ensimismado en sus pensamientos, que no se había enterado de que Lupita, la secretaria del Director, le hacía señas para que se apresurara, pues lo estaban esperando.

-¡Córrele Pepe, el doctor Midas Baco te espera, dice que tiene prisa! Yo sé que en unos minutos tiene acuerdo con el mero Secretario;

-Sí Lupita, muchas gracias, entro de una vez y yo creo que no me voy a tardar.

De esa forma, apresurado y nervioso, el joven burócrata ingresa a la oficina del jefe:

-Buenos días doctor, vengo de parte del Lic. Medina, me dijo que me presentara con usted, para hablar sobre el trabajo;

-Sí Pepe, pase usted, le dejaré todos estos formularios, para que con la ayuda de mi secretaria los conteste y para que de ese modo, quede debidamente integrado su expediente. Ya sabe que va a necesitar retratarse, para que le vayan haciendo su pasaporte.

En cuanto todo esté listo, una comisión revisará los expedientes y después de eso, ya le podremos decir a donde va usted. Cualquier duda, por favor vaya con Lupita o con Medina. Yo también lo ayudaré en lo que pueda. Bueno, espero verlo antes de que parta a su nuevo destino - termina diciendo el Jefe de Personal -.

-Muchas gracias licenciado, perdón quise decir "doctor". Haré todo lo que usted me ordena y cuando ya todo esté listo, por aquí vendré.

-Ándele que le vaya bien. Yo debo de irme pronto, pues tengo acuerdo.

Como si fuera la primera vez que Pepe tratara algún asunto con el Director, salió de su oficina muy nervioso y desconcertado. Como nave sin rumbo.

La secretaria se percata de tal situación y acude en apoyo del que ha sido su compañero de trabajo, pero también su alumno y su colaborador en las labores diarias.

-¿Qué ocurrió Pepe?, ¿No salió el nombramiento?

-Sí Lupita, lo que pasa es que el doctor me dio una serie de papeles que tengo que llenar y firmar y luego, pues que tengo que esperar, para ver a dónde me van a mandar. La verdad es que ya me dan ganas de rajarme y echarme para atrás;

-¿Qué pasó con esos de Jalisco?, ¿Pues no que nunca se rajan? Tú sabes que aquí te apreciamos - continúa la diligente secretaria - y te vamos a dar una mano en todo lo que sea necesario. Hoy por la tarde te traes todos los papeles, es cuando estoy menos ocupada y así, juntos los vamos resolviendo.

-Está bien Lupita, muchas gracias por todo. Por aquí nos veremos en la tarde, si no se le ofrece nada, me voy a trabajar un rato y a poner en orden mis ideas;

-No, Pepe, no se me ofrece nada, que te vaya bien. Por aquí nos vemos.

Esa misma tarde y los días siguientes, transcurrieron entre prisas y nervios para Pepe, pues se estaba enfrentando a cosas poco usuales para él. Empezando por el trámite para tener su primer pasaporte, (éste será “oficial”); hasta tener que presentar la solicitud de visa, ante la Embajada del país al cual lo envíen. Con lo cual ya quedará adscrito o comisionado en una representación mexicana en el exterior.

“QUERÉTARO, UNA JOYA EN EL CAMINO”

En uno de tantos días, nuestro amigo se encuentra con el Lic. Medina, con quien sostiene un breve diálogo:

-¿Qué tal Pepe, cómo van tus preparativos para el viaje?

-Pues más o menos bien Lic., aunque estoy un poco nervioso, pero con la ayuda de mis compañeros todo va saliendo bien. Solamente que con mi papá y con mi mamá, no he hablado del asunto. Nada mas les escribí una carta hace poco;

-¡No faltaba mas, querido paisano! Yo te arreglo el permiso para que vayas unos días a visitarlos y a despedirte de todos. Si necesitas otra cosa, nada mas dímelo, que yo con mucho gusto te ayudaré.

-Muchas gracias Lic. usted tan bueno como siempre. Le agarro la palabra, para irme unos días a Los Arrayanes. Siempre le estaré agradecido por todo lo que ha hecho por mí.

Mientras los trámites siguen corriendo, Pepe decide emprender el viaje, desde la Ciudad de México, hasta Los Arrayanes, Estado de Jalisco, pueblo donde nació y donde vivió los mejores días de su infancia y de su adolescencia.

En esta ocasión, la sensación que experimenta Pepe, es a la inversa de cuando vino por primera vez a la capital del país; cuando lo animaba la aventura, la curiosidad por conocer otro mundo y sobre todo, la ilusión de ingresar a las filas de la burocracia.

En ese entonces, él creía que en ese trabajo, alcanzaría posición social y dinero suficiente, para perforar un pozo en los terrenos de cultivo de la familia; para no depender de las lluvias. Y también si ello fuera posible, pretendía agrandar un poco la propiedad.

Durante este viaje, ya no sorprenden a Pepe los interminables paisajes plenos de belleza, que inevitablemente desfilan ante sus ojos. Como si ya hubiera recorrido la ruta varias veces. Lo que ocurre es que, desde su cómodo asiento en el autobús de primera clase en el que ahora viaja, se concentra en recapitular sus más recientes vivencias; las que a la vez se entremezclan con las oportunidades de un futuro inmediato.

-";Caray! Ahora recuerdo cuando en mi pueblo soñaba cómodamente desde mi hamaca, que algún día iba a viajar en un camión moderno, confortable y con todas las atenciones que uno se merece. Ahora ya me puedo dar

ese gusto; además, porque "los polleros" de segunda, tardan más tiempo en el viaje, ya que van parando en cada pueblito que se les atraviesa y recogen de todo: Desde personas, verduras, hasta chivos.

Como es natural, la muerte de su tío Raymundo, lo ha dejado huérfano del apoyo familiar que necesitaba, para sobrevivir en la macro ciudad en que se ha convertido la capital de México. La tía Laura -esposa de don Raymundo-, decidió irse a vivir con una hermana, quien reside cerca de la primaveral ciudad de Cuernavaca. En tanto que Pepe, queda ante la alternativa de rentar un pequeño departamento por algún barrio popular, o bien, aceptar el ofrecimiento del Lic. Medina - su eterno protector en la Secretaría -, para enrolarse en el Servicio Exterior, en calidad de empleado administrativo o Canciller.

Después de recorrer aproximadamente 220 kilómetros, el autobús efectúa una parada de varios minutos, en la Central Camionera de la bella ciudad colonial Querétaro. La concentración de Pepe, se ve interrumpida, por las continuas invitaciones de los vendedores, que ofrecen desde golosinas y diversos tipos de comestibles, hasta aparatos electrónicos.

Nuestro amigo decide bajar, para estirar las piernas y para pasar a los baños sanitarios. Seguidamente se dirige a la cafetería, para comer algo; ya que para llegar a El Ocote, Jalisco, y de ahí a Los Arrayanes, todavía faltan más de cinco horas de recorrido.

-Buenos días señora, ¿Qué tiene de bueno para comer?

-Siéntese joven, le voy a traer la lista. Pero le adelanto que todo está fresquito y cocinado con los mejores ingredientes. Por eso tenemos fama, por eso también usted puede ver que aquí, apenas se levanta un cristiano de la mesa y ya otro la está queriendo ocupar.

Pepe repasa con avidez la carta de los alimentos. Por sus ojos y por su mente, se agolpan nombres e imágenes de platillos a cuál más succulento. Si la gula no fuera pecado y un peligro para la salud, seguramente que el joven burócrata pediría la mayoría de los guisados y postres que acaba de leer.

Pasados unos momentos y viendo que Pepe no estaba muy decidido, la empleada decide abordarlo:

-¿Qué dice joven, qué le servimos para empezar?

-Pues no sé señora, lo que pasa es que no me decido, todo se ve muy sabroso;

-Sí, si se le nota que se le hace agua la boca. Pero aquí estoy yo para ayudarle. Fíjese que todavía tenemos "menudo rojo en caldo", está como para levantar muertos. También tenemos las famosísimas "gordas de maíz quebradito", untadas con chile cascabel y si lo desea, les ponemos carne. Luego hay "tamales" de todos los colores y sabores.

Con una alegría que contagia, la amable restaurantera continúa explicando a Pepe, las delicias culinarias de las que ahí puede disfrutar.

-Para algo más de fondo, tengo sabrosas "carnitas queretanas" y una "cecina", de primerísima. ¿Le sigo? Bueno también hay "carne adobada"; "chiles rellenos" y, "barbacoa" de carnero o de borrego. Todo esto, le será servido con frijolitos refritos, ensalada, guacamole y papas fritas. También le servimos todas las tortillas que quiera: ¡Están recién salidas del comal! De postre le podemos ofrecer unas "fresas con crema", éstas están ¡Rete deliciosas!

! Ándele joven -insiste la vendedora- , que de solo platicarle, ya hasta a mí me salió el apetito!

-Bueno pues, por favor sírvame una carne de cerdo adobada y unas fresas con crema.

-Muy buena elección joven, con la carne se va a chupar los dedos, porque no va a querer dejar ni el olor. El postre está de ensueño, pues tenemos la combinación perfecta: Fresas de Irapuato y la mejor crema de esta ciudad. Bueno, de los alrededores del Estado, pues aquí ya hasta las vacas se han puesto difíciles para dar la leche.

Para terminar, ¿Con qué va a bajarse la comida? Todavía hay "atole blanco de tequezquite"; también hay atole de "fresa" y de "champurrado". O sino, pues un chocolate con leche. De bebidas frías, hay "agua de horchata" y de "chía", o si no quiere eso, tenemos licuados de frutas.

-Señora, por favor para beber, solamente sírvame un vaso de jugo de papaya. Gracias.

Efectivamente, Pepe pudo disfrutar de una succulenta comida, a un precio muy accesible y en un ambiente agradable, casi familiar; como es en buena parte de nuestra provincia.

Luego de pagar la cuenta y de dar las gracias por la familiaridad con que fue servido, el joven burócrata se dispone a reanudar el viaje.

Por su parte la empleada no puede dar por terminado el diálogo sin preguntar a Pepe si había quedado satisfecho.

-¿Qué tal joven, le gustó la comida? Ya sabe que para la próxima aquí lo esperamos.

El aludido se pasa suavemente la palma de la mano por el vientre, haciendo círculos; señal que deja poco a las palabras.

-¡Claro que sí señora, disfruté mucho de la comida! Hasta parecía que estaba saboreando los platillos que nos cocina mi mamá en la casa;

-Pues ¿De dónde es usted?

-Yo soy de Los Arrayanes, Jalisco, no muy lejos de aquí;

-¡Ah vaya! Con razón usted sí sabe apreciar, pues por allá también se come bien. En otra ocasión que pase por aquí, venga a visitarnos y si trae a su familia, también nos daría mucho gusto poder atenderlos. Oiga joven, no crea que es promoción turística, pero si tiene un tiempcito, debería de aprovechar para visitar la ciudad; es bien bonita, hay lugares muy interesantes. Y si no, pues ya será en la próxima. Que le vaya muy bien.

Tras la pausa restauradora de energías, el conductor del transporte llama amablemente a los pasajeros, para que tras ocupar sus respectivos asientos, puedan reanudar el viaje. El vehículo circula a través de una de las principales avenidas de la ciudad. Ante los ojos de Pepe, aparecen bellas obras arquitectónicas, representativas de la época colonial. Al mismo tiempo, vienen a la memoria de nuestro amigo, los pensamientos sobre la historia del lugar:

- "Lástima que no tengo tiempo como para quedarme aquí algunos días, pues hay ¡Tanto qué admirar! y ¡Tanto qué recordar de la Historia de México! Unos cuantos minutos no alcanzan para nada. Además, aquí se respira tranquilidad y se siente un ambiente tan agradable como en mi pueblo; aunque aquí con las comodidades de una ciudad.

*La verdad, Querétaro es como una verdadera joya que me he encontrado en el camino entre la capital del país y mi pueblo. Ahora viene a mi memoria aquella ocasión, cuando mi profesor de historia, don Matu Salem, me pidió hacer una investigación sobre la 'Plaza Mayor' de la Ciudad de México, encontré mucho material sobre el Arte Colonial y este tema a él le apasionaba. En varias ocasiones nos habló sobre el "**Barroco Mexicano**", sobre el estilo "**Plateresco**" y sobre el "**Churrigueresco**"; los cuales predominan en las construcciones de esa parte del país. Recuerdo que durante aquella investigación, encontré algo sobre los acueductos en la capital; como el que va desde Chapultepec, hasta el Salto del Agua y ahora que veo estas construcciones en Querétaro, vienen a mi memoria esos estudios".*

Pepe continúa inmerso en sus remembranzas, al tiempo que el camión avanza por la calzada sobre la cual se observa el impresionante acueducto de Querétaro:

- "Antes de salir de nuevo a la autopista que nos llevará a Guadalajara y luego a mi pueblo, el chofer nos está dando algo así como un "tour", por los principales sitios de la ciudad. De acuerdo con un pequeño librito que me traje para leer y que contiene una guía de viaje, puedo ver que ya pasamos la hermosa Catedral y el Palacio Municipal; así como el ex Convento de San Agustín, ahora convertido en el magnífico Museo de Arte.

También puedo mirar el ex Convento de San Francisco, donde se ha creado el Museo Regional de Querétaro; igualmente estoy admirando otros edificios y monumentos también muy bonitos.

Todos ellos, han dado fama al estilo arquitectónico llamado 'Barroco Queretano'. Dice mi librito que en algunas iglesias, existen retablos que se han logrado conservar y que constituyen muestras notables del arte barroco. ¡Allá en una plazoleta, se ve el monumento que se dedica a la heroína mexicana doña Josefa Ortiz de Domínguez! Ella colaboró con el cura Don Miguel Hidalgo, el Padre de la Patria, durante la lucha por la Independencia. Volviendo a la descripción de la Calzada de Los Arcos, ésta fue construida a todo lo largo del famoso 'Acueducto', el cual según el libro, se terminó de edificar en el año de 1739, después de mas de 13 años de trabajo. Esta obra fue realizada para abastecer de agua a la población del lugar y se logró gracias al impulso del Marqués de la Villa del Villar del Águila".

- "En sus orígenes, -continúa Pepe en su lectura- el acueducto tenía una extensión de mas de 8 kilómetros, 74 arcos de cantera y en algunos lugares, alcanzaba una altura de hasta 23 metros. El tiempo y las revoluciones, fueron destruyendo esa magnífica obra y dejó de ser útil. Pero ahora, podemos ver que ese patrimonio cultural ha sido restaurado y se ha constituido en uno de los símbolos de Querétaro".

Pepe sigue entusiasmado revisando la historia y el arte del lugar, a través de las imágenes que rápidamente desfilan ante sus ojos; pero ayudado de su libro y de las enseñanzas de su recordado maestro, don Matu Salem.

- "¡Cómo ha cambiado el valor de las cosas! Un detalle que sobresale, es el costo del Acueducto, pues según nos ilustra el famoso historiador mexicano don Manuel Romero de Terreros, el total de los gastos por esa obra, ascendió a 112,791.00 (ciento doce mil setecientos noventa y un pesos. Pero eso sí, ¡Eran pesos de aquellos tiempos! ¿Se podría uno imaginar, cuánto costaría en estos días hacer el mismo trabajo?"

El repaso histórico de Pepe se ve interrumpido, cuando el inspector de la línea camionera, recorre los asientos, para checar los boletos de los pasajeros.

-Joven, ¿Me permite su boleto?

-¡Claro que sí señor! Aquí lo tiene.

Cuando el inspector tiene entre sus manos el boleto, interroga a Pepe, al tiempo que le da indicaciones sobre las próximas paradas:

-¿Usted va hasta Los Arrayanes, verdad? ;

-Sí señor, mi pueblo está enseguida de El Ocote y antes de llegar a El Zapote;

-Sí ya lo sabemos, lo que le voy a decir es que usted tiene pasaje de primera, pero este camión hace parada en Guadalajara y ahí tendrá usted que cambiar a un vehículo de segunda; pues para su pueblo los caminos no están muy buenos y la empresa, no quiere arriesgar sus transportes. A cambio de la diferencia por el precio del boleto, le voy a dar un vale para una comida gratis, en uno de los restaurantes de la Central Camionera de Guadalajara. ¿Está usted conforme?

-Sí señor, muchas gracias.

- "¡Caray!, Parece increíble que después de tantos años y de tantas promesas de gobernantes, todavía no tengamos carretera pavimentada para llegar hasta mi bello y añorado pueblo. Pero eso sí, en la gran ciudad se gasta tanto en adornos y en electricidad -sobre todo en la época navideña y para los desfiles-, que con una parte que nos pasaran, resolveríamos los problemas como el de 'El Camino del Cementerio', como se le llama a esa vía que nos conecta con la civilización, pero que tiene tantos hoyos, que cuando uno pasa, se siente amenazado de quedarse ahí. Inclusive, si solamente se lograra ahorrar el dinero que se gasta en exceso en la Secretaría donde trabajo (como con la electricidad que se consume con la iluminación de los edificios, desde las 8 de la mañana, hasta las 11 o 12 de la noche), en Los Arrayanes, ya hubiéramos arreglado la carretera. Con seguridad también habríamos podido construir una escuela secundaria, para no tener que ir a otros pueblos a continuar nuestros estudios y tal vez, hasta hubiéramos podido perforar algunos pozos, para tener el agua suficiente durante todo el año; así, ya no tendríamos que depender totalmente de las lluvias. Pero en fin, así están las cosas y qué le vamos a hacer".

Quando el autobús ha tomado rumbo, sobre la moderna autopista, a la distancia se observa la ciudad de Querétaro en su conjunto, sobresaliendo las torres de algunas de las iglesias que antes se han mencionado. Viendo en otra dirección, nuestro amigo puede apreciar el famoso "Cerro de Las Campanas":

- "No cabe duda que esta parte de la provincia mexicana, ha representado un papel muy importante para el desarrollo del país y en los hechos históricos. Querétaro es punto de conexión de la capital de la República, con importantes estados del centro y del norte; tanto por carretera, como por ferrocarril".

- "Para dar una idea de lo que acabo de disfrutar -continúa Pepe- creo que vendría bien releer un pensamiento expresado en 1739, por don Francisco Antonio Navarrete, en un documento intitulado "Relación Peregrina". El cual encuentro reproducido en la excelente revista "Artes de México", la que descubrí hace poco tiempo y la

que de seguro, formará parte de mi modesto equipaje, ahora que me vaya a otro país. Ahí se asienta una descripción notable de la ciudad, de sus costumbres y del medio ambiente que la rodea”.

El artículo se titula:

“Los Cinco Sentidos”

**"Es la muy noble y leal Ciudad de Santiago de Querétaro,
entre todas las ciudades que pueblan este continente septentrional,
si no la más poblada,
por la templanza de su cielo y distribución admirable de sus aguas,
la más florida;**

**porque la arboleda, que en forma de media luna la rodea,
la hace tan amena y vistosa,
que los cinco sentidos, tienen su especial deleite,
al gozar de su amenidad y hermosura:**

**El paladar se recrea, con el gusto de tantas
diferencias de frutas,
sin dar sentencia a favor de ninguna,
porque todas son exquisitas...**

**El olfato tiene su especial recreo en la vegetable
república de las flores;
porque siendo tan varias y tan hermosas,
se mantienen ya unas, y ya otras, todo el año;
sin que lo erizado del invierno pueda marchitar
ni el encendido color de las rosas,
ni la candidez de las azucenas;
dándoles humo de narices con su olor suave,
al diciembre rígido y al helado enero.**

**Los pintados pajarillos (ramilletes volantes)
divierten con su canto continuamente los oídos;
porque como cada casa es una maceta de flores,
cada jardín una primavera,
y cada huerta un paraíso...**

**El tacto tiene su singular delicia en las frutas,
tan hermosas y varias que toca,
y en las matizadas y suaves flores que manosea.**

**Pero el sentido que más percibe la amenidad
y la hermosura de Querétaro,
(sin duda por más noble) es el de la vista;
lo primero que registran los ojos es una cañada,
que abrigada de dos continuadas colinas o cordilleras
de elevados cerros,
baja mansamente de entre oriente y norte,
midiendo el espacio de dos leguas,
hasta besar la noble falda, que como gran señora,**

arrastra la ciudad por todos sus contornos".

&&&&&&&&&&&&&&&&

&&&&&&&&

&&&&

&&

&

Ciertamente, complementando las ideas expresadas por Pepe y de acuerdo con lo asentado en la mencionada revista, cabría agregar que, como parte del proceso histórico de nuestro país, aquí en este Estado, han ocurrido hechos muy importantes. Por ejemplo: Durante el movimiento para lograr la independencia, a principios del siglo XIX, en Querétaro se gestaron planes decisivos y tuvieron lugar acciones determinantes para el triunfo de esa causa; con una participación destacada, de la ya mencionada señora Josefa Ortiz de Domínguez, a quien se le llamaba la "*Corregidora de Querétaro*".

Posteriormente, cuando el imperio francés, trató de sentar sus reales en nuestro país, en este lugar se puso fin a dicho intento. Ocurrió que en 1867: Las fuerzas imperiales de Maximiliano de Habsburgo, con aproximadamente nueve mil soldados, se concentraron en esta ciudad -como parte de su estrategia en retirada-. Después de haber sufrido varias derrotas, como aquella del 5 de mayo de 1862 en Puebla.

Las fuerzas republicanas, leales al Presidente Benito Juárez, impusieron un sitio a tales ejércitos y después de varios meses, el Ejército Mexicano, bajo el mando del General Mariano Escobedo y su segundo, el General Ramón Corona, tomaron la ciudad; haciendo prisioneros al usurpador Maximiliano y a los generales mexicanos traidores, que se pusieron al servicio de los invasores. La Ley fue aplicada con todo el rigor para los vencidos y fueron fusilados en el Cerro de las Campanas, localizado en las afueras de la ciudad.

También aquí, el 5 de febrero de 1917, tras intensos debates, fue promulgada la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. La cual rige hasta la fecha. De ese modo, Querétaro ha sido centro de grandes acciones y de decisiones para la historia de todo México.

El ecosistema también ha sufrido transformaciones a lo largo de los siglos, pues el hombre mismo se ha encargado de modificar el paisaje, de contribuir a depredar la naturaleza. En principio, para cubrir sus necesidades básicas y después, para incorporarse a la modernización del país, por la vía de la industrialización; todo ello, con costos difícilmente calculables.

De todas formas, Querétaro sigue siendo una hermosa ciudad con sabor colonial. Es acogedora como pocas y en su arquitectura, en sus artesanías y demás productos de la región, da muestras de laboriosidad y de entrega a las actividades productivas, en busca del bienestar local y nacional.

- "Bueno, pues fue una parada provechosa: -continúa pensando para sí mismo el futuro miembro del Servicio Exterior Mexicano- Pues comí excelentemente y de paso sin esperarlo, he dado un repaso a una parte importante de la historia. Creo que ahora que salga a otro país, debo de llevarme todo este tipo de libros, revistas y apuntes, para seguirme sintiendo conectado a nuestras cosas".

El leve ruido del motor, los continuos paisajes y los pensamientos agolpados en la mente de Pepe, le provocan sueño y una vez dormido, pasa varias horas, hasta llegar a la bella y señorial Guadalajara, la florida "Perla Tapatía". Por un leve retraso en el tiempo de llegada, José solamente tiene cerca de 15 minutos para tomar el otro transporte que lo habrá de llevar hasta Los Arrayanes.

- "Con el poco tiempo que tengo, no voy a poder pasar al restaurante a gastarme el pase de comida, cortesía de la línea de autobuses; pero ni modo, pues lo más importante es llegar lo mas temprano posible, pues si esperara al siguiente, tendría que quedarme aquí cerca de dos horas. Así es que en el camino me comeré alguna torta o una fruta, para llegar a casa, donde podré disfrutar nuevamente de las delicias que prepara mi mamá".

Al avanzar por los andenes, donde se estacionan momentáneamente los camiones de las diferentes líneas que comunican a la capital de Jalisco, con un gran número de poblaciones del país, nuestro amigo se ve en la necesidad de preguntar acerca del sitio exacto de donde saldrá su transporte; pues cuenta con poco tiempo y aprovecha la presencia de un vendedor de dulces típicos:

-¡Compre sus charamuscas, sus cocadas y sus trompadas, para el camino!, -grita alegremente el dulcero-;

-Disculpe señor, ¿Sabe usted de dónde salen los camiones que van para El Ocote y para Los Arrayanes?

-Claro que sí joven. Aquel camión amarillo que se ve al fondo, junto a los baños, es el que va para donde usted quiere. ¿No me va a comprar unos dulcecitos?

-Bueno pues deme tres cocadas para írmelas comiendo, mientras llego a la casa. Por cierto aquí tengo un vale para comida en el restaurante, si usted quiere se lo regalo;

-¡Oiga joven, ese es un regalote!, Se lo acepto porque todavía no he ido a comer. Pero en cambio, usted me aceptará las cocadas y de pilón una trompada. ¿De acuerdo?

-Está bien, como dice mi papá: "*regaladas hasta las puñaladas son buenas*". Pero pensándolo bien, yo creo que eso de recibir trompadas, ni de dulce me gustaría. Con las cocadas está bien. Gracias señor y por aquí nos vemos en otra ocasión.

-Adiós joven, vaya con Dios.

Emocionado ante la cercana posibilidad de estar entre los suyos, Pepe aborda el transporte casi al momento en que éste va a arrancar. No obstante, que está consciente del tiempo y de la distancia que lo separan de Guadalajara y de su pueblo, él se muestra inquieto y con ansias de poder dar el salto a tierra, pero la de Los Arrayanes, su lugar de nacimiento. Después de casi dos horas de viaje, el autobús ingresa a la avenida principal del pueblo, a la cual sus habitantes bautizaron como Avenida "*Flor y Canto*"; la que hace honor a los poemas del Rey Nezahualcóyotl y al mismo tiempo, al origen del nombre del lugar; pues los arrayanes o mirtos, producen unas florecillas blancas muy perfumadas, lo cual proporciona deliciosos aromas; tanto en primavera, como en otoño. Al mismo tiempo, esas plantas atraen a un gran número de aves, entre ellas a los coloridos colibríes o "*chupamirtos*", como les llaman en esta región.

Pepe estaba tan emocionado, que no quiso esperar a que el autobús llegara hasta la Plaza, donde normalmente hace parada.

-¡Señor! ¡Señor chofer! ¿Me podría dejar aquí en la esquina? Es que traigo muchas cosas y aquí me queda muy cerca la casa. ¡Ahí están mis papás y mis hermanos esperándome!;

-Ándele pues, haremos una parada en la esquina. Si alguien más quiere bajar, aproveche la ocasión, -responde el amable conductor-.

Visiblemente emocionado nuestro amigo desciende del camión, para lanzarse a los brazos de sus familiares; quienes para esos momentos, ya se encontraban cerca del vehículo. Aunque Juanito, el hermano menor, estaba en primera fila, pues se había venido "de mosca" (colgado de la puerta), desde que el camión fue entrando al pueblo.

Para esa noche, doña Elvira Cortés había preparado una cena especial, para dar la bienvenida a su hijo y para reunir al resto de la familia.

Por su parte, don Daniel Xicoténcatl, padre de Pepe, se encargó de ir con el carnicero para pedirle que le apartara el mejor espinazo de cerdo, para el mole que su esposa prepararía en esta ocasión. También ordeñó las

vacas muy temprano, para tener suficiente leche, para el chocolate y para el atole que tomarán los asistentes a la cena.

Una vez reunida toda la familia, las conversaciones giran alrededor de las experiencias vividas por Pepe, durante su estancia en la capital del país y, sobre su próximo viaje al extranjero. El padre de familia y jefe de la casa, no es muy expresivo, pero en esta ocasión, quiso dirigir unas palabras:

-Querida familia, estoy contento de que nos encontremos todos aquí, con los tatas que vinieron desde lejos, con Gabino y su esposa y desde luego, mi compañera de toda la vida y para mas, madre de mis chilpayates. José o Pepe, como le dicen en la capital, estará muy poco tiempo entre nosotros, se va a ir a trabajar lejos de México. Como cuando yo me fui de bracero para el norte; nada más que nuestro Pepe, todavía no sabe si va a ir en la misma dirección que yo, o si lo mandarán al sur, al oriente, o al poniente...

-¡O a la "Cochinchina"! -interrumpe abruptamente el travieso Jesús-;

-Después de esta inesperada intervención, continuó -así se expresa don Daniel, en un tono burlón-: Claro que ustedes saben que, cuando yo me fui en busca de trabajo, fue en aquella temporada de grandes sequías y la verdad, es que me fui de "*espalda mojada*" o de "*bracero*", pero sin papeles. No me fue muy bien, pero creo que todos aprendimos mucho de esa experiencia. Cuando regresé me encontré con José ya convertido en todo un hombre, muy responsable y gracias a sus estudios y a las enseñanzas de sus maestros, se le ocurrió pedir consejos para mejorar las cosechas. ¿Se acuerdan qué buen maíz lograron? Bueno, la lección fue que con la ayuda de los técnicos, con buenas semillas y trabajando duro, se puede tener aquí en nuestra tierrita, lo que muchas veces vamos a buscar afuera. Pero ahora, José ya ha estudiado bastante y se ha fogueado en la burocracia, estoy seguro de que le va a ir muy bien.

Doña Elvira interviene para pedir que empiecen a comer, pues los alimentos se pueden enfriar:

-¡Ay viejo, perdona que te interrumpa!, pero si el mole no se come calentito y si también las tortillas se enfrían, ya la comida no sabe tan buena. Así es que primero, ¡vamos a entrarle!

-No Elvira, no te preocupes, yo ya había terminado, solo que me entusiasmé recordando la vez que me fui a la "*bracereada*"; a trabajar de ilegal a los Estados Unidos. Pero ahora es otra cosa. ¡Pues para luego es tarde! ¡Al ataque mis valientes, que de esto no hay todos los días!

Por algunos minutos se percibe el silencio, solo interrumpido levemente por las bromas, que acostumbran hacerse entre Juanito y Chuy (como también le llaman de cariño a Jesús) O por los continuos recordatorios que

el ama de la casa hace a Azucena, para que se coma todo lo que se ha servido. Los tres son los hermanos menores de José. Ya casi para finalizar la cena, en los momentos durante los cuales los comensales se deleitan, unos con el rico atole de fresas y otros con una taza de chocolate, Pepe expresa su agradecimiento:

-Creo que estoy haciendo las cosas al revés, pues antes de empezar a comer debí de dar las gracias a Dios, por el pan que nos dio; también a ustedes por permitirme volver a disfrutar de las cosas deliciosas que hace mamá;

-espera José, interviene doña Elvira, yo ofrecí las gracias a nombre de todos, nada mas que lo hice en silencio, para no frenar los impulsos de tus hermanos, que ya se iban sobre la comida y, como ya los conoces, pues para qué le buscamos. También quiero decir que el mole de espinazo, al estilo de acá de nuestra tierra, quedó tan sabroso, gracias a que su papá Daniel, consiguió un espinazo de puerco, con todo y lomo.

-Gracias mamá, la verdad es que toda la comida estuvo deliciosa, ya me imagino lo que la voy a extrañar cuando esté lejos de aquí. Creo que sería bueno si me escribiera algunas recetas...

En esos momentos, el travieso de Juanito levanta insistentemente la mano, para que le cedan la palabra:

-Oye José, tú dices que vas a extrañar mucho todo esto, ¿pero es a mi mamá, o la comida? Porque de que eres tragón, no lo vas a negar;

-Ándale Juanillo, ahora sí te mandaste -responde Pepe de inmediato-, pero no nada mas yo tengo fama de comelón, sino que también otros que ahora estoy viendo. Pero ya en serio, sí los voy a extrañar mucho. ¡Cómo es que no podemos irnos todos juntos! Porque si no, pues a ver si un día alguno de ustedes puede darse una vuelta por donde esté; tal vez hasta mis abuelitos se animan.

Don Wenceslao, el abuelo materno de Pepe, se da por aludido y se decide a hablar:

-Yo nada mas te encargo a ti José, que recuerdes las pláticas que tuvimos antes de que te fueras para la capital, cuando me decías lo que tú querías ser. Cuando hablamos de eso de la burocracia, yo te decía que no sabía mucho del asunto. Todavía sigo sin entender muchas cosas, sobre todo al oír lo que nos platicas, de todo lo que has vivido donde trabajas. Pero recuerdo que en el momento en que te despedíamos, yo te recomendé que cualquier trabajo que empezaras, aunque fuera el más modesto, deberías de hacerlo con honestidad y con honradez, pero sobre todo; te pedía que te alejaras de la medianía, creo que los "*leidos*" le llaman mediocridad. A eso debes de tenerle miedo, aléjate lo más que puedas, que de mediocres está lleno el mundo. Yo que te conozco, creo que ese tipo de personas son peligrosas para ti; busca superarte donde estés, en lo que sea; con trabajo, con estudio, con esfuerzo, siempre saldrás adelante en cualquier lugar.

En esos momentos interrumpe el tío Gabino, quien siempre se ha distinguido por sus juicios acertados y su bonhomía:

-Discúlpeme que lo interrumpa tata Wenceslao, yo creo que José, el "brillante burócrata", el que ha podido triunfar en la capital, también podrá con el paquete de trabajar en cualquier país. Como decimos los de aquí, "el que es perico donde quiera es verde" y el plumaje de José es de esos.

Yo te deseo querido sobrino, que algún día regreses a este pueblo que te vio nacer, convertido en un hombre hecho y derecho. O sea, ya casado, con hijos y, cargado de experiencia, para que les puedas enseñar a los de acá lo que aprendiste.

No vaya a ser que como seguido pasa, muchas gentes de estos lugares, en ocasiones ni siquiera llegan a conocer la capital del Estado, nuestra hermosa Guadalajara; mucho menos otras ciudades o países. Después se avergüenzan de su lugar de origen, o simplemente lo olvidan. Eso es ingratitud. Así es que si alguien como tú, nacido en un rancho como los Arrayanes, regresara a enseñar a sus paisanos lo que ha aprendido en las Europas, las Asias o las Américas, podría ser de mucho provecho y para todos nosotros, de mucho orgullo. Aunque para entonces, algunos ya estemos cargando el pedacito de tierra, que tenemos apartado en el campo santo. Ahora que, yo espero que el Señor nos deje vivir, para poder ver con nuestros propios ojos, lo que ahora parece solo un sueño a lo lejos.

-¡Caray con todo esto, ya ni ganas me dan de irme! -comenta Pepe un tanto apesadumbrado-. Esto me recuerda cuando me tuve que despedir de ustedes, para irme por primera vez al Distrito, a la merita capital, a la pura aventura. Aunque en esa ocasión, con la ayuda de mi tío Raymundo, la cosa fue más fácil. Pero cuando yo creía que me iba a conseguir un trabajo importante, me resultaron con que me nombraban "ujier". El nombrecito apantallaba, pero la mera verdad, la chamba era de un simple mozo o criado, encargado de limpiar las oficinas y los baños de la Secretaría. Menos mal que en el camino me encontré a gente buena, como el Lic. Medina, quien me enseñó mucho, me apoyó en todo momento y cuando hubo necesidad, también me regañó; claro que para mi bien, como cuando mis papás me llegaron a llamar la atención. Vamos a ver ahora con qué me salen. Porque el título de "Canciller" no me dice nada. He oído en la Secretaría que así les llaman a los Ministros de algunos países; pero también me dijeron que igual les dicen a los que mandan a ayudar en nuestras Embajadas y Consulados. Ya les contaré a ustedes cómo me fue y sobre la verdad del trabajito ese de Canciller. Mejor sería que claramente me dijeran que, seré un simple burócrata o un oficinista de cuarta o de quinta, para saber a qué atenerme.

La reunión familiar termina entre comentarios relacionados con los progresos obtenidos en las cosechas agrícolas y los recuerdos nostálgicos de cuando Los Arrayanes era solo una calle larga, con casas a ambos lados, protegidas por el Cerro Verde y por el Cerro Pelón.

Las reminiscencias permiten traer a comentario, la ocasión en la que las mujeres ganaron la votación para bautizar el lugar; pues el nombre del arbusto perfumado y perfumante, (el arrayán o mirto), prevaleció sobre los que preferían un nombre de santo y también sobre los que proponían bautizar al lugar con nombre de árbol: Como otate, sauce, eucalipto, mezquite, guaje, guamúchil o mango, que de todos ellos hay por la región.

Otro tópico que ocupó parte importante de la plática, fue aquel acontecimiento ingrato, cuando la prolongada sequía impidió la cosecha. La falta de lluvias, también provocó el agotamiento de los veneros del manantial que proveía de agua potable al pueblo y sobre todo, que como consecuencia de tal fenómeno natural, don Daniel tuvo que tomar la decisión de irse como trabajador ilegal a los Estados Unidos.

Dentro de todo, había anécdotas curiosas, pues se recordaba todo lo que se hizo para tratar de atraer a la lluvia. En aquella ocasión, se organizaron procesiones con todos los santos. También se efectuaron danzas en honor de dioses como *Tláloc* y *Quetzalcóatl*; pero nada logró que las lluvias llegaran a tiempo.

Ya avanzada la noche, el jefe de la casa recomienda el descanso a los demás:

-Bueno pues, los malos ratos que pasamos ya no tienen remedio y los buenos, tampoco. Así es que lo mejor que podemos hacer es irnos a dormir también y ya mañana, Dios dirá. José pasará con nosotros unos días y después, sin remedio tendrá que irse a donde ya estará decidido y todos queremos que le vaya bien. Luego, luego que puedas, nos contarás cómo te está yendo. Desde aquí te estaremos mandando tus bendiciones y le pediremos al Padre Julián que en alguna misa se acuerde de pedir por ti.

Pepe se da cuenta de que las palabras de su padre causan impacto en el ánimo de los asistentes, tanto o más que, cuando se fue por primera vez a la Ciudad de México, en busca de su incorporación al "*ejército de burócratas*". Por ello, retoma el hilo de la conversación, para tratar de que la cena vuelva al cauce de alegría con que se inició:

-¡Ya papá, no hay que ser, ni que me estuviera yendo hasta el fin del mundo! Además, ya tenemos que irnos acostumbrando a ser algo internacionales; pues si se acuerdan, antes de irme al Distrito, pasamos unos días inolvidables en Guadalajara, en casa de la tía Agapita; donde Luchi nuestra prima, nos dio toda una clase de

historia, de arte y sobre las bellezas arquitectónicas de la ciudad. Antes, mi papá se había ido de bracero a "*gringolandia*", así es que ya somos algo viajados y quién sabe, si no en poco tiempo, ustedes me irán a visitar a donde esté.

En esos momentos interrumpe Chuy:

-Oye mano, ¿Me vas a mandar una foto grandotota de esa artista que le dicen la Marilyn?

Azucena, la hermanita menor, también hace su pedido:

-Para mí, me mandas una de Rocky o de perdida, del Chapulín Colorado. ¿Sale y vale, hermanito?

-Claro que sí, les voy a comprar todo lo que quieran, van a ver que me va a ir "a todo dar" y también a toda la familia le tendrá que ir igual -termina diciendo Pepe-.

Los pocos días de permiso con que contaba Pepe, pasaron como estrellas fugaces. Tan solo tuvo tiempo para recorrer los lugares preferidos durante su infancia, visitar a sus amigos y demás familiares; así como de regresar para empacar y luego, estar de vuelta en la Secretaría. Prácticamente el regreso de Pepe a la capital, se convirtió en otra serie de despedidas:

-¡"Caramba, tanto trabajo que me costó adaptarme a la ciudad!, ¡cuántas dificultades pasé para acostumbrarme a mi nueva vida en el trabajo y en la escuela! Ahora tengo que dejar todo: A mi tía, con quien me encariñé tanto; a mis maestros como don Matu Salem, a quien nunca olvidaré y luego, a mis cuatachos como El Gorras, El Chómpiras y el malora del Coyote Cojo. No va a ser fácil olvidarme de todo esto. Bueno, ni siquiera podría olvidarme de los jefes, los que en un principio creí que no me querían, solo por ser provinciano; después se portaron conmigo a todo dar.

Para qué hablar mal. Desde el portero, hasta los licenciados y los meros jefes, siempre me trataron muy bien y algunos como el Lic. Medina y la Profesora Idalia, fueron los que finalmente me empujaron para que siguiera estudiando. Gracias a ellos, pude terminar mi secundaria y ahora, podré trabajar en otra cosa que no sea limpiar oficinas y baños".

Durante algunos días, Pepe se dedica a seguir los trámites correspondientes a su nombramiento de Canciller del Servicio Exterior, por lo cual le queda tiempo para arreglar sus pocas pertenencias con que cuenta y también para hacer un recuento de su vida y asomarse de paso a lo que le espera.

-"Mi casa también la voy a extrañar, bueno quiero decir la de mis tíos, pero ellos me adoptaron como su hijo y la vecindad de Jesús María, yo la llegué a sentir como mi verdadero hogar; pues ahí todos nos llevábamos bien. En este lugar, jugábamos muy seguido y juntos arreglábamos el patio, para las fiestas y, cuando había que trabajar para que la vecindad se viera bonita, todos le entrábamos parejos. ¿Quién sabe a dónde voy? ¿Quién sabe dónde viviré? Los que ya han salido, me dicen que así como puedes conseguirte una residencia, puedes caer en un cuchitril de departamento. Bueno ya veremos, mejor voy a la casa con mi tía Laura, para ponerla al tanto de lo que estoy haciendo".

Pepe recorre una vez más la distancia entre Tlatelolco y La Merced, montado en el "Metro"; ese veloz transporte que tanto le impresionara la primera vez, por limpio, por rápido y por barato. En esta ocasión, en su semblante se refleja la nostalgia; dado que será una de las últimas veces que viajará en esos alegres carros anaranjados, impulsados por la no contaminante energía eléctrica.

-"Parece que fue ayer, cuando mi tío Raymundo me llevó a la Secretaría, para hacer mi solicitud de trabajo, para llenar una plaza de "ujier" y que sin problemas fui aceptado, gracias a que el compadre de mi tío, era el Secretario General del Sindicato. Pero también me acuerdo que tuve que regresarme solo. En esa ocasión, don Joaquín el chofer del mero, mero de la Secretaría; él me explicó cómo podía venirme en "Metro". Pero me advirtió muy serio: Por si las dudas, cuídate de los "cacos". Yo nunca había oído esa palabra y abrí los ojotes de puro miedo, pensando que se pudiera tratar de alguna fiera, peor que los coyotes que a veces bajaban por mi pueblo. Yo solo había oído hablar de los "cacomiztles", que son unos animalitos que entre otras travesuras, visitan los gallineros, para almorzarse a las aves de corral que ahí habitan. Al estudiar el asunto, resultó que "Cacus" era un personaje de la mitología griega, que por robarle a Hércules unos novillos, mereció la muerte como castigo. Menos mal que el mismo señor me aclaró que se refería a los "amantes de lo ajeno", que a veces aprovechan los tumultos, para ganarse algunos dineros extras.

-También viene a mi memoria –continúa Pepe- cómo al llegar a la estación de la Alameda Central, pegué un salto, para enseguida lanzarme por las calles de ese hermoso parque, para disfrutar de los preciosos adornos navideños, que colgaban de postes y de árboles. ¡Cómo disfrute esa época, la ciudad era como un río de luz, o todavía más, como un mar de luces, colores y sonidos! Todo eso provocaba alegría en la gente. Después, las posadas y las piñatas en la vecindad y en otras casas, a donde nos invitaban. Todo esto que ahora viene a mi memoria, lo voy a extrañar cuando esté lejos de aquí; en otras tierras extrañas, donde tal vez no hablen nuestra lengua y donde posiblemente también piensen diferente".

Finalmente, una de tantas mañanas, Pepe recibe el recado de que el Lic. Medina lo espera, para explicarle lo relativo al viaje y para entregarle todos los documentos necesarios. La Tutis, su admiradora de siempre, es la encargada de darle el mensaje:

-¡Órale Pepe!, me encargó tu paisano el Lic. Medina, que ahí por las diez y media pasaras por su oficina, para que te dé lo que te mereces;

-Muchas gracias Tutis, digo Ciprianita, ¿Tú sabes de qué se tratará?

-No te hagas, que no te queda, pues si eso estás esperando. Como quien dice: De eso pides tu limosna, ¿O no es verdad?

-Bueno, pues desde hace días que estoy dando vueltas arreglando papeles y es para irme a trabajar de Canciller. Seguro que debe de ser sobre eso. Bueno Cipris, mejor me apuro, no sea que el Lic. se vaya a molestar si llego tarde, luego platicamos;

-Está bien Pepe, así quedamos, pero te adelanto que te debes de cuidar de las "palmeras borrachas de sol" y de "los ritmos calientes".

Nuestro amigo se encamina a toda prisa, hacia la oficina de su paisano, protector y guía; sorteando hábilmente escritorios y personas que encuentra a su paso, pero a pesar de las prisas, las palabras de La Tutis le hacen reflexionar:

- "¿Qué me habrá querido decir esta chava? Eso de las palmeras lo he oído en aquella canción de Agustín Lara, que se llama Veracruz y, lo de los ritmos calientes, pues no me dice mucho. Porque aquí nada mas al 'puerto jarocho' no me van a mandar, pues aunque queda lejos, no es el extranjero. ¿Y si con lo de los ritmos me quiso decir que voy a un lugar parecido al infierno? ¡Ay carambas!, Para qué me hago tantas bolas, mejor que me diga el licenciado lo que ya se decidió, pues a donde sea, ahora me tengo que aguantar; ya no hay vuelta de hoja".

Cuando Pepe llega a la oficina del Director, la puerta está abierta y al ver al joven burócrata, le dice que pase de inmediato:

-Bueno paisano, ahora sí llegó la hora de la verdad, tengo aquí tu nombramiento, tus pasajes de avión, tu pasaporte, tu visa y un cheque en dólares por concepto de gastos de instalación, para que tengas algo de dinero y también...

-¡Ya Lic. por favor no me alargue más la agonía! Estoy que me muero por saber a donde es que decidieron mandarme, por lo menos para irme orientando un poco;

-Sí te entiendo Pepe, si yo estuviera en tu lugar, también sentiría igual; pero, yo quería hacértela un poco de emoción. ¿Estás seguro de que no te vas a arrepentir a los pocos días de haber salido? ¿Crees que podrás olvidarte por un tiempo, de las tortillas y del chile? Por último te pregunto: ¿Podrás sobrevivir sin tus cuates de la Secretaría y sin todos los que te estimamos tanto?

-¡Paisano Medina! ¿Me va a decir a qué país me voy? ¿No ve que me muero de la emoción y de los nervios? Discúlpeme por lo exaltado, pero ya no puedo mas, por favor termine con mi agonía. Licenciado -continúa el joven burócrata-, yo le prometo que a donde sea, voy a cumplir con todo y voy a seguir sus consejos al pie de la letra.

-Está bien Pepe, creo que ya se me pasó la mano de broma, de una vez te digo que logramos que se te nombrara en un lugar no muy lejano, ni tan extraño; para que poco a poco, te vayas adaptando a esa difícil vida de errante, que vas a empezar. Tu destino será ponerte a las órdenes del Embajador de México en Isla Hermosa. Por lo cual pronto deberás de viajar de aquí a la capital de aquel país, en El Caribe. Estoy seguro de que ahí pasarás una de las mejores etapas de tu vida.

-¿Isla Hermosa, Lic.? ¡Caray nunca me imaginé viajar a esa parte del mundo! La verdad no sé qué decirle, de momento no sé si es bueno o malo mi destino; pero la verdad, como que en el fondo esperaba que me dijeran que mejor me quedaba, aquí en la Secretaría, al calor de la amistad de todos los cuates y de usted, quien tanto me ha ayudado. Pero Lic. ¿No es cierto lo que dicen que en ese país hay muchos problemas y peligros? ¿No me irá a pasar nada?

-Mira José, para empezar te voy a dar un consejo. Tú nunca te dejes llevar por prejuicios de gentes interesadas en crear una imagen negativa de algún país. Tú tienes que ver con tus propios ojos otras realidades, con imparcialidad y con respeto. *"No hay países malos"*. Esto te lo subrayo con un propósito muy especial: En cualquiera de nuestras representaciones puedes encontrarte con jefes y compañeros buenos, regulares o malos y eso sí, puede influir en tu vida; puede ayudarte a ser feliz o te puede orillar a ser desdichado. Pero a donde vayas, si tú te comportas con la educación que a mí me consta que posees, entonces vas a recibir a cambio también respeto, cortesías y muchas satisfacciones.

-Ya verás que en ese país, vas a vivir muy contento –enfatisa el Lic. Medina- y con el tiempo, cuando irremediamente tengas que salir a otro destino, casi estoy seguro de que algunas lágrimas derramarás. Además, debes de tener la confianza de que vas a un país amigo, donde aprecian y quieren a los mexicanos; ahí vas a sentir afecto de verdad y un calor humano, todavía mayor al que acostumbra subir la temperatura.

-Bueno, pues qué le vamos a hacer -contesta Pepe con la voz entrecortada-, ya me andaba por salir, ¿verdad? Ni modo, me llegó la hora. Pero por lo menos en esa isla habrá teléfono, para echarles una llamadita de vez en cuando, en caso de que me sienta muy solo, ¿Verdad licenciado?

-Desde luego que sí Pepe, vas a ver que la vas a pasar muy bien. En la Embajada hay teléfono y télex, alguna vez le puedes pedir al Embajador que te permitan hablar por teléfono, que aquí recibiremos tus llamadas con mucho gusto; inclusive, yo te ofrezco escribirte de vez en cuando. Tenemos valija diplomática cada semana o a lo mas, cada 15 días; así es que aunque vayas a vivir en una isla, *"no estarás aislado"*. Aunque lo que te acabo de decir, te parezca un tanto contradictorio, entre México y la Isla Hermosa, existe una comunicación continua que los mantiene unidos.

Un poco más repuesto de la sorpresa, Pepe se interesa por conocer mas detalles sobre su nuevo destino y el licenciado, con la paciencia que lo caracteriza, responde a todas sus inquietudes.

-Está bien licenciado, creo que ya voy entendiendo cómo está la movida. Creo que no me va a ser difícil vivir en Isla Hermosa; pues como usted dice, sus habitantes son como nosotros y hablan igual; así es que lo que voy a hacer es preparar mis pocas cosas que tengo y con mucho ánimo, lanzarme a la conquista de la bella isla.

-¡Eso mi paisano! Me da gusto que lo tomes así. Vas a ver que no te vas a arrepentir, después de un tiempo vamos a estar platicando sobre todas tus experiencias y sobre lo que habrás disfrutado. Ahora ve al departamento de pasajes, para que te hagan la reservación y así ya sabremos cuando te vamos a despedir.

-Muchas gracias Lic., ahora mismo voy con *"Don Mercurio"*, que es como le dicen al Jefe del Departamento, para ver lo de los boletos. Lupita me dijo que ella iba a ver lo que se me ofreciera de la visa y otras cosas; o sea que, en unos días, estaré listo para partir;

-Ándale Pepe, que te vaya bien y cualquier cosa que te falte, nada mas háblame, que como siempre estaré dispuesto a prestarte la ayuda necesaria.

Los trámites corren con celeridad y lo irremediable se produce. Pepe deberá de viajar el próximo domingo. Sus padres y sus hermanos, no podrán venir a despedirlo desde Los Arrayanes, pues se encuentran en plenos trabajos en la granja y en la escuela, no hay vacaciones. En México doña Laura, la tía de Pepe, le ayuda a preparar todo lo necesario; inclusive a empacar sus todavía pocas pertenencias. Asimismo como buena madre adoptiva, le reza "la letanía" y le da consejos basados en su experiencia de persona madura:

-Bueno José, espero que ya no te falte nada. ¿Ya tienes preparado tu pasaporte? Y ¿También tu boleto de avión? Tus centavitos llévatelos bien asegurados, acuérdate de los famosos *"cacos"*, ya que en todas partes hay

amigos de lo ajeno. Por otra parte, no seas ingrato, no te vayas a olvidar de tus padres y de todos los que te queremos. Ya ves que con el tiempo y las tentaciones, algunos ni se acuerdan que fueron pobres.

La tía sigue entusiasmada en sus afanes de prevenir a Pepe, contra todas las tentaciones mundanas:

-Debes de recordar las pláticas que tuvimos con tu tío Raymundo, - que en paz descanse -, él me contaba que había muchos paisanos que en cuanto comían "*maíz gringo*", empezaban a hablar raro. Creo que hasta de los nopales y de los frijoles se olvidaban. Por otra parte, siento que vas a vivir muy solo, pues te vas a ir soltero. ¡Cómo no te casaste con una mexicana!, con una señorita fina, de esas familias educadas de Jalisco. ¡Quién sabe con quién vayas a parar!

Pepe trata de parar el torrente de recomendaciones de doña Laura:

-Ya tía, no crea que me va a pasar nada. Nada mas voy aquí cerca, a una isla del Caribe; dicen que está a unos cientos de kilómetros. Los que ya han ido, me han dicho que el avión tarda si acaso unas tres horas; así es que no hay de que preocuparse. En cualquier momento, hasta nadando me podría venir o en último caso, mandarle un mensaje por una botella.

-Sí José, pero yo he oído que las isleñas son muy coquetas y de seguro que de ahí no sales soltero. ¡Mas de una te echará el ojo y quién sabe si algo mas!

-Pero tía, si todavía no me voy de México y usted ya está pensando en cómo voy a regresar. Como que se me está adelantando mucho, ¿No cree?

-Bueno pasemos a otra cosa. ¿Ya te despediste de todos tus amigos y de los vecinos? No estaría de mas que pasaras por donde el padre, para que te eche la bendición.

-Sí tía, como usted diga, mañana sábado voy a dedicarlo a las despedidas y a comprarme unas latitas de chiles; pues dicen que por allá no se consiguen y usted sabe que yo sin mis "*jalapeños*", mis "*serranos*" o mis "*chipotles*", pues nada mas ni siento lo que como.

Pasados todos los preparativos, despedidas y compras, Pepe cuenta las horas que le faltan para abordar la nave de "*Antillana de Aviación*", la que lo habrá de llevar a su destino:

-¡"*Caray y pensar que nunca me he subido a uno de esos aparatos voladores!*. Por más que uno los vea en la televisión o en el cine, no ha de ser lo mismo. Pero debo de actuar con naturalidad, para no parecer luego, luego, como del rancho. El Lic. Medina me dijo que avisaron a la Embajada que yo llegaría mañana. ¿Será

que me estará esperando el Embajador y toda la corte? Porque si no, el nuevo Canciller tendrá que irse en el democrático transporte público”.

“EL ADIÓS DE LA PANDILLA”

Era un domingo de marzo, la mañana primaveral aparecía fresca, pero soleada y el cielo limpio. Pepe se levanta muy temprano, un tanto por los nervios y otro poco para alcanzar a bañarse. Pero sobre todo, para disfrutar de un último almuerzo preparado por su tía.

-¡Ándale hijo, te he preparado los "*huevos motuleños*", como a ti te gustan. También tengo un poco de chicharrón en salsa verde y si te queda lugar, pues unos tamalitos acompañados con chocolate de allá de nuestra tierra. No es por presumir, pero todo me quedó riquísimo.

-Muchas gracias tía, no se imagina lo que lo voy a extrañar. ¿Por qué no se va conmigo para Isla Hermosa? Así no extrañaría tanto. El almuerzo como siempre, está delicioso, voy a comer todo lo que pueda; pues quién sabe hasta cuando vuelva a saborear algo como esto;

-No te creas José, me han dicho que a donde vas hacen unas comidas también muy sabrosas. Serán diferentes a las de aquí, pero también te van a gustar. Además, conociéndote que eres de buen apetito, no te va a costar trabajo encontrarle el lado bueno a otras comidas. Estoy segura que de hambre no te vas a morir.

-¡Mire nada más tía, si hasta estoy sudando! No sé si de los nervios, o de lo picantes que están mis huevos y el chicharrón, pero yo no dejo nada. Total lo enchilado me lo quito con un tamal de dulce y si no, pues en el camino se me irá pasando.

La tía Laura estaba terminando de recoger los trastos de la mesa, cuando alguien llama a la puerta:

-Buenos días doña Laura. Hemos venimos por ustedes para irnos juntos al aeropuerto;

-¿Cómo están muchachos? Pásenle que José se está lavando los dientes, no tarda en salir; al cabo que tenemos tiempo.

Tras breves momentos de espera, el viajero aparece cargando todas sus pertenencias:

-¡Quihúbole mis cuatachos! ¡Qué bueno que vinieron! ¿Cómo estás mi buen Gorras? ¿Qué tal mi estimado Coyote? Y los demás cuates, ¿Dónde se quedaron?

-No pues, los demás nos caen allá -responde el Gorras-. ¿No ves que si vinieran todos, nada mas no cabemos en la carcacha que nos prestaron para llevarte? Traemos a "*La Babieca*" de mi compadre, su camioneta del trabajo; para que así quepamos los cuatro y todo tu equipaje. Si ya estás listo, pues de una vez le vamos cargando;

-Sí, ya está todo listo -contesta Pepe-, podemos llevarnos todo de una vez, pues no son tantas cosas. ¿Usted tía, ya está lista también?

-Sí hijo, nada mas déjame echarte la bendición aquí en la casa, para que te vaya bien.

Doña Laura, Pepe y sus amigos, salen de la vivienda de Jesús María (en pleno Centro Histórico de la capital), donde nuestro amigo ha vivido los últimos años y más de un suspiro se deja escuchar; ya que también la tía abandonará muy pronto el departamento, para irse a vivir con su hermana. A la salida, al pasar por el patio de la vecindad, Pepe se encuentra con gente que no sabe si volverá a ver; lo despiden con cariño y le desean la mejor de las suertes. Por ser domingo, el tráfico hacia el aeropuerto, está despejado y, después de un recorrido de menos de 20 minutos, Pepe y sus amigos, se encuentran en la terminal aérea internacional, donde los esperan los compañeros de la Secretaría. Como siempre ocurre en los viajes, la gente se muestra un tanto nerviosa, pero todos cooperan para que las cosas salgan bien.

-José ¿Estás seguro de que tienes todos tus papeles listos? -le pregunta una vez más la tía Laura-;

-Sí tía, no se preocupe, que todo lo tengo bajo control.

Seguidamente, cuando se está procediendo a bajar las maletas del automóvil, El Gorras interroga al joven viajero:

-Oye cuate ¿No te faltará nada? ¿Llevas suficientes chiles? Porque si quieres, ahorita que voy a estacionarme, puedo arrancarme al "súper" y comprarte un costal con todo lo que yo sé que te encanta.

-No hombre, ya no le busques, mi estimado Gorras. Pues seguro que ya voy cargando unos kilos de mas, a ver si no me toca pagar exceso de equipaje;

-Por eso no te preocupes Pepe -interviene amablemente El Coyote-. Si se necesita, le hacemos la llorona a la *muchachona* de la línea aérea. Me imagino que será una caribeña salerosa y simpática, que nos perdonará cualquier exceso que pudiera existir, con una caidita de ojos de tu servilleta. De todos modos por si las moscas, encomiéndate a "*San Ex-pedito*", para que todo salga rápido y bien.

Entre los amigos que estuvieron para la despedida de Pepe, se encontraba don Joaquín, el buen chofer del Secretario. También don Güicho, el Jefe de Intendencia y doña Elena, la mejor distribuidora de alimentos de la Secretaría. Desde luego que entre los asistentes, no podían faltar Lupita, la secretaria del Director, la Profesora Idalia, La Tutis y, el eterno protector de Pepe, el Lic. Medina.

Los empleados de la línea "*Antillana de Aviación*", fueron muy amables con nuestro amigo y más cuando supieron que iba a trabajar en la Embajada. Los demás trámites, transcurrieron sin ningún problema. Cuando los presentes ya estaban en un ambiente relajado, nada mas esperando la hora de abordar, en la puerta principal de la sala internacional, aparece un grupo de jóvenes acompañados de un grupo de mariachis. De inmediato se escucha la sentimental canción conocida como "*Las Golondrinas*" muy acostumbrada en las despedidas:

*& A dónde irá, veloz y fatigada,
la golondrina que de aquí se va,
mas si en el cielo, se hallara extraviada... &*

En un momento inesperado, entra corriendo Javier "*El Cuate*", para reclamar la presencia de Pepe y de sus amigos:

-¡Órale Pepe, te trajimos los mariachis! Vente para que te revientes la del adiós. ¡Pero apúrense! No ven que no los dejan entrar hasta aquí. Tenemos que salir a la puerta.

A una sola voz, el grupo se dirige con celeridad hacia el lugar donde se encuentran los músicos. El Camaleón, El Poca Luz y otros amigos de Pepe, han seguido entonando con sentimiento, canciones de acuerdo al momento.

-Muchas gracias muchachos -expresa Pepe a sus amigos-. Ahora sí se pasaron, creo que nunca se me va a olvidar este momento.

Entre el alegre grupo, se escucha una voz que dice:

-¡Vamos Pepe, échate la última, una de esas de sentimiento! O de perdida, una que les dé esperanzas a las que aspiran a tu blanca mano.

Sin mucho hacerse del rogar, Pepe se pone de acuerdo con el director del grupo musical vernáculo:

-¿Se saben la Barca de Oro?

-¡Claro que sí señor! -responde de inmediato el director del conjunto -. ¿En qué tono nos arrancamos? ¿En sol, en fa, o en qué otro?

-No sé bien, pues en el tono que sea -responde Pepe con aplomo-. Nada mas cuide de que se escuche mi voz, no me vayan a tapar con los trompetazos.

Antes de que los músicos empezaran, El Camaleón se lanza la siguiente expresión:

-¿Verdad que no es lo mismo La Barca de Oro, que lavar ca...motes?

En respuesta a lo anterior, se oyen chiflidos y frases albureras, dirigidas al intrépido Camaleón. El Lic. Medina tiene que imponer el orden y el respeto que amerita el momento y por la presencia de las damas.

-Bueno paisano, ahora sí está libre para empezar a cantar. ¡Fuémonos mi director, yo les hago segunda. Pues yo también soy nada menos que de los Altos de Jalisco!

Todos miran con sorpresa al Lic. pues por una parte, no le conocían esos arrebatos bravíos; así como tampoco, los impresionaba el lugar de donde dice que es nativo, por que nada mas al verlo, su estatura lo contradice. Las notas de la hermosa canción empiezan a viajar y la gente que llega al aeropuerto se detiene a escuchar. Algunos turistas aprovechan la ocasión para tomarse la foto con el mariachi y con el "artista en ciernes" que en esos momentos empieza a tomar confianza y entonación:

*& Yo ya me voy, al puerto donde se haya,
la Barca de Oro, que debe conducirme,
yo ya me voy, solo vengo a despedirme,
adiós mujer, adiós para siempre adiós. &*

Todo el grupo de amigos se une al coro y algunos cantan mostrando semblantes alegres, pero otros, denotan verdadera tristeza. Las frases como: *& No volverán tus ojos a mirarme; ni tus oídos, escucharán mi canto... &*

Significaban mucho para Cipriana, a quien de cariño le dicen "La Tutis"; pues ella sentía algo más que simple amistad por Pepe. Pero este joven escurridizo, nunca cayó en sus redes, por lo que en el futuro, con la lejanía y el tiempo de por medio, parece aún más difícil el amor entre ambos. Como no era el momento de disimular, una

lágrima tras otra, empezaron a rodar por la tersa y sonrosada piel de la Tutis, por lo cual Lupita la auxilia con un pañuelo desechable:

-Toma Ciprianita, aquí traigo algo para que te seques. No se te vaya a correr el rimel y el colorete. ¡Tenemos qué disimular!

-¿Tú también Lupita? -Contesta un tanto compungida La Tutis Quien no obstante agradece el gesto de comprensión de su compañera de trabajo y se sobrepone al trance-.

A petición de uno de los asistentes, termina el capítulo de las canciones tristes. Para dar cabida a otras melodías más alegres y con ritmo de baile. Cuando el ambiente estaba en el nivel más alto. Doña Elena -la señora de las enchiladas-, se acerca a Pepe, para decirle que le parece haber escuchado el anuncio de la salida del avión que lo llevará a su nuevo destino. Efectivamente, cuando todos ponen atención al anuncio, por el altavoz se escucha la confirmación, en el sentido de que ya es el momento de abordar. Los nervios se apoderan de doña Laura, quien apresura a Pepe, para que no vaya a perder el avión. Él por su parte empieza a ver cómo va a cargar el maletín, sus documentos y los encargos de última hora, como el que le entrega una de las asistentes.

-Ay Pepe, perdóneme que no le di antes este regalo -le dice al momento de despedirse doña Elena -, le traje esta bolsa con un poco de mole, es del que yo hago. Como sé que a usted le gusta tanto, pues me dije: Para que Pepe se acuerde de su servidora y de los guisos que yo le llevaba a la Secretaría.

-¡Pero doña Elena, no se hubiera molestado! -le responde Pepe, al tiempo que la abraza como muestra de afecto-. No se preocupe por el peso, ahorita le busco un lugar en mi maletín. Muchísimas gracias ¡Claro que me voy a acordar de usted! Voy a extrañar mucho sus tamales, las enchiladas y todo lo demás.

Todos saben que una de mis debilidades es la comida y es una de las cosas que creo voy a extrañar demasiado. Así es que si alguien me quiere atrapar, puede ser a través del estómago; lo cual no quiere decir que no tenga corazón. En ese momento algunas miradas se dirigieron a La Tutis. Como diciéndole: "*Ya sabes la forma en que tu príncipe de Jalisco puede ser conquistado*". Ella no se dio por aludida, pues entre otras cosas se dice que le disgusta cocinar y que cuando ha intentado algo, "*hasta el agua se le quema*".

En los últimos momentos los amigos de Pepe van desfilando uno por uno, dejándole afectuosos abrazos y sensibles apretones de manos. En tanto que, el Lic. Medina imparte sus últimas recomendaciones a su alumno. Don Güicho, le expresa cuánto lo va a extrañar y, sus demás compañeros, le hacen bromas y lo amenazan con irlo a visitar.

Por otra parte, en forma discreta, Lupita le hace una confidencia a Pepe:

-Oye Pepe, no seas tan desatento con Ciprianita, a ella se le nota que te quiere y tú, no le echas ni un lazo. Fíjate que me enteré que ella puso la mayor parte del dinero para traer a los mariachis. De mi parte te deseo todo lo mejor.

La tía Laura, entre emocionada y apesadumbrada, repite a Pepe una serie de recomendaciones. De nueva cuenta le reza y lo bendice. Porque según ella "*nunca está de mas*":

-Bueno mijito, que Dios te guarde, encomiéndate a todos los santos; no dejes de prenderle su veladora a la virgen. Adiós y acuérdate de nosotros.

La última en acercarse a Pepe para despedirse, fue La Tutis, quien mostrándose resignada también le suelta sus advertencias al joven Canciller:

-Bueno Jalisquillo, pues nada mas hasta aquí te puedo acompañar. Ahora tú solo tienes que pasar la revisión y con los de migración. Aquí nos despedimos;

-Oye Tutis, quiero decir Ciprianita ¿No me irá a agarrar la migra? Dicen que son muy bravos;

-No bromees Pepe, recuerda que estás en tu país. Aquí no tienes que temer a nadie. A las que debes de tenerles miedo son las isleñas. No te me vayas a enredar por ahí con una; pues dicen que son muy bonitas, atractivas y lanzadas. Tampoco te vayas a olvidar de mí, escíbeme para que me cuentes cómo te está yendo y para saber cuando podrás venir.

-Claro que sí Cipris, te prometo que no te voy a olvidar. Te voy a escribir seguido y te mandaré fotos de por allá, para que conozcas.

Pepe se despide de la Tutis, con un beso en la mejilla. A sabiendas de que ella deseaba una muestra mayor de cariño. Él también había empezado a sentir por ella, algo mas que simple aprecio de compañeros o de amigos; pero tenía que "*hacerse fuerte*", para salir de ahí. De otra forma, igual que cuando salió de su pueblo para la capital, podría pensar en dejar todo, para no alterar su modo de vida. Nuestro amigo se sobrepone a todas las emociones que acaba de experimentar y emprende camino por las escaleras eléctricas, que lo conducirán a la pasarela del control de pasaportes.

Todavía desde la escalerilla, al ir ascendiendo, Pepe extiende la mano en señal de despedida. También observa a sus familiares y amigos, acercarse hasta los límites permitidos para decirle adiós por última vez. El resto de los trámites transcurren normalmente y una vez en el avión, Pepe es conducido a su asiento por una simpática sobrecargo:

-Bienvenido a bordo, a usted joven lo voy a ubicar en el mejor asiento del avión, con la mejor vista panorámica, a 10 mil metros de altura. ¡Todo por el mismo precio!

-Muchas gracias señorita, es usted muy amable - responde Pepe, mostrando cierta timidez- es la primera vez que viajo en un aparato de estos y espero que no me vayan a dar los mareos.

Con una amplia sonrisa, la hermosa morena, de cuerpo monumental y ojos traviosos, trata de imbuir confianza al joven viajero:

-Pero chico no te preocupes, que estos "*Ilushin*" se mueven un poco, como a ritmo de rumba, pero te aseguro que nunca se han caído. Te voy a traer un café calientico con una pastilla, para que te dé un poco de "*relax*".

Después de unos minutos, Pepe se siente más tranquilo y disfruta de la hermosa vista desde las alturas.

*"Caray, nunca pensé que las montañas se verían tan chiquitas desde aquí; las carreteras, los carros y las personas, ni se diga, ya ni se pueden ver. El avión parece como que fuera a rozar el volcán **Popocatépetl**, cuyo nombre significa: 'El Cerro que echa humo'. También parece como si el avión fuera a posarse sobre los pechos del otro volcán adjunto, llamado la 'Mujer Blanca o Iztaccihuatl'. Después de este disfrute de la vista, creo que debo de tratar de dormir un poco. Para terminar de arreglar mis cosas y para salir a tiempo al aeropuerto, me tuve que levantar un poco temprano".*

El joven burócrata pasa la mayor parte del tiempo dormitando. En ese lapso, Pepe trata de poner en orden sus pensamientos y lo asaltan las dudas sobre su futuro empleo. Su primer trabajo en la Secretaría fue de "*ujier*" y ahora, después de muchas peripecias, ha logrado que le otorguen el importante nombramiento de "*Canciller*". ¿Habrá alguna similitud entre uno y otro trabajo?

Después de cerca de tres horas de vuelo efectivo, la aeronave surca el espacio aéreo de Isla Hermosa y empieza a descender lentamente. El aterrizaje se produce en forma gradual, como si se tratara de dar tiempo suficiente, para que el pasajero pudiera contemplar en todo su esplendor, la isla y sus hermosas "*playas azules*". En

determinado momento, se escuchan las indicaciones del capitán, dando las gracias por volar en su línea y les adelanta que tendrán una bienvenida cálida, pues en esta época del año la temperatura pasa de los 30 grados centígrados. La azafata por su parte, también hace sus recomendaciones:

-Señoras y señores, su atención por favor: Estamos llegando al Aeropuerto Internacional "*Cola Larga*". Por favor abrochen sus cinturones. No olviden sus efectos personales y sobre todo, sus documentos de identidad, hay que llevarlos a la mano. Para cualquier otra información, nada más pregunten por su amiga Tania, que con mucho gusto los atenderé. Feliz estancia en *Isla Hermosa*.

La presión provocada por el aterrizaje, obliga a Pepe a cerrar los ojos y a tratar de concentrarse en las recomendaciones que acaba de escuchar.

"Ojalá que este aparato aguante la bajada. La verdad tengo un poco de miedo, pues es la primera vez que bajo a tierra en esta forma. Allá en Los Arrayanes, seguido "aterrizaba" desde mi caballo Torcuato, pero no era a tanta altura. Cerca de los hangares se ve una fila de carros negros, muy elegantes. ¿Será que el Embajador y el Ministro se tomaron la molestia de venir a recibirme? No lo veo difícil, pues en el periódico he leído muchas veces que al "Canciller" de tal país, lo recibió el mismo Presidente y en ocasiones, también la Reina. Y pues, como yo también soy Canciller..."

-¡Vamos chico, ya puedes desabrochar tu cinturón! ¿No ves que ya llegamos? -le dice sonriente la escultural Tania-

Nuestro amigo Canciller, desciende de la aeronave todavía un poco mareado, por el "*meneíto*" de la bajada al nivel del mar. Como era el único vuelo que llegaba a esa hora, Pepe sigue al resto de los pasajeros, hasta leer los anuncios del control migratorio y de la aduana; así como también se deja guiar por una indicación especial: ***"Diplomáticos y Militares, por la Ventanilla Roja"***.

Al observar dichas indicaciones, nuestro amigo se forma en la fila para los "*pasajeros especiales*". Delante de él estaba un grupo de jóvenes militares, quienes comentaban sobre sus planes familiares, después de haber estado alejados de su país durante largo tiempo. Al parecer la mayor parte regresaba del Continente Africano, a donde habían sido enviados en misión especial.

"Se ven contentos de regresar a su país -comenta Pepe para sí mismo- y vienen bien cargados de regalos para su familia. ¿Cuándo podré hacer lo mismo, de regreso a México?"

Bueno pero si apenas estoy llegando y ya estoy pensando en volver a mi tierra, pues entonces para qué salí".

Nuestro amigo estaba inmerso en sus pensamientos, cuando se da cuenta de que todos los que estaban adelante de él, ya habían pasado la revisión. El agente de migración es un hombre moreno, alto y de aspecto severo, como de policía especial; quien para empezar, clava su mirada escrutadora en el viajero mexicano, también moreno, bien trajeado y de aspecto más bien sencillo.

-¡Vamo a ver chico!: pasapolte, visa, pelmiso o lo que sea que traigas.

De inmediato el joven Canciller, entrega su documento de identidad, a la autoridad migratoria del lugar.

-¡Pero carnal, eres manito, de puro México! –Así se expresa efusivamente el funcionario isleño-. ¿Qué dice el flaco Agustín Lara y aquel charro muy valiente de Jalisco. Negrete, creo que se llama velda? Hace años que no los vemos por estas tierras. Como puedes ver, amigo "*Chicoténcatl*", yo me apellido también Lara. Pero no creo que "*don Agustín*", haya tenido nada que ver con mi moder.

El monólogo anterior, permitió a Pepe relajarse y tomar confianza, para platicar con la autoridad del aeropuerto.

-Pues sí señor, yo soy puro mexicano y también soy de Jalisco. Pero le debo de explicar que, Jorge Negrete y Agustín Lara, hace muchos años que murieron, pero nos dejaron muy bonitos recuerdos. Sobre todo canciones y películas. Por todo lo que le cuento, pues claro que no han podido venir.

-¡Veldá, veldá, ya algo sospechaba! -responde el agente Lara- -Hasta llegué a creer que se trataba de algún boicot o bloqueo capitalista, ya ve que están de moda. Pero como acá estamos medio aislados de ese tipo de noticias, ni me había dado cuenta de su muerte. Bueno veamos sus papeles, señor Canciller. Tienes pasaporte oficial y no diplomático, pero como ya me caíste bien, yo te voy a atender para que pases rápido; pues seguro te estarán esperando allá afuera.

A pesar de aquel ambiente de confianza que había provocado el agente, con su charla amigable, Pepe siente que lo están reteniendo mayor tiempo del normal; pues los militares pasaron casi volando y en el área - además de él - solamente andan por ahí penando dos personas, que no encuentran sus maletas. El agente Lara revisa una y otra vez el pasaporte de nuestro amigo; se nota como que le toma fotocopias. Sale con el documento a otra oficina y regresa, para volver a revisar. Finalmente, parece haber terminado el proceso de revisión:

-Todo muy bien chico. ¿Cuánto tiempo piensas quedarte entre nosotros?

-Pues mire señor, cuando salí de México, me dijeron que venía para acá, pero no cuando regresaría. Puede ser un año, o tal vez dos, o más. Uno nunca sabe.

-Déjame hacerte otra pregunta -continúa el agente Lara, con la mirada clavada en el iris de los ojos de Pepe:- ¿De obra o de pensamiento, tú piensas aliarte con el enemigo, para derrocar al régimen, o pretendes iniciar alguna otra revolución?

La pregunta causa un fuerte impacto en el recién llegado. Pepe voltea a su alrededor, para ver si alguien más escuchó la pregunta; para que le ayudara a "*traducirla*", pues no sabía que contestar. El señor Lara observa a nuestro amigo y cuando ya no puede contener la risa, lo vuelve a la normalidad.

-No te preocupes carnal, esta es una pregunta de cajón, se le hace a todo el extranjero que pasa por aquí. Creo que ni necesitas contestar. Te deseo que la pases bien entre nosotros y si alguna vez necesitas algo, nada más acuérdate del Maestro Agustín. Quiero decir de Lara y aquí me tendrás a tus órdenes. Inclusive entre las juventudes del Partido y en otras organizaciones, tengo mi influencia. Nada más te quiero pedir que si alguna vez tienes música de mis artistas admirados, no te olvides de tu cuate Lara.

-Muchísimas gracias señor, desde ahora usted tiene un amigo más. Ahí en la Embajada, estaré para lo que se le ofrezca. ¡Hasta la vista!

Una vez pasado este episodio de cierta tensión, Pepe se dirige con paso apresurado buscando la salida, pues ya ansiaba llegar con alguno de su país.

- "¡Caramba, qué difícil es eso de las aduanas y la migración! No sabía que ese trámite fuera tan tardado. Tampoco me imaginaba que alguien como yo, pudiera ser tan importante como para que se pensara en que puedo tirar a un gobierno, o hacer daño a un país a donde vengo a trabajar. Bueno, pero así debe de ser en todas partes, cada cual debe de tener sus sistemas de seguridad y de control. La fila de carros negros que vi a la llegada, ya no está y casi no hay nadie que parezca estar esperándome. Parece que la cálida recepción, solamente me la ha dado el clima, pues ya estoy sudando a chorros".

En esos pensamientos se encontraba Pepe, cuando lo interrumpe una voz con acento local:

-Buenas, señor. ¿Es usted don José Chicotencal?

-Buenas tardes, efectivamente yo soy José Xicoténcatl, se escribe con X, pero puede llamarme nada mas Pepe, para que no sufra mucho con la pronunciación de mi apellido.

-Gracias señor Pepe, yo soy Romualdo, mensajero y chofer de la Embajada. El Jefe de la Cancillería me ordenó venir a recogerlo, para llevarlo al hotel. Me tardé un poco, porque se me descompuso mi "Kadilak", pero ya le hice un arreglo y espero que nos aguante hasta la llegada a la ciudad.

Pepe aceptó de buena gana la ayuda del mensajero, pero se siente incómodo por no haber sido recibido por lo menos, por alguno de sus colegas del Servicio Exterior, con quien sí podría hablar en confianza, sobre lo que le espera en este país. Durante el recorrido de aproximadamente 15 kilómetros, Romualdo toma la palabra y casi no la cede hasta, las cercanías del lugar donde será hospedaje temporal de Pepe.

-Yo creo que aquí la va a pasar usted bien "chévere" don Pepe, aquí en la isla tenemos unas playas de las mejores del mundo. La comida, la música y no se diga de las mulatas, lo hacen a uno mantener las ganas de vivir. Ya verá que nos vamos a encargar de que no extrañe tanto la tierra y algún amorcillo, que de seguro habrá de tener, ¿Veldá camarada?

Nuestro amigo se hace el desentendido y las preguntas del mensajero hablantín, quedan flotando en el cálido ambiente. Pepe parece más interesado en admirar el paisaje tropical que va apareciendo ante sus ojos. También reflexiona sobre su futuro inmediato.

- "Este Romualdo no deja de hablar y su carcacha -a la que le suena todo-, no permite que me concentre. ¿Qué pasaría que no vino el Embajador, ni nadie del gobierno a esperarme?

¡Pero ni siquiera otro de los licenciados de la Embajada! y eso que uno de ellos es amigo del Lic. Medina, quien les avisó que yo venía. Ni modo, ya habrá tiempo de darme cuenta de cómo son las cosas por acá".

Nuestro amigo Canciller no puede dejar de meditar sobre lo difícil que puede ser la vida en un país extraño, sin tener el verdadero apoyo de sus compañeros de trabajo. Pero lo que más le cuesta aceptar, es el haber sido ignorado en cuanto a lo que él piensa que deberían de ser las prácticas protocolarias, dentro de la vida diplomática:

- "Al menos que aquí esa sea la costumbre, la de mandar al mensajero y luego darle a uno la bienvenida oficial. Bueno mejor me espero, para no fabricar malos pensamientos que me vayan a amargar; porque, además, debo de ubicarme en mi lugar. Un Canciller, no debe de ser alguien tan importante como un Embajador, en la

escala de los funcionarios de una Misión Diplomática. Ahora recuerdo que cuando a mí me nombraron "ujier" allá en la Secretaría, me llevé un fuerte desengaño; pues yo esperaba que mi trabajo fuera de algo así como 'introducción de Embajadores'. Cuando mi tío me comentó en cierta ocasión, sobre cuál era la plaza que me había conseguido, corrí a ver en el diccionario el significado de la palabra. El primer día de trabajo tuve que bajarme de la nube, pues lo que recibí como instrumentos de labores, fueron una escoba, unos trapos, líquidos para limpieza y, mi flamante "overol". En ese momento, me di cuenta de cuál sería mi destino: Limpiar oficinas y excusados. ¡Ah pero eso sí, yo lucía el elegante nombramiento de ujier"!

Romualdo el chofer, lo regresa a la realidad en el momento de llegar al hotel, donde sería su estancia temporal:

-Usted disculpe mi estimado Canciller, no quería despertarlo de sus dulces sueños, de seguro todavía venía pensando en las mexicanitas que dejó por allá; pero ya estamos en el "Camarena Gilton" y tenemos que bajar el equipaje;

-¡Qué rápido hemos llegado, don Romualdo! -responde Pepe al tiempo que se prepara para salir del auto-. Su "Kadilak" parece tener alas, pues ni cuenta me di de cuanto recorrimos. Pero aparte de eso, permítame hacerle una pregunta: ¿No es muy caro este hotel Camarena? Porque si es así, mejor le buscamos algo más cómodo, o para que me entienda, otro lugar más barato.

-No se asuste mi Canciller, ya preguntamos cómo está la cosa. Este lugar es "cómodo", porque como dice su nombre, las camas en la arena son blanditas. Si en la noche le dan ganas de "cambiarle el agua a las aceitunas", nada más se acerca a la orilla y si le da sed, solamente hay que sacudir una palmera, para que le caiga un coco. ¿Qué más puede pedir? Creo que de precio anda cerca de los 20 pelucones, morlacos, pesos, o dolarucos americanos.

-Está bien Romualdo, creo que no parece tan mal, pero eso de las camas en la playa, debe de ser pura broma, ¿Verdad?

-Claro mi estimado, solamente que como novatada aquí nos gusta dar la bienvenida con algunas bromas inocentes. Ahora que si quiere un sitio con brujas, macumba y toda la cosa, nada más me dice y yo se lo consigo;

-No Romualdo, por ahora aquí está bien, ya en unos días veremos donde podré vivir; pues ahorita no tengo una idea exacta de cuánto es lo que voy a ganar, ni cuáles serán mis gastos. Pues usted no lo sabe, pero yo tengo mi familia en Jalisco y ellos necesitan mi ayuda; por lo cual debo de ahorrar, ahora que voy a ganar en dólares;

-Bueno pues de eso sí -responde el conductor-, los jefes de la Embajada podrán orientarle mejor que yo, pero en lo que humildemente pueda ayudarle, yo lo voy a hacer. Aquí no tenemos mucho, -continúa el chofer- se escasea la comida y muchas cosas que no se producen en la isla; pero de lo que tenemos somos muy

hermanados. ¡La pobreza la repartimos bien! Ya tendremos la oportunidad de demostrárselo. Como usted no conoce el barrio donde están las oficinas, mañana yo paso por usted, cerca de las nueve de la mañana. Le deseo que descansa del viaje, que disculpe las bromas de este viejo igualado y, otra vez: !Benvenuto sea!

Para esos momentos, Pepe ya mostraba impaciencia por ubicarse en su cuarto. Deseaba poder descansar y poner en orden sus pertenencias. Asimismo, siguiendo las recomendaciones de su tía Laura, tiene cierta urgencia de extender la ropa, para que no se le arrugue. El traje debe de colgarlo en el baño, para que con la humedad que ahí se concentra, se le borren las líneas que inevitablemente se producen por la necesidad de presionar la maleta, para que le quepa lo más posible. Al tiempo que inicia sus tareas, Pepe reflexiona sobre lo que le acaba de ocurrir:

-";Carambolas! Cuando vivía en mi rancho de Los Arrayanes, jamás imaginé que podía llegar tan lejos. Luego cuando trabajé en la Secretaría, primero como mozo y luego como escribiente, tampoco creí que alcanzaría estas alturas. Cuando "volaba" en mi jamelgo Torcuato, nunca pensé que otro día volaría en un pájaro de acero a mas de 10 mil metros de altura. O como decía el capitán: "Viajamos a 33 mil pies sobre el nivel del mar, con rumbo noreste... Claro que mis padres, mi abuelo Wenceslao, el tío Gabino, La Tutis y otras personas que me estiman, me animaban y me decían que algún día, yo podría llegar muy alto. Ojalá que no vaya a resultar como cuando llegué a trabajar a la Secretaría, donde efectivamente alcancé las máximas alturas, pero fue lavando los baños del piso 20".

Nuestro amigo se recuesta sobre la cama, para reponerse un tanto del sofocón, sufrido por causas del fuerte calor que priva sobre la isla en esta época del año. Así como también, para restablecerse del cansancio provocado por el viaje y por los nervios naturales, que traen consigo primero, la necesidad de preparar las maletas; después pasar el posible problema del pago de exceso de equipaje, al checar en la línea aérea. Seguidamente, el volar por primera vez en un avión, -dicho sea de paso un tanto viejo- y, por último, el "interrogatorio inquisitorial" de parte del agente Lara, de la oficina de migración de Isla Hermosa, son entre otros, elementos suficientes para que cualquier persona no acostumbrada a este trajinar, sufra de algún tipo de intranquilidad.

-"Para mañana debo de irme preparando -continúa Pepe en sus cavilaciones-, pues parece que aquí me empieza a pasar igual que cuando llegué de mi pueblo a la Ciudad de México. Hasta un nuevo lenguaje tendré qué aprender, pues aunque aquí también se habla español, debe de haber palabras muy diferentes. Para empezar el canijo de Romualdo me soltó algunas expresiones, que no sé si me estaba albureando o hablando

en serio. Cuando me dijo 'Benvenuto sea', yo quería decirle: 'Carcacha, carcacha, todo lo que me digas se te retacha'. O también: 'tú lo serás' y si no, de plano soltarle una de esas gruesas que me enseñaron mis amigos El Gorras, El Coyote y El Cuate; quienes fueron mis maestros en eso del lenguaje picaresco, como le decía el Lic. Medina. Más bien creo que, primero debo de empezar por conocer a las personas y luego sus costumbres, para saber si quieren aprovecharse de mí, o si lo que desean es romper la formalidad que supuestamente nos rodea a los diplomáticos. Bueno ya me iré ambientando, creo que con el fogueo que tuve en la Secretaría, estoy preparado para lo que venga".

“LA TOMA DE POSESIÓN”

Tal como había sido previamente acordado, el lunes a las 8.30 de la mañana, Romualdo ya estaba en el vestíbulo del "**Camarena Gilton**", esperando al nuevo Canciller.

Pepe baja las escaleras corriendo y haciéndose el nudo de la corbata, hasta acercarse donde se encuentra su nuevo compañero de trabajo.

-¡Haló licenciado, buenos días!, ¿Cómo pasó la noche?, ¿Ya desayuno?

-¡Qué tal don Romualdo, buenos días! Para empezar quíteme ese apodo que me puso, el de licenciado, pues yo apenas si terminé la secundaria. De entrada le voy a confesar que gracias al apoyo de mis amigos de la Secretaría, me dieron este "hueso". Quiero decir este honroso trabajo. Por lo demás, le diré que descansé bien, caí como piedra en la cama. La verdad es que si me hubiera tocado dormir en la arena, como usted me dijo de broma, ni habría notado la diferencia. Estaba muy cansado por el viaje y por los nervios, pero creo que ya estoy bien; cuando diga podemos irnos. ¿Usted gusta tomar un café o un jugo?

-No, muchas gracias don José, yo me desperté desde las seis de la mañana, pues todos los días antes de ir a la Embajada, me echo unos viajecitos en mi carcacha; hasta que me aguante, le seguiré sacando un dinero mas, o "una lana" como dicen ustedes. También le pido disculpas por lo de licenciado, pero a veces uno piensa que es mejor que sobre y no que falte; pues ya me ha tocado que a gentes que vienen de México, les gusta que les digan licenciados o mejor aún, "doctores" como aquí les decimos. Cuando quiera, podemos partir para la Embajada, que no está muy lejos, pues haremos como 15 minutos.

-Muy bien Romualdo, nada mas me lavo los dientes y nos arrancamos. Ahora regreso.

Camino de la Embajada, Pepe mantiene sus pensamientos confusos, pues todavía no sabe lo que le espera. Como ningún funcionario de la oficina fue a recibirlo y ni siquiera se han preocupado de llamarlo por teléfono,

para saber cómo llegó, no ha podido platicar más que con el chofer. Después de unos minutos, Pepe entra en materia, empezando con el mensajero, pues piensa que algo ha de saber.

-Usted disculpe Romualdo, ¿Trabaja mucha gente en la Embajada?

-Pues verá usted, que trabajen no hay muchos, pero acreditados ante el ilustrado gobierno de este país, tenemos en primer lugar al señor Embajador. Además, hay un Consejero, un Cónsul, un Agregado Cultural y un Consejero Comercial. También hacen como que trabajan dos secretarías locales, el chofer del máximo jefe y por último su servidor. Yo la hago como vulgarmente se dice, de "*mil usos*", pues llevo correspondencia, voy al mercado y hasta recojo bultos y valijas del aeropuerto y de vez en cuando, recojo a gente agradable como usted.

El Canciller interrumpe a Romualdo, pero remarcando un tono de broma:

-¿Acaso lo de recoger bultos, lo dice por mí?

-¡No, hombre, ni lo piense don José! Para mí fue un gran gusto que me hubieran enviado a recibirlo. Lo que pasa es que lo que más hago, es lo que antes le dije;

-Sí, yo le creo Romualdo y gracias otra vez por todo lo amable que ha sido conmigo. También por informarme cómo está la cosa por acá y por la confianza que me han dado sus comentarios;

-Bien, en otra ocasión la seguimos, pues ya llegamos y el Jefe de la Cancillería ya lo estará esperando. Que tenga un buen comienzo, señor José.

Pepe desciende del "*Kadilak*" de Romualdo y se detiene por unos momentos, para conocer el paisaje que rodea el lugar donde trabajará por un tiempo. La entrada está custodiada por dos esbeltas, aunque añosas palmeras. Las oficinas están instaladas en una vieja casona, reacondicionada; la que en su fachada luce varias capas de pintura, siendo la última de un color verde tierno. En algunas partes, se observan cuarteaduras en el aplanado o enyesado.

La puerta es de madera fina, también con varias manos de pintura. Se nota la escasez de algunos de los materiales básicos para el ornato. Descansando sobre el marco superior de dicha puerta, luce orgulloso y gallardo el escudo nacional, diseñado sobre una pieza de lámina, en forma de óvalo. Desde la misma acera, se observa que detrás del edificio, pasa un importante río; el que a corta distancia, va a depositar sus aguas en el mar. Entre las hermosas palmeras y el río "*cantarino*", se crea un marco agradable, para pasar ahí una y muchas jornadas de trabajo, en un ambiente aparentemente placentero.

Romualdo se encarga de pasar presentando a Pepe, con quienes a partir de ese momento, serán sus nuevos compañeros:

-Pase por acá don José. Mire aquí le presento a Mireya, ella es de la provincia de Guanábana;

El empleado recién llegado, observa la agraciada figura de su nueva compañera de trabajo, e inicia el diálogo:

-Mucho gusto en conocerla señorita, su pueblo tiene nombre de fruta, o cuando menos eso es lo que significa para nosotros en México;

-Tiene razón -responde Mireya con unos destellos en sus ojos, que adelantan fuego- y todas las que nacimos por allá, tenemos fama de ser más sabrosas que la fruta. ¿Cómo la ve?

-No, pues muy bien, en eso coincidimos. En mi tierra a las muchachas bonitas les decimos: ¡Está usted como mango! Adaptándome a las costumbres del lugar, yo tendría que decirle a usted que ¡Está como guanábana!

-¡Qué galán y tan educado! ¡Ojalá así fueran todos! Pues bienvenido sea, señor José. ¿O le puedo llamar de otra manera menos seria o formal? ¿Cómo le dicen de cariño en su casa?

-Bueno, pues mi mamá me dice ¡Corazón!, ¡Tesorito! O a veces, nada más ¡Mi hijo! Ahora que cuando la hacíamos enojar, nos decía: ¡Muchachos canijos! Pero mis amigos de la Secretaría me pusieron el apodo de Pepe, así es que usted y todos los demás, pueden llamarme así. Con su permiso, voy a saludar a los otros compañeros.

Ya estando en el área de trabajo, Pepe se fue encontrando con los diferentes escritorios, donde están otros de los empleados locales. Con cada uno, fue presentándose y dialogando brevemente. Hasta que le llegó una voz que le transmitía la orden de presentarse en la oficina del Jefe de la Cancillería.

-Bueno muchachos, ya después platicaremos. Voy a saludar al jefe.

Después de caminar unos cuantos pasos, se encontró con la oficina del licenciado Max Del Toro y Chicuelinas, quien ya sabía de su llegada al edificio; pues dado que las oficinas solamente ocupan la planta de abajo, fácilmente se escuchan las pláticas que ahí se producen.

-¡Pásele compañero!!Lo hemos estado esperando! Quiero darle la más cordial bienvenida y desearle que su estancia en este país, no le sea tan difícil, ni tan desagradable, como a otros que he conocido y que han terminado mal. Por aquí han pasado compañeros que por problemas de adaptación, se han "tirado al vino", es

decir, que se han alcoholizado y otros, hasta han terminado divorciándose y algunos hasta casándose con las caribeñas de esta isla. Las que dicho sea de paso, tienen gran pegue con los de fuera. Así es que casados o solteros, tienen que conducirse con mucha propiedad para no caer en los extremos.

Bueno, compañero, esta es la letanía básica o de cajón para todo el que llega por primera vez a trabajar a este país. Pero ya entrando en materia, le quiero comentar que su llegada nos viene muy bien.

-El Lic. Del Toro continúa: Aquí no tenemos mucho personal, pues pocos aguantan y otros ni quieren venir, ya que prefieren ir al norte. Estados Unidos o Europa, son las plazas más disputadas. ¿Usted ha oído hablar alguna vez acerca de la llamada "*Línea Revlon*", o de la "*Baigón*"? Por la cara que pone, ya veo que ni idea tiene de lo que hablo; en alguna ocasión le explicaré de qué se trata. Ahora dígame: ¿cuál es su experiencia profesional como Canciller?

Pepe había permanecido pegado a su asiento. Estupefacto ante lo que acababa de escuchar de labios de su nuevo jefe. Por su mente pasan los peores pensamientos sobre su futuro. Sus glándulas, producen saliva con dificultad y la boca, la siente "*pastosa*". Sobreponiéndose a estas primeras impresiones, nuestro amigo se apresta a contestar:

-Pues no sé si estará enterado licenciado, pero esta es la primera vez que salgo de México. Yo trabajaba en la Secretaría y cuando terminé mis estudios de secundaria, me ofrecieron el puesto de Canciller y por eso estoy aquí;

-Entonces, ¿Usted no tiene conocimientos ni experiencia en idiomas?

-Bueno verá usted. Sí he estudiado inglés y por ahí en la Secretaría, me hacía mis traducciones; pero experiencia o práctica en hablarlo o escribirlo, pues no;

-Está bien José, nada más le pregunto para conocer su currículum, pero aquí eso ni se necesitan otros idiomas. Con el castellano uno se defiende, nada más hay que aprender nuevos giros y significados de palabras que parecen querer decir lo mismo, pero que en la práctica, son cosas diferentes. Lo importante es que sepa escribir a máquina, manejar el télex, archivar y otras cosas que ya le iremos enseñando.

-Pierda usted cuidado, yo escribo bien y casi todo el trabajo de oficina lo conozco. Pero sobre todo, vine dispuesto a aprender todo lo que usted y mis compañeros quieran enseñarme.

Mientras Pepe hablaba, el lic. Del Toro y Chicuelinas tomaba nota y se dedicaba a poner en orden los documentos que se encontraban sobre su escritorio. Pero a través de sus espejuelos bifocales, observa las reacciones del recién llegado.

-Está bien señor Xicoténcatl, otra vez le doy la bienvenida. Le voy a hacer entrega de las llaves de la Cancillería, para que usted sea el celoso guardián de nuestro templo de trabajo.

Aunque cada cual tiene su propia llave, a mí me gustaría que a las nueve de la mañana, usted ya hubiera abierto la Embajada y que revise antes que nadie, los mensajes del télex. Para que, junto con la correspondencia que trae el mensajero, se le entreguen al señor Embajador. A esa misma hora -continúa el Lic. Del Toro- llega Romualdo, quien tiene que revisar el aire acondicionado y debe de poner el café y ver las cosas que se necesiten para el día. Como no tenemos oficinas separadas para todo el personal, hicimos unos cubículos anexos a la sala de recibir. Don Romualdo le mostrará cual va a ocupar usted y le dará todo lo que necesite de papelería y útiles de escritorio. Por último, en cuanto tenga la oportunidad, lo presentaré con el señor Embajador.

-Muchas gracias licenciado, con su permiso me dirijo a mi escritorio para empezar a trabajar.

Seguidamente, Romualdo conduce al joven Canciller al sitio donde seguramente pasará largas jornadas laborales:

-Pues aquí será su lugar señor José, o si me permite decirle, don Pepe. Cualquier cosa que se le ofrezca, nada me me habla y yo vengo como rayo;

-Gracias Romualdo, pero le voy a pedir por favor que me quite el "don" y que me llame nada mas Pepe, José o amigo; que de cualquier manera yo siempre estaré atento a responder y sobre todo, a corresponder a sus finas atenciones y amabilidades. Si algo llegara a necesitar yo lo busco, gracias otra vez. Ahora voy a tomar posesión de lo que serán mis dominios.

Al quedar solo, Pepe comienza a revisar el material de trabajo con el que cuenta y de momento se detiene a reflexionar sobre las palabras pronunciadas momentos antes, por el Jefe de la Cancillería.

-"El Lic. Del Toro y Chicuelinas, me recuerda a alguno de la Secretaría, que le gustaba sermonear a todo el mundo. Según lo que me dijo, aquí la cosa no es tan fácil. ¿Por qué será que me platicó que en esta isla los matrimonios se deshacen? Así como también dijo que, la gente se vuelve alcohólica, que los buenos se vuelven malos y que los sanos se enferman y ¡quién sabe cuantas cosas más! Bueno en esto último, le estoy exagerando un poco, pero esa es la impresión que me quedó de la plática. Casi que en ese momento, me dieron ganas de decirle que si me podía regresar a México. Pero no, tengo que vencer todas las dificultades, como cuando salí de mi pueblo y me fui para la capital, por poquito me rajo y mando todo a volar. Si ahora actuara así, los proyectos de perforar el pozo en la granja o agrandarla, estarían también en veremos. Cuando me fui a México

resistí todo. Así es que ahora me encuentro ante otro problema, el cual debo de vencer. Para colmo de males, ya me cayó la 'maldición gitana', o el 'chahuixtle', como dicen en mi tierra. Pues no solamente no me han dado el nivel que merece un Canciller, sino al parecer mi principal responsabilidad va a ser la de cuidar la puerta. ¿No será que de entrada me quieren poner a prueba? Eso puede ser. Tal vez ocurra que después de un tiempo, se me reconozca y me vaya mejor. Ya veremos".

Pepe regresa del lapso reflexivo, para seguir ordenando los papeles de su oficina, cuando se le aparece un señor de aspecto afable, de estatura regular, de piel muy blanca y pelo rojizo. Su cara presenta ojos saltones, cejas pobladas y unas orejas pronunciadas, con terminación en punta y de remate, una barba desaliñada. Casi podríamos compararlo con el "*Extra Terrestre o E. T...*". Pero de tamaño normal. Dicha persona, se dirige con familiaridad al recién llegado:

-¡Hola, buenos días! ¿Cómo está usted, compañero? Yo soy Victorugo De Vrie, el Agregado Cultural de esta representación mexicana. Usted debe de ser el nuevo Canciller, ¿verdad? ;

-Sí, mucho gusto licenciado, de... ¿de qué me dijo? ;

-De Vrie, es mi apellido. De origen francés y similar al nombre de un tipo de queso de por allá. Aunque le aclaro que yo no huelo igual;

-Gracias señor De Vrie. Pues sí, estoy llegando y tratando de acomodarme en mi nueva oficina. Yo me llamo José Xicoténcatl Cortés, para servirle a usted y a sus mercedes. Según veo por su apellido, que es de origen noble y es por eso que hago las genuflexiones del caso; no crea que es por exagerado, o caravanero;

-¡No, don José, ni diga eso! En primer lugar, porque de nuestra Constitución, están desterrados los títulos nobiliarios y después, porque nuestro Embajador se dice "*revolucionario de pura sepa*" y sería capaz de mandarme a colgar de una palmera, si supiera que yo ando presumiendo de ser de la nobleza; aún cuando eso esté cada vez mas en decadencia. Sobre todo aquí entre nosotros, donde vivimos en regímenes presidencialistas, emanados de una revolución. Por favor como compañeros que somos, solamente dígame Victorugo, Lic. o agregado culturoso, como me dice la raza.

-Pues a mí también me va a dar mucho gusto que usted aceptara llamarme nada más Pepe. De ese modo ya me iré sintiendo mas en confianza; pues ahorita estoy angustiado con todas las advertencias que me hizo el Lic. Chicuelinas, es decir, el jefe de personal;

-No tengo idea de todo lo que le haya dicho el Consejero Del Toro y Chicuelinas, que entre paréntesis así es como le gusta que se le nombre, pero todos preferimos referirnos a él por su segundo apellido. Lo que pasa es que a él le toca jugar el papel de duro; él debe de exigir el cumplimiento del trabajo, vigilar la puntualidad, la buena presencia y otras cosas mas que le pide el mero, mero, o sea el Embajador. Pero ya conociéndolo, en el

fondo es buena gente, tiene muchos años de experiencia y nunca niega un consejo, ni lo condiciona; así sea para el trabajo, o para un asunto personal. Bueno Pepe, de mi parte sea bienvenido y desde luego lo que se le ofrezca, con toda confianza nada mas me dice. Si no tiene compromiso para mañana, me gustaría invitarlo a comer a mi casa, para que vaya conociendo a la familia.

-Muchas gracias licenciado, acepto con mucho gusto todo lo que espontáneamente me ofrece, incluyendo la comida. ¿A qué hora nos iríamos?

-Más o menos como a las tres. Cuando ya se haya ido el señor Embajador. Mañana Yo paso por usted, para irnos en mi carro.

Después de esta grata charla, el Canciller recibe sus primeras órdenes de trabajo, por intermedio de una de las empleadas, doña Ruperta –a quien dicho sea de paso, a escondidas le dicen “la tuerta”, ya se imaginarán por qué) secretaria del Embajador y la de mayor antigüedad en la representación diplomática:

-Don José, que dice el Lic. que por favor se vaya elaborando una nueva relación de archivos, porque aprovechando su llegada, los vamos a poner en orden;

-¿Cuál de todos los licenciados envía la orden? ;

-Pues el Lic. Max, el Sr. Chicuelinas, él es el que acuerda con el Embajador y distribuye el trabajo;

-¡Ah vaya, si es así pues ni modo, está bien! ¿Qué hasta ahora no estaban los archivos al día? Y las secretarias ¿Qué hacen?

-Mejor ni le mueva joven, aquí hay muchas cosas que se debieron de haber hecho hace tiempo, pero no se hicieron. Ahora que lo ven a usted de nuevo, pues le toca. Mejor ya ni le sigo, usted se irá dando cuenta de todo poco a poco. Hasta luego don José.

-Adiós señora, que le vaya bien. Total que trabajo, no es nada más que eso: Puro trabajo.

Esa misma tarde, Pepe acompaña al Lic. Victorugo a su casa, para comer y también para ir conociendo algo más acerca del país y del trabajo de la Embajada. "El Culturoso" funcionario con nombramiento temporal, se encarga de atender a Pepe con esmerada cortesía:

-Pásele compañero, ya estamos en casa. Déjeme presentarle a mi esposa, su nombre es Cynthia;

-Hola señor José, mucho gusto en conocerlo. Yo soy Cynthia Valler, para servirle. Ya mi esposo me había dicho de su llegada y quisimos invitarlo para irnos conociendo;

-Muchas gracias señora Cynthia, a mí también me da mucho gusto conocerlos. Creo que así me voy a sentir como en familia; ya no me siento tan extraño, pues poco a poco voy entrando en confianza.

Victorugo, "*el culturoso*", se encarga de enseñar el departamento a Pepe; mientras tanto, la esposa termina de preparar la comida.

-Como puede ver amigo Xicotécatl, nuestro departamento es pequeño, pero agradable y tiene lo necesario para dos personas, pues nosotros todavía no tenemos hijos. Además como no sabemos exactamente cuanto tiempo estaremos aquí, pues no podemos tener muchas cosas. Como ya le dije, el lugar es agradable y como puede verse desde el balcón, enfrente tenemos un parque y muy cerca de aquí, está la playa. ¿Qué le parece?

-Pues mire Lic., me parece un lugar bonito y el interior de su casa, bastante acogedora; lo que hace que uno se sienta bien. Pero hay algo que me gustaría preguntarle: ¿Por qué dice usted que no sabe cuanto tiempo estarán en Isla Hermosa? ¿Acaso usted no es diplomático de carrera?

El funcionario se quedó pensativo y ligeramente contrariado, como si fuera la primera vez que alguien se hubiera atrevido a plantearle una pregunta como la que le formuló Pepe.

-Usted debe de ser también nuevo ¿verdad? Bien, pues ya lo dijo, hay compañeros que son parte de la carrera diplomática y otros que por alguna circunstancia, caemos por acá. En mi caso, no sé si por mis apellidos pueda usted deducir que soy familiar de un ex Secretario de Educación Pública de nuestro país. Don Nigromante De Vrie y Torres. Cuando mi tío estaba en el apogeo de la política, me sugirió que saliera del país para que me dieran otros aires. Además de que creo que nunca le llegó a gustar lo que yo escribía...

En esos momentos, Pepe le interrumpe:

-Entonces licenciado, ¿Usted era periodista?

-No, José, yo me dedicaba a escribir poesía revolucionaria, idealista y de crítica al sistema. Desde que estaba en la Universidad, fundamos el boletín llamado "*El Guajolote Inquieto*". También desde ahí, lanzábamos nuestras proclamas. Como ya me estaba metiendo en problemas, mi tío habló con su amigo de Relaciones Exteriores y me invitaron para venirme como agregado cultural. Y aquí me tiene, ya llevo más de dos años y todo depende de cómo sigan las cosas entre la "*familia revolucionaria*". Inclusive, si le interesa, le puedo regalar una copia de uno de los últimos números del boletín que le menciono.

-¡Claro que sí me gustaría! -contesta Pepe, mostrando cierto entusiasmo-. Para mí todo lo que sea cultura me interesa, pues debo de seguir preparándome;

El licenciado De Vrie se dirigió a su biblioteca, para buscar uno de los engendros del llamado "*Guajolote Inquieto*". Para enseñar a su invitado, el orgullo de su creación.

-A mí me gusta compartir lo que escribo. Así es que aquí le entrego un ejemplar. Nada más dele una leída, para que vea lo que hacíamos los de nuestra generación. Aquí tiene un ejemplo:

"POEMA PARADÓJICO"

**"EN UNA NOCHE DE DÍA,
CUANDO LOS ELEFANTES
REVOLOTEABAN DE FLOR EN FLOR
Y LAS MARIPOSAS CON SUS PESADAS PESUÑAS,
ATRAVESABAN LAS REFRESCANTES ARENAS DEL DESIERTO,
YO, IBA EN MI CANOA DE RUEDAS CUADRADAS . . .**

Al observar las expresiones de incredulidad, reflejadas en la cara de Pepe, el "*escritor disidente*", decidió interrogarlo:

-¿Qué le parece esta parte de la poesía, mi estimado Pepe?

-¡Ah caray licenciado! Este tipo de escritura no la conocía. ¡Pues sí que me cuesta entenderla! Como que, está medio en broma y medio en serio. Creo que voy a necesitar darle más de una leída, para captar bien su contenido;

-¡Para que vea Pepe, lo que pasa es que escritores como yo, somos un tanto incomprendidos! No porque seamos de otro mundo, sino porque escribimos con un sentimiento muy particular y con una profundidad poco acostumbrada. Si le gusta la onda literaria, luego le regalo otras cosas que me publicaron cuando mi tío era Secretario de Educación Pública. Si le gustó el poema sígale leyendo.

-Yo le agradezco todo lo que me quiera regalar, espero ponerme en la onda literaria, pues alguna vez también a mí me gustaría escribir. Pero por ahora, con *El Guajolote* está bien para empezar. Bueno, aquí sigo con la lectura:

**"CUANDO DE PRONTO.
VI A UN MUERTO, YACENTE, CON VIDA,
ESTABA LEYENDO UN PERIÓDICO SIN LETRAS,
A LA LUZ DE UNA VELA APAGADA.
ME PROVOCÓ: LE SONREÍ,
ENTONCES, SAQUÉ MI PISTOLA DE MUCHO FILO . . .**

-¡Ya, licenciado yo creo que hasta aquí llegó mi capacidad de comprensión! Si a usted no le molesta, me llevo el escrito y después, cuando me pueda concentrar, lo voy a leer las veces que sea necesario para entenderlo. Ahorita por falta de confianza con ustedes, no sé si ponerme a reír, si tirarme al suelo, o dar de saltos. No sé si expresar gusto, alegría, asombro, o incredulidad. Como que de plano se me hizo un nudo o como dirían mis "cuates": ¡Se me armó un merequetengue! Y, ya no puedo seguir leyendo. Pero volviendo a lo de su nombramiento -continúa Pepe- y a los motivos por los que lo enviaron a este país. Todo esto, me parece muy interesante Sr. Victorugo, yo no sabía que esas cosas pasaban en México. Pero estando en la Secretaría, yo me enteré de algo parecido. Mis compañeros decían que hay funcionarios que van subiendo de puestos como si fueran en el elevador y otros, escalón por escalón: ¡Imagínese que de esa forma, usted tuviera que subir las escaleras de los 20 pisos de la Secretaría! Creo que llegaba a la edad de la jubilación y se quedaría con las ganas de alcanzar el máximo puesto de la carrera, ¿verdad?

-Pues aunque usted no lo crea, amigo José, yo traté de regularizarme. Pero ese día me falló "*el dos más dos*" y según me dijeron: "*No pasé*". Yo creo que los agarré en mal momento, pues habían cambiado de Canciller o Secretario de Relaciones. El nuevo era un diplomático de carrera y con ese no teníamos amistad. Luego supe que con el nuevo Ministro, mi tío -que como ya le dije, se llama Nigromante De Vrie y Torres-, de entrada se contrapuntearon y al parecer, fue por motivos políticos. Aunque estaban dentro del mismo partido, pero nunca faltan los enemigos gratuitos. Por lo que a mí se refiere -continúa el Lic.-, se me estaba buscando un puesto mejor. Claro que esto era antes del cambio y de los problemas de mi tío. Yo aspiraba a que por lo menos me mandaran a nuestra Embajada en Francia -la tierra de mis antepasados- y si fuera posible, de una vez como embajador. Pero no se pudo, ya será mas adelante, al cabo que el mundo da sus vueltas.

Pepe se mostraba muy interesado en la charla del "*culturoso*" y consideró que era la oportunidad para resolver todas sus dudas. Cuando se disponía a interrogar a su interlocutor en turno, el ama de la casa, les invita a sentarse a la mesa.

-¡Pásenle por favor! No hay que dejar que se nos enfríe la comida. Espero que le guste a usted señor José, pues mi Victorugo ya está más que acostumbrado a mis platillos. Yo soy del norte y por allá además de la "*machaca*", el "*cabrito*" y la carne asada, las muchachas de mi edad casi no sabemos cocinar. Inclusive ahora, la machaca ya la venden preparada en las tiendas, para solamente ponerla en la sartén.

-Pero la carne asada no tiene pierde -continúa Cynthia-, siempre me queda muy bien. Hasta mi costilla que está a mi lado, se lanza con unas parrilladas excelentes. ¡Ah, pero lo que sí me queda súper, es la ensalada! así como la "*sopa azteca*", la cual se hace de tortillas de maíz. Bueno, empecemos. A ver qué les parece.

Durante la comida Pepe no habló mucho, pues había comprendido las instrucciones de la anfitriona, en el sentido de que comieran pronto, pues el platillo fuerte, no puede estarse recalentando. En cuanto sale de la parrilla, hay que meterle tenedor y cuchillo y enseguida, el diente. Ya para la hora del postre y el café, se reanudó la plática. El Lic. De Vrie, es quien toma la iniciativa:

-Bueno ya en confianza, nuestro amigo me ha pedido que le llamemos Pepe, a secas, sin el señor, sin don, sin el Xicotécatl ni nada. Entonces así le llamaremos, pero si a cambio le llama Cynthia aquí a la dueña de mis cheques y Victorugo al que habla. Mi nombre así como lo oye: Junto y en una sola palabra. ¿Estamos?

-¡Estamos! -responden la esposa y el Canciller visitante- Como sellando un pacto.

Seguidamente, Pepe decide expresar su agradecimiento a la joven pareja:

-Muchas gracias amigos, por la comida y por la amistad que me han brindado. Todo estuvo delicioso. Como decía don Victorugo, ya entrados en confianza, quisiera preguntar algunas cosas que todavía no entiendo sobre el trabajo. Para empezar yo he oído que al Secretario de Relaciones también le dicen "*Canciller*" y el puesto que a mí me dieron para venir a trabajar a la Embajada es igual. ¿Cuál es la diferencia?

-Mira Pepe -responde el Lic. De Vrie-, yo te voy a tratar de explicar brevemente las diferencias. En primer lugar, te diré que en el sistema político alemán, existe la figura de Presidente de la República, quien realiza las tareas de Jefe de Estado, las funciones representativas y protocolares. Seguidamente, el Jefe de Gobierno, o sea el Ejecutivo, recibe el nombre de "*Canciller*", al que en otros países se le llama Primer Ministro. Además del caso que te acabo de mencionar, por tradición desde hace mucho tiempo, a los Ministros encargados de los asuntos externos, negocios extranjeros o relaciones exteriores, se les ha llamado "*Cancilleres*". Finalmente, se da el caso de que en el Servicio Exterior Mexicano, a los servidores públicos enviados al extranjero, para apoyar los trabajos de oficina, se les ha denominado también como "*Cancilleres*". Pero, además, se les llama "*escribientes de oficina*" y "*empleados técnicos o administrativos*". El origen antiguo de la palabra, es el que se refiere a la obligación o responsabilidad de "*abrir el cancel*"; también "*el que cuida la puerta o la Cancillería*".

En ese momento interrumpe el interrogador, denotando estupor, pero a la vez resignación:

-Ya mejor ni le siga licenciado. Yo sé que después de lo que me dijo me va a sacar ese libro llamado creo que de "*etimologías*", para darme la píldora y para decirme en latín o en griego, que el nombre es muy importante. Pero con lo que me dijo al final, creo que es más que suficiente. Mi conclusión es que he venido a

la Embajada a trabajar como dicen mis cuates en México: De gato, de portero, de mandadero o de lo que se necesite.

En ese momento, también la señora Cynthia decide intervenir:

-Mire Pepe, creo que yo soy la menos indicada para opinar sobre el asunto, pero en el tiempo que llevamos en este negocio, le puedo decir que he conocido a Cancilleres de varias embajadas. Desde luego que, de nuestro propio país también. A mí me parece un trabajo muy digno, si usted quiere es el escalón mas bajo, pero si se gana un lugar, la gente lo va a respetar y se va a dar cuenta que muchos no lo van a distinguir de los diplomáticos; mas bien, le darán un trato casi igual que al resto de los funcionarios.

-Sí, Victorugo y Cynthia, estoy de acuerdo con ustedes en que si no tengo muchos estudios, ni experiencia, no voy a querer que de entrada me nombren Consejero por ejemplo. Pero lo que pasa es que en México a los que vamos a salir, no nos explican en qué consiste el trabajo; ni eso de las categorías o clases. Yo les confieso que cuando estudié la historia de México, creí que solo entre los aztecas y entre los mayas, había eso a lo que llaman "*castas o clases*" y que todo eso ya había terminado. Creía también que ahora todos éramos iguales.

El "*culturoso*" decide intervenir nuevamente, para tratar de aclarar algunos conceptos:

-Mira Pepe, formalmente la igualdad existe. Todos somos iguales ante la ley. Pero en este trabajo, no esperes encontrar democracia o igualitarismo. Te voy a contar una anécdota: En cierta ocasión en que un Embajador estaba invitando a sus colaboradores, a una recepción formal, un funcionario de nuestra embajada que consideraba que se le estaba discriminando por su categoría, le pidió que aplicara la regla de "*todos iguales*". El jefe de la misión, le contestó en forma tajante lo siguiente: "*Mire usted compañero, aquí podemos actuar en igualdad, pero siempre y cuando no se nos olviden las jerarquías*". Ya para terminar con el tema, te quiero decir que en esta profesión, tú nunca vas a lograr que ningún gobierno, institución o persona, te otorguen el mismo trato a ti, que a un Embajador. ¿Y sabes por qué? Porque en la persona de ese señor recae la máxima representación de todo un Estado, entendido en su forma más amplia. Es decir, que en él se deposita la capacidad de representar al Presidente de la República, como Jefe del Poder Ejecutivo; al Poder Legislativo; al Poder Judicial; así como también a las organizaciones políticas, sociales, culturales, económicas y de cualquier otro tipo. Aquí "*Su Excelencia*" es el representante de todo nuestro país.

-Sí, licenciado -responde Pepe un tanto apenado-, discúlpeme tanto que los he hecho hablar sobre este asunto. Ya los debo de tener aburridos, lo que pasa es que cuando uno ve escritas ciertas palabras, como que no

entiende bien lo que quieren decir; por eso me atreví a preguntar. Pero creo que deberíamos de platicar de cosas más agradables. Por ejemplo, no les he preguntado si ya tienen herederos. ¿Cómo van esos planes?

-Victorugo y yo hemos estado planificando nuestra familia -comenta un tanto ruborizada Cynthiamina-, pero todavía no llega el primero. Además, tenemos que esperar a ver como pinta el sexenio, para saber a donde iremos. Aquí no me arriesgo a tener un hijo;

-¡Pero Cynthi!, Ni que aquí no nacieran chilpayates todos los días -responde Victorugo denotando cierta impaciencia-. Además, con el calorcito tropical y con la brisa del mar, ni se ha de sentir el embarazo.

La dama aludida, reacciona de inmediato:

-¡Ay sí! Ya te quisiera ver cargando la panza inflada, durante nueve meses, bajo los agradables rayos del sol y con una temperatura cercana a los 40 grados centígrados. ¿Cómo andaría mi amorcito?

-No, yo creo que mejor aquí le paramos. No quiero ganarme el "*premio a la maternidad masculina*", que según dicen por ahí, en un país europeo lo han estado ofreciendo. Nuestro invitado debe de querer saber otras cosas. ¿Verdad Pepe?

-La mera verdad sí, tengo mucho que preguntar y más todavía que aprender, pero por ahora yo creo que ya he molestado bastante; si quieren otro día continuamos. Muchísimas gracias por la comida, por los consejos que los dos me han dado y, por la paciencia que me han tenido. Como que, ya es hora de irme.

-Bueno pues si eso es lo que quiere, ahorita lo llevamos -le dice amablemente el "*culturoso*". Pero que conste que nosotros estamos muy contentos con su visita;

-Muchas gracias licenciado, yo también la he pasado muy bien. No quiero que se molesten en llevarme, cuando veníamos, observé que aquí en la esquina hay una parada de camiones o guaguas y que van para el centro. Déjenme practicar, para ir conociendo, por que no todos los días voy a tener quien me lleve y me traiga.

-Está bien, como tú lo quieras Pepe. Recuerda que cuando lo desees, aquí tienes tu casa. Para Cynthi y para mí, siempre serás bienvenido.

Pepe se despidió de sus amables anfitriones y se encamina a la parada del camión. Efectivamente, tal como él mismo había calculado, a escasos 200 metros, pasa el autobús que lo llevará hasta su morada temporal. El transporte está pintado con colores llamativos y adornado con alegres motivos. Cuando el conductor capta la señal manual que le hace nuestro amigo, para lo más cerca posible.

-¿Disculpe señor, este camión pasa por el Camarena Gilton?

-¡Trépatе a la guagua, muchacho! ¡Que ya por el camino platicamos! ¡Si ahoritica me paro a chachalaguear, el que viene atrás me madruga! -de esa manera le contesta el impaciente chofer, al tiempo que da unos acelerones al motor-.

Pepe no comprende muy bien lo que le dice el conductor, pero paga su pasaje y aprovechando que el asiento delantero venía desocupado, se acomoda y decide aclarar lo relativo a la ruta que seguirá el vehículo:

-Perdóneme señor, lo que pasa es que yo no soy de aquí y no quisiera subir al transporte equivocado; porque me puedo perder, pues todavía no conozco. Fíjese que acabo de llegar de México;

-¡Pero manito! ¡Cómo no te había reconocido! Ya decía yo que este distinguido, no era de Isla Hermosa. No se preocupe amigo, yo lo dejo cerca de su hotel, tendrá que caminar dos cuadras, pero yo le digo donde se tiene que bajar.

El diálogo se interrumpe, cuando un pasajero grita desde atrás:

-¡Ese chafirete, ya deje el palique! ¿Qué no oye que le estoy haciendo parada?

El aludido conductor, para el autobús casi de inmediato, dando una frenada derrapante; al tiempo que suelta una letanía, en contra del intrépido pasajero:

-¡Qué parada, ni qué parada. Yo no he oído nada! ¡Pero de todos modos, qué bueno que ya se baja. Entre menos bultos, más pronto llegamos!

Calculando el tiempo mínimo para que dicho pasajero salte a tierra, el chofer de "*la guagua alegre*", acelera repetidas veces el motor de su *FIADO*. Y como si nada hubiera ocurrido, retoma la conversación con el fuereño.

-No se preocupe mi estimado. Ya estoy acostumbrado a este tipo de gente: ¡De todo hay en la viña del señor! Pero no hay que amargarse la vida. Como decía mi maestro Enchiridión: "*Hay que tomarla con filosofía*".

-Yo también estoy acostumbrado a esto. En México el pobre chofer del camión sufre de todo. Muy seguido le recuerdan a toda la familia: Que si frenó muy fuerte; que si no paró donde le pidieron; que si se pasó la luz roja y a veces, hasta sin motivo, también se lleva sus maltratadas.

-Oiga joven, pues parece que en todas partes cojeamos de la misma pata, o padecemos del mismo dolor. Pero a mí me gusta mi trabajo, pues en ocasiones he conocido gente muy interesante y algunos ejemplares femeninos

que, ya las quisiera ese artista que le dicen algo así como "*Meando Obrando*", para alguna de sus películas. Aquí cae todo tipo de gente y sin querer uno se entera de cada historia, que hasta podría escribir un libro.

El diálogo (casi monólogo del chofer), se prolonga durante varios minutos, mientras "*la guagua alegre*" avanza devorando calles, hasta llegar al punto donde Pepe debe de bajar:

-Bueno, manito. En la siguiente parada se baja y en la esquina, da vuelta a la derecha y desde ahí, se alcanza a ver el hotel. La próxima vez seguimos platicando. Búsqume cuando quiera. Me llamo Nepamuceno, pero me dicen "*EL Zorro Alado*". Ya le contaré la historia de mi nombre y de mi apodo.

-Muchas gracias señor, que le vaya muy bien y le deseo que ya no reciba muchos recordatorios. De esos que me platicó que le lanzan los pasajeros.

Pasaron algunos días durante los cuales, Pepe estuvo dedicado a los trámites formales de acreditamiento ante el gobierno local, a sacar su carnet de identidad y, a indagar sobre la posibilidad de alquilar un departamento. Mientras todo eso transcurría, en una ocasión tuvo la oportunidad de conocer al Señor Embajador y de entablar un breve diálogo:

-¿Cómo está usted señor Xicoténcatl? Estoy enterado de su llegada y le deseo que su estancia en este país le sea grata. Últimamente he estado muy ocupado y no nos hemos podido reunir, pero ya el Consejero Del Toro y Chicuelinas me ha informado de que usted empezó a trabajar con nosotros. Espero que su llegada represente un valioso apoyo para el trabajo que tenemos planeado realizar. De todos modos, ya sabe que su servidor VEspaciano de la Rosaleda, le ayudará en todo lo que se le ofrezca¹.

Pepe permaneció de pie, recargado en una esquina del escritorio de la guapa Mireya. Antes de responder al saludo de bienvenida del Embajador. Seguidamente, volteó a ver a su compañera de trabajo y ésta con una sonrisa y un movimiento de ojos, le indicó que debería de corresponder a las cortesías del Jefe.

¹ Anotación Marginal: Se dice que VE (Vuestra Excelencia), Don VEspaciano, procede de la "*Realeza Rural Mexicana*" y que ahora, por haber prestado ciertos servicios a la Nación, le fueron retribuidos con una embajada. Cuando eso ocurrió juró ante sus amigos que, solo aceptaba el cargo para no desairar a su compadre y que se proponía sacrificarse desde esa nueva trinchera, solamente por corto tiempo. Pero haciendo uso de sus recursos y de amigos, logró que en el Registro Civil se modificara su nombre; para que en el futuro aparecieran las dos primeras letras en mayúscula: VE, lo que como ya apuntamos antes, significa Vuestra Excelencia. Con lo cual, parece que el Servicio Exterior se verá enriquecido con este personaje, por tiempo indeterminado, o hasta que el sistema aguante.

-¡Mucho gusto, Señor Embajador! Yo soy José Xicoténcatl Cortés, para servirle en todo lo que tenga a bien ordenar. Yo lo único que sé hacer es trabajar y, pues a eso vine. Ojalá que le sirva y que pueda ayudar en lo que usted desea.

-Bueno, por las presentaciones ya se nos pasó el tiempo -comenta el Embajador-. Tengo la visita de un funcionario del Ministerio del Azúcar, así es que en otra ocasión platicaremos con mas tiempo. Que pasen buen día. ¡Ah, a usted José!, le recomiendo que se acoja aquí con Mireyita, que ella tiene experiencia en el trabajo y conoce muy bien su país. Ella podrá orientarlo en todo.

Una vez que el Jefe se había retirado, Mireya y José continúan la conversación. La alegre antillana es la primera en iniciar el diálogo:

-Yo creo que a usted le va a ir muy bien aquí. Se ve que le cayó bien al Embajador y aunque su apellido lo hace aparecer como aristócrata, cuando lo conozca, va a darse cuenta de que es tan sencillo como nosotros. Como dicen ustedes los mexicanos, don VEspaciano es un poco "*folclórico*" y a veces tiene sus arranques, pero en el fondo es buena gente.

-¡Qué bueno que me dice eso señorita Mireya! Como que, ya conociendo a la gente, la cosa cambia. Por cierto ando buscando departamento y todavía no consigo algo que pueda pagar y que me guste.

-Bueno don José, para empezar yo le quiero decir que a mí no me ande con tanta formalidad; pues aunque lo soy -para qué voy a andarlo presumiendo-, no es necesario que me diga señorita. Además, a mis 26 primaveras, estar soltera se considera más bien un pecado, un desperdicio o de plano, le dicen a uno que ya se quedó para "*vestir santos*". Así es que a mí me dice simplemente Mireya. ¿De acuerdo?;

-¡De acuerdo! -responde Pepe, extendiendo la diestra a la guapa secretaria-;

-Para empezar con lo de la vivienda -continúa Mireya- debe de hablar con el Consejero Del Toro, para que por favor le diga de acuerdo con la nómina de pago, cuanto es lo que va a ganar; ya con eso, sabremos a qué tirarle. ¿No le parece?;

-Sí Mireya, muchas gracias. En cuanto el señor Consejero se desocupe, lo voy a visitar para preguntarle. Mientras tanto, voy a adelantarle al trabajo que me dejaron. Hasta luego.

-¡Que le vaya bien, Pepe! -le dice Mireya al tiempo que le guiña un ojo, como coqueteando-

El día de labores transcurre normalmente y en la Embajada el ambiente se siente relajado; por momentos hasta demasiado tranquilo, para ser un lugar del trópico. Dicha calma se ve interrumpida por la entrada brusca del chofer del Embajador, quien escolta a la esposa del Jefe de la Misión.

-¿Dónde estás VEspaciano? -entra gritando angustiosamente doña Agripina- ¡Tenemos una emergencia! ¡Está a punto de ocurrir una desgracia!

Todo el personal de la Embajada entra en tensión y desde el apergaminado Consejero Del Toro, hasta el mensajero Romualdo, acuden al auxilio de la angustiada dama. Victorugo (el culturoso) siente la confianza suficiente como para entablar el diálogo con doña Agripina y le pregunta que de qué manera pueden ayudarle:

-Señora, en estos momentos el Embajador tiene visita en la oficina, pero mientras se desocupa, tal vez entre todos nosotros podemos ayudarle. ¿Qué le ocurre?

-¡Ay señor De Vrie! mi "*pudle*" está enferma.

Entre el resto del personal se cruzan miradas, denotando incredulidad ante lo que acaban de escuchar. Pero como todo lo que ocurre en la casa del Embajador es "*de la mayor importancia*", todos permanecen atentos al problema y echan a caminar todos sus sentidos, para ver que soluciones pueden aportar. Esto en equipo, como le gusta al embajador VEspaciano.

-¿Cómo es posible señora, que "*Lalca*", su linda perrita pueda estar enferma? Tan alegre y pizpireta que se veía ayer por la tarde. Perdón aquí viene el señor Embajador.

-¿Qué pasa querida Pina? Pásale para mi oficina, para que me cuentes todo.

Transcurren breves momentos y los funcionarios y empleados, no saben si regresar a sus labores, o permanecer en guardia, "*por lo que pudiera ofrecerse*". Enseguida, la secretaria del Embajador comunica a todo el personal que se dirija a la sala de juntas para: "*acuerdo urgente*". Sin pérdida de tiempo y casi agolpándose, funcionarios, secretarias y auxiliares, toman sus puestos, en espera de que aparezca el jefe por la puerta que conecta a la sala de juntas con el despacho del Embajador. Mientras tanto, Romualdo prepara tazas, vasos y todo lo necesario, para que durante la reunión no falten el café y el agua fría. Como le gusta al Embajador. Seguidamente, sudoroso y agitado, hace su aparición el Embajador VEspaciano, trayendo de la mano a doña Agripina.

-Como seguramente ya se imaginarán, tenemos un problema sumamente grave. Pina me ha contado que "*Lalca*", nuestra querida perrita, está muy enferma. Ustedes saben que la queremos como si fuera nuestra hija y si algo le pasa, no nos lo vamos a perdonar. ¿Qué podemos hacer?

En esos momentos, los presentes muestran rostros de preocupación. Algunos exagerando un poco las cosas, se llevan las manos a la cabeza, como para concentrarse más en el asunto. Varias miradas se dirigen al Consejero Del Toro, para insinuarle que por jerarquía a él le correspondería ofrecer la primera opción. El Jefe de la Cancillería asume su responsabilidad con estoicismo y queriendo dar muestras de sapiencia y de buen juicio, toma la palabra.

-Señor Embajador. Si usted me lo permite, yo considero que debemos de hablar al mejor veterinario que hay en Isla Hermosa, para que venga inmediatamente. Si no pudiera, podemos pedir la ayuda al Protocolo del Ministerio, para que nos consigan una ambulancia.

Antes de que el Embajador pudiera hablar, su esposa irrumpe con su voz chillona pero fuerte, para refutar lo expuesto por el colaborador de don VEspaciano.

-¿Cómo se le ocurre? Yo no voy a poner a mi "*Lalca*" en manos de un mataperros isleño y tercermundista. Tiene que haber otras soluciones.

En calidad de moderador, el Embajador pide a los presentes otras opiniones.

-Ya escucharon a Pina. Necesitamos explorar algunas opciones viables, que estén de acuerdo con el "*pedigrí*" de Lalca. ¡Échenle cerebro al asunto! Como si en ello nos estuviéramos jugando el futuro de nuestro país.

El licenciado De Vrie, levanta la mano para ofrecer su solución.

-Yo opino que se debe de fletar un "*chárter*", y llevarse de inmediato a Lalquita a Miami, o a otro lugar de los Estados Unidos; donde haya verdaderos especialistas en seres de su clase.

Dicha idea logró causar cierto impacto en doña Agripina. Pero antes de que se dijera una palabra mas, el Embajador ordena un receso para dialogar con el Consejero y con Ruperta su secretaria, quien también se encarga de las finanzas.

-Antes de seguir con los planes, díganme si los gastos que ocasione la atención de Lalca, se pueden cubrir con lo que tenemos para la Embajada. ¿Qué me dice Consejero?

-Mire usted, señor Embajador, analizando las partidas que recibimos para los gastos de oficina, así como los de representación, no hay ningún renglón del que pudiéramos disponer. Además, doña Ruperta tendría que decirnos cómo están los saldos.

De inmediato la veterana secretaria, le describe al Embajador los saldos de las dos más importantes partidas que se manejan en la representación:

-Pues miren, en los gastos sociales todavía no nos reponemos de la última pachanga. Perdón quiero decir de la pasada recepción que se ofreció al "*cuerpo diplomático*". Y en lo demás, pues apenas vamos al corriente con los pagos de la electricidad, sueldos y demás.

Pero, además, de acuerdo con el Manual del Gasto Público, tendríamos que pedir presupuesto a México...

-¡Ya párenle! -interrumpe el Embajador- El caso es que, el asunto, tendría que resolverlo de mi propio peculio. La verdad es que esto ya no me está gustando. Bueno regresemos a la junta.

Mientras el Embajador había estado dialogando con el Consejero y con la secretaria, en la sala continuaron los comentarios en torno al asunto más importante del día. Ese ambiente propició que doña Agripina descubriera al joven recién llegado y de inmediato lo interrogó.

-Usted y yo no hemos sido presentados, ¿verdad?

-Así es señora. No había tenido la oportunidad, ni el gusto;

-¿Cómo se llama usted y de dónde viene?

-Yo soy José Xicoténcatl y soy de un pueblo de Jalisco. Este es mi primer trabajo fuera de México. Yo estaba en la Secretaría...

-¡Ah vaya! Usted sí ha de saber de animales ¿Verdad?

¿Usted cree que el problema de mi Lalca sea de gravedad? ¡Dígame joven, porque de seguro usted ha convivido con perros y otros animales!

-Pues sí señora, en el rancho teníamos perro, caballo, vacas, puercos y gallinas. Mi jamelgo se llama "*Torcuato*" y es muy inteligente y mi perro, me seguía fielmente a donde fuera: Al cerro, a la cueva de los murciélagos, o a los otros ranchos a donde tenía que ir.

La dama impaciente corta la inspirada narración de Pepe, para recordarle su problema. La enfermedad de Lalca.

-Pero José, dígame: ¿Cómo curaban ustedes a sus perros? ¿Porque alguna vez se habrán enfermado, verdad?

-Sí señora. Lo que pasa es que no todas las enfermedades son iguales. “*Palomo*” mi perro, era muy sano. Por ahí alguna vez nos resultó con una garraspera y tardamos en saber el por qué. Después de mucho oírlo, le descubrí que persiguiendo a una rata de campo, se la engulló, pero se forzó tanto para tragársela, o el animal se hinchó para que no se lo tragarán, que la garganta de Palomo se le lastimó y le quedó llena de pelambre del animal devorado. Tuvimos que darle aceite de “*resino*” y en unos días ya andaba como si nada.

-¡Qué relato tan espeluznante! ¡Señor, pero eso es una salvajada! –Replica doña Agripina haciendo gestos de repugnancia-. Mi “*bomboncito*” es muy delicada, no se le puede tratar como a cualquier perro corriente. Lalca es de raza fina y tiene también sentimientos casi humanos. Yo hasta creo que ella también “*piensa*”, pues en ocasiones, se nos queda viendo como si estuviera meditando. Es muy perspicaz. ¡Si vieran cómo nos queremos!

Pepe siente como si hubiera cometido una falta grave, por lo que acababa de contarle a la esposa del Jefe.

-Usted disculpe señora. La mera verdad yo no sabía bien de qué se trataba el asunto. Tampoco que su perrita fuera tan delicada. Ahora creo que debe de buscarse a un especialista. Porque nosotros no sabemos qué es lo que tiene, ni dónde le duele; pues como le contaba, nosotros allá en el rancho, con sal, con aceite, o nada más con pasto, purgábamos a los animales y se aliviaban. ¡Claro que por ahí le falla a uno y pues ni modo, se llegan a morir!

-¡Ay joven, mejor ni le siga! Yo tampoco sé muy bien lo que tiene Lalquita -dice doña Agripina, exteriorizando un suspiro profundo-. Fíjense que un día se nos escapó de su cuarto con aire acondicionado y después de un tiempo, nos regresó estropeada, con una comezón tremenda y con salpullido en todo el cuerpo. Pero aparte de todo eso, ahora está muy triste, ya no quiere comer, ni jugar, ni acompañarme a los pies de mi cama. No sé qué va a pasar. Bueno, Vamos a ver lo que resolvieron mi esposo y el licenciado Del Toro.

-En vista de que hasta el momento no hemos encontrado una solución viable -está hablando el señor Embajador-, para el grave problema que enfrentamos, les pido que le sigan “*echando cerebro a este asunto*”, para ver a quien se le ocurre una solución. ¡Que mi Dios nos ilumine a todos! Mientras tanto, mi secretaria suspenderá todas mis citas y las actividades programadas para hoy y días subsiguientes; esperando que mejore la salud de Lalquita. Yo acompañaré en su preocupación a mi esposa y desde la residencia, haremos algunas llamadas con los especialistas, para ver qué es lo que nos aconsejan. Ahí le encargo Consejero. Cualquier cosa estaremos en la casa. Vámonos Pina, todo va a salir bien, tenemos que ser fuertes. Recuerda que ya estamos templados en vencer a la adversidad. Recuerda que del mismo modo logramos salvar el problema de los “*cardenales*”, cuando cayó aquella plaga sobre los pájaros; o el problema de los dientes de nuestro hijo, cuando quedó chimuelo a los siete años. Nada nos podrá hacer perder la serenidad, así como tampoco podrá afectar la unidad de esta familia revolucionaria.

Una vez que el Jefe partió para su residencia, cada cual se dispuso a reanudar sus actividades. Pepe aprovecha la presencia del Consejero, para solicitar platicar con él.

-Disculpe licenciado, ¿tendría usted unos minutos para platicar conmigo?

-Desde luego, don José. Vamos para mi oficina. ¿Acaso quiere hablar del problema de la perrita?

-No señor, yo quiero plantearle un problema personal. Como usted sabe, yo tengo casi dos semanas de haber llegado a este país y por ahora estoy viviendo en un hotel. También he empezado a buscar un departamento, para tener un domicilio fijo; pero no sé cuánto voy a ganar. Por esa razón tampoco puedo calcular hasta cuánto podría gastar. Tal vez usted no lo sabe, pero mi familia en México no está muy bien de dinero y quiero ver si puedo ahorrar para mandarles algo cada mes o cuando se pueda.

-Pues sí que es algo muy importante lo que me pregunta -responde amablemente el Consejero-. Déjeme pedirle a la secretaria el expediente con la nómina de pagos. Mientras eso ocurre, cuénteme cómo le ha ido en sus primeros días de estancia en Isla Hermosa y aquí en la Embajada.

-Mire usted señor Consejero, en el país me encuentro bien. Claro que es la primera vez que salgo de México y aunque no hay problemas con el idioma, de todos modos no es lo mismo. Luego los compañeros de trabajo, se han portado muy bien conmigo, me han orientado y me han dado ánimos para adaptarme mas pronto. Pero me han advertido de que pronto puedo tener problemas económicos.

-Bueno José, si usted lleva una vida normal, no debe de tener problemas; nuestro gobierno nos paga lo suficiente. Nunca para hacernos ricos, pero podemos vivir en forma decorosa, para representar al país con dignidad. Pero aquí tengo ya el expediente, vamos a ver cuánto ganará mensualmente: ¡Aquí está! Su sueldo a partir de la fecha en que salió su nombramiento, es de casi mil quinientos dólares. ¿Cómo la ve?

-Pues para empezar, no muy bien. Fíjese usted señor licenciado, en el hotel -que no es de lujo- estoy pagando 30 dólares diarios por la habitación y entre el desayuno, comida y cena, me estoy devorando moderadamente alrededor de 20 dólares diarios.

De momento, el Consejero mira con una sonrisa a Pepe, queriendo infundirle confianza; o como tratando de restarle importancia a su expresión pesimista.

-Hasta ahora parece que no está mal. Puede vivir en hotel con aire acondicionado y comer;

-Discúlpeme usted señor Consejero, aquí o Pitágoras estuvo mal en sus inventos matemáticos, o mis cálculos no cuadran. Fíjese que si multiplico 30 del hotel, por los 30 días que tiene el mes, obtengo un resultado de 900 dólares. Hasta ahí la cosa no parece tan difícil, pero si a eso le agrego 20 de las comidas por día; serían 600

dólares mas, con eso llegamos a los 1,500 que voy a ganar. Eso que no tomamos en cuenta que hasta ahora los compañeros me han estado invitando a comer, por lo cual prácticamente nada mas desayuno y hago una comida en el restaurante, pero ¿Qué pasará cuando se cansen de invitarme?

Con plena determinación de hacer saber su situación, Pepe continúa la descripción de su situación económica:

-Todavía no sé muy bien cuánto me costará el lavado y planchado de ropa; ni cuánto gastaré en pasajes y en otras cosas.

-¡Ya compañero, ya párele! -Interrumpe abruptamente el Consejero-. No me imaginaba que el panorama estuviera tan negro para usted. Lo que pasa es que a uno se le olvida lo difícil que es empezar, porque ahora yo en la categoría que tengo, pues para qué decir, vivo bien.

Y como que se va perdiendo la sensibilidad de la forma en que los demás enfrentan sus problemas diarios. Pero volviendo a lo suyo, según veo, usted está a punto de declararse en estado de emergencia, en indigente, o de plano en bancarrota. ¡Eso no puede ser! ¡Así usted no puede vivir! Yo le prometo que voy a hablar con el Embajador para resolver su problema. Nada más que pase el drama de la famosa perra. ¡Imagínese, aquí andamos todos de cabeza por un animal y usted tiene un verdadero drama por delante!

Al notar aquella reacción tan humana de parte de su jefe inmediato, quien denotaba indignación en sus palabras, Pepe trató de minimizar el asunto.

-Yo no quisiera causar problemas, yo sé que tanto el Embajador como usted, están muy ocupados y que lo mío no es tan importante. Cuando pueda ver mi asunto yo se lo voy a agradecer.

-Pero José, ¿Cómo no va a ser importante su asunto? Para que alguien pueda rendir en el trabajo, debe de tener asegurado lo esencial y lo ideal, es que le sobre algo para ahorrar y para irse haciendo de algún patrimonio. Mire yo no me lo puedo llevar a mi casa, pues estamos medio apretados con mi esposa y tres hijos. Luego le agregamos a mi suegra, quien seguido está de visita. Pero vamos a ver cómo le hacemos. Usted no puede seguir así. Por lo pronto permítame invitarlo a cenar hoy por la noche. ¿Acepta?

Al notar la franqueza y la espontaneidad de tales palabras, Pepe se sintió conmovido y con los ojos humedecidos en lágrimas, se puso de pie y agradeció el gesto de su compañero con un fuerte apretón de manos.

-Con mucho gusto acepto su invitación. ¿Pero, puedo llevar algo?

-Sí como no, lleve mucha hambre, porque mi esposa guisa muy sabroso. Allá platicaremos más sobre usted.

Hasta luego don José;

-Adiós y muchas gracias otra vez. En la noche nos veremos en su casa;

-Espere José, mejor yo paso por usted, como a eso de las 7 de la noche. La llegada está difícil, ya conociendo usted podrá llegar solo, pero por esta ocasión, yo lo llevo.

Tal como había sido acordado, aquella noche el Consejero pasó por Pepe y antes de conducirlo a su hogar, le ofreció un recorrido por el barrio.

-Mire compañero, este lugar se llama Chulamar y es una zona residencial, donde la mayoría de las casas pertenecen a las diferentes embajadas que hay aquí. La de México es muy bonita y grande, es nuestra desde hace algunos años.

-Disculpe mi "*falta de ignorancia*" licenciado pero, ¿Usted quiere decir que es de nosotros ese caserón que mas bien parece un "*palacete*"?

-No, don José. Lo que quise decir es que por ocupar esa residencia no se paga renta. Es propiedad de la nación, la adquirió el gobierno, por eso decimos que es nuestra.

-¡Ah vaya!, Cuando escuché lo que usted dijo, se me iluminó la mente. Pues de inmediato pensé: ¡Ya la hice! En una casa tan grande, debe de haber algún cuarto libre para mí y así pues ya está resuelto mi problema. ¿O no cree usted licenciado?

-Pues sí, visto de ese modo la solución sería sencilla, pero a los embajadores les gusta tener privacidad y aunque en algunos lugares estén solo dos personas y su perro; quienes de ninguna manera pueden ocupar todas las habitaciones, ni las demás instalaciones de la residencia, no acostumbran compartir con sus subordinados la casa. Con el tiempo usted va a comprender este tipo de "*desigualdades*", pues muchos embajadores no aceptarían el cargo, si no se les asegurara que iban a contar con una residencia de acuerdo con su alta alcurnia, conforme a la dignidad que representan. Por eso al jefe también se le dice: "*Embajador extraordinario*".

Para esos momentos de la larga explicación, hecha por el experimentado diplomático, Pepe se sentía un tanto incómodo; pues sin quererlo, había provocado que la charla derivara a un tema un tanto embarazoso para su anfitrión de esa ocasión.

-Señor Consejero, yo le pido disculpas, pero hay cosas que yo todavía no comprendo. Yo no vine a criticar ni a causar molestias, solamente se me hizo fácil soltar el comentario. Porque tal vez muy pronto, a usted le va a tocar ascender a Embajador y desde ahora, ya tiene que ponerse en su papel. ¿Verdad?

-Mire José, de ninguna manera me molesta que pregunte todo lo que quiera, mas bien se lo pido y yo lo apreciaré bien por ello. Porque si usted pregunta, es porque tiene interés y eso le va a permitir aprender. Sobre lo que dice del posible ascenso, mejor en otra ocasión le comento cómo está eso de las promociones y de la adjudicación de plazas. Muchos compañeros han muerto soñando que podrían llegar a ser embajadores y muchos otros siguen esperando turno. Pues bien, ya hemos llegado. Aquí tiene su casa, vamos a cenar.

Durante la cena de aquella noche, el Consejero Del Toro y Chicuelinas y su esposa María, compartieron con Pepe, parte de sus vastas experiencias, captadas en su andar por el mundo. A su vez el nuevo Canciller, les cuenta cómo transcurrió su vida en Los Arrayanes y de qué manera se interesó por el Servicio Exterior. Pepe no olvida traer a comentario su situación económica, pues sus recursos están a punto de agotarse. Su relato impresionó tanto a la señora, que sin mucho pensarlo tomó el asunto como propio.

-¡Oye viejo, tenemos qué ayudar a este joven! José no puede vivir así, yo no sé cómo la Secretaría manda a gente al extranjero, sin pensar bien de qué van a vivir. ¿Qué podemos hacer?

-Mira María, ya José me había contado sobre el asunto. Francamente les confieso que yo ya había perdido la sensibilidad para preocuparme de estas cosas. Sin quererlo, cada uno de nosotros, nos metemos en nuestros propios problemas y dejamos a los demás que se las averigüen como puedan. Desde luego, que lo que le está pasando a José, debe de ser remediado de inmediato. Mañana mismo voy a hablar con el Embajador y ya creo tener una idea sobre cómo resolver la situación; ojalá y el jefe esté de acuerdo. Si no resulta, pues casi tendría que declararse como "*asilado*" o de plano, tendríamos que adoptarlo.

-¡Hombre muchas gracias! -responde José emocionado-. No creo que sea necesario, pues pudiera ser que encontráramos otro hotel más barato, una pensión o una casa de familia, donde pudiera estar mientras consigo un departamento pequeño y no tan caro.

Después de tomar el postre, el cafecito y de ver el álbum de fotografías de la familia, los anfitriones coinciden en las estrategias a seguir para enfrentar el problema de Pepe; quien con cierta tranquilidad y pensando en un futuro mejor, regresa al hotel.

“EL CÓNSUL TRANZAS MALALECHE”²

De acuerdo con lo que el Consejero había ofrecido al nuevo Canciller, en cuanto amainó la tormenta provocada por la enfermedad de Lalquita, la perra de la señora del Embajador, pudo tratarse el asunto de la necesidad de vivienda para Pepe. Entre las aparentes extravagancias del Embajador VEspaciano y de su manifiesto interés por las cosas intelectuales -pues sus colaboradores dicen que a veces anda por las nubes- era sensible a los problemas humanos de su personal. Por lo cual, hace suyo el asunto de la vivienda para Pepe, e imparte instrucciones al Jefe de la Cancillería, para que lo resuelva:

-De acuerdo con lo que usted me platica, el joven recién llegado, requiere de ayuda urgente. Tengo conocimiento de que en la casa donde están ubicadas las oficinas de nuestro consulado, están viviendo dos Cancilleres y en otra ala de la misma, vive el Cónsul Tacho Tranzas Malaleche, a quien entre otras cosas, el nombre no le ayuda, pero él sabrá comprender el problema y nos va a ayudar.

-Tiene usted razón señor Embajador, exactamente arriba de las oficinas, hay una recámara desocupada, con su baño, una sala y algunos muebles. Creo que ahí quedaría bien el Canciller Xicoténcatl. Voy a hablar con el Cónsul, para transmitirle sus instrucciones.

Continuando con el diálogo entre el Embajador y el Consejero, el primero muestra un interés muy humano por la suerte del Canciller recién llegado:

-Ándele pues licenciado, ya luego me cuenta cómo sigue este asunto. A propósito, le quiero comentar que "*Lalquita*" ya está mejor.

-¡Qué bueno, mi Embajador! Por lo pronto, ya tiene una preocupación menos. Ojalá que la perrita se alivie por completo.

-¿Le puedo preguntar quién la atendió?

-Todavía no podemos cantar victoria, pues aunque está en buenas manos, uno nunca sabe sobre posibles complicaciones, en estos seres tan débiles e indefensos. Como la esposa de otro colega, viajaba a su país vía México, le encargamos a Lalquita. Se la llevó y en el aeropuerto del Distrito, estaba una ambulancia y un doctor de mi entera confianza, esperando la valiosa carga. Precisamente en unos minutos, debo de llamar a ese galeno, para saber cómo sigue mi muñeca.

-Bueno señor Embajador, si no se le ofrece nada, le pido permiso para retirarme;

² Anotación marginal: El apellido "TRANZAS" es una derivación de la raíz "ULTRANZAS", de remotos orígenes entre mercaderes radicalistas del Mar Mediterráneo.

-Nada licenciado, solo Lalquita me quita el sueño; lo demás es lo de menos. Que tenga buen día.

Minutos más tarde, el Consejero Del Toro, comunica a Pepe la decisión del Embajador.

-Don José, le tengo buenas noticias. El Embajador VEspaciano le ha ordenado al Cónsul Tranzas, que lo acomode en una recámara que se encuentra desocupada en el Consulado. Así es que yo creo que mañana mismo puede dejar el hotel. ¿Qué le parece?

-Excelente licenciado, casi me salva la vida, pues cada día que pasa, me siento más "*ahorcado*"; ya que hasta ahora, he estado restando y restando, de los dólares que se supone voy a recibir. ¿Me permite preguntarle, por qué al Cónsul le apodan Tranzas Malaleche?

-No José, él en sí parece ser bueno. Quiero decir que no es apodo, sino que así se apellida. Pero no creo que eso tenga nada que ver con su honorabilidad, ni con su forma de ser. Aunque yo no metería las manos al fuego por alguien como él. Volviendo al tema que nos interesa, si usted quiere, hoy mismo por la tarde yo lo acompaño para que vea el departamento, para ver si le gusta. Y también, para revisar qué es lo que hace falta. De ese modo, se podrá instalar lo más pronto posible.

-¡Desde luego. Vamos cuando quiera! De entrada le digo que como esté el cuarto, ahí me quedo; pues *a caballo dado*... Además, como usted sabe, para mí es una cosa de necesidad urgente; así es que lo que haya que hacer, yo me hago cargo. Yo sé de carpintería, de albañilería y de otros menesteres; por lo cual si es necesario, yo le entro a lo que sea.

-Mire José, yo conozco el lugar y sé que está en buenas condiciones. Tal vez sea cuestión de limpiarlo y de lavar la ropa de cama y si no hay, pues habría que comprar unas sábanas, porque aquí con el calor que hace, no necesitamos cobertor. Por otra parte, creo que es importante revisar cómo es que funciona el aire acondicionado, por ejemplo. Mas tarde nos vemos compañero y ya en el lugar platicaremos.

-Muchas gracias de nuevo, señor Consejero, no tengo con qué pagarle; pero en los hechos, usted verá que yo soy agradecido. Hasta mas tarde.

Efectivamente, ese mismo día el Consejero y el Canciller, se trasladan al edificio donde está el Consulado. Una casa bastante grande, ubicada en el mismo barrio de *Chulamar*, donde está la Embajada. Como ya había terminado la jornada laboral, el área de las oficinas estaba cerrada, por lo cual ambos se dirigen a la puerta de entrada de la vivienda del Cónsul. Después de llamar discretamente hasta en dos ocasiones, aparece un mozo, quien de inmediato reconoce al Consejero.

-Buenas tardes licenciado, pase usted por favor, ahora mismo llamo al Cónsul;

-Buenas tardes Prócoro -responde el Consejero-, mire aquí le presento a un nuevo compañero de la Embajada, va a estar entre nosotros. Espero que lo ayuden;

-Bienvenido señor -dice el mozo, refiriéndose a José-, nosotros estamos aquí para servir, para todo lo que se le ofrezca. Mi esposa y yo trabajamos aquí desde hace muchos años y queremos mucho a los mexicanos; gracias a su patria, no nos sentimos ahogados en esta isla, donde no faltan los problemas.

-Igualmente don Prócoro, mucho gusto en conocerlo, me llamo José Xicotécatl y mis amigos me dicen Pepe.

En esos momentos, hace su aparición en la sala, el Cónsul Tranzas Malaleche, moviendo las manos y la cabeza, como dando una calurosa bienvenida. Su pelo rizado y la sonrisa vulgar, hacen juego con el movimiento de su vientre prominente.

-¡Dichosos los ojos que lo ven, mi estimado Consejero! ¡Déjeme estrecharle esa diestra! ¿Y este jovenazo? ¡Ah ya caigo, debe de ser el nuevo Canciller! Me han dicho que es paisano, de puro Jalisco. ¡Prócoro!, ¡Prócoro! Tráiganos algo refrescante aquí para los amigos.

-¿Cómo está usted mi Cónsul Tacho? -pregunta el licenciado Del Toro-, Por mí no se moleste. No tengo mucho tiempo, pues al rato tengo que ir a una recepción y usted ya sabe, que hay que guardar espacio para cada ocasión. Efectivamente, este joven Canciller es José, nuestro nuevo colaborador, para quien vengo a pedirle un favor.

Ante el inesperado pedido, el Cónsul aparenta una espontánea buena disposición; pero desvía la conversación, para ordenar al mozo que cumpla su orden de servir unas bebidas.

-Claro que sí mi Consejero, usted nada más ordene. Pero antes, digamos salud, por su visita, porque todos nos sigamos viendo como hermanos. Unos en la Embajada y otros, acá en este rincón, a cargo del Consulado. ¡Salud!

-Gracias Tacho, usted siempre tan amable. ¡Salud! -contesta el Consejero, al tiempo que levanta su copa y fija la vista en sus interlocutores-. Mire usted, el compañero Xicotécatl nos ha planteado su problema de alojamiento, pues como usted sabe, aquí la cosa de la vivienda no está tan fácil. Con lo que va a recibir de sueldo, no le alcanza para el hotel, la comida y demás necesidades conocidas por todos nosotros. Por esa razón platicando con el señor Embajador, pensamos en que una manera de ayudar a José, era pasándolo a ocupar el departamento desocupado que hay al lado del Consulado.

Cuando esta exposición transcurría, el Cónsul Tranzas Malaleche, transpiraba más de lo acostumbrado y se le notaba cierta incomodidad. Al grado de que bruscamente se paró de su asiento, con el pretexto de decirle al mozo que se fuera para la cocina; que si lo necesitaba, después lo llamaría.

-¡Ah caray!, Ahora sí, como que me agarró en "*off side*", o sea, en puritito fuera de lugar. Aquí ya somos muchos, pues vivimos mi esposa y su servidor; así como los Cancilleres Alberto y Leoncio. Este último, habita con todo y esposa; así como también tienen una hija y, otro ser más que ya viene en camino.

-Sí mi Cónsul, nosotros sabemos eso. Nuestro gobierno ha permitido que tanto usted, como su familia y los colegas Cancilleres, Leoncio y Alberto vivan aquí con sus respectivas familias y sin pagar renta; todo esto para que se ayuden. Pues todos sabemos lo caro que está la vida y en especial, los problemas que hay aquí en materia de vivienda. Pero el Embajador también conoce el edificio y él sabe que hay un departamento desocupado y me ha dado instrucciones de que le comunique a usted que, por las razones que antes le expuse, se permita al señor Canciller José Xicoténcatl, vivir en las mismas condiciones que los demás. Si usted desea, se lo puedo hacer mediante un oficio.

Ante la abundancia de argumentos, el Cónsul Tranzas Malaleche, no tuvo más remedio que moderar sus arranques autoritarios, en lo que él consideraba como su "*coto de caza*".

-Consejero ¿Me permite unas palabras a solas? Quiero enseñarle algo. ¡Jóvenes, ahorita regresamos! Mientras tanto, el señor Canciller Xicoténcatl puede tomarse otro refresco.

-¡Cómo no, mi Cónsul! -responde el Consejero, esbozando una leve sonrisa- ¡Vamos a donde quiera!

Una vez en el patio, donde se encuentra una piscina y un bar, sombreados por unos añosos cocoteros, se reanuda la conversación.

-¡No le haga compañero! -retoma la plática el Cónsul- ¿No ve usted que en ese departamento es donde yo hago mis "*reuniones de trabajo*", mi "*vida social*" y, donde tengo una que otra "*actividad íntima*"? Usted sabe que, con la señora metida aquí en la casa, pues se necesitan otros lugares para las reuniones de todo tipo. Por eso digo que no hay nada desocupado. Además, habría que hacerle algunos arreglos, que llevarían algún tiempo.

-Mire mi Cónsul, yo entiendo su explicación, pero en principio, quiero recordarle que yo mismo como Jefe de la Cancillería, no disfruto del privilegio de tener casa. No me puedo ahorrar el gasto de la renta, con lo cual usted sale ganando más que cualquier funcionario de la Embajada, excluyendo al Embajador. Pero yo no me quejo, gano bien y me alcanza para vivir dignamente y para todo lo que necesito. El problema es de este

muchacho -continúa el Consejero, dando muestras de cierto enfado-. Por primera vez José está saliendo a otro país y se encuentra con que su sueldo nada mas no le alcanza para vivir. Eso sí es dramático y no se puede comparar con algo como que, si nosotros nos queremos dar un gusto o bien disfrutar de mayores comodidades de las que ya tenemos. Bueno ya para terminar, quiero que me diga cuándo nos traemos las cosas del Canciller. Yo mismo lo voy a ayudar en el traslado.

El Cónsul Tranzas trata de disimular lo más posible, el disgusto que le ocasionaba la orden del Embajador. En consecuencia, ofreció una respuesta un tanto vaga.

-Señor Consejero, por favor dígame al Embajador Don Vespasiano, que sus órdenes serán cumplidas. Yo creo que en unos días conseguiré que vengan a limpiar el departamento; para que saquen algunos efectos personales y que quede listo para recibir dignamente, al Canciller Xicotécatl.

-¡Pero mi Cónsul, usted no tiene qué molestarse! José está dispuesto a limpiar el lugar y a efectuar él mismo, los arreglos necesarios. Pero si usted insiste, yo le llamo mañana, para saber con precisión cuándo se cambia el compañero. Hasta pronto y por favor, salúdeme a su gentil esposa.

El Consejero Del Toro sale apresuradamente de la casa del Cónsul, haciendo una señal a Pepe para que se despida y enseguida lo alcance en el automóvil.

-¿Qué pasó licenciado, ya quedó todo listo? -pregunta Pepe con una sonrisa inocente-;

-Mire José -responde el Consejero un tanto enfadado-, en la vida y por diferentes países, uno se encuentra con gente de todo tipo. Buenos y malos hay en todos lados, pero yo no me explico por qué entre compañeros de una misma profesión y de un mismo país, no se ayudan como se debiera. ¡Eso no puede ser! ¿Qué nos espera con gente así?

-Pues según parece, el Cónsul no está de acuerdo con lo que proponen el señor Embajador y usted. ¿Es eso cierto?

-Bueno más o menos, lo que pasa es que ese señor no está consciente de que ahí está viviendo de prestado, al igual que los otros dos Cancilleres y como lo estará usted. Pero se pone sus moños, con el pretexto de que el departamento no está bien acondicionado. Pero usted no se preocupe José, de cualquier manera lo vamos a acomodar y si es posible mañana mismo. Yo me encargo de que así ocurra. ¡No faltaba más!

-Pero licenciado, yo no quisiera que usted se enemistara con el Cónsul por mi culpa, total yo me agunto en el hotel hasta que consiga otro lugar y si de plano no me alcanza el dinero, pues ustedes me ayudarían para que me regresen a México.

Como si no fuera poniendo atención a las palabras de Pepe, el Consejero conduce el vehículo con rumbo al hotel donde se encuentra hospedado el recién llegado Canciller. Por su mente se le cruzan las palabras del Cónsul:

- "¿No ve que en ese departamento hago mis reuniones de trabajo, mi vida social y una que otra actividad íntima?"

-¡Cónsul sinvergüenza!, ¡Vividor! -dice entre dientes el Consejero-

-¿Es conmigo la cosa, licenciado? Porque yo no he hecho nada;

-Discúlpeme José, venía hablando solo, recordando algo. Pero no tiene importancia. Mire ya llegamos a su hotel, lo dejo aquí en la puerta, porque tengo que irme pronto para recoger a mi esposa, pues tenemos una recepción.

-Sí licenciado, aquí me bajo. Muchas gracias por todo, usted es como dicen mis cuates de la Secretaría ¡A todo dar!

Cuando Pepe entra al hotel, de inmediato avisa en la administración que posiblemente, mañana se trasladará a su nueva vivienda; por lo cual les pide que le preparen la cuenta. Después de disfrutar de una merienda ligera, nuestro amigo se asoma al balcón del hotel y las caricias de la brisa marina, lo atrapan y lo invitan a salir a caminar por el malecón.

- "Qué agradable es sentir la cercanía del mar. El incansable ir y venir de las olas, le hace a uno imaginar la existencia de una energía interminable. Si se pudiera dominar esa fuerza, quién sabe que tantas cosas se podrían hacer, sin tener que gastar en petróleo, gas u otro combustible. Pero aparte del lado material que representa la energía aprisionada del mar y de las riquezas en seres vivos que contiene, el océano dota de una belleza especial al paisaje".

- "Yo creo que en lugares tan bellos como éste -continúa Pepe- se inspiraron gentes tan sensibles como don Gonzalo Curiel, quien logró la popular composición llamada Vereda Tropical. A la distancia, recuerdo algunas partes de esa hermosa y sentimental canción":

***& Voy por la vereda tropical,
la noche llena de quietud,
con su perfume de humedad.
En la brisa que viene del mar,
se oye el rumor de una canción
canción de amor y de piedad...***

-*"Cuando me acuerdo de estas canciones y las relaciono con mi México, se me enchina la piel y hasta me dan ganas de decir a grito abierto: ¡Quiero regresar!"*

Pepe continúa caminando por la playa con dirección oeste, como enfrentando al sol, que a esas horas palidece y que pierde su capacidad de irradiación calorífica.

-*"¡Qué bello atardecer! Me dan ganas de seguirme caminando sin parar, hasta llegar a mi añorado pueblo. Los Arrayanes están muy lejos del mar, pero a cambio, tenemos muy cerca la Laguna de Chapala; ahí también disfruté de atardeceres inolvidables. Aquí en Isla Hermosa, todavía me siento extraño. Tal vez algún día deje de suspirar por mi pueblo y por mis familiares y amigos. Ya me imagino lo que mi caballo Torcuato disfrutaría corriendo por la playa, jugueteando entre las olas y luciendo orgulloso con su rítmico andar, su hermosa cola y su crin rojizas. Creo que debo de dejar de soñar. Ya está anocheciendo y ya me he alejado varios kilómetros del hotel; pero no tantos, como para llegar a mi México querido. Regresaré al hotel, porque mañana va a ser un día muy ocupado, inclusive con traslado de equipaje y mis pocas pertenencias".*

El día siguiente, parecía como una jornada llena de esperanzas para Pepe, todos sus compañeros estaban pendientes de su traslado al consulado. Inclusive, Romualdo el mensajero, quien le ofreció ayuda.

-Don José, me enteré de que hoy se cambia de casa, ya sabe que mi poderoso "Kadilak" y su servidor, estamos a su servicio, sin condiciones ni honorarios extras. Usted nada más me dice a qué hora y le entramos.

-Muchas gracias don Romualdo, es usted muy amable. Pero tengo que esperar a que el Lic. Del Toro hable con el Cónsul, para ver si ya me puedo pasar. Yo le aviso si se necesita, aunque no quisiera dar molestias.

-Nada de molestarnos -replica Romualdo- "*a propó*", le cuento que hasta la buenosa de Mireya se ofreció para darnos una mano, en caso de que se traslade. Aunque yo creo que ella podría dar algo más que una mano, ¿Veldá?

Con la picardía que Romualdo comentó el ofrecimiento de Mireya, Pepe le sigue el tono de la broma.

-¿A poco de veldá Mireyita está dispuesta a entrarle a la limpieza? Yo creo que nada más se ofreció de buena gente. Pero gracias de nuevo, vamos a ver qué pasa. Yo le aviso.

Eran cerca de las cinco de la tarde, cuando el Consejero ordenó que llamaran a José a su oficina. De inmediato el joven Canciller se hace presente con su protector en materia de vivienda.

-Diga usted señor licenciado, ¿en qué puedo servirle?

-Mire José, desde el mediodía he estado tratando de hablar telefónicamente con el Cónsul Tranzas Malaleche, pero no lo he logrado; así es que yo creo que, lo mejor será que vayamos al hotel por sus pertenencias y que le caigamos en la casa. Pues usted no puede esperar un día más. Solamente termino de firmar unos documentos y nos vamos, yo paso por su oficina.

-Es usted muy amable licenciado, pero si no quiere molestar, Romualdo y Mireya me ofrecieron ayuda;

-No José, deles las gracias por su ofrecimiento, pero yo personalmente quiero asegurarme que usted quede instalado. ¿Para qué involucramos a más gente?

-Como usted diga, entonces estaré listo para la hora en que usted disponga. Con su permiso.

Como había sido acordado el Consejero Del Toro y Pepe, fueron al hotel para recoger las pertenencias de este último. Seguidamente se trasladaron a Chulamar, donde a partir de la fecha, vivirá el joven Canciller. Después de llamar a la puerta de la casa del consulado, el Consejero le indica a José que mientras habla con el otro colega, él empiece a bajar sus maletas del automóvil.

-¡Buenas tardes mi Cónsul! ¿Cómo está usted? -saluda cortésmente el Consejero-. Pues ya estamos aquí con el Canciller, para que como lo acordamos, lo acomode en el departamento hasta ahora desocupado.

-¡Caray señor Consejero!, ¡Como que, se aceleraron un poco! No he conseguido quien venga a hacer los arreglos de que hablamos. Venga, vamos a subir para mostrarle que no digo mentiras.

-Mire don Tacho, José es un muchacho sencillo, es del pueblo y a él no le importaría limpiar, ni tener que acomodar en otra parte, las pertenencias que tiene usted en el departamento. Solamente le dice dónde hay que ponerlas y él lo hace.

Para ese momento, hacen su aparición los otros dos jóvenes Cancilleres que viven en ese mismo lugar. Ya habían platicado con Pepe e inclusive Leoncio y su esposa, lo habían invitado a comer días antes. El Canciller Alberto, había bajado para ayudar a Pepe y avanza por el pasillo cargando una de las maletas del recién llegado. Se adelanta a saludar a sus superiores.

-Buenas tardes señor Consejero. Mi Cónsul, ya estamos aquí con las cosas de Pepe. ¿Me puede prestar la llave del cuarto, para ir metiendo las maletas?

Don Tacho Tranzas no podía disimular el disgusto que le causaba aquella situación, pero hacía un gran esfuerzo para aparentar tener la razón y para que no pareciera como que se oponía a los deseos de su máximo jefe; es decir, del señor Embajador y de todos los demás, que ya habían hecho causa común con Pepe.

-¡Un momento Alberto! Precisamente le estaba explicando al Lic. Del Toro que esto no va a ser posible por ahora, pues no se pudo arreglar;

-¡Pero mi Cónsul! -replica incrédulo Alberto, pero ciertamente en forma un tanto impertinente-. ¡No le haga!, ¿No ve que Pepe ya se salió del hotel y no tiene donde quedarse?

-Bueno pues si es usted tan buen samaritano, déjelo que se quede aquí -responde el Cónsul señalando ostensiblemente al piso del pasillo-. Después, ya veremos en cuantos días se ordena el departamento, para que aquí nuestro descendiente de autóctonos, quede bien instalado.

Nadie de los ahí presentes podía dar crédito a lo que estaban escuchando. Unos a otros se miraban, intercambiaban ademanes de indignación, pero se contenían; pues las normas civilizadas y el obligado respeto que se debía de tener al famoso Cónsul, impedían reaccionar de otra manera. Pepe se notaba muy incómodo, inclusive encolerizado. Se veía que la sangre se le agolpaba en el rostro. Pero no pronunció ninguna palabra. El Consejero tampoco supo si hacer valer su jerarquía, pues en el escalafón del Servicio Exterior, era un rango superior al Cónsul. Pero por fin se decidió a encarar la situación.

-Mire usted don Tacho, el asunto tiene dos aspectos: El primero es que humanamente José no puede seguir viviendo como hasta ahora y el segundo, es que se trata de cumplir con una orden del señor Embajador. Yo le pido que me diga ¿Qué es lo que le debo de decir a nuestro jefe de misión?

Con un gran descaro y una sangre fría digna de mejores ocasiones, el Cónsul se encaró a todos los ahí presentes:

-Yo creo que mañana o pasado, ya estará resuelto el problema. Por favor dígame al Embajador VEspaciano que no se preocupe, que sus deseos se cumplirán y que José sobrevivirá.

Ante tal reacción nadie sabía qué hacer. Por momentos parecía que todos habían quedado sin habla, o como si quisieran aparentar que no oyeron las palabras pronunciadas por el Cónsul Tranzas. Alberto, el más joven de los Cancilleres, fue el único que se atrevió a proponer una solución.

-Si ustedes me lo permiten, yo podría invitar a José para que se quede en mi cuarto, mientras se arregla el otro. Inclusive, yo le puedo decir a doña Eufrosina, la señora que nos limpia los departamentos a Leoncio y a mí, que nos ayude. Nada más le damos unas cuantas divisas, o unos embutidos y listos.

En vista de que nadie podía ofrecer una propuesta más adecuada y dadas las condiciones poco amigables del momento, sin mayores comentarios se despidieron; quedándose en el lugar solamente el bondadoso de Alberto y también Pepe. Luego se incorporaría Leoncio, acompañado de su esposa, para ver si algo se le ofrecía al nuevo inquilino. Tratando de hacer olvidar aquel mal rato, Alberto cuyo carácter es muy alegre y extrovertido, empieza a gastarle algunas bromas a su huésped temporal.

-Bueno mi cuate jalisciense, aquí le dejo mi cama. Yo me voy a bajar el colchón al suelo y dormiré en el otro extremo de la habitación. No crea que por desconfianza a sus ronquidos o a otros ruidos extraños, llámense efluvios o como sea, de esos que suelen escaparse durante la noche. Sino que, lo hago por simple seguridad recíproca, porque yo también cargo mis armas de percusión y si intencionadamente o por accidente, se activa la alarma, entonces yo ataco con todo. Así que ya sabes querido Pepe, a lo que le vas tirando. Más te vale aceptar mi oferta.

Ante las ocurrencias de Alberto -quien se había esforzado por hablar con propiedad, por la presencia de la esposa de Leoncio-, todos se sueltan a reír.

-¡Un momento camaradas! -Pepe pide la palabra-. Yo no puedo permitir que Alberto se quede a dormir en el suelo. Yo soy el que cayó aquí de paracaidista y debo de acomodarme a lo que haya;

-No Pepe, no te preocupes -interviene Leoncio, mostrando una amplia sonrisa-. ¿No ves que Alberto casi rueda de gordo? Para él es más seguro dormir en el suelo, que andar rodando por la cama como una moneda. O mejor dicho, como una pelota.

De inmediato replica Alberto:

-¡Órale, órale, no se manden! Señora Herminia, dígame aquí a su esposo que no se aproveche de mi inocencia. Ni que él tuviera cuerpo de torero. Pues ya también en la panza, se le dibuja la "*curva de la felicidad*". Tal vez antes sí podía echarse sus *chicuelinas* y sus *verónicas*, pero ahora, yo creo que solo podría torear carros.

Así entre risas y bromas, termina el día de la instalación de Pepe en sus nuevos aposentos. A partir de entonces, ya no estaría solo y su vida, tomaría rumbos más optimistas. A pesar del mal rato que lo hizo pasar el señor Tranzas Malaleche. Con su compañero de cuarto logra una comunicación sincera y Pepe se siente agradecido con Alberto, por el gesto amistoso que tuvo con él.

-Oye mano, ahora que estamos solos, te quiero decir lo mucho que te agradezco por invitarme a compartir tu cuarto. Yo no sabía qué hacer, ni a donde ir. La cosa estuvo fea, pues yo creía que cuando me dijo el Consejero que fuéramos por mis cosas al hotel, todo estaba bien. Pero ni modo, no siempre salen las cosas como uno quisiera.

-¡Qué agradecer, ni que nada! -contesta Alberto, denotando incomodidad por tanto cumplido-. Para empezar, este lugar no es mío, ni del Cónsul, es del Gobierno de México. O mejor dicho, de la Nación Mexicana. Así como lo oyes. Por eso es que no tiene ninguna gracia, ofrecer lo que no es de uno. Igual que a ti, se los ofrezco seguido a los compañeros que vienen cada quince días, como "*correo diplomático*", trayendo una valija y de paso, algunos encarguitos: Nos traen chiles y en ocasiones ¡hasta tortillas! Por lo menos ese síndrome, no te va a pegar aquí en Isla Hermosa. Vas a ver que aquí la vamos a pasar a todo dar. Ahora que ya tengas las llaves del que va a ser tu departamento, le vamos a decir a doña Eufrosina, que te lo ponga bien limpio. También si tú quieres, yo aquí tengo cocina y refrigerador, podemos llegar a un acuerdo con ella, para que además de limpiar nos cocine y que nos lave la ropa. No nos costará mucho, siempre saldrá más barato que comer en el restaurante, o estar mandando la ropa para la lavandería.

-Claro que sí Alberto -contesta Pepe-. De entrada yo estoy de acuerdo, creo que así ya me alcanzará el sueldo para vivir.

-¡Desde luego, que te tiene que alcanzar! Hasta te debe de quedar para que te vayas comprando algunas cosas y, para darnos unas vueltas con las muchachonas. Puede que también ahorres algunos dólares para tu familia. Es cuestión de organizarse. Yo estoy tratando de ahorrar para comprarme un ruletero o taxi, allá en México.

Efectivamente, días después, la vida de Pepe se desarrolla de manera más normal, inclusive en cierta ocasión, se da el lujo de invitar a cenar a un restaurante, a varios de sus compañeros de la Embajada y a los dos Cancilleres del Consulado, quienes pronto se convirtieron en amigos inseparables. En cierta ocasión, en la que el Consejero Del Toro llamó a Pepe para ordenarle un trabajo, se desarrolló un diálogo sobre la instalación en la casa del Consulado.

-Dígame Pepe. ¿Le puedo llamar así? -pregunta el Jefe de la Cancillería-;

-Claro que sí, así me llaman mis amigos y usted me ha dado muchas muestras de ello. Y si no, pues usted es el jefe, puede decirme como quiera;

-No se trata de autoridad, ni nada parecido. Solamente que yo observo que los compañeros le dicen así y yo también quiero sentirlo como más de la familia. ¿Me comprende? Pero lo que quería saber es cómo le va en su nueva casa. ¿Ya pasaron las angustias económicas? ¿Se lleva bien con sus compañeros vecinos? y, ¿cómo van las cosas con el Cónsul?

-Bueno licenciado, quiero decirle que no me cansaré de darles las gracias a usted y al Embajador, por todo lo que me apoyaron. Por cierto no le he dado las gracias personalmente al jefe máximo, porque no lo he visto desde hace días, parece que no está en el país. Con mis compañeros Alberto y Leoncio, me llevo muy bien, platicamos mucho, comemos juntos, jugamos frontenis y vamos a pasear cuando podemos. Al Cónsul parece que no le caigo muy bien, rara vez me saluda y me ve como un intruso, como un invasor; o como si yo le hubiera quitado algo.

-Ya no me cuente mas -dice el Consejero, mostrando cierto enfado-. Este amigo me ha desilusionado, su actitud me pareció francamente ruin; se mostró mezquino, miserable, sórdido y todos los calificativos que le quiera poner se los merece. Ahora hizo honor a su segundo apellido de "*Malaleche*". Discúlpeme Pepe, por no haber reaccionado tan violentamente como me hubiera gustado, pero con el cargo que ocupo debo de contenerme; pues no puedo andar haciendo cumplir las órdenes del Embajador a puñetazos, o poniéndome al mismo nivel del otro, lanzando vituperios o majaderías. Pero aquello fue algo indigno de una persona educada, o bien nacida. Eso no se le hace ni a un desconocido, mucho menos a un compañero del Servicio Exterior. Fue algo tan desagradable, que lo que mejor podemos hacer es tratar de olvidarlo. Ojalá usted lo sepa perdonar, para que no se amargue la existencia, tipos así se puede volver a encontrar en la vida, por eso más vale estar preparados, para no sufrir más desilusiones.

Pepe se percata de la molestia que ocasiona a su compañero, el tener que hablar del tema, por ello trata de minimizar la parte que a él le toca:

-Mire usted licenciado, al principio sí me sentí mal, para qué mentirle; pero ahora ya estoy bien y hasta estaría dispuesto a invitar a comer al Cónsul, para demostrarle que soy agradecido.

-Bueno Pepe, si necesita cualquier cosa, nada más me dice, que con mucho gusto veré la forma de ayudarle. Hasta luego.

De regreso a su escritorio, Pepe conversa por breves momentos con el Lic. Victorugo, el Agregado Cultural y luego con doña Ruperta, la más antigua de las secretarias; para finalmente, encontrarse con Mireya, quien lo recibe con una sonrisa tan cálida, que sería capaz de alegrar hasta a una estatua.

-¡Qué tal Mireyita!, ¿Cómo ha estado? Usted cada vez se ve más bonita.

Con cierto rubor, la secretaria aludida responde a Pepe. Pero no con palabras, sino con agraciados movimientos de su escultural cuerpo, es la forma en que ella muestra su agradecimiento por el piropo.

-Estoy muy bien Pepe, gracias. Pero quiero pedirle un favor, claro que eso si se puede, si no quiere, pues ni modo. ¿Podríamos romper el turrón, para hablarnos de tú? De otra forma, me haces sentir más vieja. Si de por sí, me dicen en mi casa que me estoy quedando para "*vestir santos*"...

-Está bien Mireya, a mí también me gusta la idea. Me vas a disculpar si algunas veces que ande distraído, te siga hablando de usted, pero lo que pasa es que yo toda la vida me he acostumbrado a hablar de esa forma. Solamente con mis cuates, los albureros de la Secretaría, nos llevábamos duro.

-Oye Pepe, ahora que ya entramos en confianza, te quiero preguntar algo: ¿qué vas a hacer este fin de semana? Fíjate que con la familia vamos a ir a Santa Marta, una aldea que queda en la playa y vamos a preparar un lechón asado y otras especialidades de la isla. ¿Qué dices, te animas?

-Maravillosa idea Mireya, me cae muy bien, así conozco algo de las afueras de la capital, pues todavía no he viajado por el interior. Luego nos ponemos de acuerdo para la ida y a ver que voy a llevar, porque no querrán que vaya nada más de gorrón, ¿verdad?

-Con tu presencia será más que suficiente Pepe. Si quieres diles a Alberto y a Leoncio que los invitamos con su familia, pues tengo entendido que a todas partes vas con ellos.

-Sí Mireya, de tu parte les llevaré la invitación.

En ese ambiente de compañerismo, pasa Pepe sus primeros meses. Con lo que ha podido ahorrar, ya ha efectuado el envío a su papá, de dos giros bancarios en dólares americanos. Inclusive, ya ha estado investigando cómo ingresar a una escuela técnica, con miras a aprender informática y otras materias que le puedan ayudar a desempeñar mejor su trabajo.

Cierto día, Pepe encontró al Agregado Cultural, prácticamente "*nadando*" entre un montón de libros. El Canciller, decidió preguntarle al funcionario, si podría ayudar en algo:

-Licenciado De Vrie, lo veo casi enterrado entre libros. ¿Qué tenemos tantos?

-No Pepe, lo que pasa es que organizarlos y clasificarlos, es un trabajo un tanto pesado o aburrido, por eso durante muchos años nada más los han ido amontonando. Casi podría decirte con cierta vergüenza, que no sé ni lo que tenemos. Pero, además, no hay donde ponerlos, pues cuando pasé un presupuesto para comprar anaqueles, nos contestaron de la Secretaría, que para este año, ya se había cerrado el período de gastos e inversiones en este renglón.

-Así es que se hace lo que se puede -continúa el Lic. De Vrie- por lo que tendré que seguirlos apilando; hasta que llegue el día, en que el asunto de los anaqueles se incluya en el famoso "anteproyecto de presupuesto" y que éste se apruebe.

El nuevo Canciller, se siente abrumado por todas esas explicaciones de asuntos técnicos, que no comprende a cabalidad; pero su intuición le dice que *"el culturoso"* enfrenta un serio problema.

-Pues si puedo ayudarle en algo, con mucho gusto lo haré. El trabajo de inventario que me dieron ya lo terminé y con el archivo, estoy a punto de dejarlo en orden. Así es que después, me va a sobrar tiempo y además, a mí me serviría mucho poder colaborar con usted; pues iría descubriendo libros interesantes, para leer por las noches o durante los días en que no tengo nada que hacer. Pues ya ve usted licenciado, que aquí la televisión es muy mala, hay dos canales, pero pasan más propaganda que programas de entretenimiento. Entonces, ya sabe que me tiene a su disposición, para cuando quiera. Solo por curiosidad licenciado, me podría enseñar: ¿Dónde querían armar los anaqueles? Y, más o menos ¿Cuánto quiere cobrar el carpintero? Porque veo que los otros libreros, los que ya están hechos, son de madera.

-Mire Pepe, creo que el costo llegaba a varios miles de dólares, por eso se asustaron en la Secretaría. También al Embajador y a mí nos parecía caro, pero nosotros no sabemos de eso. Algunos trabajadores se ponen listos, cuando se trata de prestar algún servicio a una Embajada. Casi siempre se piensa que se tienen muchos dólares y los precios que le ponen, son más caros de lo normal. Aunque se dan sus honrosas excepciones, pues aquí también hay gente honesta, como en otros lados.

Pepe se despide del *"culturoso"*, pero como que se le quedó clavada la espina del proyectado trabajo de carpintería, pues él recuerda los años en que trabajó de tiempo parcial en la "Carpintería de don Pirata", allá en su pueblo natal.

-*"Caray, si yo pudiera ayudarle al licenciado De Vrie. Me da lástima que los libros tan valiosos, anden tirados por el suelo. ¡No hay derecho! Pero, ¿qué puedo hacer? Aquí no tengo ni la menor idea de lo que costará la*

madera y los demás materiales que se necesitan para armar los libreros. Además, por el tamaño de la biblioteca, tendrían que construirse más bien grandotes. Posiblemente don Romualdo me pueda dar alguna idea y echarme una mano a la hora de armarlos".

Pepe continúa con esa inquietud durante algunos días y después de hacer varias consultas y de haber visitado dos aserraderos, decidió hablar con el culturoso.

-Licenciado De Vrie, le tengo una propuesta. Como le dije antes, ahorita no tengo mucho trabajo y los sábados me aburro un poco en casa. Yo quisiera ayudar para que la biblioteca quede bien organizada. Fíjese usted - continúa Pepe- que Romualdo y yo, fuimos a preguntar los precios de los materiales para construir los libreros. Y, ¿Qué cree? Que descubrimos una gran diferencia entre lo que quiere cobrar la empresa que les hizo el presupuesto y lo que costaría, si lo construimos nosotros.

-¡Pero José, la cosa no es tan fácil! -comenta el agregado cultural en un tono que denota simpatía por la iniciativa de Pepe-. No tenemos herramientas y no sabemos de carpintería. Así es que el asunto es difícilísimo, yo creo que tenemos que dejarlo en manos de un profesional.

Al escuchar los argumentos del funcionario, Pepe se ríe, con un aire de autosuficiencia, como queriendo decir: *"Estos licenciados se ahogan en un vaso de agua". "A mí qué me duran esos libreros". "En un dos por tres, me los echo".*

-¿Verdad que tengo razón, José? Lo mejor será que dejemos el asunto para cuando aprueben el presupuesto. Ya sea en lo que queda de este año, o en el que viene.

-Mire licenciado, según lo que pregunté, entre madera, tornillos, pegamento, lija, brochas y barniz o pintura, podríamos gastar cuando mucho unos 600 dólares. Las herramientas nos las prestaría Romualdo y él mismo, me ofreció que me ayudaría en el trabajo. Si usted quiere, coméntelo con el Consejero Del Toro, o con el señor Embajador y si lo aprueban, pues yo le entro. Yo le garantizo que van a quedar bien, pues estuve varios años como aprendiz de carpintero y para mí, esos anaqueles son *"pan comido"*.

-Bueno, está bien José, déjame comentarlo con los jefes y te digo después, qué es lo que vamos a hacer. De todas formas gracias por tus deseos de ayudar, no cualquiera se anda ofreciendo para trabajar gratis en su tiempo libre.

-Hasta luego licenciado. Ya sabe que estoy para servirle en lo que se le ofrezca.

-Adiós José y que tengas un buen fin de semana.

Ese viernes por la tarde, José regresa temprano a su vivienda, pero sus compañeros los Cancilleres Leoncio y Alberto, todavía estaban trabajando en la oficina consular.

-¿Qué pasó mis cuates, todavía camellando? Aquí sí que los explotan.

-¡Órale, órale no se burle de nosotros mi Canciller de cuarta! ¿O acaso debemos decirte Pepe el Carpintero? - contesta de inmediato Alberto-. Ya sabemos que andas muy de la mano con el culturoso y que esperas que algo se te pegue de los libros, pero lo que se te van a quedar son las malas mañas.

También el Canciller Leoncio, sin dejar de trabajar por la presencia del visitante, participa en el diálogo alegre y dicharachero que se produce entre ellos.

-No José, no es que todos los días nos matemos hasta estas horas. Lo que pasa es que se trata de unas visas para unos amigos del Cónsul; es algo así como un favor especial, con lo cual nuestro jefe va a recibir muchos agradecimientos...

Casi interrumpiendo la última frase de Leoncio, el otro Canciller se adelanta a comentar sobre el asunto.

-Yo creo que mister Tranzas recibe más que agradecimientos, por que a mí me consta que al Cónsul seguido le traen buenos regalotes. Algunos hasta de carne y hueso. Además, aquí entre nos, algunas veces me he dado cuenta de que las recaudaciones por servicios que aquí prestamos, son cobradas calculando un tipo de cambio del mercado negro; pero a la hora de mandar las cuentas a México, se utilizaba el tipo de cambio oficial. Por eso, yo creo que el papá del que ahora es don Tacho el Cónsul, se adelantó a darle su apellido de Tranzas. ¿O será él quien trata de esforzarse por hacerle honor al apellido?

Pepe escuchaba aquellos comentarios con la boca abierta y los ojos, parecían que se le iban a salir de sus respectivas órbitas. Al notar tal reacción de Pepe, Leoncio trata de terciar en la plática, a la vez que suavizar lo dicho por el otro Canciller.

-Pero no te sorprendas tanto Pepe, en el camino de esta profesión, tú te vas a encontrar con cosas peores.

-Oigan mis cuates -dice Pepe en voz baja- ¡Qué raro que pasen estas cosas! Pero más extraño es que nadie denuncie este tipo de corrupción. ¿Ustedes, no podrían tener problemas por eso?

Alberto parece ser el más abierto en su conversación y no le importaría que alguien más se enterara de lo que piensa, o hasta de lo que dice. Por ello, no le concede tanta importancia a lo dicho.

-¡Újule mi amigo jalisciense, tú te asustas por cualquier cosa! Nosotros no podemos ser rajones o delatores, además de que ni siquiera nos creerían. ¿No ves que él es el procónsul de esta isla?

-Pero eso no tiene nada que ver -responde Pepe con cierta insistencia-, si se hace algo malo, por lo menos el Embajador debería de estar informado. ¿O soy yo el que está mal?

-No Pepe, ni tú ni nadie -toma la palabra Leoncio-. Lo que pasa es que en este país han ocurrido cosas muy difíciles, que no han pasado en otros lugares. Problemas internos, han hecho que la gente quiera salir de aquí a cualquier precio. Entonces ellos mismos te vienen a ofrecer pinturas valiosas, cubiertos de plata, joyas, dinero, o lo que sea, para que les ayudes a tramitar la visa. Parece que el Cónsul tiene un amigo en la Secretaría de Gobernación y él le ayuda para que se firmen más rápido las autorizaciones de las gentes que él recomienda o en las cuales tiene un interés especial. Claro que, en ocasiones -continúa Leoncio-, la gente que ansía salir del país, se siente frustrada, pues si bien se logra la visa de México, en la mayoría de los casos, el gobierno local no les da permiso de salir. Total que son verdaderos dramas.

-Pues sí, la cosa parece complicada -responde Pepe no muy convencido con la explicación de sus compañeros-. Pero todavía siento que aquí algo anda mal. Aunque como dicen ustedes, nosotros no somos los que lo vamos a resolver.

Pasados unos momentos de haberse celebrado la anterior conversación y de cierta concentración en el trabajo, Alberto llama la atención de Pepe:

-Oye cuate, a propósito de dramas, me dijo el Cónsul Tranzas, que te pasara la noticia de que como ahora estás viviendo con nosotros, que tienes que cooperar para comprar focos, pues ya hay muchos fundidos.

-¿Por qué tengo que dar dinero? -responde Pepe en tono enérgico- ¿Acaso la Secretaría no cubre los gastos de mantenimiento?

-Bueno yo nada más te paso al costo, lo que me dijo el Cónsul que te dijera. ¡A mí, mis timbres! Yo para no tener broncas, me saco mis 20 dólares cada mes, para la cooperacha. Total, ¡ni que fuera tanto!

-Pues antes de hacer cualquier cosa, yo me voy a asesorar con el Lic. Chicuelinas. De seguro él me dirá lo que debo de hacer. Bueno mis cuates, nos vemos allá arriba. Creo que por ser viernes, ustedes ya están cansados y solo me dan malas noticias. Si quieren, más tarde nos echamos una partidita de dominó, para pasar el rato.

Pepe se queda sentado en el balcón, con intenciones de disfrutar del aire fresco. Al tiempo que observa el vaivén de las palmeras, medita sobre lo acontecido en la oficina consular:

*- "¡Caray, no me imaginaba que en el Servicio Exterior yo iba a ver estas cosas! Lo peor de todo, es que igual que Alberto y Leoncio, me tengo que quedar callado; pues para empezar, a mí no me consta y después, si digo algo, van a creer que es por vengarme de aquella acción indigna, que me hizo vivir el Cónsul, cuando necesitaba cambiarme a vivir a este lugar. Ni modo, como diría una canción: **& Con el tiempo y un ganchito, se ha de saber la verdad; Con el tiempo, con el tiempo, alguien te lo ha de cobrar...&** Bueno pues, ya veremos cómo siguen las cosas por acá".*

"PEPE EL CARPINTERO"

Nuestro amigo Canciller, continúa meditando sobre lo que le ha ocurrido entre sus compañeros de trabajo. Hasta entonces, nunca había recibido un trato tan cruel de parte de nadie; ni siquiera del rico hacendado que por allá en Los Arrayanes, su lugar de nacimiento, lo amenazara acremente si es que él permitía que Torcuato, su caballo, tuviera amores con su potrancia Blanquita, que el señor consideraba como de "pura raza". Las bajezas humanas se deben de dejar allá: Abajo. Para que no lastimen a otros, o para evitar que vengan a envenenar la mente y la conducta de las personas sanas.

Por otra parte, el tiempo y la actividad laboral, se encargan de hacer su parte, para que Pepe pueda llevar una vida normal. En algún momento, nuestro personaje se detiene a pensar en su familia:

- "Yo por lo que me debo de preocupar ahora, es por tratar de ahorrar lo más posible, para poder seguir enviando dinero a mi familia. También quiero comprarles algún regalo de por acá, para tenerlo listo, para cuando alguien viaje a México. Hasta ahora, no he sabido cómo andará la cosecha de este año allá en el rancho. Y si les estuviera yendo mal, pues hasta se le podría ocurrir a mi papá, irse otra vez de bracero a los Estados Unidos. Ahora que trabajo en la Embajada y con lo que me cuentan mis amigos del Consulado, me he enterado de otros problemas que pasan los indocumentados que se van al norte, en busca de unos cuantos dólares; por eso tendría mas miedo de saber que mi propio padre, se viera en la necesidad de irse de espaldas mojada. No, eso mejor ni pensarlo".

Ese mismo día por la noche, se reúnen los tres Cancilleres, para platicar y también para jugar un poco de dominó. Durante la charla, Pepe les transmite la invitación de parte de Mireya, para ir a un día de campo. La cual más pronto, que rápido, aceptaron gustosos.

-Entonces mis cuates, así como quedamos -les dice Pepe, mientras "*hace la sopa*" con el dominó, para continuar el juego-. El domingo temprano nos vamos con rumbo a Santa Marta, para hacerle los honores al lechón de Mireya.

-Oye Pepe, ¿no será bueno que llevemos algunas cosas? -pregunta Leoncio-;

-Pues miren, Mireya me dijo que con llevar apetito era suficiente. Pero creo que tienes razón, debemos de comprar algunas cosas, para no llegar nada más de gorriones.

-¡El chupe, el chupe! -dice Alberto con insistencia-. Eso es lo mejor que podemos llevar, ya saben que aquí, las bebidas importadas son muy caras. Yo pongo una botella de Güisqui;

-Bueno pues yo llevo una de tequila, que es de lo que tengo. -Complementa Leoncio- Y como tú Pepe todavía no has importado nada, pues con unas cervezas que compres ya le completamos. ¿Verdad? ¡De acuerdo! - Alberto y Pepe aprueban la propuesta de Leoncio, como sellando un pacto entre caballeros-.

El viaje se efectuó en el automóvil de Leoncio. Los cinco y medio pasajeros cupieron bien: En el asiento delantero, el conductor (Leoncio), su esposa (embarazada), su niña de escasos dos años y, como huéspedes Alberto y Pepe. La convivencia con los familiares de Mireya resultó tan agradable y el lechón tan delicioso; a tal grado que, durante varios días fue tema de conversación.

Tal noticia llegó a oídos del Embajador VEspaciano, quien desde luego, mostró su extrañeza por no haber sido invitado a tan sonado convivio.

-¡Qué tal Mireyita, ya supe que comieron lechón y no sé que tantas cosas!; ¡Pero lo mejor de todo es que fue en ausencia del suscrito! Ya ve usted que aquí no se mueve ni una hoja, sin que yo me entere.

-¡Ay señor Embajador, discúlpeme usted! Yo no creí que a usted le gustaría ir al rancho; se trataba de algo a lo pobre y por allá cuando uno tiene visitas, pues mata unos pollos o se hornea un lechón. Así a lo improvisado. Le ruego otra vez que me perdone. La próxima lo organizamos mejor y con tiempo lo invitamos a usted, a su esposa y a su perrita Lalca. Ahí hay mucho campo para que corra y juegue.

-¿Para que corra y juegue quién? ¿Mi esposa o mi pequeña Lalquita? -responde don VEspaciano, haciendo cierta mueca de que estaba bromeando-.

-¡Por favor señor Embajador! Ya me hizo avergonzarme, yo me refería a la perra de su esposa y suya. Pero bueno usted me entendió, ¿verdad?

-Sí Mireyita, yo comprendo. Todo esto es nada más por bromear, pues de todos modos no podíamos salir; todo el día estuvimos pendientes del teléfono, esperando que el doctor nos llamara desde México. Necesitábamos saber como salieron los últimos análisis de Lalquita. Por suerte, parece que todo salió bien y en unos días, ya la tendremos con nosotros. Fíjense que durante este tiempo que ese tierno animalito ha estado de cuidados, mi esposa ni ha podido dormir como se debe; de paso con su insomnio, me despierta y ahí andamos los dos como ánimas en pena. Ya con Lalca entre nosotros, volveremos a la normalidad y también estaremos en condiciones de acompañarlos con otro lechón.

Después de escuchar los comentarios del jefe, Mireya se siente un tanto más relajada y contesta:

-¡Cómo no, señor Embajador! Cuando usted quiera, mi familia y yo, tendremos mucho gusto en atenderlo.

Cierto día, el licenciado Victorugo, mandó llamar con urgencia a Pepe. El encargado de llevar el recado fue Romualdo, el chofer. Don Romualdo ataja a Pepe para darle el mensaje:

-Que si pasa por la oficina del culturoso, que quiere hablar con usted. ¡Pero que de volada, me dijo!

-¡Újule don Romualdo, ni que se estuviera incendiando! Voy volando hacia allá. Yo ya había visto que el licenciado me estaba llamando.

En forma ostensible, Pepe se encamina para entrar abruptamente a la oficina del funcionario que con tanta urgencia lo requiere.

-Buenos días licenciado. ¿En qué puedo servirle? Me dijo don Romualdo que usted tenía urgencia de verme.

-¡Pásele Pepe! Como verá la cosa no es tan urgente, pero ya que está usted aquí, le voy a explicar de lo que se trata. ¿Se acuerda usted de que amablemente me ofreció ayudar a la organización de la biblioteca?

-Desde luego que sí, señor Victorugo y aún sigo dispuesto. Usted nada más me dice por donde empezamos o qué instrucciones desea que siga;

-Bueno pues para empezar le quiero platicar que durante un acuerdo que tuve con el Embajador, le hice el comentario acerca de la posibilidad de que entre usted y Romualdo construyeran los libreros necesarios para clasificar todo el material bibliográfico con que contamos. El Embajador VEspaciano se quedó gratamente

sorprendido de que alguien como usted, mostrara tanta voluntad de ayudar. Además, me dijo que podíamos gastar lo que se necesite en el proyecto. ¿Qué me dice Pepe, le entramos?

-¡Para luego es tarde licenciado! -responde Pepe denotando gran entusiasmo-. Hoy mismo voy con Romualdo al aserradero, para ordenar la madera y de paso, compramos los demás materiales. No le aseguro en cuanto tiempo lo terminaremos, pero entre los fines de semana y unas jornadas vespertinas, lograremos terminar ese trabajito.

Don Victorugo De Vrie se queda observando a Pepe, con cierta incredulidad; pero a la vez, denotando simpatía por las iniciativas del joven Canciller.

-Bueno Pepe, el contrato es suyo, si tiene algún problema solo me dice. Hasta luego y gracias nuevamente.

-Hasta pronto licenciado, ya le iré informando de la forma en que avancemos en el trabajo. Con su permiso.

El Canciller regresa a su cubículo, para continuar con las tareas de ese día y para empezar a ordenar sus planes relativos a la construcción de los libreros.

-"Bueno, ahora podré demostrar que además de teclear en la máquina de escribir y de guardar expedientes en el archivo, puedo hacer otras cosas útiles para la oficina y de ese modo ahorrarle un gasto a mi país".

Pepe estaba tan absorto en sus pensamientos, que no se percató de que don Romualdo le observaba y que lo esperaba para saciar su curiosidad, por la entrevista con el culturoso.

-¿Qué pasó don José? ¿Usted me podría decir cuál era la urgencia del Sr. Victorugo? -pregunta amablemente el mensajero caribeño-;

-¡Ah, qué bueno que vino Romualdo! Tenemos trabajo. El Embajador ya autorizó la compra de los materiales para la construcción de los anaqueles. ¿Cómo la ve?

El mensajero que ya había cobrado confianza ante Pepe, se muestra sorprendido y sobreactúa en sus comentarios, como para arrancar de su interlocutor una reacción diferente a lo acostumbrado.

-Pero carnal, ¿Usted sabe que el trabajo embrutece? ¿Acaso quiere que yo me ponga peor de lo que ya soy? ¿No conoce esa canción que dice que: *"El negrito de Batey todo el trabajo se lo deja al buey"*? Nosotros ¿Qué sacamos de esto? Por aquí han pasado varios Embajadores, Cónsules, agregados culturales y Cancilleres y la biblioteca igual. ¡Nunca ha pasado nada!

Con una sonrisa contenida, Romualdo observa la cara de incomodidad que muestra Pepe, al creer que su socio en la empresa se estaba *"echando para atrás"*.

-Oiga Romualdo, cuando yo me ofrecí para organizar la biblioteca, calculé que podía hacerlo solo. Yo nunca he necesitado de *"bules para nadar"*. Pero pensé que si usted me ayudaba, la cosa sería más fácil; pero no hay problema, si usted no puede, yo lo entenderé y no crea que me molesta su franqueza. Además, yo pensaba hablar con don Victorugo, para que a usted se le pagaran las horas extras que dedicara al ayudarme, o que le dieran algún tipo de compensación.

Ahora era el mensajero el que cambiaba de color, al sentir que las palabras de Pepe no contenían nada de buen humor o la insinuación de alguna broma, como había sido su intención inicial.

-Le pido que me perdone Pepe, yo estaba vacilando nada más para ver que decía usted. Pero yo lo apoyo, como le había dicho al principio, estoy dispuesto a quedarme en las tardes, aunque me pierda el programa de *"Tres Patines y doña Nina"*. Además, yo no había pensado en cobrar nada, aunque un dinerito extra me caería muy bien.

-Está bien Romualdo, ya me había asustado con todo lo que me decía. Pero no crea que me extrañaba oír algo así, entre mis cuates de la Secretaría, también circula mucho el dicho en doble sentido, de *"que trabajen los burros"* o bien, que hay que dejar las labores a las máquinas. Entonces, yo creo que al mediodía deberemos de ir a ordenar la madera que necesitamos. En el aserradero necesitan tiempo, para cortar las tablas a la medida y para que les den una pulidita; si no fuera así, aquí nos costaría mas trabajo cortarlas y estarlas lijando. ¿Tiene usted el papel con las medidas que tomamos? ¿Y el presupuesto que nos hicieron cuando fuimos?

-Sí señor don Pepe, yo tengo el papel. Ya va usted a ver qué tal nos van a quedar esos libreros. Tal vez hasta nos ganamos una de esas medallas que da el Presidente a las grandes personalidades, ¿Verdad?

-¿Está pensando en una condecoración o algo parecido? Lo mejor es no esperar nada. Debemos de hacer el trabajo para ayudar a *"nuestro amigo el libro"*, como decía uno de mis maestros y también, para que cuando la biblioteca quede bien ordenada, los jóvenes de Isla Hermosa, puedan disfrutar de tanta obra valiosa que tenemos sobre México. Porque en el suelo y sin saber lo que tenemos, de poco sirven.

-Así como usted lo dice *"doctor"*, así será. Yo estoy a la orden, para cuando usted me diga;

-Bueno Romualdo, yo le aviso cuando nos vamos. Pero le quiero pedir un favor personal: Quíteme apodos como *"señor"*, *"don"* y *"doctor"*; a mí nada más llámeme José que es mi nombre de pila, o simplemente Pepe, como me dicen todos mis amigos. ¿Estamos?

-¡O Ka, don Pepe! Quiero decir que está bien, que así será. Hasta luego.

Romualdo se aleja del lugar donde se produjo el diálogo con el Canciller, todavía rumiando algunas de las cosas que ahí se dijeron:

-¡"Caray este cuate sí que es soñador!. Pero después de todo, creo que es 'a todo dar'. Yo aquí con tantos años de trabajo, ya hablo como mexicano y debo de pensar también como ellos; sobre todo, como la gente buena, al estilo de Pepe. Vamos a ver que sale, pero en último caso yo nada mas obedezco órdenes, o actuaré como asistente de carpintería".

Para el joven Canciller, los días transcurren en armonía, entre las labores normales de la oficina, el inicio de sus estudios de computación y algunas prácticas deportivas. No obstante lo anterior, cierto día el ambiente de la Embajada se trastorna así sea pasajeraamente. Dicha alteración la provoca otra vez la perra del Embajador. Era un lunes por la mañana, cuando el Jefe de la Misión, a través del Consejero Del Toro y Chicuelinas, ordenó una reunión urgente en su despacho. Don VEspaciano de la Rosaleda, se nota nervioso y alterado:

-Les he mandado venir porque ayer por la tarde se nos presentó una emergencia. Mi querida perrita Lalca que apenas salía de una enfermedad, sufrió un accidente, por poco se muere. Como saben hace unos días que regresó de su tratamiento médico y ya tenemos otra contingencia. Si a ella le pasa algo, imagínense el dolor que nos ocasionaría a mi esposa y a mí. Precisamente por lo mismo, este domingo, estuvimos tratando de localizar a los funcionarios y ni sus luces. En el futuro si salen, deben de reportarse, o por lo menos dejar los datos acerca de donde se les puede encontrar.

Los presentes en el despacho del Embajador se miraban entre sí, sin atreverse a cruzar palabra; pero en sus rostros se reflejaba la incredulidad por lo que estaban escuchando. Nada menos que el representante de su país en Isla Hermosa, estaba a punto de efectuar una movilización general por causa de su perra.

El Embajador VEspaciano camina por su oficina de un lado a otro. En su andar riega descuidadamente las cenizas del cigarro. Los presentes se apartan de su camino, para no molestar a "don VE es decir, a Vuestra Excelencia". El desconcierto se apodera de la mayoría y no saben si expresar sus condolencias al jefe, o bien ofrecerle su ayuda. Pasado el momento de mayor ofuscación, el jefe de la misión procede a explicar lo ocurrido.

-Lo que pasó es que ayer domingo, Lalca se escapó de la casa. Como la servidumbre tuvo su día libre, se fueron de paseo, pero dejaron abierta la reja que da a la calle. La perrita no está acostumbrada a andar sola y

desgraciadamente se fue para la avenida costera y ahí ocurrió la tragedia. Un carro que iba a toda velocidad, la atropelló. ¿Ustedes se imaginan? ¡Pobre Lalca!

Pepe fue el único que se decidió a romper con aquel silencio de parte de los trabajadores.

-Disculpe señor Embajador. Sentimos mucho lo que le ocurrió a su perrita. Yo también sufría mucho cuando en el rancho mataban a los puercos y a las gallinas para comer; o a los caballos cuando se rompían una pata...

Mireya quien estaba cerca de Pepe, le da un suave pellizco, para decirle que su comentario está fuera de lugar, que podría agravar las cosas, que mejor se calle la boca. Entonces, el Canciller trata de enmendar lo dicho anteriormente, para diluir el pesado ambiente que ahí se respiraba en esos momentos:

-Lo que quería decir es que Romualdo y yo estábamos aquí trabajando en los libreros. Si hubiéramos sabido, con mucho gusto hubiéramos ido a buscar a Lalquita.

Antes de que pudieran seguir los comentarios en torno a ese asunto tan preocupante para el Jefe, hace su aparición doña Agripina:

-¡Ay déjenme sentarme un momento! ¡Vengo con un sofocón terrible, creo que de la pura preocupación!

En esos momentos entra Romualdo con una charola, sobre la cual trae tazas con café y vasos con agua.

-Señora, ¿Me permite ofrecerle un cafecito? O si no, aunque sea un poco de agua fría;

-Gracias Romualdo, nada más quiero agua. Con estas preocupaciones lo único que le da a uno es sed. Imagínense: ¿Cómo estará la inocente criatura? La dejé en el hospital.

-Querida Agripina, ahora que ya estás más tranquila, por favor cuéntanos todo - le dice el Embajador en tono impaciente-;

-Bueno pues para empezar, como se trataba de una emergencia, nos atrevimos a exponer a la débil criatura a los doctores de aquí y ellos dicen que por suerte, Lalca solamente sufrió un golpe. Que no tiene huesos rotos, que va a estar en la clínica unos días en observación y que después, deberá de tomar unas medicinas y finalmente, que con reposo se puede poner bien. Lo que me han dicho, es que la causa principal de este desafortunado accidente, es que Lalquita ya no ve bien y que por eso, se fue a meter entre los carros.

-Pero Pina, ¿será posible que eso le pase a nuestro animalito? Nosotros lo alimentamos bien, le damos sus vitaminas, su concentrado alimenticio y todo lo necesario. ¿Qué más podemos hacer? -pregunta el Embajador VEspaciano-.

Nadie se atreve a emitir una opinión. En el fondo, desde el Consejero, hasta el chofer, sienten como que ahí están de más; o bien que están perdiendo su tiempo. Cuando hay otras cosas más importantes que hacer. Pero por disciplina, tienen que permanecer donde el jefe los llamó. Doña Agripina continúa proporcionando detalles sobre el asunto:

-Pues según el doctor, hay dos opciones. La primera y mas recomendable, es que llevemos a Lalca a Houston, para que le practiquen una cirugía ocular. Lo que al parecer saldría un poco caro. La segunda posibilidad es que lo mande con un oculista, para que le adapte unos "*lentes de contacto o pupilentes*". Mira VEspaciano, si escogiéramos esta opción, de una vez que sean azules, para que nuestra perrita se vea más coqueta y para que no le moleste tanto este sol tropical. ¿Qué te parece esta idea viejito?

Al darse cuenta de la verdadera situación, el Consejero Del Toro decide hablar con el Embajador.

-Usted disculpe señor Embajador. Ya que no podemos ayudar en el problema, si usted no tiene inconveniente, yo le rogaría que nos dejara volver al trabajo; los teléfonos están sonando como locos y no hay quien los conteste.

-Está bien compañeros, gracias por su solidaridad y por su comprensión. Por suerte, podremos seguir con nuestras actividades normales. Aquí Pina y yo, terminaremos de platicar sobre lo que procede hacer en el caso de Lalca.

En esa forma, cada quien regresa a sus ocupaciones, sin emitir comentario alguno, para no herir la susceptibilidad del Embajador y de su sensible esposa. Por la tarde, Pepe y Romualdo se quedan en la Embajada, para seguir su trabajo de carpintería.

-Oiga Pepe, yo creo que ya nos falta poco para terminar los libreros, ¿Verdad? -comenta el chofer, al tiempo que sostiene la madera que el Canciller atornilla-.

-Sí Romualdo, en unos días más, vamos a dar a todos una gran sorpresa. Porque después de que terminemos de armar estos estantes, les vamos a dar una pintadita y en un descuido, colocamos todos los libros en su lugar. Eso podría ocurrir el próximo fin de semana largo, pues hay un día de fiesta, cuando muchos hacen puente.

-¡No la amuele Pepe! Yo ya había pensado ir de paseo con la familia. Fíjese que queremos ir a visitar a mi suegra, quien vive en la mera punta de la isla;

-Está bien Romualdo, no se preocupe. Si nos apuramos a terminar de aquí al viernes y si se alcanza a secar la pintura, yo vendría el lunes que no se trabaja, a colocar los libros;

-Muchas gracias Pepe, usted acaba de salvar a un antillano de morir en una hoguera, quemado por su santa suegra. Si decide "*posponer para después*" lo de los libros, entonces cuente conmigo;

-¡Qué curioso, yo creía que ese pensamiento de posponer las cosas, pertenecía en exclusiva a un político que fue presidente de mi pueblo. A usted Romualdo, ¿Quién se la enseñó?

-No Pepe, pues uno que se esfuerza por aprender. Por aquí ha pasado mucha gente importante y de ellos he aprendido. También las lecturas ilustran. Por eso estamos trabajando en la biblioteca, para ver si se nos pega algo. ¿Verdad?

-Está bien Romualdo, creo que mejor le damos duro al trabajo, para poder terminar; pues todavía nos falta un librero, de los seis que cupieron en este lugar.

Durante los días posteriores, Pepe estuvo trabajando hasta altas horas de la noche, para aventajar en su propósito de dejar pintado y de dar el tiempo suficiente para que la pintura seque completamente. Además de lo anterior, nuestro amigo Canciller tuvo tiempo de ir a caminar por el malecón y de escribir algunas cartas.

- "Caray, ya me sentía en deuda con mis papas, con el licenciado Medina y con La Tutis. Menos mal que ya me sacudí la flojera y aquí tengo las cartas para ponerlas en el correo lo más pronto posible. Les daré una revisada:

"Isla Hermosa, 12 de octubre de 1980 y tantos.

Para don Daniel Xicoténcatl y doña Elvira Cortés,

Los Arrayanes, domicilio conocido, Jalisco.

Queridos papá y mamá:

No me crean un ingrato si durante tanto tiempo no les he escrito, desde la última carta que les mandé con algunas fotos; pero últimamente he tenido mucho trabajo.

Fíjense que aparte de lo que me ponen a hacer en la oficina, me inscribí en una escuela técnica, para aprender computación. ¡Quesque dicen que es uno de los oficios del futuro!

Por otra parte, para sentirme más útil y para ganarme a los jefes, me lancé a hacer un trabajo de carpintería. Nada del otro mundo, pues se trató nada más de hacer unos libreros. Aunque el trabajo resultó

más difícil de lo que me pensaba y un día que Romualdo (el compañero del cual ya antes les platicué) no podía ayudarme, estuve solo clavando y serruchando tablas y en un descuido, me di un "suelazo" que por poco ahí quedo. Menos mal que solo resulté mallugado o "con magulladuras" como se dice entre la gente estudiada; así como con un chichón en la cabeza. Mi amigo el cultural diría "protuberancia traumática"; pero de esos terminajos ya les contaré mas adelante.

Bueno, pues después de todo lo que les platico, el famoso librero lo terminé. Nunca había hecho un mueble tan grande, pero de mucho me ha servido todo lo que me enseñó usted papá. También me ayudó lo que aprendí en la carpintería con "Don Pirata", cuando usted se fue de bracero al norte y que yo andaba agarrando chambitas aquí y allá. Lo único malo de esta iniciativa mía, es que ahora algún envidioso, me colgó el apodo de "Pepe el Carpintero". Ni modo, son ese tipo de ingratitudes que uno no espera, pero es cosa de aguantar y ya me conocerán por otras virtudes. No es que me avergüence de que me digan como quieran, lo que pasa es que en este nuevo apodo, hay algo de maldad o de mala intención.

En todo lo demás estoy bien, he conocido gente muy buena y aunque extraño las cosas del rancho, pues necesariamente me he ido acostumbrando a no tener los ricos guisados de mamá; ni a tomar la leche recién ordeñada y los huevos saliditos de la gallina.

Aquí entre nos, les cuento que también tengo compañeros extraños. Unos tienen apellidos raros, como de animales: Uno de ellos es el Consejero Del Toro; otro colega tiene marca o nombre de queso, se trata del señor De Vrie. Alguien mas lleva apellido de planta o de huerta, como el Embajador: Don VEspaciano de la Rosaleda (aquí entre nos, dicen que su nombre lo escribe con dos mayúsculas iniciales VE, porque es la abreviatura de "Vuestra Excelencia" y él ha sido "excelentísimo" desde su nacimiento. Según eso, él y su familia, son de origen ilustre, o como decimos por allá: Se creen "pomadosos".

A lo que todavía no me acostumbro, es que gentes como el embajador y su esposa, llevan una vida muy rara: "Quesque en las altas esferas". No sé si eso los hace actuar tan extraño, ante problemas tan sencillos como la enfermedad de una perra enclenque que le llaman Lalca (que traducido del polaco significa "muñeca") Por ella movilizan a todo el mundo, por cualquier cosa que le pase al animalito. ¡Imagínense que ya hasta quieren ponerle lentes de contacto a la famosa perra! Quesque porque le falla la vista y hasta de color azul, por pura coquetería. ¡Cuánta exageración!

El asunto del Cónsul Tranzas, ya se los había contado. A la fecha parece que ya me digiere, pues ya no se ha metido conmigo. Me he enterado de otras movidas que él ha hecho, pero según los compañeros, "la enfermedad" de que padece ese señor, no tiene remedio. Así es que lo mejor es llevar la fiesta en paz.

Hablando de otras cosas más agradables, les diré que ya tengo una cuenta de banco, en dólares de gringolandia; pues aquí nos pagan con puros "ojos de gringa". Pronto podré mandarles otro poco de dinero, para que se ayuden. Por último, quiero pedirles que me saluden mucho a mis hermanos. Díganles a Azucena, a Chuyito y a Juanito, que no sean flojos y que de vez en cuando me escriban; que me cuenten cómo van en la secundaria. Que me digan si quieren que les mande algunos libros o tarjetas postales de Isla Hermosa. También le dan muchos saludos a mi abuelito Wenceslao, a don Gabino, al profesor Rogaciano Viernes (el que era Director de mi escuelita) y a todos mis amigos. Sin olvidar desde luego, a mi querido Torcuato, mi fiel jamelgo.

A mi caballito, le pueden decir que estoy juntando dinero, para que si todavía no se le ha hecho con la potranca Blanquita, yo le voy a conseguir otra mejor.

Bueno papaitos, (esta palabrita me la aprendí por acá) hasta aquí dejamos la presente, en otro tiempito que tenga les cuento mas de mi vida de "Canciller", que entre otras cosas, sólo cambié de nombre, porque sigo haciendo trabajo de "gatógrafo" como en la Secretaría. Pero bueno, voy a seguir estudiando y a cumplir honradamente con mis obligaciones y con todas las órdenes que reciba de mis "superiores".

A propósito, ¿Ustedes saben cómo le dicen algunos compañeros a la Secretaría? Pues conozco a alguien que cuando escribe, se refiere a ella como: "Esa Superioridad". Otro más le dice: "La Madre Superiora", pero esto último, no se atreve a ponerlo en los oficios. Total que, hasta parece que estuviéramos en un convento. Como esas cosas, podría contarles muchas mas, pero ya no quiero aburrirlos con mis historietas. Ya será en la próxima.

Por último, tomen nota de que ya casi cumpla el año de andar por estas tierras. ¿Cuánto tiempo más aguantaré? Su hijo que tanto los quiere.

P E P E"

Después de que nuestro amigo termina de releer la carta para sus padres, decide irse a la cama:

- "Como mañana tengo que ir a trabajar, mejor me duermo y antes de enviar las demás cartas, les doy una revisada. Aunque tal vez de una vez mando las del Lic. Medina y la de Cipris. Al fin y al cabo que no hay

mucha variación en lo que les cuento a mis papas y lo que les podría decir a mis amigos; pues no se puede inventar mucho más. Solamente al Lic. Medina le vuelvo a repetir mi agradecimiento, por haberme conseguido este trabajo y por todas sus finas atenciones. Con la Tutis, "mi enamorada", trato de contarle cosas de esas que les gustan a las mujeres y le digo una que otra palabra bonita sobre su persona: pero no mucho, para no hacerla concebir muchas esperanzas. No vaya a ser que luego yo no le pueda cumplir y entonces, hasta me podría aborrecer. Ella es muy linda y muy buena y se merece todo lo mejor. ¡Ah caray!, ¿No será que ya me estoy enamorando? No, mejor ni le busco tres pies al gato, pues ya he experimentado que para mí solo, la vida es complicada. ¡Ya me imagino con mujer y con hijos! Mejor ahí la dejamos. Ya mañana veremos como nos pinta el futuro".

"POR LOS CAMINOS DEL INCA"

El mañana, el futuro, el porvenir, el destino, las expectativas, las esperanzas, las posibilidades y hasta las ilusiones, son cosas difíciles de predecir o de asegurar entre personas que se desempeñan en el Servicio Exterior. Pocos son los miembros de este ejército de servidores públicos, que pueden planificar su futura vida personal o familiar, como ellos quisieran.

Nuestro amigo, el Canciller Pepe, no es precisamente la excepción y pasado un tiempo, es llamado a la oficina del Lic. Del Toro y Chicuelinas, para transmitirle órdenes precisas de *"La Secretaría"*.

-Estimado Pepe, tengo el ineludible deber de hacer de su conocimiento que hoy, hemos recibido un telegrama, por medio del cual *"La Superioridad"* lo ha destinado a usted, para una nueva adscripción.

El joven Canciller reacciona con incredulidad y desconcierto, ante tal noticia.

-Perdón licenciado, yo todavía no entiendo bien esos términos empleados por esa señora que llaman *"La Secretaría o la Madre Superiora"*. ¿No me estará usted vacilando? ¿Acaso hoy es día de los inocentes? Si no es así, pues yo quisiera que usted me hiciera el favor de traducirme al cristiano, lo que dice el telegrama. ¿No le molesta lo que le pido?

-No Pepe, usted está en todo su derecho en pedir que haya claridad en todo lo que se refiere a su futuro - responde amablemente el Jefe de la Cancillería-. Yo tampoco estoy muy de acuerdo con esa burocracia que esconde la responsabilidad de un funcionario, atribuyendo a *"La Secretaría"* o a otro sustantivo, una decisión de tipo administrativo o político, que puede afectar la vida de una o de varias personas. Pero al margen de

cualquier crítica a la forma de redactar las comunicaciones, le quiero decir que lo que más me molesta es que a gente como usted, tan bien dispuesta para el trabajo, tan respetuosa y tan cumplida, la "premien" trayéndola de un lado para otro.

-Mire Pepe, le voy a leer textualmente lo que acabamos de recibir y luego lo comentamos:

"México, 15 diciembre 1980 y tantos.

Para Embamex Isla Hermosa.

Ruégole comunicar al C. Canciller José Xicoténcatl Cortés, que por necesidades servicio, hase decidido trasladarlo con carácter urgente a Lima, Perú. Donde quedará adscrito hasta nueva orden. Gíranse pasajes y viáticos correspondientes.

Agradecerásele informar esta misma vía, fecha de salida. firmado: RELACIONES."

Sin esperar a que el Jefe de la Cancillería le invitara a sentarse, Pepe se acomoda en el sillón que queda frente al escritorio, para no dar la mala nota. El impacto de la noticia fue notorio.

-Usted disculpe licenciado, yo de esto no entiendo nada, cuando me ordenaron venir a este país, me dijeron que según "El Reglamento", yo estaría aquí por lo menos dos años y a lo máximo cuatro. En eso he estado pensando todo el tiempo. Ahora la famosa "madre superiora", dice que ya estuvo bien, que me voy a otro lugar. Esta forma de decidir, ¿Es buena para el trabajo? O visto en forma egoísta: ¿Será bueno para mí?

-Mire Pepe, yo también estoy tan apenado como usted. Inclusive le puedo comentar que al Embajador no le agradó nada la noticia, por eso me lanzó "el paquete" de tener que dar la mala nueva. Este es uno de los trabajos ingratos que a mí me toca desempeñar, porque si se tratara de una felicitación, un ascenso, o un cheque extra, seguramente que con mucho gusto el Jefe se encargaría de ello. Su queja sobre lo que dice El Reglamento es razonada, solamente que si usted revisa el artículo donde se habla del tiempo de permanencia en una adscripción, también se agrega una expresión que "se puede estirar tanto como liga de hule" y, a tales plazos, se les antepone una expresión que dice más o menos así: "Y de conformidad con las necesidades del servicio...". Con esto se pueden presentar varias interpretaciones. Pero al margen del deber ser en cuanto al asunto que nos ocupa, debo de decirle que todos estamos expuestos a lo mismo; nosotros somos un "servicio civil", pero con normas casi militares en algunos aspectos. Si usted quiere Pepe, yo le ofrezco hablar con el señor Embajador, para proponerle que mandemos una respuesta solicitando que dejen sin efecto la orden de traslado. Tenemos muchas justificaciones y la principal, es lo útil que nos resulta usted aquí en el trabajo. Además, y no es porque esté usted presente, pero debo de decirle que aquí todos lo apreciamos mucho y si se va, lo vamos a extrañar.

Después de escuchar aquella larga explicación del Lic. Del Toro y Chicuelinas, Pepe empieza a digerir el sentido del famoso telegrama y decide enfrentar con entereza el asunto.

-Mire licenciado, no es que tenga miedo a irme de aquí, pues cuando acepté salir de México, lo hice sabiendo que era como que me arrancaban el ombligo; como cuando salí de mi pueblo y así lo sentí por segunda vez, cuando dejé la Ciudad de México, la que ya estaba aprendiendo a querer. En último caso, para mis adentros yo me decía: *"A mí lo mismo me da atrás que en ancas"*. Lo que quiere decir que *"en cualquier lado me acurruco"* y, sin que se tome como presunción, también puedo decir que *"el que es buen gallo..."* Pero cuando me empezaba a acomodar en esta isla, me dicen que ya me debo de ir a otro lugar y para nada me dicen por qué. Está bien que como decimos entre los compañeros, yo soy un simple gatígrafo (gato escribiente). Pero, yo mismo me pregunto: ¿Acaso no tengo el mínimo de derechos?

El Jefe de Cancillería da muestras de comprensión ante el cúmulo de interrogantes planteadas por el joven Canciller y le dedica todo el tiempo necesario, para explicarle con ejemplos, cómo ha ocurrido con otros compañeros que él ha conocido.

-Pues si le sirve de consuelo, le diré que conozco casos tremendos en esto de los traslados, unos bastante peores que el suyo, nada más escuche: Fíjese que a un amigo mío -un diplomático de otro país latinoamericano-, le ordenaron trasladarse a un país de América del Norte. Empacó y envió sus cosas por barco (o por vía de superficie, como dice el Reglamento del Servicio Exterior de aquel país. Cuando el funcionario y su familia estaban por salir, a él le llamó el Embajador con el que iba a trabajar, para decirle simplemente: *"Que no lo quería, que mejor ni hiciera el viaje"*. ¿Cómo la ve Pepe? Pero el asunto no termina ahí, la porfiada Secretaría o Ministerio de su país, le buscó otra adscripción, ahora en un país cálido, allá por Asia (seguramente para compensar la frialdad de trato del anterior embajador. Y ¿Qué cree que ocurrió?

Pepe no sabía qué decir y lo más que pudo hacer fue encogerse de hombros. Señal que el licenciado consideró suficiente, para seguir con su espeluznante relato.

-Bueno continuó -dice el Lic. Del Toro y Chicuelinas-, como le decía, dicho colega arribó a su nueva Misión y, cuando todavía no llegaban sus pertenencias (menaje de casa) recibió una comunicación inesperada, más o menos en estos términos: *"Por órdenes superiores, se ha decidido que sus servicios serán de suma utilidad en*

otra representación. A la brevedad transmitiránse nuevas instrucciones y se le girarán los pasajes para usted y miembros su familia. Agradécese su comprensión".

Pepe no pudo contenerse ante aquello que parecía un cuento de horror y pegó un salto hasta dar en el escritorio de su interlocutor.

-¡Caramba licenciado, si no fuera porque lo conozco, diría que me está cuenteando! ¿Así como me lo cuenta sucedió?

-Pues sí Pepe, con el tiempo los detalles se van perdiendo, pero más o menos así pasó. Pero conozco otros casos. Solamente le voy a relatar uno más, pues tenemos que seguir trabajando. Todo lo que le voy a contar ocurrió en una nación del sur de nuestro continente.

En ese país -cuyo nombre a propósito no menciono-, había un grupo de militares que ambicionaba reivindicar a su pueblo y con ese motivo, intentaron tomar el poder con la ayuda de las armas. Dicho intento fue neutralizado con algunos "*cañonazos de dólares*" y asignando a los inconformes, a ciertos puestos de importancia. Al líder de la intentona se le propuso un plan muy ingenioso: Se le expidió un nombramiento de "*Agregado Militar*" en un país de África, con la misión de efectuar altos estudios sobre el futuro de ese continente y de obtener beneficios para su propio país. Con tal que aceptara el nombramiento, le ofrecieron pagarle casi la misma cantidad que cobraba en su país, pero en dólares; es decir, que el general, obtendría en el exterior el dinero suficiente como para despreocuparse de su futuro en cuanto a bienestar material; así como para que no estuviera pensando en reformismos nacionales. También se le ofrecieron gastos de representación y otras comodidades, casi sin límites.

-Finalmente –continúa el Jefe de Cancillería-, al incauto lo hicieron creer que dadas las buenas relaciones existentes con aquel país africano, no sería necesario solicitar con anterioridad, el acostumbrado "*beneplácito*", ni ningún otro trámite. En fin que, para no hacerla muy larga, el general de marras emprendió el largo viaje a su nuevo destino, acompañado de su familia. Cuando llegó pensando en que sería recibido por toda una corte de colaboradores y lacayos, se encontró que con dificultades lo dejaron entrar al país en calidad de "*turista*"; pues hasta esa fecha, entre los dos países: "*nunca habían existido relaciones diplomáticas*". Como se imaginará, ante aquel panorama, el general de marras se fue de espaldas y no le quedó más alternativa que quedarse a "*turistear*" por esos bellos e interesantes lugares, hasta saber cuál sería su futuro. Y todo ello, nada más porque los traviesos gobernantes del país que antes le dije, habían abierto un juicio en ausencia del "*revolucionario*" y si regresaba a su país, pues automáticamente se le tomaría preso. Uno de los cargos en su contra, era nada menos que "*traición a la patria*". Esa información se la hicieron llegar sutilmente, a través de un representante de otra nación amiga, que sí mantenía relaciones con el país africano en cuestión.

-¡Ya párele por favor licenciado! Estoy que se me paraliza el corazón de la impresión que me dejó la historia que me acaba de contar. Visto de ese modo, yo estoy en un lecho de rosas. Es decir, que ni debo de quejarme de nada, pues comparado con lo que les ha pasado a esos otros compañeros, lo mío no es nada. Aunque dicho sea de paso, a mí tampoco me recibió el "*séquito*" que esperaba, cuando llegué a Isla Hermosa.

-Bien mi estimado Canciller, voy a tratar su asunto con el Embajador y si él me autoriza, voy a llamar a La Secretaría, para preguntar cómo está el panorama.

-Muchas gracias licenciado, aquí nos seguimos viendo, yo también voy a trabajar, pues esta mañana ya fue de puras historias, pero de esas de humor negro o de plano macabras.

Después de todo lo transcurrido en la oficina, Pepe empieza a sentir los nervios del traslado, a lo cual algunos especialistas en cuestiones sicosomáticas le llaman "*estrés*" (*Extranjerismo que significa tensión, importancia, peso y fuerza que se hace o que se padece, por algo que ha ocurrido, que está pasando o que puede suceder*). Es decir, que Pepe le da gran importancia a la decisión tomada por la Secretaría, sin que mediaran las condiciones óptimas para un miembro del Servicio Exterior que se está iniciando en la profesión. Por todo lo que significa, el cambio representa, además, un peso importante en la vida de Pepe y también se constituye en una fuerza que ejerce presión sobre el joven empleado administrativo.

Efectivamente, en la vida de un funcionario del servicio exterior, el hecho de tener que dejar el medio en el cual ya se ha adaptado y el tener que desprenderse de algunos de sus objetos (los que en muchas ocasiones termina regalando e inclusive, hasta pagando para que se los lleven). El hecho de tener que viajar a un lugar desconocido y, sobre todo, llegar a otra Embajada, Consulado, o Misión ante un Organismo Internacional, donde no sabe qué tipo de jefe le va a tocar y con qué clase de compañeros deberá de convivir. Todos estos son motivos suficientes, para causar fuertes tensiones nerviosas en cualquier individuo. Si a lo anterior se le agrega que en el país de destino se hable uno de tantos idiomas no universales, que las condiciones político-sociales no sean las deseables y como complemento, que exista un clima extremoso; entonces, sin caer en la exageración, se podría afirmar que los cambios de adscripción son uno de los problemas más difíciles que deben de enfrentar este tipo de profesionistas y sobre todo, sus familiares. Para vencer dicho reto, se debe de contar con un estado de salud a toda prueba, con una gran capacidad de adaptación y con una excelente disposición de ánimo; para poder acomodarse a esas nuevas condiciones y a su nuevo trabajo. Por otra parte, se debe de reconocer que el tener capacidades y aptitudes para el aprendizaje de otros idiomas, costumbres y culturas, contribuye en buena parte a disminuir el impacto del "*efecto traslado*", tanto en el funcionario, como en su familia.

Pues bien, nuestro amigo no es la excepción a la regla, máxime que es la primera vez que eso le ocurre. Por ello pasa varios días durante los cuales su tema de conversación favorito es su próximo traslado.

- "Diciembre es un mes difícil para realizar trámites en la Secretaría -se dice Pepe a sí mismo durante un atardecer en calma-, generalmente durante la segunda quincena de ese mes, se concede el segundo período anual de vacaciones. Además, en México es época de fiesta, de alegría, de luces y de colores. Las posadas ya debieron de haber empezado y yo me perdí las mejores piñatas del barrio. El licenciado Del Toro y Chicuelinas ha tratado de darme ánimos y también ha querido ayudarme en todo lo que ha podido. Igualmente el Embajador VEspaciano ha mostrado su comprensión y me ha ofrecido que en cuanto encuentre a su compadre (el político influyente), le va a pedir que interceda por mí. Mientras tanto yo ya no sé si estoy o si me voy, lo que es lo mismo, me siento en el aire. Estoy como sacado de onda, como dicen mis cuates de la Secretaría. Creo que ahora sí me tocó 'amarga navidad', aunque en estos calores ni se siente que estemos a punto de terminar el año".

Pepe continúa inmerso en sus pensamientos.

- "Para colmo de mi mala suerte, ni siquiera he podido encontrar a mi principal palanca en la Secretaría, el Lic. Medina, mi paisano que siempre me ha ayudado. Yo creo que también se tomó sus muy merecidas vacaciones. ¿Qué le vamos a hacer? Creo que como parte de la preparación para el viaje, voy a pedir una entrevista con un funcionario de la Embajada del Perú, para tener una idea de cómo es por allá. Yo de mis lecciones en la escuela no recuerdo mucho, pero sé donde se encuentra geográficamente y estudié lo más importante de sus principales culturas. De todas formas, mis amigos peruanos me podrán contar cosas de primera mano, para no llegar completamente a ciegas. Debo de conocer detalles sobre el clima, la renta de departamento y otras cosas más. No sea que me vaya a ocurrir como cuando llegué a Isla Hermosa, que el primer mes de plano "quebré" pues no me alcanzaba mi sueldo más que para pagar el costo del hotel. Bueno, ¿qué puedo hacer? Solamente tener paciencia y resignación. Espero que esta segunda experiencia sea mejor".

Para completar el cuadro anterior, Pepe se ve sometido a otra prueba, dado que en vísperas de la navidad, se recibió en la Embajada una orden de pasaje a nombre de José Xicotécatl, utilizando una línea aérea soviética, por la ruta Isla Hermosa-Moscú-Lima. Con derecho a llevar 20 kilogramos de equipaje y un maletín de mano. Dicha nota cayó como bomba, no solo para él, sino también entre la gente de la Embajada y entre colegas de otros países que se enteraron del asunto. Nadie encontraba la razón, la lógica de la orden, ni siquiera los empleados de la agencia de viajes encargada de expedir el boleto. El día que se recibió el mensaje, Pepe anduvo

todo el tiempo con la cara desencajada, repitiéndose una y otra vez la ruta: "Isla Hermosa-Moscú-Lima". También estuvo preguntando si habría algo que se pudiera hacer, para corregir aquel inexplicable drama.

- "¿Qué cosa voy a hacer por allá, por Moscú? Yo no hablo ruso, ni inglés, ni otra lengua que no sea el 'nahuatlaca' y más o menos, el español-mexicano. Ya me imagino llegando con los de la 'migra rusa', la cantidad de preguntas que me irán a hacer: ¿Cuánto tiempo piensa estar en Moscú? ¿Tiene intenciones de atentar contra el régimen comunista de las Repúblicas Socialistas Soviéticas? ¿Trae dólares con intenciones de cambiarlos en el mercado negro? ¿Por qué escogió Moscú para ir al Perú? Así como esas, no sé que tantas otras preguntas me quisieran hacer. Aquí me da para pensar ¿En qué idioma sería? Ojalá que todo eso que pienso ahora no ocurra, deseo que mejor se arregle como me habían dicho al principio, de pasar por México. Así me despido de mi familia y de mis amigos".

El Jefe de Cancillería, el Lic. Del Toro y Chicuelinas, era el único que tenía ciertos argumentos para tranquilizar a Pepe:

-No se preocupe compañero, debe de tratarse de un error. Yo creo que lo que pasó es que en estos días está de vacaciones el encargado del Departamento de Pasajes de la Secretaría y la persona que lo está sustituyendo, no debe de saber mucho de estas cosas; creo que ni siquiera de Geografía. Pues no me resulta lógico que para viajar a Sudamérica, tenga que ir primero a Europa, pero hasta bien arriba del Continente. Además, recuerde usted Pepe, que tenemos mucho tiempo para arreglar bien lo de su viaje, pues de acuerdo con la Ley, desde la fecha en que se recibió el aviso de traslado, usted tiene 30 días para viajar. Aunque como podrá usted ver, el telegrama aclara que debe de ser "con carácter urgente". Fíjese que hace años nos la ponían más difícil. Nos decían más o menos como ahora, pero en forma más drástica, como si fuéramos militares: "Por órdenes superiores, trasládese a tal destino. Tiene 30 días naturales para dar cumplimiento a dicha orden. De no ocurrir así, se le aplicará el artículo ciento y tantos..." ¿Y sabe usted Pepe, qué es lo que decía el artículo famoso? Pues nada menos que al no estar en el lugar indicado, en el tiempo previsto, se consideraría como una renuncia de su parte.

Pepe que no daba crédito a lo que estaba escuchando, se atreve a interrumpir al paciente funcionario:

-¡A caray licenciado, eso sí que estaba peliagudo! Por no decir que de la patada, pues nada más faltaba que lo amenazaran con darle un puntapié de regalo.

-Pues sí Pepe, ahora las cosas han mejorado bastante. Fíjese que en ocasiones se nos decía que por la premura del caso, pagáramos de nuestro peculio personal los costos de los boletos y que después nos serían reembolsados. Algunos tenían que pedir prestado. Eso sí, le puedo asegurar que en ocasiones, la burocracia es lenta, pero siempre paga. Cuando menos a mí nunca me han quedado a deber nada. Ya verá usted que aparte de lo del boleto, le van a pagar el costo del envío del menaje de casa y le darán gastos de instalación. Después le explico de acuerdo al Reglamento, qué es lo que le corresponde exactamente.

-Pues muchas gracias licenciado por todas sus explicaciones. Como que, ahora me siento más tranquilo, pero todavía hay cosas que no entiendo. Cuando usted tenga otro poco de tiempo, a ver si me explica con ejemplos esas cosas técnicas. Como lo del menaje, instalaciones, las adscripciones, lo del "*peculio personal*" y demás embrollos que nos ponen en los libros y en los reglamentos;

-Sí Pepe, con mucho gusto, ahora en los días que vienen, el volumen de trabajo disminuye, pues hasta las oficinas de gobierno de este país cierran o dejan nada más guardias; por lo cual hay menos trabajo. Inclusive, tiene que ir a comer a la casa, pues mi esposa está preparando unos tamales muy sabrosos para que nos reunamos una de estas noches. Yo le aviso que día es la invitación. Ahí platicaremos de todo lo que quiera saber.

-Gracias otra vez licenciado y ya no le quito mas tiempo. ¡Hasta luego!

-¡Hasta luego, Pepe! Y no se preocupe, que todo va a salir bien. Estoy seguro de que el "*año nuevo*" le va a traer cosas mejores.

Mientras transcurren los últimos días del año, Pepe ha podido disfrutar de las muestras de aprecio de sus compañeros, las cuales se han expresado en invitaciones a comer o a cenar. También ha recibido regalos y uno que otro encargo para ciudadanos isleños, que por ahora residen en el próximo destino de Pepe.

El Canciller Leoncio -uno de sus amigos más cercanos-, le organizó una cena a la que asistió la "*gente menuda*" de la representación mexicana; no porque sean símiles de los liliputienses, sino por el rango que ostentan dentro de la jerarquía del mundo diplomático-consular. Se trata del personal de apoyo, al que justo es reconocer el importante papel que desempeñan en las oficinas del servicio exterior. Se podría afirmar que sus servicios llegan a ser tan valiosos, que sin ese sostén muchos diplomáticos no podrían realizar su trabajo con la eficacia necesaria. Durante la convivencia, se desarrolla el siguiente diálogo:

-¡Atención compañeros! Quiero que brindemos por nuestro querido amigo José Xicoténcatl o "Pepe Xico", como le dice un cuate que aquí estoy viendo y cuyo nombre no voy a pronunciar -en clara alusión al dicharachero Alberto, quien, además, gustaba de poner apodos a todo el que se le presentaba-. Pues ni modo,

nuestro amigo se va, para alegría de un Cónsul transa, quien antes hacía uso "non santo" de su departamento; pero para tristeza de quienes en poco tiempo pudimos apreciarlo. Yo le recuerdo a Pepe que en la raíz de su apellido, lleva la terminación de la palabra del país donde vimos la primera luz: "Mé-xico". Tú Pepe, llevas sobre tus espaldas un apellido muy autóctono. Tú nunca podrás esconder tu origen, eres básicamente indígena, pero también como la mayoría de nuestros paisanos, tienes mezcla de sangre española. Dos grandes culturas en una. Dos razas unidas para formar la mexicanidad, que ahora representamos orgullosamente.

En esos momentos, se escucha una trompetilla. El entrometido era nada menos que Alberto:

-¡Ahora sí que te vaciaste Leo! Con ese discurso tú has quedado como potencial candidato para "*Diputado del Distrito de Riego del Desierto Las Carmelitas*". ¡Porque para regarla, sí que eres bueno! Ya hablando en serio, creo que casi tienes razón en lo que dices de Pepe, lo mexicano nadie se lo quita; si nada mas le faltan las plumas para parecer indio, pero no de la India.

En la misma forma en que Alberto había interrumpido, sus compañeros le cortan la inspiración, sin dejarle terminar su intervención. Trozos de pan y otros compuestos orgánicos que estaban a la mano, volaron sobre la robusta humanidad del intrépido Canciller.

-Vaya, tú sí que te mandaste, canijo Alberto -expresa Pepe con cierta picardía-. Yo a ti te hacía un niño bueno, pero aquí te estás dando color.

-¡Mejor me haces una chamarra!, o ¡de perdida un abrigo. Mi cuate jalisco!

En esta ocasión toca el turno a Herminia, la esposa de Leoncio, quien en su calidad de anfitriona, interrumpe el juego de giros idiomáticos entre los dos jóvenes Cancilleres:

-No crean que no me doy cuenta de que se están albureando y aunque eso no me asusta, les quiero decir que mucho mejor que sus dichos, está la cena que preparé y si siguen ensayando sus dotes de poetas, la comida se nos va a enfriar. Así es que: ¡Al ataque, si es que son tan valientes!

Ante tal advertencia y mostrando gran docilidad, todos se acercan a la mesa, para servirse de los sabrosos platillos preparados por la amable anfitriona. En primera fila estaba Romualdo, el servicial mensajero; así como la guapa Mireya y el mayordomo del Cónsul Tranzas. Sin faltar el trío de Cancilleres, compuesto por Leoncio, Alberto y Pepe.

La cálida navidad en el trópico se vive placenteramente, ya que los vientos del norte traen a la isla un clima relativamente fresco y en ocasiones, hasta se hace necesario cubrirse con algo más que la simple camisa o la guayabera, prenda esta última casi indispensable. En Isla Hermosa se puede ir al trabajo de oficina con dicha prenda en manga corta; pero si se va a un restaurante o centro nocturno de lujo, entonces se debe de usar la guayabera de manga larga.

Mientras tanto, las labores en la Embajada continúan desarrollándose normalmente. En el transcurso de una mañana el Lic. Del Toro y Chicuelinas, llama a Pepe para que se presente en su oficina.

-Pásele compañero, le tengo noticias sobre su traslado;

-¡Ah qué bueno licenciado! ¿Quiere decir que ya se están arreglando las cosas?

-Bueno no exactamente, estimado Pepe. Pero siéntese que le voy a contar lo que logré saber en la Secretaría. En la Dirección correspondiente, me dieron una explicación hasta cierto punto lógica, sobre la orden de pasaje para Moscú. Sucedió que al funcionario suplente del Departamento de Pasajes, le dieron instrucciones precisas en el sentido de que los boletos que se expidieran, fueran los más económicos, dentro de lo posible.

-Disculpe usted licenciado que yo lo interrumpa. Quieren hacerme creer que el boleto de Isla Hermosa a Moscú y de ahí al Perú, es más económico que si hago el vuelo directo o pasando por México, que está como quien dice nada más a la vuelta de la esquina o a unos cientos de kilómetros?

-Pues según la explicación que a mí me dieron, sí es posible. De acuerdo con lo dicho por el Director, si se compra un boleto solamente de ida de Isla Hermosa a México y luego otro también de viaje sencillo desde la capital de nuestro país, hasta la ciudad de Lima, esos dos boletos cuestan bastante más que el que lo llevaría a darle la vuelta a medio mundo. ¿Qué le parece ese razonamiento a usted Pepe?

-La verdad es que todavía tengo la boca abierta de la sorpresa. Por ejemplo: A mí nunca se me hubiera ocurrido que por llevar a alguien en mi caballo, desde mi pueblo "*Los Arrayanes*", hasta "*El Ocote*"; que debe de estar a unos 30 kilómetros en línea recta, con una parada intermedia, le debería de cobrar más que si me lo llevo en sentido contrario, llegando a la ciudad de Guadalajara y de ahí, a El Ocote. Aquí daría un rodeo de por lo menos unos 150 kilómetros. Casi ni tienen comparación las diferencias en tiempo de recorrido, en cansancio y, hasta en el gasto de la pastura para mi pobre Torcuato. Mi escasa lógica, me dice que tendría que salir más caro.

-Bueno Pepe, ni usted ni yo vamos a cambiar las normas de las líneas aéreas. En ocasiones por razones de competencia algunas ofrecen mejores tarifas; otras veces cuando se trata de aerolíneas propiedad de los gobiernos, se ofrecen mutuamente descuentos especiales o cuando quieren quedar bien, porque les interesa conseguir un permiso para operar en el país. Es decir, que hay tantas posibles consideraciones de ese tipo, que un viajero ocasional no se percata de ellas. Claro que ese tipo de cosas, se disfrazan con términos técnicos que

nosotros no entendemos. Finalmente le quiero decir que me dieron ciertas esperanzas de que se reconsidera la orden de pasaje, para ver si se hace como se había solicitado al principio.

-Ojalá que así sea señor Consejero y si no, pues que se haga la voluntad del señor. O más bien, la voluntad de la "madre superiora", La Secretaría.

-Pepe, antes de que se vaya quiero pedirle un favor.

-Lo que usted ordene licenciado. Dígame lo que tengo que hacer.

-Solamente que pase informando a todo el personal que el Señor Embajador, don VEspaciano de la Rosaleda, nos invita a la cena de "año nuevo" y que tendrá lugar en la residencia oficial. Además, les explica que pueden traer a su cónyuge, novia o detalle.

-Con mucho gusto cumpliré sus órdenes y yo me adelanto a darle las gracias, así como a comunicarle que como ese día no tengo nada importante en mi agenda, sí podré aceptar la invitación de Don VE, es decir, Vuestra Excelencia. ¿Qué tal me salió este discurso señor licenciado?

-Muy bien Pepe, usted está aprendiendo muy rápido. Que tenga buen día. Yo tengo que ir al Ministerio de Relaciones, para negociar una candidatura en favor de nuestro país.

Los días decembrinos transcurren irremediamente, para sumarse a los de meses anteriores y así acercarse al final del año. Con varias incógnitas todavía por resolver, Pepe asiste a la cena ofrecida por el Embajador y durante la misma se muestra resignado, pero aparentando serenidad y hasta cierta alegría, porque va a viajar a un país con una historia muy rica y con una cultura ancestral también muy importante.

Durante la reunión abundaron los platillos típicos mexicanos, el ponche de frutas (con su piquetito de ron), la música, los discursos de rigor y la infaltable guitarra; bajo cuyos acordes, se entonaron diversas canciones. En esta ocasión la nota alta la dio Mireya, quien con una hermosa voz y poniendo mucho sentimiento -además de su acento caribeño-, cantó algo que tenía cierto mensaje para el joven que pronto viajará.

"AMARGA NAVIDAD"

*& Acaba de una vez de un solo golpe,
¿Por qué quieres matarme poco a poco?
Si va a llegar el día en que me abandones,
Prefiero corazón que sea esta noche.*

*Diciembre me gustó pa' que te vayas,
Que sea tu cruel adiós mi navidad,
No quiero comenzar el Año Nuevo,
Con este mismo amor, que me hace tanto mal... &*

Todos los asistentes aplaudieron con entusiasmo la intervención de la simpática antillana y aunque Pepe no se dio por aludido, algunas miradas se dirigían hacia su persona. Contagiado por el ambiente festivo, otro espontáneo "se lanza al ruedo". En esta ocasión se trata del Canciller Alberto:

-Bueno mis cuates, como yo dejé mi chorro de voz en la casa, lo que traigo nada más me alcanza para echarles una recitación o como se diría mas elegantemente, una poesía. De entre mi amplio repertorio, podría lanzarme con algo así como la "Amada Inmóvil", el "Brindis del Bohemio" y hasta con "Suave Patria y México Creo en Tí", que me los tengo bien ensayados. Ahora que si no quieren algo tan formal, pues entonces, le voy a declamar esta: ¿A qué le Tiras Cuando Sueñas Mexicano? Esta es una canción compuesta por mi cuatacho Chava Flores y descompuesta para fines de declamación, por su servilleta. Pero no se crean que se la van a tener que soplar toda, ya que es muy larga para estos efectos, pero para los otros, quién sabe. Pero, además, -aquí entre nos-, no me la sé completa. Así es que con el permiso de la concurrencia, aquí les va con mi voz exquisita de "contratenor":

*¿A qué le tiras cuando sueñas mexicano? ,
¿Hacerte rico en loterías con un millón?,
Mejor trabaja y alevántate temprano,
Con sueños verdes solo pierdes el camión...*

*¿A qué le tiras cuando sueñas mexicano?,
Con sueños de opio no conviene ni soñar,
Sueñas con nada, que ya no debes nada,
Que tu casa está pagada,
Que ya no hay que trabajar.*

*Pero eso sí, ¡Mañana sí te lo hago!,
Pero eso sí, ¡Mañana te lo doy!,
Pero eso sí, ¡Mañana sí te pago!,
¿A qué le tiras cuando sueñas soñador?*

-¿Cómo la ven mis pacientes escuchas? ¿Le seguimos, o aquí le paramos?

-No mano –responde Leoncio-, mejor no nos dejes picados, porque si no, van a decir que solamente viniste a enchinchar. Así es que ¡Aviéntate con lo que te falta!

-Bueno, pues pedido de esa manera tan suavecita, como si se tratara de lanzarse al ruedo, no puedo negarles la dicha. Voy en segunda:

*¿A qué le tiras cuando sueñas mexicano?
De aquel tesoro que Cuauhtémoc fue a enterrar,
Cuantos centavos se te escapan de la mano,
Buscando taxis que jamás te han de llevar...*

*Sueñas que faltan niños pa' poblar este lugar,
Sigues soñando que no hay contribuciones,
Que ya no hay mordelones,
Que ya puedes ahorrar...*

*Pero eso sí ¡Mañana nos casamos!,
 Pero eso sí ¡Mañana voy a ir!
 Pero eso sí ¡La última y nos vamos!,
 ¡A qué le tiras cuando sueñas soñador!*

-Gracias querido público, espero que tengan la suficiente cultura del inframundo social, de donde surgió este poema y suficientes conocimientos de nuestro rico idioma; porque si no, tendremos que ir pon Don Chava, para que nos lo explique.

“EL CARNAVAL”

Pasadas las fiestas de fin de año y las que marcan el principio de uno nuevo, nuestro amigo Pepe, se reincorpora a sus actividades diarias. De sus compañeros de trabajo, Mireya es la primera en platicar con él, sobre sus impresiones de las celebraciones decembrinas en la isla.

-Oye Pepe, aquí en confianza dime: ¿Cómo has pasado esta temporada entre nosotros? ¿Acaso no extrañaste a tu familia, a tus amigos y tal vez a tu novia?

-¡Ay Mireya! -se deja sentir un prolongado y profundo suspiro de Pepe- Desde luego que sí extraño todo. Para empezar, te diré que en México la mayor parte del mes de diciembre es pura fiesta. Las ciudades se visten de gala. Los árboles y los postes del alumbrado público, se adornan con motivos navideños y con muchos focos de colores. En la Ciudad de México, las familias se organizan para efectuar paseos o excursiones, para disfrutar de todo el espectáculo. En las principales avenidas, en parques como la Alameda Central y en el mismo Zócalo o Plaza Mayor, se forman gigantescas figuras. Algunas asemejan nacimientos cristianos: Con el “Niño Dios”, la “Virgen María y su esposo San José”; así como los muy queridos “Reyes Magos”. Pero también, conviven los árboles de navidad, los que generalmente son pinos, con “Santa Clós”, cuyo origen es europeo, de la región nórdica. Total querida Mireya, que me entran los recuerdos y no puedo dejar de suspirar. Porque –ahora que estoy encarrerado-, te diré que además de eso que se ve y que se vive en la calle y en los barrios, en las casas u hogares, se disfruta de un ambiente muy especial. Yo no sé si sería como una irreverencia comparar nuestras fiestas navideñas con el ambiente de carnaval que se disfruta por estos lugares; pero desde el 16 de diciembre, se viven las llamadas “posadas”; las cuales empiezan con procesiones y cánticos de tipo religioso. Después se sigue con la ceremonia de romper la “piñata”, que normalmente se trata de una olla o cántaro de barro (aunque también se hace de otros materiales), la cual se forra con papeles vistosos y se crean diferentes figuras: Estrellas, caballitos, rábanos, mangos como tutis... y muchas otras formas.

-¡Órale Pepe! ¿Qué me estás piropeando?

-¡Mireyita! La palabra tutis se me escapó y significa todos, aunque dicho sea de paso, me trae recuerdos. Aunque, si de todos modos te sientes aludida, por algo será. Pero tú ya me sacaste de honda sobre la narración en la que venía agarrando velocidad. ¿Puedo Continuar?

-Desde luego Pepe, disculpa la interrupción.

-Bueno, pues como te decía, luego de llenar la piñata con los regalos, se cuelga de una cuerda y alguien con los ojos vendados trata de romperla con un palo. Así van pasando uno tras otro, hasta que logran reventarla y ahí es cuando salen las sorpresas. Es el momento cuando caen los regalos, los dulces, las frutas u otras cosas que los organizadores les colocan dentro. Los asistentes, materialmente se lanzan para tratar de atrapar algo. Esto se hace todos los días, hasta el mero día 24. Pero, aquí viene lo bueno, lo que a ti te encantaría. La culminación de cada una de las posadas, es un sonoro baile y el disfrute de algunos bocadillos y ciertas “bebidas espirituosas”, como el tradicional “ponche de frutas”, para aguantar el frío. Esto se hace en casas particulares, o en salones que se rentan para la ocasión y en algunos barrios, hasta en la calle. ¿Cómo la ves Mireyita? Bueno, ya no me extiendo más explicándote sobre las posadas, en otra ocasión te cuento cómo se organiza la gente y también cómo se gasta tanto dinero en esos gustos. Aquello es un derroche de luz, de colores, de comida, de bebida, de regalos y de música. Ahí se mezcla lo religioso y el deseo de darle gusto al cuerpo.

-¡Ay Pepe! De verdad, que si te doy un poco más de cuerda, aquí me salen raíces, escuchándote presumir de tus famosas posadas. Hasta envidia me dio. Ya te imagino entrándole a los mambos, danzones, cumbias, rock and roles y tal vez hasta lambadas, con todas las “*chorreadas*” de tu barrio.

-¡Hasta pareciera que estuvieras celosa! Pero no te terminé de decir que aparte de las fiestas que sí extraño muchísimo, extraño a mis padres, hermanos y amigos. No es fácil estar tan lejos, sintiendo el calor tropical y pensar al mismo tiempo, que en mi tierra están abrigaditos, quitándose el frío con un atole caliente, con un ponche “*bautizado*” con su “*piquetito de licor*”; o con la simple actividad como lo que te platicaba.

-¿Y la novia qué? –ataca Mireya, al tiempo que le lanza una mirada retadora- ¿A poco no dejaste a una “*leidi*” herida del corazón?

-Bueno, te diré que novia, lo que se dice novia, no. En la Secretaría había una gordita que me perseguía y creo que de tanto correr tras de mí, hasta se puso en forma. Creo que llegó a rebajar hasta 15 kilos, por lo cual me quedó muy agradecida y ella dice que por eso me quiere y que yo tengo que ser suyo. Pero la verdad es que todavía no me alcanza.

Mireya nota el tono irónico que Pepe le imprime a su respuesta y deduce que el aludido no va a responder como ella quisiera; por lo que decide cambiar de estrategia y de tema de conversación.

-Oye Pepe ¿No te podrías quedar a pasar las fiestas de carnaval entre nosotros?

-Ay Mireyita, yo que mas quisiera, pero ¿Acaso no viste el telegrama que me envió la “madre superiora”? No me dan tiempo ni de pasar a mi casa en México, mucho menos podrían autorizarme a permanecer aquí tantos días.

-Ni que fuera tanto tiempo. En aproximadamente ocho semanas, ya estaremos empezando con los festejos, la pachanga, el mero “*bacanal*”. Con suerte las órdenes cambian y aquí te tendremos muchos meses más y tal vez años.

-¡Brincos diera! Yo no soy tan optimista. Si hubieras escuchado las historias de traslados que me contó el Consejero Del toro y Chicuelinas, estarías esperando lo peor. De todas formas, con saber que ustedes disfrutarán del famoso carnaval, yo estaré contento y luego tú me contarás todo. ¿Verdad Mireya?

-No. Bueno, quiero decir que sí. Inclusive, si te parece ahora que tengas un tiempcito te cuento mis experiencias pasadas. En eso quedamos ¿O Ka?

-O Kei Mireyita, en eso quedamos. Hasta pronto.

Cierto día, a primera hora, doña Ruperta (de quien ya se ha dicho, a escondidas le dicen “*La Tuerta*”), la secretaria del Embajador, comunicó a Pepe que entre la correspondencia cablegráfica se encontraba un mensaje para él.

-Creo que hay buenas noticias de la Secretaría. Le escribe un tal Lic. Medina. Tome usted su comunicación don José y luego me firma mi libretita de recibido.

-Muchas gracias señora. Ojalá que de verdad sean buenas noticias. Vamos a ver el dichoso telegrama:

"Estimado José: Asombrado por noticia su traslado. Jefe Dirección Personal comentome selección obedeció alto grado capacidad de adaptación mostrada por usted y excelente rendimiento laboral. Asimismo estado soltería tomose en cuenta. Todas formas trataré apoyar su solicitud relativa expedición boletos viaje vía Ciudad México. Felicitaciones. Mantendremos contacto. Firmado: Lic. Medina".

Efectivamente, pocos días después de haberse recibido en la Embajada el alentador mensaje del Lic. Medina, se reciben nuevas instrucciones para la expedición del boleto aéreo, para el viaje que emprenderá Pepe Xicotécatl. En esta ocasión, se señala expresamente, la escala en la Ciudad de México. *¿Cuando se quiere se puede, diría el filósofo Chespirito!* En virtud de “*las necesidades del servicio*”, solamente se concedió a Pepe una semana de estancia en México, para luego continuar viaje a tierras sudamericanas. Ante tal panorama, el joven Canciller se comunicó a su pueblo “Los Arrayanes”, con su padre y su madre:

TELEGRAMA URGENTE

“Querida familia. Secretaría autorizome viajar vía México. Ojalá fuera posible ustedes trasladaranse a capital para despedirnos, necesito tramitar visa peruana y otros asuntos. Estaré cuando mucho siete días. Hasta pronto. José Xicoténcatl”.

Después de asegurarse que el mensaje se ha enviado apropiadamente, Pepe continúa con el trabajo diario, pero no deja de pensar en sus vivencias recientes y sobre todo, en lo que le espera.

-“Bueno, pues cada día que pasa, es un día menos en Isla Hermosa. Cuando llegué creía que –después de mi pueblo-, este era el paraíso donde yo podía vivir por muchos años. Pero uno pone y la Secretaría dispone...”

Cuando Pepe se encontraba inmerso en sus propios pensamientos, surge una voz femenina que lo regresa a la realidad. Se trata de Mireya, quien denota el deseo de estar el mayor tiempo posible junto al joven Canciller.

-¡Haló Pepe!, ¿Cómo siguen esos arreglos para el viaje?

-Pues bien, Mireya. ¿Qué nuevas puedo comentarte? Mi vida es un libro abierto, como la libreta de doña Ruperta;

-Ni tanto, ni tanto –contesta la aludida-, pues yo he tratado de escribir en ese libro y no ha quedado ninguna letra;

-Mireyita, ya sé por donde viene la indirecta. Pero ¿No ves que yo soy ave de paso? La muestra es que como veo apenas en mis inicios, en ningún lugar voy a echar raíces; pues hoy estoy aquí y mañana ¿Quién sabe?

-Está bien chico, yo conozco a otros miembros del servicio exterior y por más que se sabe que vienen por un tiempo, pues uno llega a encariñarse y también llega a desear que aquí fuera su último destino. No me vayas a mal interpretar, no es que quisiera que aquí terminara tu existencia, sino por el contrario, que aquí empezaras una nueva vida, al lado de alguien que te quiera y que estuviera dispuesta a compartir todo. Bueno discúlpame por favor, ya hasta parece que *“me estoy lanzando”*, que me estoy declarando, o que te quiero comprometer.

-Comprendo lo que dices. Creo que mejor cambiamos de canal. ¿Por qué no me sigues contando sobre el carnaval que está cerca de empezar y que sabemos que yo no podré disfrutar?

-Está bien Pepe, si eso es lo que quieres, te seguiré platicando sobre el carnaval. Se trata de una fiesta o jolgorio que se celebra entre la *“Navidad”* y el *“Miércoles de Ceniza”*. Es algo así como el permiso para *“destramparse”*, o dicho en otras palabras, para *“darle gusto al cuerpo”*, antes de las celebraciones religiosas.

Tú te habrás dado cuenta que aquí la gente habla mucho del carnaval. Hay familias que todo el año se la pasan ahorrando y pensando en los trajes o disfraces que van a llevar en la próxima parada o desfile. Para muchos el calendario va de la terminación de un carnaval, al principio de otro carnaval; sin contar que también en ese período, pero nueve meses después de las fiestas, los nacimientos de nuevos seres se incrementan. Tú sabes chico, el calor, las bebidas espirituosas, el “*lime*” que significa fiesta, pachanga, relajó, acaban por convencerte de que aquello es: ¡Pura vida!

-Perdón Mireya. ¿Me podrías explicar qué quieres decir con eso de lime? ¿Acaso tiene algo que ver con limar asperezas, u otra cosa?

-Mira Pepe, como ya antes dije, creo que es una expresión del inglés que significa algo así como fiesta informal, convivencia, o como decimos vulgarmente, pachanga. Para otros como tú, desearían que fuera algo así como “*limar*”, ¡Cadera con cadera! Pero eso, ya es otra cosa y se dice con otras palabras. Pero si quieres, mejor le preguntamos al “*culturoso*”, al Lic. De Vrie, quien ahora se está acercando.

-¿Cómo están, estimados jóvenes? –saluda con una amplia sonrisa el afrancesado agregado cultural-.

-¡Muy bien licenciado! –contestan al unísono los dos personajes del diálogo anterior-. Mireya toma la palabra para hacer partícipe al Lic. De Vrie, del tema abordado entre ella y Pepe.

-Señor Victorugo, nosotros estábamos platicando sobre las fiestas del carnaval, pero hay cosas que yo no puedo explicar como quisiera. ¿Usted sería tan amable en iluminarnos con las luces del saber?

-Mireyita, ¿Qué refinado lenguaje está usted empleando ahora? Con razón veo que Pepe no se retira mucho de esta oficina, pues aquí bebe del elixir sublime que le proporcionan las dulces palabras de una de las isleñas más bonitas y agradadas. Pero, además, disfruta de su hermosa sonrisa.

-¡Por favor licenciado, me abruma! –Contesta Mireya al tiempo que trata de disimular el sonrojo de sus mejillas-.

-¡Qué mas quisiera yo...! Perdón, pero ¿Ustedes querían preguntar algo sobre las fiestas del carnaval?

-No, pues sí -mostrándose un poco incómodo Pepe interviene en la conversación-. Yo hasta creí que ya había quedado fuera del juego. Quiero decir del duelo de florilegios que usted y Mireyita se lanzaron. Por ahora las musas no me acompañan, como para entrarle al tercio, pues ando preocupado con las cosas del traslado. Pero lo que me interesa es saber un poco más acerca del carnaval, pues es algo que no ocurre en todos los países. ¿Usted qué cree, licenciado?

-Bueno jóvenes, permítanme comentarles algunas cosas sobre este asunto que tanto les interesa. Se podría hablar por largo rato del tema del carnaval, tanto en sus aspectos festivos, ya sea paganos o bien, ligados con conceptos religiosos. Inclusive, no están muy distantes los asuntos culturales, como las tradiciones, usos y costumbres de cada país y dentro del mismo, el sello que le imprimen las distintas provincias y regiones. Finalmente, no podemos olvidar los aspectos económicos y comerciales, pues representan una gran

movilización de personas que viajan de un lugar a otro, para presenciar dichas manifestaciones; o bien, para participar en las mismas; lo que se considera como turismo. Después, hay que considerar todo lo que se comercializa alrededor de los festejos, empezando por los trajes, los disfraces, los arreglos de los transportes o carros alegóricos y las bandas de música. Para terminar con todo lo necesario para alimentar a esas almas bullangueras, que después de unas horas de *“bailongo”*, se muestran sedientas y hambrientas.

Impresionados por la retahíla de argumentos que les presentó el licenciado De Vrie, Mireya y Pepe encuentran dificultades para interrumpirlo. De todas formas, el Canciller decide encaminar el tema hacia lo que más le interesa.

-Újule licenciado, la verdad es que no me había imaginado que detrás del carnaval existieran tantos aspectos tan diferentes y para ciertas personas, también interesantes. Yo nada más me conformaría con saber algunas cosas sobre sus orígenes y lo que significa; porque mal que bien, aunque sea por la televisión, alguna vez he visto los desfiles del carnaval de Veracruz y el de Mazatlán en nuestro país. En otra ocasión pasaron sobre los carnavales de Río de Janeiro, en Brasil y también sobre el de Nueva Orleans, en los Estados Unidos.

-Bueno, para empezar debo de decirles que dicha fiesta, es una mezcla de culturas y de tradiciones, entre cristianas y paganas; así como europeas, africanas y americanas. Aunque está más ligada al mundo cristiano y a las fiestas de pascua, por extensión también a otros desfiles, paradas y mascaradas, se les da el nombre de carnaval. El que se celebra en China por ejemplo, para celebrar la llegada del *“año nuevo”*, según su calendario, es realmente impactante, es fastuoso, en una palabra, es una fiesta maravillosa de color, movimiento, vigor, arte, ingenio y creatividad. Como también ocurre en todos los carnavales, cada año se produce una competencia por presentar los mejores trajes, grupos, bandas, bailes y demás elementos que se ponen en juego para darle brillo a la fiesta. Al mismo tiempo, las autoridades de cada país, organizaciones privadas y empresas, ofrecen premios y estímulos para los esmerados participantes; así es que como dijeran mis amigos de los medios, este fenómeno *“retroalimenta”* a las partes y termina involucrando a casi toda la sociedad. Puedo decirles que en la actualidad, he tenido la suerte de ser testigo del éxito de los carnavales de Río de Janeiro, en Brasil. Como sabrán para empezar esta ciudad, antigua capital del Brasil, se acerca a los 10 millones de habitantes; pero, además, su carnaval se ha vuelto tan famoso, que de otras provincias y de otros países, vienen cientos de miles de visitantes.

-El Lic. De Vrie continúa en su cátedra. Prácticamente son cuatro días de fiesta interminable. Se empieza desde el sábado anterior al miércoles de ceniza, se sigue con el *“Dimanche Gras”*, el *“Jouvé”* y el *“Mardi Gras”*, hasta amanecerse el *“Miércoles de Ceniza”*. Las escuelas de zamba, se preparan con mucho tiempo de

anticipación e invierten mucho dinero para presentar los mejores carros alegóricos, trajes y bandas de música. Hasta hay ingenieros y todo tipo de técnicos y artesanos, que participan en el diseño y en la creación de los espectáculos que se presentarán. Además del Carnaval Carioca, o de Río, en otros Estados de tierras brasileiras, también se celebran carnavales, con sus propias peculiaridades. Por ejemplo: El de la Ciudad de Salvador, Bahía, reúne a miles de gentes de su propio país y a visitantes de otras naciones. Los grupos artísticos desfilan por las calles de la capital y aquello es una fiesta a todas luces impresionante. No quiero extenderme mucho, pero debo de decirles que otros espectáculos similares que me han impresionado mucho, por haberse convertido en verdaderos fenómenos sociales, son los carnavales de Nueva Orleans, en Estados Unidos y, el de Puerto España, capital de Trinidad y Tobago. El primero, tiene una larga tradición y atrae a gentes de muchos lugares. Dicen que cada año llega a congregarse hasta dos millones de visitantes y como se imaginarán, los hoteles, los restaurantes y todos los lugares públicos, se ven concurridísimos en esos días. El de Puerto España, tiene sus particularidades, empezando por su población. En el país conviven poco más de un millón trescientos mil trinitobaguenses, de los cuales casi un 40% son de origen africano, en su mayoría cristianizados; aproximadamente otro 40% está representado por pobladores de origen indio y, el resto, se divide entre ciudadanos provenientes de países asiáticos, europeos y los mismos aborígenes. Pero en la actualidad, todos se sienten orgullosamente trinitobaguenses, gentilicio que nace de la unión política de las islas Trinidad (que es la de mayor superficie territorial) y Tobago (centro turístico por excelencia, con sus playas caribeñas de arena blanca)

Ahora es Mireya quien no resiste la tentación de interrumpir al maestro De Vrie:

-Discúlpeme licenciado, lo interrumpo para decir dos cosas. La primera: ¿Desea que le sirva un cafecito, para que se le refresque la garganta? Y, la segunda: Como usted sabe, yo estoy estudiando Sociología en la Universidad Caribeña y eso que usted dice de las razas, las religiones, las costumbres, en conjunto las culturas tan diversas, significa que en esta región contamos con todo un mosaico de todo lo que antes dije: ¿No lo creen?

De inmediato responde el Agregado Cultural:

-Mireyita, no se preocupe por interrumpir las veces que quiera. Yo a veces agarro vuelo y me cuesta trabajo parar. También creo que un café nos caería muy bien. Creo que a la oficina acaban de traer del llamado “*café ecológico*”, del que se produce en Chiapas, es un café excelente. Y si además, estuviera preparado por sus propias manos, lo disfrutaríamos doblemente. ¿Verdad Pepe?

Nuestro amigo El Canciller que había quedado un poco al margen del diálogo, decide participar.

-¡Está bien, señorita Mireya! No tiene la menor importancia si no me incluye en su ofrecimiento del “*cafecito*”, pero creo que yo también estoy aquí en la clase. ¿O qué, se trata de una plática de dos?

-¡Ah que mi Canciller Xicotécatl! Usted sí que me salió solemne, sentido y hasta creo que un poco celoso. No se preocupe, que para los dos tengo... quiero decir café; así como también ganas de atenderlos. Sobre todo, por el bien de la clase que nos está ofreciendo el licenciado. Bueno entre más rápido prepare la bebida, más rápido continuamos con la plática. Ahí se quedan. ¡Pórtense bien!

Mientras la guapa secretaria prepara el café, el licenciado De Vrie y Pepe comentan otros asuntos.

-Dime Pepe, ¿Cómo siguen tus arreglos para el traslado?

-Pues mire licenciado, como no tengo tantas cosas, el asunto del empaque no es tan complicado. Lo que pudiera complicarse es la venta o traspaso de la carcachita que me acababa de comprar. Usted sabe que me consiguieron un carrito muy barato, marca “*Triumph*” inglés, de los años 60’s, que como dice la canción: *camina como “Chencha”, pero camina...* y como todavía no cumplo los dos años en Isla Hermosa, no tengo derecho a venderlo libre de impuestos y si algún particular quisiera comprarlo, tendría que pagar más de lo que vale. Ojalá que encuentre otro despistado como yo, que se interese por esta reliquia y que tenga derecho a comprarlo con franquicia diplomática. Porque llevármelo ¡Ni loco que estuviera!

-Mire Pepe, yo espero que pueda traspasarlo sin ningún problema. Vamos a pedirles a otros colegas que nos den una mano, recomendándolo con alguno de los recién llegados.

En esos momentos se interrumpe la plática, pues ya se acerca Mireya con el café:

-¿Listos? Aquí están tres cafecitos con azúcar, como sé que les gusta. Si quieren podemos continuar.

El licenciado De Vrie decide retomar el hilo de la conversación, después de deleitarse con unos sorbos del café chiapaneco, preparado por la guapa secretaria.

-Creo que no debemos de extendernos demasiado en el tema, no porque no sea interesante, sino porque todos tenemos cosas que hacer y, además, si ustedes desearan profundizar en el mismo asunto, de plano tendrían que leer algunas de las obras que se han escrito. Como les venía diciendo, hay aspectos culturales, religiosos, económicos y hasta políticos, para ser considerados y analizados a profundidad. Para ciertos gobiernos por

ejemplo, el “circo” o fiesta que en ese grado de intensidad representa un carnaval, puede significar una excelente distracción de asuntos fundamentales. Para otros en cambio, podría representar pérdidas económicas, por el ausentismo o suspensión de labores, o bien, por la baja en la productividad. La verdad es que una posición intermedia, puede permitir a todos tener una temporada festiva y beneficiarse de la misma. Por último, les diré que en otros países cristianos también se organizan carnavales. Como ya decíamos, en México es famoso el del Puerto de Veracruz (en el Golfo de México y viendo hacia una parte del Caribe); así como el del Puerto de Mazatlán (este en el Océano Pacífico) Ambos carnavales atraen a muchos visitantes, de otras partes de la República y del extranjero. En Europa, de acuerdo con el clima, estas fiestas se celebran en fechas diferentes. Pero también son muy bonitos los de diversas ciudades de España, de Italia, de Alemania, de Holanda, de Francia y de casi todos los países que en mayor o menor grado, practican este tipo de manifestaciones festivas. Bueno jóvenes, creo que ya nos tomamos más que un buen rato de plática sabrosa, aquí tomando café en buena compañía; pero yo tengo algunas cosas que hacer y me imagino que ustedes también. Si les quedaron dudas o curiosidad por saber más del tema, espero que tengamos otra oportunidad; si no fuera así, luego les voy a pasar una lista de obras, para que cuando quieran y puedan, les den una leída.

Pepe toma la palabra para agradecer al agregado cultural la lección que les ofreció.

-Muchas gracias licenciado. La verdad es que usted nos bombardeó con una gran cantidad de información que ya quisiera poder digerirla, para que no se me olvide. Claro que me quedé picado por saber más sobre el carnaval de Trinidad y Tobago. Me han dicho que durante la noche del llamado “*Juvé*”, la gente se unta con aceites, barro, pintura y otras cosas. Ya me imagino a mí mismo recorriendo con mis manos las curvas de una “*morena de ébano*”, untándole todo lo que pueda merecer. Esperando la acción recíproca en mi musculoso cuerpo.

-¡Ya párale Pepe! –Interrumpe Mireya- La cosa no es así y menos para chavos libidinosos como tú. No te creas que se trate de una orgía. Es fiesta y dentro de ella, se producen las “*limadas*”, las “*untadas*” y tal vez hasta las “*agarradas*”, pero eso ni te consta, ni tus ojos lo verán.

-¡Újule Mireyita! Tú sí que me saliste buena para el “psicoanálisis”. Nada más falta que me digas que se me podría aplicar aquello que dijo nuestro amigo Sigmund Freud: “*El que hambre tiene, en pan piensa*”.

-¡Un momento jóvenes no se peleen! –interviene el agregado cultural-. Creo que los dos tienen una parte de la razón, aunque debo de aclarar que yo no escuché decir a Freud (que por cierto se pronuncia Froid), el refrán citado por Pepe. Pero eso es intrascendente para lo que aquí estábamos platicando.

Ahora es Mireya quien decide terciar en la conversación:

-Oiga licenciado, con todo respeto me permito preguntarle si es usted tan viejo como Matusalén, pues no creo que sea contemporáneo del señor Freud.

-Bueno discúlpenme por lo que dije. Lo que en verdad quería decirles es que no he leído, ni he escuchado de mis maestros o de otros estudiosos del tema, lo dicho por Pepe. Aún cuando no podría descartar que la sabiduría popular lo hubiera adaptado de alguna manera, al pensamiento freudiano. El caso es que por las razones que antes les dije, aquí dejamos la conversación sobre los carnavales. Que tengan buen día y ahora que los dejo, tómense unos momentos para reconciliarse, porque según he observado, por aquí se han cruzado unas miradas que vienen cargadas de... Así se las dejo en puntos suspensivos.

Después de que el Lic. De Vrie se retiró, Mireya y Pepe intercambian algunas palabras.

-Bueno, mi estimado Canciller. Está usted servido en lo que se refiere a la información sobre el carnaval. Creo que a pesar de lo afrancesado y acartonado que a veces parece el “*culturoso*”, es buena gente y tiene amplios conocimientos.

-Sí Mireya, gracias por el chance de aprender algo más. Sobre nuestro maestro en el tema, te diré que yo he platicado muchas veces con él y me parece inteligente; aunque a veces un poco excéntrico. No sé si a ti te platicó cómo ingresó al Servicio Exterior Mexicano. De todas formas, te voy a dar mi versión: Después de que don Victorugo De Vrie salió de la Universidad (no sé si terminó sus estudios o si lo expulsaron), se asoció con otros estudiantes que les daba por la onda literaria. Con apoyo oficial fundaron una revista que se llamó “El Guajolote Inquieto”, donde se escribían puros temas revolucionarios o de avanzada, según dice el “*culturoso*”. El mismo Lic. De Vrie se dice autor de una poesía que causó algún revuelo entre las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, al grado de llegar a considerarla como “subversiva”. Su tío que ocupaba un alto puesto en el Gobierno, lo mandó llamar para decirle que como castigo, le había conseguido que lo enviaran como Agregado Cultural a este país.

-¡Órale Pepe! Esa historia no me la sabía, con razón en ocasiones encuentro al licenciado De Vrie tan pensativo. ¿Tú conociste algo de su famosa poesía?

-Claro que sí Mireyita. En cierta ocasión que me invitó a cenar, en su propia casa me leyó parte de un poema. Creo que iba más o menos así: ***“En una noche de día. Cuando dos elefantes revoloteaban de flor en flor. Yo empecé a leer un periódico sin letras. A la luz de una vela apagada...”***

Ya me di cuenta que a ti también se te han dilatado las pupilas y los pelos se te han ido poniendo de punta, al escuchar tales invitaciones a la rebelión, en contra de todo lo establecido. Pareciera como que te está invitando a desconocer que la tierra es redonda, o que las leyes físicas como la gravedad y otras que han sido probadas de

diferentes maneras, no sirven para nada. De plano, que el mundo está al revés, volteado. Si te interesa, Mireyita, en otra ocasión te doy una copia del texto completo, para que lo disfrutes.

-Como dice un comentarista de la tele: ¡Uf y recontra uf! Pepe, creo que me has dejado sin aliento. La verdad sea dicha, creo que no estoy preparada, para hacer un análisis de ese tipo de escritos; mucho menos, para darte un juicio sobre la personalidad del “*culturoso*”, o sobre su capacidad para representar a un país tan importante como México. Mejor ahí la dejamos y regresamos al trabajo. Hablando de otra cosa, si algo se te ofrece sobre el empaque de tus cosas, o si necesitas ir a comprar algunos regalitos que quieras llevar a tu familia, por favor me dices, que con mucho gusto te acompañaré. Ciao.

-Gracias Mireyita. Por aquí nos seguimos viendo.

Ya con todo lo administrativo en orden, Pepe procede a empacar sus escasas pertenencias y se dispone a partir de Isla Hermosa. El problema del automóvil no se pudo resolver, pues nadie que tenía derecho a importar con franquicia, quiso desperdiciarla en adquirir una “*carcacha*”. Por lo cual Pepe tuvo que dejar un poder al Canciller Leoncio, para que en su nombre efectúe la transacción cuando esta sea posible. Como sucede muy seguido, en este tipo de operaciones casi siempre se pierde dinero, pero esos son algunos de los costos de la profesión. En ocasiones, hasta se tiene que buscar alguna institución que quiera aceptar el bien en calidad de donación. Por otra parte, para cumplir con todas las formalidades del caso, Pepe pidió ser recibido por el señor Embajador, para despedirse y para agradecerle todas sus atenciones.

La entrevista se lleva a cabo y es don VEspaciano quien inicia la conversación:

-No sabe usted don José Xicoténcatl, ¡Cómo sentimos que usted tenga que irse! Desgraciadamente en esto del Servicio Exterior, uno no es sino una pieza más en el ajedrez. O dicho de otro modo, somos como soldados que estamos para obedecer órdenes.

Claro que dichos movimientos -igual que en el deporte considerado como ciencia-, no son iguales para un rey, para un caballo y mucho menos para un peón. Bueno, mi estimado Canciller, usted ha estado poco tiempo entre nosotros, pero se hizo merecedor del cariño y del aprecio de todos. Ojalá que todos los jóvenes que se inician en esta carrera, tuvieran la misma excelente disposición para el trabajo, como lo ha demostrado a lo largo de su estancia en esta representación. Por último, de parte de mi esposa, de nuestra perrita Lalca y de este su servidor, le deseamos la mejor de las suertes y le ofrezco además de mi amistad, mi ayuda, por si alguna vez llega a necesitarla.

-Señor embajador, sus palabras son realmente alentadoras y quiero decirle que siento mucho tener que partir, justamente cuando ya me había adaptado bien al país y empezaba a encariñarme con algunas personas.

Inclusive Lalquita me había ayudado a no extrañar tanto a mi perro que se quedó en Los Arrayanes. Pero como usted dice, somos como soldados y a donde nos necesiten, ahí iremos. No importa el tiempo de estancia, ni la lejanía del lugar; o bien, lo difícil que puede ser un nuevo proceso de adaptación a otra cultura, a otro clima y a otra sociedad muy diferente de esta. Yo quiero agradecerle que me haya permitido desarrollarme en lo profesional, mientras que en lo personal, deseo resaltar su sensibilidad ante los problemas que tuve que enfrentar. Principalmente le quiero agradecer su intervención con el Cónsul Tranzas Malaleche, para que aceptara cederme el departamento. Ese detalle significó para mí un apoyo moral y económico invaluable; pero más aún, me devolvió la fe en mis semejantes. Nunca antes había sufrido una humillación tan grande como la que me hizo pasar el Cónsul mencionado. Pero como le digo, ya estoy curado y no le guardo rencor a ese funcionario ingrato. Finalmente, deseo pedirle que por favor me despida de doña Agripina, su esposa, quien siempre fue muy gentil conmigo. Hasta la vista, señor Embajador.

Don VEspaciano se levantó de su asiento y después de dar a Pepe un cálido apretón de manos, lo acompañó hasta la puerta, donde lo esperaba el siempre servicial Romualdo:

-Córrale Pepe, ya traigo sus maletas en el carro, pero tenemos que pasar por el Lic. De Vrie, pues él desea acompañarlo al aeropuerto. Por eso me prestó su carro. ¿O acaso pensó que ya había cambiado a mi fiel Kadilak?

-No Estimado Romualdo, yo creo que a usted lo van a enterrar con esa "*cafetera*" que usted llama automóvil. Bueno pero aparte las bromas, su famoso Kadilak nos sacó de apuros en más de una ocasión; empezando por el inolvidable día de mi llegada a Isla Hermosa.

En esta ocasión acudieron al aeropuerto además del culturoso Victorugo De Vrie, el Consejero Del Toro y Chicuelinas, acompañado de su esposa; así como también la guapa antillana Mireya. Los trámites migratorios para la partida, contrastaron con los largos interrogatorios del día del arribo del Canciller a Isla Hermosa; pues Pepe ya era bien conocido en el aeropuerto, ya que por lo menos cada 15 días acudía a ese lugar, a recoger la valija diplomática. Asimismo en no pocas ocasiones acompañó a algún funcionario de la Embajada, para recibir a uno de tantos ilustres visitantes que llegaban en misión oficial y otros personajes, amigos del Embajador. En cuanto se pasa el trámite del chequeo del pasaje y del equipaje, el Consejero los invita a pasar a un salón especial:

-Compañeros, como me informaron que el avión va a salir con un poco de retraso, me permití gestionar un permiso para poder usar el salón VIP (Very Important People), donde se recibe a las personalidades. Ahí hay aire acondicionado, refrescos y galletas. Así es que vayámonos para allá.

Después de que habían transcurrido unos minutos de charla, aparecieron los inseparables amigos de Pepe, los también Cancilleres Alberto y Leoncio; quienes de paso le entregaron algunos encargos para llevar a México. En tono de broma Pepe se dirige a los retardados:

-¡Caray, ustedes van a llegar tarde hasta el día de su propio entierro!

La respuesta no se hizo esperar, ya que Alberto siempre trae el arma (del albur) cargada:

-Entierro, ¡Entierro mangos! Lo que pasa es que a mi amigo Leoncio se le *"desclochó el mustan"*. Eso nos pasa por andar en vehículos de tercera categoría, ya debería de tirarlo y comprarse uno nuevo. De perdida como el de Romualdo.

-Órale, órale, no jalen que descubijan -replica el mensajero- ¡Cuidadito mis cuatachos! La nave que ahora conduzco es nada menos que del Lic. De Vrie, así es que mucho respetillo.

-¡Vámonos! -interviene Leoncio- ¿Se dan cuenta de lo desenrollado que está Romualdo? Con ese léxico en cualquier parte pasa por mexicano. Solo le falta ser tan simpático como nosotros y eso si está difícil.

Así entre bromas y risas, transcurren los minutos, hasta que se escucha la llamada para abordar el avión que conducirá a Pepe a la Ciudad de México. Pepe se despide con un fuerte abrazo de cada uno de sus amigos, recibiendo, además, palabras de aliento y promesas de una pronta comunicación o de estar en contacto de algún modo.

El viaje de regreso se realiza por la aerolínea *"Mexicana"*, sin ningún contratiempo. Tras el despegue Pepe da inicio a una serie de reflexiones: *"Ahora sí, ya casi me siento en mi país, pues desde que me subí a esta aeronave, empecé a captar nuestro ambiente y hasta el aroma de nuestra comida tradicional. En esta ocasión ya no siento la angustia de mi primer vuelo, pues ya tengo experiencia y me considero bien 'viajado'; así es que voy a aprovechar el tiempo, para poner mis ideas en orden"*.

Después de dos horas y media de vuelo, el avión que transportó a cerca de 200 personas -entre ellas a Pepe-, ya tomó pista en el Aeropuerto Internacional Benito Juárez. La recepción fue emotiva, pues era la primera vez que el Canciller regresaba a México, después de una larga separación de su familia. Las muestras de ternura de mamá Elvira y la efusividad mostrada por don Daniel en un fuerte y prolongado abrazo, se suman a la algarabía provocada por sus cuates de La Secretaría. Con la alegría reflejada en el rostro y hasta en sus movimientos, Pepe saluda a sus ex compañeros de labores. De cuando él desempeñó el puesto de *"ujier"* en la Secretaría:

-¿Qué tal raza?, ¿Cómo están todos?, ¡No me digan que ahora sí ya se están portando bien!

La respuesta no tarda mucho en llegar, pues "*El Gorras*" no resiste las ganas de lanzarle las primeras palabras:

-¡Újule mi cuate! Si hasta pareces predicador. ¿No te habrán echado a perder las caribeñas?

-¿Qué pasó mi querido Gorras? Te aseguro que yo no he cambiado, si quieres te tengo unos albures nuevos con sabor isleño. Si acaso lo que he perdido son unos kilitos de peso y habré ganado algo en mi capacidad de "degustación". A propósito ¿Qué te parece esta nueva palabrita? Es de estreno. Pero siguiendo con lo de los cambios, les diré que he podido probar una buena variedad de platillos internacionales, por lo cual ya me considero casi un "*gourmet*"...

-Qué gourmé, que de-gus-ta-ción, ni qué las hilachas, aquí no nos vas a venir a apantallar -replica el simpático "Coyote Cojo", otro de los inseparables de Pepe-. Aquí también tenemos "*Gourmé*", bueno me refiero a don Gurmecindo, uno de los choferes de La Secretaría. ¿Ahora resulta que ya te convirtieron en eso que dices? Con el debido respeto de tu jefecito, de tu moder y de los demás aquí presentes, yo creo que sí vienes algo cambiadito. Como que pareces más exquisito. ¿No será que te estás desviando de los mandamientos de nuestra cofradía?

Tampoco El Coyote puede terminar de expresar todos sus sentimientos, pues la avalancha de retruécanos y de hasta silbidos, obligan a volver al orden. Pepe vuelve a dirigirse a sus amigos:

-Lo que me ocurre ahora es que estoy "*engentado*" y tengo tantas cosas que platicarles, que necesitaríamos de muchas horas; así es que yo creo que debemos de reunirnos después, para platicar de nuestros tiempos, de cuando me bautizaron como "*Pepe, El Burrócrata*". Pero por favor permítanme darle un abrazo a Ciprianita, a quien no he podido saludar por estar aquí jugando a los albures con ustedes.

-¡Hola Pepe! ¿Cómo está el señor Canciller? Me da mucho gusto de poder volver a verte y de abrazarte -Tutis se percata de que sus amigos intercambian miradas y señas muy sugestivas, por el prolongado abrazo en que se fundieron-, pero no es como esta bola de barbajanes se imaginan. En verdad ya tenía muchas ganas de volver a verte, pero como son muchos los que te esperan, tengo la esperanza de que tengas tiempo para que nos veamos, para platicar en la intimidad, a salvo de miradas lujuriosas, como las de algunos que ahora estoy viendo y de cuyos nombres no quisiera acordarme.

Mientras Pepe "*se dejaba querer*", sus padres se habían apartado a una distancia prudente, para permitir que su hijo conviviera con sus viejos amigos. La Tutis que no se apartaba del recién llegado, le dejó un beso de "*permanencia voluntaria*", como diciendo: Espero que te dure hasta que te vuelva a ver.

-Bueno amigos, por ahora me voy con mis padres, pero les prometo que vamos a reunirnos para platicar largo y tendido. Gracias por haber venido a recibirme.

Saliendo del aeropuerto Pepe y su familia abordan un taxi, para que los lleve al hotel donde se hospedarán durante una semana. Sobre este aspecto, a don Daniel le preocupa lo relativo al gasto familiar y así lo expresa:

-Oye hijo, ¿No resultará muy caro estar pagando hotel durante tantos días?

-No, papá. Desde Isla Hermosa me puse en contacto con los dueños de un hotelito, que está aquí en el mero centro histórico de la ciudad y me ofrecieron un precio especial. Ya que quedaron muy agradecidos conmigo, cuando fueron como turistas a Isla Hermosa, yo los atendí bien, como a todos los pocos paisanos que nos visitaban.

Doña Elvira también muestra su preocupación por el gasto que se pretende realizar en hospedaje:

-Recuerda que tu tía Laura nos ofreció su casa. A ella le daría mucho gusto volver a verte y aunque ya está viviendo en Cuernavaca, posiblemente nos saldría mas barato. También conviviríamos mas con tu tía, ¿No crees José?

-Mire mamá, quiero decirle que yo calculé bien estos gastos y con los dólares que me dieron para lo que en La Secretaría llaman "*gastos de instalación*", nos van a alcanzar bien y tal vez hasta nos sobre algo. Solamente extraño a mis hermanos, pues como ustedes dicen, no pudieron venir porque perderían clases en la escuela. Aprovechando que ahora vamos a estar viviendo aquí en el centro, voy a poder llevarlos para que conozcan las bellezas arquitectónicas de la ciudad y vamos a ir a comer a varios lugares que conozco. ¿Qué les parece?

El entusiasmo puesto por Pepe en sus planes de actividades, provocan en sus padres reacciones de incredulidad, como si su hijo ya fuera otro. Don Daniel externa sus comentarios sobre los cambios observados en su hijo mayor y en general en las nuevas generaciones y de cómo ellos lo han ido experimentando en el seno de su propia familia:

-Caray, parece que fue ayer cuando todavía yo era el que llevaba a cualquier lugar a mi esposa y a mis hijos. Yo era el único responsable y el guía principal. Pero, ¡Cómo cambian los tiempos!, Ahora es José quien pagará el hotel y será nuestro guía de turistas en esta ciudad gigante. Así es la vida, ¿Qué le vamos a hacer?

-Bueno queridos papá y mamá, ustedes no deben de preocuparse de nada, ahora me toca a mí corresponder en algo por todos los tesoros que recibí de los dos. No se imaginan cómo me han servido sus enseñanzas para poder superar los momentos difíciles por los que he tenido que pasar. Pero creo que ustedes ya tienen sueño y por lo que a mí me toca, las emociones del viaje, mas las fiestas de despedida en Isla Hermosa y la inesperada bienvenida, me han dejado "para el arrastre", como se dice en la jerga taurina.

Los días pasan como ráfagas y nuestro amigo Canciller dedica el mayor tiempo a la convivencia con sus padres. Pero también se reúne con sus ex compañeros de La Secretaría y, además, se da un tiempo para efectuar una visita de cortesía a la Embajada del Perú en la capital mexicana, donde es atendido cordialmente por el activo agregado cultural, con quien se desarrolla el siguiente diálogo:

-Me da mucho gusto que usted, Sr. Xicotécatl, vaya a trabajar a mi país. Estoy seguro de que va a disfrutar de su estancia y que va a ser bienvenido. Le adelanto que para usted va a ser muy grato descubrir las coincidencias y semejanzas de todo tipo, que existen entre mexicanos y peruanos; por lo cual a pesar de la distancia que nos separa, usted nunca se va a sentir extraño. Finalmente, como usted viaja soltero, uno nunca sabe si en el camino se encuentra con una linda limeña, con una guapa arequipeña, o con una valiente trujillana, que quiera ayudarnos a estrechar las relaciones entre nuestros dos países. Esto último más que un augurio, es un buen deseo, no lo vaya a tomar a mal estimado señor Xicotécatl.

-Muchas gracias doctor, desde ahora siento como que ya estoy llegando al Perú, pues aquí en la Embajada ya se respira un ambiente de gran amistad y calor humano. También le agradezco sus buenos deseos sobre mi estancia en su país, pero yo espero seguir invicto en eso del matrimonio, pues mi propósito principal es ahorrar algo para ayudar a mis hermanos, para que sigan estudiando; yo voy abriendo brecha en la familia y no quisiera fallarles.

-Por favor tome lo anterior como una broma sana, pues cuando los viejos vemos a jóvenes con futuro como usted, nos da por hacerla de casamenteros. Eso mismo le va a pasar cuando platique con nuestras esposas y será algo común que le pregunten algo así como lo siguiente: ¿Cómo puede usted vivir solo, tan lejos de su familia? Dicho sea de paso, le puedo comentar que en el medio diplomático la vida social lo envuelve en cierta forma, pero no le brinda el calor familiar a que está acostumbrado; por lo cual dependiendo de la personalidad de cada cual, de su fuerza espiritual, de su creatividad o de su grado de sociabilidad, hay momentos, horas o días de profunda soledad, para lo que hay que estar preparados. Pero si sus planes y necesidades son ahorrar, creo que

usted va en un buen momento a mi país, con la condición de que se ubique en un plano de modestia dentro del nivel que se debe de guardar como miembro del llamado “*cuero diplomático*”. Yo le deseo que logre todas sus metas y que en unos años cuando nos encontremos, me platique cómo le fue en el Perú, que es tierra de gente buena, igual que México, donde la gente nos recibe como verdaderos hermanos. Pensando en que le podría interesar leer algo sobre mi patria, aquí le preparé un sobre con algunos libros y folletos. Lleva algunas de las obras literarias más conocidas de César Vallejo, Luis Alberto Sánchez, Mario Vargas Llosa y otros; así como el infaltable libro "Tradiciones Peruanas", de don Ricardo Palma. Otro mas, que narra nuestro origen autóctono, destacando las culturas Nazca, Paraka, Quechua, Inca, Aymará y otras.

-Señor agregado cultural, yo le agradezco mucho toda esta información que me ha proporcionado, ya había tenido un primer contacto con sus colegas de la Embajada peruana en Isla Hermosa. Estoy seguro de que toda esta literatura, así como sus sabios consejos, me servirán de mucho para disfrutar de mi estancia en su país, el cual desde ahora empiezo a querer. En cuanto ya esté instalado en Lima, tendré el agrado de poner a la orden mi casa. ¡Hasta la vista!

-¡Siga nomás! Como decimos en el Perú. Pronto nos veremos para saborear un cebiche a la orilla del mar, en la Costa Verde.

Después de haber convivido con su familia y con sus amigos, Pepe se da a la tarea de adquirir -con el consejo de sus padres-, algunos productos que no sabe si encontrará en el Perú. Por recomendaciones de los mismos peruanos, no necesitará llevar ni tortillas, ni chiles; pues el maíz y toda clase de picantes los encontrará en tierras andinas. Cada vez las despedidas se van haciendo menos difíciles y menos numerosas, por lo cual en esta ocasión, la salida de México fue mas alegre y con la seguridad de que todo iba a ser mejor que la primera vez.

Una vez que Pepe abordó la aeronave, lo ubicaron en su asiento dos hermosas sobrecargos, quienes caminan “*derramando lisura*”: Como nos diría la señorona Chabuca Granda, en su famosa canción “*La Flor de la Canela*”, le dan la más cordial bienvenida. Pepe se acomoda y como no lleva compañeros al lado, puede sentarse, acostarse, o disponer del lugar como le plazca.

-“*Bueno, como ahora ya soy un experto en esto de volar en distintos aviones, creo que lo mejor que puedo hacer es dormir, ya que me han dicho que el viaje es algo largo. Tal vez ayudado por un ‘pisco sauer’, como aquellos que he tomado en la Embajada peruana, pueda dormir mas plácidamente*”.

Cuando ya el avión alcanza altura, las azafatas inician su trabajo de atender con amabilidad a los pasajeros:

-Señor, ¿desea usted un poncho? -pregunta la aeromoza a Pepe-

-Muchas gracias señorita, pero preferiría tomar un pisco en lugar de un ponche, pues este último lo he disfrutado durante las pasadas fiestas de navidad. Además, debemos de estar con el pisco, la bebida peruana por excelencia: ¡Hasta que se acabe!

-¡A qué mexicanito tan simpático! Lo que yo le ofrezco es un "poncho", cobertor o cobija, como ustedes lo llaman, para que no vaya a tener frío.

-¡Ah vaya! Así sí, ya le voy agarrando el hilo. Lo que pasa es que se me olvida que en América Latina no todos hablamos igual. O más bien dicho, las palabras aunque suenan igual a veces tienen diferentes significados, según sea el lugar o el momento en que se digan;

-Exactamente y si usted va a estar algún tiempo en mi país, va a necesitar tener mucho cuidado, sobre todo al principio, para no hacerse eco de burlas o hasta buscarse un problema. Ahora no tenemos tiempo para que yo le explicara algunos de los términos más difíciles y embarazosos para quien no los conoce, pero si alguna vez coincidimos en tierra, me dará mucho gusto ayudarle;

-Es usted muy gentil señorita, seguro que nos vamos a ver, pues yo voy a trabajar en la Embajada de México. Soy Canciller;

-¡Claro que sí nos veremos! Como seguido viajo a su país, pues luego voy al Consulado por mi visa. Mi nombre es Tania Herbruguer, para servirle. En estos momentos le sirvo su "pisco sauer", para que viaje calentito señor.

-Disculpe usted mi falta de atención, yo soy José Xicoténcatl y mis amigos me llaman Pepe. Ojalá que sí nos podamos ver en alguna ocasión y gracias por todo.

De esta forma, viajando en un ambiente de confianza y de comodidad, Pepe logra descansar. Después de haber viajado durante casi seis horas, el avión de AERO INCA aterrizó en el aeropuerto internacional "Jorge Chávez", ubicado en el área Lima-Callao.

Contrastando con lo ocurrido a su llegada a Isla Hermosa, en esta ocasión el trámite migratorio y aduanal fue muy rápido y cordial; con lo cual en un lapso de poco más de 15 minutos, Pepe ya estaba en la puerta de salida del aeropuerto y de inmediato se dirige a la zona de estacionamiento, en busca de transporte:

-"Ahora no me vuelve a pasar lo de la vez anterior, cuando venía todo emocionado pensando en que el Embajador y toda la corte me irían a recibir. Buscaré un taxi que me lleve a Lima y me hospedaré en un hotel no muy caro, mientras mis compañeros de la Embajada me orientan".

En esos pensamientos estaba nuestro amigo Canciller, cuando escucha su nombre:

-¡José, José Xicotécatl! A usted lo estaba buscando. Yo soy Juan Manuel Monzón, Tercer Secretario de la Embajada y por órdenes del Embajador vine a recibirlo. Aunque se dio la coincidencia que el avión se adelantó un poco y yo me atrasé otro tanto, por lo cual llego un poco tarde.

-Muchas gracias compañero, por haberse molestado en venir a recibirme. La verdad que yo ya ni esperaba a nadie, pues parece que eso depende del tipo de persona que sea el jefe. Pero dígame, ¿Cómo me reconoció?

-Bueno amigo Xicotécatl, primero vamos a romper con la formalidad. ¿Estás de acuerdo en que te llame Pepe, como todos tus amigos? Tú también me puedes decir Juan Manuel, Lic., compañero, o como mejor te acomodes. ¿Estamos?

-¡Estamos, mi cuate! -contesta Pepe todavía más intrigado-;

-Lo que ocurre es que en nuestro Servicio Exterior ya estamos más modernizados. Tú estarás enterado de que existe un "*escalafón*" -que aunque no cumple con las normas constitucionales en cuanto a sus funciones-, contiene los nombres de todos los funcionarios, incluyendo a los Cancilleres y Agregados Administrativos. Pero, además, trae una fotografía y otros datos personales que tú ya conoces. Bien, pues de ahí te conozco. El resto se debe a mis habilidades que he desarrollado como investigador. Con el tiempo, ya te contaré todo lo que me han servido estos conocimientos policíacos. Por ahora, lo importante es que tú me digas a qué tipo de hotel quieres que te lleve. Aquí hay desde cinco estrellas, hasta el más modesto pesebre, para pasar unas cuantas noches.

-Mira Juan Manuel, tú que sabes tanto, estarás enterado de que los gastos de instalación que nos dan a los Cancilleres, no alcanzan para mucho. Así es que yo te voy a agradecer que me lleves a un lugar no muy caro, que no quede tan lejos de la Embajada, pero que tampoco tenga que pasármela correteando ratones o que me vaya a llenar de piojos. Así es que sobre el asunto tú sabes mejor que yo, en ti confío para que pueda pasar algunos días, mientras encuentro un departamento.

-Está bien Pepe, yo ya había pensado llevarte a un "*hostal*" que conozco por el barrio de Miraflores. Es una zona residencial y el hospedaje es bueno.

-Oye compañero, ¿hostal tiene algo que ver con hospital?

-¡No hombre!, ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? A donde yo te llevo es un albergue que funciona como hotel; pero es un negocio más bien familiar, con una atención personalizada y que en términos generales no cuenta con muchos cuartos. En ocasiones se trata de casas adaptadas para recibir huéspedes y cuentan con servicios de buena calidad.

-Bueno más vale pasarse de preguntón, para que no me vaya a ocurrir lo que en el avión. Fíjate que me estaban ofreciendo un poncho para el frío y yo creía que se trataba de un ponche, que también sirve para lo mismo.

-Sí, creo que es oportuna tu aclaración, pues aunque somos muy parecidos con los peruanos, al hablar existen algunas diferencias. Por eso tú no te apenes y pregunta todo lo que se te ocurra, así no tendrás problemas.

-Disculpa Juan Manuel, a propósito de preguntar. ¿Por qué el terreno se ve tan árido, como si fuera desierto, a pesar de que a unos metros está el mar?

-Mira Pepe, existen algunas explicaciones de tipo científico, ya tú tendrás tiempo de leer sobre el asunto; pero de momento yo te puedo decir en pocas palabras lo que conozco sobre el tema. Como se puede ver desde que uno viene en el avión, a lo largo de la costa se produce una densa capa de nubes, lo que provoca que en Lima y poblaciones costeñas, durante ocho o nueve meses del año, siempre esté nublado y materialmente los rayos del sol no pasan. Por esa misma razón aquí prácticamente no llueve, si acaso a mediados del año se produce una brisa que aquí le llaman "*garúa*". Fíjate bien en las calles. Aquí tienen una particularidad: No hay coladeras para drenaje pluvial. Por esa razón si ocurriera que varios perros se orinaran a la vez, pues hasta se puede formar un arroyo por la calle y si se orinaran más de mil al mismo tiempo, ya te imaginarás lo que podría pasar. Así es que vas a tener que andar con tu salvavidas "*por si las moscas*".

-Oye Juan Manuel, mas bien querrás decir "*por si los perros*". Pero eso que me cuentas me parece mas bien una exageración, a mí me explicaron en la Embajada que "*El Niño*", o más bien la corriente marina que lleva ese nombre, tiene mucho que ver en lo que pasa en el Perú.

-Sí Pepe, tienes razón, pero es de lo que te dije que tienes qué estudiar; además, ya llegamos al "hostal", donde estarás por algunos días. También te ofrezco acompañarte para que busques un departamento adecuado para tus necesidades.

En breves minutos Pepe quedó instalado en el "*hostal*" de la avenida Larco, Distrito de Miraflores y de inmediato se propuso colgar su ropa, para evitar que se arrugue demasiado; aunque trae consigo una plancha de viaje y un vaporizador que le compró su mamá Elvira, para estirar la ropa, mientras consigue quien se la planche. Como ya la tarde ha caído, antes de ir a dormir, nuestro amigo decide salir del hostal en busca de un lugar para cenar. En la puerta se encuentra con la administradora del lugar, con quien se produce un breve diálogo:

-¿Cómo está joven? ¿Le gustó su habitación? ¿No le hace falta nada? Cualquier cosa que necesite y a cualquier hora, usted nada mas me llama. Mi nombre es Enriqueta Mochic, para servirle.

-Muchas gracias señora Enriqueta, todo está muy bien, ahora nada mas quiero buscar un lugar donde comer algo antes de dormir. ¿Usted me puede recomendar algún lugar?

-¡Claro que sí don José! Depende un poco de lo que quiera comer, pues aquí por la misma avenida hay cafeterías y restaurantes;

-Mire pues, deseo algo ligero, algo así como un emparedado o sándwich, una torta, o unos sopes;

-Bueno de esos antojitos mexicanos va a ser difícil decirle donde encontrarlos ahorita, pero si quiere sándwich, entonces camine como cuatro cuadras sobre Larco, en dirección al centro; es decir, aquí a la derecha y en la mera esquina, está la cafetería "*La Blanca*". Ahí le preparan unos emparedados de jamón serrano, que hasta los va a soñar;

-Muy amable doña Enriqueta, pues voy tras las tortas de jamón serrano. Hasta más tarde;

-Que le vaya bien joven. Pero como yo conozco México, le recomiendo que no pida "*torta*", porque le van a traer un pedazo de pastel, así es que mejor use la palabra americana, que aunque no es de nuestro idioma, no hay pierde.

Al día siguiente Pepe despertó temprano y después de desayunar, tomó un taxi para que lo llevara a la oficina:

-Señor, Por favor: ¿Me puede llevar a la calle Santa Cruz, en San Isidro? Voy a la Embajada de México;

-¡De todas maneras señor! Ahorita agarramos un atajo y en un dos por tres ya estamos en la Embajada;

-Oiga, nada más no me vaya a hacer como los ruleteros de México, que cuando se dan cuenta que usted es de provincia o que no tiene idea de donde está el domicilio, se aprovechan para darle una paseadita y cobrarle mucho más. A mí me explicaron que de aquí de Miraflores, en cosa de 10 o 15 minutos llego y que casi queda en línea recta.

-No se preocupe. Por lo que me dice usted es puro mexicano, de la tierra de Chespirito y de Juanga, ¿verdad? También yo he oído que los taxistas de México son bravos, pero no se crea, aquí no cantamos mal las rancheras. Nos las sabemos todititas.

-Sí vengo de México y voy a trabajar de Canciller en las oficinas de la Embajada, para lo que se le ofrezca;

-Aquí admiramos mucho a su país y no sólo por los artistas que le mencioné; sino por la misma historia y hasta en los problemas que tenemos que enfrentar todos los días. Al final somos la misma raza y vamos a ir a dar al mismo hoyo, o ¿No está usted de acuerdo?

-Pues sí señor, aquí ya me empiezo a sentir como en mi propia tierra y hasta creo que después de un tiempo, me van a confundir con los nacidos aquí.

-Claro que sí, ¡Viva México! y ¡Viva el Perú carajos! No se vaya a asustar, así somos acá de alegres y bullangueros. Pero mire, ya hemos llegado, ahí en esa casona está la Embajada, le deseo que su estancia en mi país le sea placentera. Del viaje son 30 soles, por ser para usted.

-Muchas gracias señor, aquí tiene el pago, por favor guarde el cambio y también le deseo que le vaya muy bien. Hasta luego.

-¡Siga nomás! Y gracias por la propina. Por cierto no deje de ir a las peñas. Allá por Barranco está una que se llama "El Embrujo", ahí llegan artistas como nuestra gloria nacional, Chabuca y muchos otros; quienes después de unos piscos, empiezan a cantar como jilgueros y uno también participa. Vaya, no se arrepentirá.

Con la experiencia de su anterior trabajo, Pepe no pensaba que nadie lo iba a estar esperando como una visita especial, pues todo el personal se encuentra concentrado en sus obligaciones. El portón de ingreso a las oficinas se encuentra abierto y a unos pasos se ubica la "*Sección Consular*"; en cuya oficina trabajan un Cónsul y un Canciller. El segundo, es un joven originario del norte de México, quien de inmediato lo interroga:

-¿Qué se le ofrece jovenazo? ¿Necesita visa para México? O viene por legalizaciones, certificados, actas de nacimiento, de defunción, o qué? Por que si compra carros, también tengo uno deportivo, al que la "*Costa Verde*" le queda chiquita.

-Buenos días, permítanme presentarme: Yo soy José Xicotécatl y mis amigos me llaman Pepe. Vengo de México, he sido adscrito a esta Embajada y creo que debo de reportarme con el Jefe de la Cancillería;

-¡Hombre compañero! ¡Por ahí deberíamos de haber empezado! Yo soy Asunción Sedado, sonoreense de origen, pero ciudadano del mundo y desde luego que estoy para servirte. ¡No faltaba más, ni faltaba menos! De entrada tú me puedes llamar Chon. Oye Pepe, aquí entre nos dime: ¿Tú eres el nuevo Agregado Naval, o el Ataché Cultural, que desde hace más de un año está por venir?

-¡No qué va, brincos diera! Si ya tengo conocimiento de los sueldos que reciben nuestros agregados. No, compañero, yo soy un simple Canciller, o como decimos entre los de la misma categoría, soy un "*gatígrafo de angora*".

-¡Órale, no jales que descubijas! No ves que aquí yo también soy Canciller, pero estoy acreditado como "*Agregado Civil*", para tener todo eso que llaman privilegios e inmunidades. O sea, que tengo derecho de importar falluca, como güisqui, coñac, aparatos electrónicos y electrodomésticos y desde luego, el poderoso transporte, para echar tipo con las limeñas. Bueno de esos "*bisnes*" ya platicaremos mas adelante. Ahora ven conmigo, que primero te voy a presentar con mi Cónsul, quien a pesar de no ser norteco, también es buena gente. Ya está un poco "*ruco*", pero todavía "*aguanta un piano*".

-Mira José -continúa con sus explicaciones Chon Sedado-, para que vayas conociendo: Aquí antes de subir las escaleras está la recepción, al fondo de esa sala, está la biblioteca y viniendo de la entrada principal, a la izquierda queda la oficina del mero, mero, el Embajador. Bueno en este entrepiso está la oficinita de mi jefe inmediato, don Reinaldo Saliva. Vamos a saludarlo.

-¡Mi estimado Cónsul, aquí vengo a presentarle al nuevo Canciller, el colega José Xico... quien sabe qué mas! El caso es que su apellido es de "alta alcurnia autóctona", creo que Chichimeca. ¿Verdad Pepe?

-Mucho gusto compañero, yo soy el Cónsul Reinaldo Saliva, para servirle. No se preocupe de las bromas de Chon, así de francotes son los norteros, ya se irá acostumbrando, pues nuestro Embajador también es del norte.

-El gusto es mío señor Cónsul. Mi nombre completo es José Xicoténcatl Cortés, pero para mis amigos soy solamente Pepe. Así es más fácil para todos ¿No creen?

-Desde luego que así será -responde don Reinaldo-, por favor siéntase en confianza. Para mí desde ahora forma parte de la familia y en cuanto quiera lo invito para que vaya a comer a la casa. Mi esposa es de por allá de la región del "Bajío" y cocina muy sabroso, así es que ya tendremos oportunidades para convivir. Usted por su estirpe, parece ser originario de Tlaxcala u otro lugar cercano a dicho Estado o, ¿Acaso me equivoco?

-Bueno, pues le diré que por el apellido de mi padre, sí podría haber algún origen de esa parte del país, pero él mismo ya nació en el Estado de Jalisco y mi madre, aunque de ascendientes españoles, también nació en tierras jaliscienses. Por lo cual, ya usted podrá deducir que yo nací precisamente en la tierra del mariachi;

-Pues mas gusto me da de conocerlo Pepe, hasta podremos hacer mancuerna para la cantada, porque de seguro toca la guitarra, canta o baila los jarabes de su tierra, ¿O qué no?

-Bueno, mi Cónsul, algo le hacemos la lucha, pero de su arte, a mi arte, no sé cómo andamos. El mío no llega a mucho...

-¡Momento, momento! -interrumpe el Canciller Sedado-, tú Pepe, no vas a venir de entrada albureándote a mi Cónsul, porque ahí donde lo ves, también se las trae. Así es que, con mucho cuidadito.

Pepe se sonroja y da muestras de incomodidad, pues no sabe si cometió una imprudencia al hablarle al Cónsul de la manera en que lo hizo.

-¡Discúlpeme por favor, señor Cónsul! No fue mi intención faltarle al respeto, en ocasiones al soltar las palabras sin pensarlo, las mezclo de una manera, que pueden mal interpretarse; pero yo no pretendía construir un albur ni nada por el estilo;

-No Pepe -contesta don Reinaldo en un tono paternal-, yo de ninguna manera lo he tomado como una falta. Este Chon es el que con su agudeza lingüística, se enreda y lo trata de enredar también a uno; si le seguimos el juego, tenga por seguro que aquí nos pasamos toda la mañana albureando con él. Otra vez bienvenido y ya no lo detengo mas tiempo, pues de seguro tendrá que saludar al resto de los compañeros. Mas tarde platicaremos.

Seguidamente, sale a su encuentro el Secretario Juan Manuel Monzón, quien se encargó de recibirlo en la terminal aérea y de instalarlo en el "hostal" y con quien entabla un breve diálogo.

-¿Cómo amaneciste Pepe? He podido ver que ya te dieron la bienvenida los compañeros de consular, pero vamos al piso de arriba, que ahí te voy a presentar con el Ministro Empédocles, quien es el segundo del Embajador y como ya sabes, es también el Jefe de personal, o Jefe de Cancillería.

Después de subir unos cuantos escalones, los dos jóvenes se apersonan en la oficina del Ministro. El secretario Monzón se adelanta:

-Licenciado, ¿Nos permite? Vengo a presentarle al nuevo compañero, que acaba de llegar;

-¡Claro que sí, adelante! Pásenle por favor y tomen asiento. Así es que usted es el famoso Pepe Xicoténcatl, hasta parece que ya lo conocía; pues mi gran amigo, el Lic. Medina, me habló mucho de usted y aunque aquí lo que importa es el trabajo que se haga y el comportamiento que se tenga, una recomendación no está de más; sobre todo viniendo de quien viene. Bueno, compañero, seguramente usted ya sabe quién es el Embajador y quienes algunos de los demás funcionarios. Asimismo, antes de que me pregunte que por qué me llamo como me pusieron mis padres, yo se lo voy a decir. De esa manera, evitamos que alguien mas le cuento en forma de chisme, el posible origen de mi apellido.

Pepe se nota un tanto desconcertado, voltea a ver al Secretario Monzón, buscando alguna reacción, pero al no descubrir lo que buscaba, pretende explicarse ante su nuevo Jefe, quien lo ataja con su discurso:

-No Pepe, usted ni se sorprenda. Aquí el Lic. Monzón ya me conoce y no se asusta. Yo no dejo de ser provinciano, soy potosino y no acostumbro a andarme con rodeos. Bueno como les iba diciendo, mi padre era un gran admirador de los filósofos griegos y según cuenta mi santa madre, mi progenitor buscaba un nombre ilustre, clásico, pero que no fuera tan conocido, como los de Aristóteles, Sófocles o Sócrates. Él prefirió remontarse a épocas anteriores a dichos personajes y según dicen, se la pasó barajando entre tres nombres: El primero que le atrajo fue "*Parménides*", poeta y filósofo griego de gran profundidad. Ese me hubiera venido muy bien, por mis dotes literarias. Seguidamente, se fijó en el señor "*Empédocles*", quien aparte de lo que pudieran imaginarse a primera vista (que no significa borracho, bebedor, briago, ni nada parecido), tenía fama de buen médico, orador y hasta milagrero. Por sus virtudes no está nada mal, lo que pasa es que en nuestro idioma y con la picardía de la gente, pues me he ganado unos cuantos chascarrillos, los que en memoria de mi padre tengo que soportar. El tercero y último de la baraja, era el sabio "*Jenófanes*", quien se ganaba la vida dando recitales de filosofía y sus versos del "*Panegírico de la Sabiduría*", lo hicieron inmortal. Con este nombre, hubiera ganado algo, pero yo no podía opinar, ni mucho menos escoger. Bueno, pues ya no los aburro con más historias de la antigüedad. Ustedes ya saben que el nombre que llevo sobre mis hombros es nada menos

que: Empédocles Pradiere de la Bajada, para servir a Dios y a ustedes. Por cierto, tengo en mi memoria, que mi madre contaba que el sacerdote que me bautizó, se oponía a ponerme dicho nombre, por no ser cristiano y por que se podría prestar a burlas. Mi padre se empeñó y no hubo más remedio de colgarme ese nombrecito. ¡Imagínense, si de por sí en esta profesión tenemos fama de "*adoradores de Baco*". Pero, qué le vamos a hacer! Dentro de todo, doy gracias al todopoderoso por haber iluminado a mi padre, para que no decidiera ponerme los tres nombres juntos. Por ejemplo, me pudo haber bautizado como: Parménides-Empédocles-Jenófanes Pradiere de la Bajada, en ese orden. O como quieran colocarlos, el resultado sería el mismo. De plano mejor cambiamos de tema, ya que ni de nombre, ni de destino, puede uno cambiar. Aunque me han dicho que se puede iniciar un juicio para modificar el nombre, pero sería como estar juzgando a mi padre y eso, pues no sería capaz de hacerlo; sobre todo sabiendo que desde hace un tiempo, descansa en paz en el cementerio. Pues sea usted bienvenido Pepe. Aquí el Lic. Monzón -quien sí tiene nombre cristiano-, le indicará en cual oficina va a trabajar. Por el momento, dedíquese a ambientarse y sobre todo, a buscar vivienda y todo lo demás que se necesita para una primera instalación. En todo lo que podamos ayudarlo, lo haremos con mucho gusto. Nosotros formamos parte de un servicio exterior unido e identificado por los retos que debemos de enfrentar en el extranjero. Así es que por el bien de todos, cualquier cosa que necesite, por favor nos lo comunica. Bueno, yo los dejo, pues tengo acuerdo con el señor Embajador y aprovechando la ocasión, le informaré que usted ya se encuentra trabajando. ¡Hasta luego jóvenes y que tengan un buen día!

En cuanto el Ministro Empédocles salió, los dos jóvenes intercambiaban comentarios y risas maliciosas. El primero en hablar es el Secretario Monzón:

-¿Bueno Pepe, qué te pareció don Empédocles? De entrada el Ministro parece ser un individuo agrio y pesado. Pero ya conociéndolo se descubre que debajo de ese "*hombrón*" -por que también es alto y fornido-, se esconde un ser sensible, amable y hasta paternalista. Fíjate que ya tiene casi 30 años en el servicio. Así es que él ya se las sabe de todas, todas. Ya verás que el resto de los camaradas también son cuates y te darás cuenta de que entre todos formamos un equipo. Este funcionario no deja traslucir sus penas o problemas, es todo un profesional, del que hay mucho por aprender. En otra ocasión te platicaré la tragedia que carga sobre sus hombros, peor aún que el nombre que le puso su padre. Él y su esposa perdieron un hijo, se les murió en un accidente y desde entonces, la familia se ha visto muy afectada. Son algunos de los riesgos que corremos los miembros del Servicio Exterior, pero de eso ya te irás enterando poco a poco. Vamos para que te instales.

Pepe dedica varios días a la búsqueda de vivienda y aconsejado por sus compañeros de labores, se dirige a dos barrios residenciales convenientes para él y seguramente a su alcance, desde el punto de vista económico.

Miraflores y San Isidro, son los distritos preferidos por los diplomáticos extranjeros. Aunque el barrio señorial de Barranco, cuenta con una parte donde hay residencias de lujo. En tanto que, La Molina y Monte Rico, son también colonias elegantes y modernas, pero relativamente nuevas y más alejadas de las tradicionales zonas comerciales y del centro de Lima.

Después de haber visitado un buen número de viviendas acompañado por el Secretario Monzón, Pepe se decide a firmar un contrato de arrendamiento, por un departamento amueblado, con una superficie de alrededor de 70 m²; el cual parece ser más que suficiente para sus necesidades y, además, cuenta con una habitación extra, por si recibiera la visita de algún familiar. El inmueble se localiza frente al llamado Parque Armendáriz, Distrito de Miraflores. Lo mejor de todo es la ubicación, pues queda prácticamente a la orilla del mar. El diseño del edificio y la altura a la que vivirá (sexto piso) le permitirán a nuestro amigo, disfrutar de un paisaje hermoso y tranquilizante.

La siguiente necesidad que Pepe deberá cubrir, será la adquisición de un automóvil, para poder tener mayor movilidad; así como para poder cumplir con sus responsabilidades y compromisos, derivados de su trabajo. Según lo que le ha informado el Secretario Monzón, si a Pepe lo acreditan como *"Agregado"*, tendría derecho a importar un carro libre de todos los impuestos. De otra manera, tiene la opción de adquirir un vehículo de fabricación nacional, seguramente con un buen descuento y, por último, está la posibilidad de comprar un carro usado.

Varios compañeros comentan con Pepe sus experiencias en torno al asunto del transporte, entre ellos, el Canciller Asunción Sedado, que como ya se dijo es mejor conocido como el Canciller Chon.

-Mira Pepe, aquí hay que ponerse abusado. Primero con la renta, pues si tu contrato está firmado en moneda nacional, ¡ya la hiciste! Pues como ya te habrás enterado, nuestro sueldo lo recibimos en dólares, entonces hay que buscar el mejor cambio posible y, además, debemos de estar atentos a las constantes devaluaciones de la moneda local. Después trata de invertir tu dinero en la compra de un buen carro, pues cuando te trasladen a otro país, lo venderás y posiblemente te ganarás una buena lana.

-Muchas gracias por tus consejos compañero, pero primero yo estoy tratando de seguir los consejos de mi principal consejero y padrino, que es el Lic. Medina. Siempre me ha dicho y -cada que puede me lo repite-, que yo debo de comportarme siempre en forma ejemplar, que primero está la buena imagen de México; así como que también que la fama que yo adquiriera, siempre me va a seguir a todos lados: *"La fama de un hombre honrado, será tu mejor carta de presentación"*, me decía el licenciado. Pero mi mayor problema por ahora, es

que *"no tengo ni en qué caerme muerto"*. Con los famosos gastos de instalación, no puede hacerse mucho y hasta ahora, no he logrado ahorrar. De todas maneras, ese adelanto que me envió la *"superioridad"*, me va a servir para ir adquiriendo todo lo que se necesita, para que el departamento esté en condiciones de recibir visitas. También debo de pagar el depósito en garantía por la renta de mi nueva vivienda. Como puedes ver, la cosa no está nada fácil, posiblemente a lo mas que llegue en materia vehicular, será una bicicleta, o a unos patines; y si de plano no se puede, pues me desplazaré en democrático autobús o taxi pesero.

-Además –continúa Pepe-, como dicen en mi pueblo: Tú no estás para saberlo, ni yo para contarlo, pero tengo la obligación de seguir ayudando a mis padres y a mis hermanos. Cada mes les voy mandando algunos dólares, pues además de que estamos juntando para comprar otro terrenito, dos de mis hermanos ya entraron a la escuela secundaria y eso automáticamente aumenta los gastos.

-Bueno paisano -contesta un tanto incómodo el Canciller Sedado-, yo te paso al costo las cosas como las veo. En último caso, cada cual su música. Yo soy netamente comerciante y no porque por ahora estoy aquí sellando pasaportes, voy a cambiar. A mí ni me va, ni me viene, eso de la política exterior y ni soy diplomático. Aunque cuando me para la policía, entonces sí exijo mis privilegios y mis inmunidades.

-No te molestes Asunción, quiero decir Chon. De todas maneras, yo te agradezco tus consejos, así como también, aprecio que compartas conmigo, tus conocimientos y experiencias. Pero, yo me debo de ir poco a poco y tal vez con el tiempo, pueda a llegar a ser como tú. Bueno nos vemos después, porque debo de ver al Ministro.

Para Pepe los primeros días en la Embajada transcurren en un ambiente amigable. El proceso inicial de adaptación y de conocimiento, tanto en lo que se refiere a las personas con las que va a colaborar, como sobre los asuntos que le han sido encomendados por el Jefe de la Cancillería, el Ministro Empédocles. Por primera vez el joven jalisciense tiene la oportunidad de platicar con un militar de alto rango, como el General de Brigada Aquiles Conciso, quien se desempeña como *"Agregado Militar y Aéreo"*:

-Buenos días mi General Conciso, me vengo a presentar con usted y a ponerme a sus órdenes para lo que se le ofrezca. Mi oficina está pegadita a la suya, por si algo llegara a necesitar; aunque veo que cuenta con una guapa secretaria.

-Mucho gusto en conocerlo joven Xicotécatl, me agrada tratar con gente bien dispuesta y educada como usted. Por cierto, ¿cumplió en tiempo y forma con el servicio militar obligatorio?

-Desde luego que sí, mi general. De entrada ni el pasaporte hubiera podido obtener, si no hubiera entregado copia de mi cartilla militar ya liberada. O lo que es lo mismo, que le puedo asegurar que estoy en paz con mis obligaciones cívico-militares.

-Está bien amigo Canciller, lo que ocurre es que para nosotros los militares es una pregunta de cajón o de rutina. Casi como si un sacerdote le pregunta que si fue bautizado. Hablando de otras cosas, usted debe de saber que yo vengo comisionado a esta Embajada por un período de dos años y ya estoy cumpliendo mis primeros 365 días en estas tierras del Inca Pachacutec. Por cierto, ¿Ya se lo presentaron? Si no ha sido así, yo me encargaré de que lo conozca. Esto último desde luego, tómelo como una broma. Bueno amigo Xicoténcatl, ya tendremos tiempo de charlar mas a menudo y de conocernos.

-Disculpe usted la pregunta mi General, tengo la curiosidad de saber si usted estuvo antes en otro país en estas mismas funciones.

-La respuesta es no, mi joven Canciller. Nosotros solamente una vez en nuestra carrera podemos ser comisionados para este puesto y personalmente, creo que como experiencia y como oportunidad de lograr algunos ahorros para la hora del retiro, es suficiente. Claro que como todo en la vida, también tenemos nuestras honrosas excepciones.

-Pues sí mi General, en ocasiones es preferible la estabilidad familiar, en lugar de andar de un país a otro, como ocurre con los del Servicio Exterior;

-Ahora que usted toca ese tema, le puedo decir que también estoy de acuerdo en que la estabilidad es fundamental para cualquier familia. Pero quizás usted no está enterado de que en nuestro propio país los que optamos por la carrera de las armas, no podemos estar en un solo lugar. A usted Xicoténcatl -que por cierto lleva un apellido ilustre y lleno de historia- Por si le interesa le voy a contar que según recuerdo, Xicoténcatl significa "*habitante de Xicotenco*". Entre nuestros antepasados, dos Reyes de Tlaxcala llevaban ese nombre: Xicoténcatl "*El Viejo*" y su hijo "*EL Joven*"; ambos tuvieron tratos con el conquistador español Hernán Cortés. Pero ya en nuestra historia más reciente, le diré que Felipe Santiago Xicoténcatl, estuvo al frente del "*Batallón de San Blas*", compuesto en buena parte por cadetes adolescentes, del Colegio Militar, durante la defensa del Castillo de Chapultepec. En esa desigual batalla perdió la vida el personaje de que le hablo, a causa del ejército invasor norteamericano. Esto ocurrió el 13 de septiembre de 1847. En la escuela le habrán contado la historia de "*Los Niños Héroes*". Inclusive, ahora recuerdo una cancioncita que decía más o menos así: & *Cantemos a los niños, los héroes del Colegio Militar; y cantemos también a Xicoténcatl, por su gesta gloriosa sin igual...* & Luego siguen los nombres de varios de los cadetes, los que de seguro usted, considerado como reserva del ejército, debe de recordar.

-Desde luego, mi General –responde Pepe al momento, con cierta solemnidad-. Por cierto, esta parte de la historia de nuestro país me gusta mucho, pero me entristece un poco, al confirmar que las diferencias internas y los intereses contrapuestos, nos hicieron presa fácil ante las ambiciones de expansionismo territorial de nuestros vecinos del norte. Ojalá que no se repita jamás. No puedo imaginarme que el ejército de otro país, hubiera

llegado hasta el corazón mismo de México y nos clavara como una espada, el mástil con su bandera y que, además, nos terminaran quitando dos millones y fracción, de kilómetros cuadrados de nuestro territorio. Lo cual significa que perdimos más de la mitad y que todavía debimos de quedarles agradecidos, de que no nos pidieran desalojar el resto, para dejárselos limpiecito.

-Continuando con lo que le venía diciendo –retoma la plática el General-, usted debe de saber que, a lo largo de nuestra profesión, recorremos buena parte del territorio nacional. Pero lo hacemos no solo de pasadita, sino estacionados en campamentos o en cuarteles, durante cierto periodo. Algunas veces, nos toca estar en las capitales de los Estados y en otras ciudades de cierta importancia; pero en otras, nos mandan a la sierra, a la selva o al desierto. En ese aspecto, nuestra vida es dura y llena de sacrificios, sobre todo, para nuestras familias.

-Tiene usted toda la razón General Conciso. La verdad es que a la mayoría se nos olvida, o no sabemos, todo lo que un militar tiene que pasar para llegar a un puesto como el que usted está desempeñando en estos momentos. Al verlo lucir esos uniformes de gala, llenos de brillantes insignias y condecoraciones, la gente pensará que usted nada más está para mandar y para disfrutar de ceremonias y de recepciones.

-Ya que estamos encarrerados en el asunto, le voy a aclarar algo más, mi estimado Pepe. Mucha gente cree que el trabajo del Agregado Militar, Aéreo o Naval, se basa principalmente en actividades representativas como: Cocteles, brindis, o pachangas. Pero aún cuando éstas llegan a ocasionar cierto tipo de cansancio -sobre todo cuando son obligatorias y muy constantes-, no permitimos que nos ocupen la mayor parte del tiempo. Nosotros tenemos la obligación de buscar acercamientos con miembros de las fuerzas armadas del país ante el cual estamos acreditados; pero también con los representantes de los demás países. Ahora bien, es importante que le señale que nosotros no somos ajenos a todo lo que acontece alrededor de cuestiones políticas, económicas y sociales. Concluyendo el comentario, le puedo decir que mi trabajo es muy interesante y que tenemos un campo muy amplio para aprender de este país; así como para enseñarles, mostrarles o explicar a nuestros amigos peruanos, lo que tenemos en México. Sobre todo, contarles acerca de los avances positivos en todos los renglones de la vida, al igual que todo lo que nos falta por lograr, para que todos los mexicanos vivamos mejor. Aquí hasta parece que estoy hablando como político, pero es la verdad. Usted se va a dar cuenta de que yo asisto a cursos, seminarios y diplomados, para conocer lo más posible de este país. Asimismo en algunas ocasiones, yo soy el encargado de impartir algunas clases y de ofrecer conferencias.

-¡Caray mi General, cuántas cosas ignoramos! Cuando era niño y que mi papá me llevaba a ver los desfiles militares, veía pasar a los cadetes y oficiales, tanto del Ejército, como de la Marina, desbordados de orgullo. Sacando el pecho y luciendo sus uniformes impecables. Aquello era como de película. Hasta ahora, nunca me había puesto a pensar en todo lo que hay de entrenamiento, de estudio, de capacitación y hasta de sacrificio, para llegar hasta los más altos puestos o jerarquías. Como usted mismo me acaba de decir, aún ahora que ya es General, sigue estudiando y trabajando. Como ésta es mi segunda Embajada, debo de decirle que estoy enterado

de que entre otras cosas, usted tiene la obligación de elaborar periódicamente informes, para enviarlos a México. Así como también veo que tiene que leer distintas publicaciones, en varios idiomas, para estar al corriente de lo que pasa en este país y en el resto del mundo.

-Pues así es, mi amigo Xicotécatl, ya tendremos tiempo de charlar más sobre el tema, sobre todo ahora que llegue mi colega, el Almirante Cejudo, quien será acreditado como Agregado Naval.

-Con mucho gusto General, por ahora ya me dio toda una cátedra sobre su profesión, lo que me va a ayudar mucho para comprender lo que yo ando haciendo por el mundo. Gracias y hasta luego.

-Hasta pronto don José, también le ofrezco que si necesita una mano en cualquier cosa, nada más me dice. Aquí mi chofer Jorge Chacaltana es muy servicial y conoce la ciudad como la palma de su mano. Él es puro "limeño mazamorrero", como les dicen a los de la capital.

Después del prolongado diálogo que Pepe sostuvo con el amable Agregado Militar, se dedica a poner orden en su oficina:

"Caray el General me tenía un poco nervioso, pues aparecí ante él, como ignorante de su profesión y luego, que cada rato me nombraba diferente. Durante la plática me llamó 'joven Xicotécatl', 'reserva del ejército', 'Pepe', 'don José' y nada más le faltó decirme 'conscripto remiso'. Pero se nota que es un buen hombre y que posee enormes conocimientos. Por otra parte, también me puso a pensar en eso de mi apellido paterno. Para empezar, los Xicotécatl tlaxcaltecas, trabaron alianza con el conquistador español Hernán Cortés; pues estaban en constante guerra con los aztecas y esa parecía una forma de venganza. Aunque lo que hicieron fue debilitar a los de casa y colaborar que la conquista se consumara. Inclusive, por ahí leí que Xicotécatl 'El Joven', murió ahorcado por órdenes de Cortés, acusado de desertor. Menos mal que nuestro héroe de Chapultepec, del que tan orgulloso se muestra mi General, lavó el honor de la familia. Bueno, ahora a trabajar. Para empezar, voy a poner al día el indispensable 'minutario', el cual contiene toda la correspondencia de la Sección Consular de la Embajada, excepto la de las agregadurías y de las otras secciones, pues ellos llevan los suyos. El Ministro Empédocles Pradiere me lo pidió con mucha insistencia, se nota que pocas veces está actualizado ese mamotreto para consulta y de seguro, ya les habrá ocasionado algunos dolores de cabeza, por no encontrar algún antecedente con la prontitud que a veces se requiere. Cuando termine este trabajo, voy a tomarme un tiempo para elaborar una lista de lo más indispensable para el departamento. Como es semi-amueblado, solo me faltan algunas cosas para completar, para eso debo de anotar lo que necesitaré: Algunas ollas, sartenes, cucharas, un juego de cubiertos, una vajilla mediana, vasos y copas. Aunque no creo que el dinero me alcance para comprar todo de un jalón, pues tuve que dejar en

depósito, el equivalente a tres meses de renta, más el pago adelantado del mes que está corriendo. Total que la situación está como para irse con cuidado, poco a poco, comprando primero lo más indispensable".

Esa misma tarde Pepe se dirige al centro de Lima, en plan de exploración:

-"Creo que el transporte en peseros o colectivos, como aquí se les llama, es bueno y también es barato. Primero voy a caminar por la calle llamada 'Girón de la Unión', pues me dijeron que por ahí hay comercios de todo tipo. Por esta calle se llega a la plaza principal, donde se encuentra el Palacio Nacional, sede del Poder Ejecutivo; ahí también está la imponente y hermosa Catedral y, el edificio de la Municipalidad. Este lugar me hace recordar el barrio donde vivía con mi tío Raymundo, por allá por la calle de Jesús María, la zona comercial de La Merced, en el Distrito Federal. En relación con las posibles compras, creo que debo de ir anotando los precios, para después consultarlos con mis compañeros de la Embajada; pues casi todos ellos tienen más experiencia que yo y, además, conocen este país desde hace buen tiempo. De entrada, observo que algunas cosas, sobre todo las artesanales, son más baratas que en México".

En esa forma, Pepe va descubriendo la existencia de los utensilios que deberá de adquirir en los próximos días; al mismo tiempo que continúa admirando las bellezas arquitectónicas del centro de Lima. Nuestro amigo da muestras de incredulidad ante el impacto que le produce la grandiosidad y la belleza de la Plaza de Armas.

-"¡Madres puras! Ni los folletos que me habían regalado en la Embajada del Perú en México, ni lo que me habían platicado, me proporcionaron una idea completa de lo que es esta hermosura. Realmente me he quedado con la 'boca abierta', como cuando llegué por primera vez a la Ciudad de México. Ahora recuerdo aquella ocasión, cuando todo desorientado desemboqué en la bella "Plaza de Santo Domingo. Lo que estoy disfrutando ahora, es difícil de describir, siento que por el cuerpo me corre una especie de escalofrío, al ver que es algo diferente a lo que tenemos en México, pero que, sin embargo: ¡Es tan parecido! ¡Esta catedral es simplemente imponente! Bueno, pues hoy no tengo tiempo como para quedarme a disfrutar del lugar, pero ya regresaré una y otra vez; sobre todo, cuando quiera recordar el centro histórico de mi país, donde pasé días verdaderamente felices".

“MI AMIGO EL POETA”
(EN MEMORIA DE VÍCTOR LÓPEZ-VELARDE)

La vida de un empleado, o de un funcionario del Servicio Exterior adscrito a una Embajada, o a otro tipo de representación gubernamental en el exterior, gira en cierto modo en torno al jefe de la misión y de los demás compañeros. Eso ocurre por más que en algunos países, la sociedad sea receptiva y que lo acepte sin ningún tipo de limitaciones. En muchos casos, mas bien que discriminaciones, se producen distinciones en favor del extranjero que representa oficialmente a su país, con el propósito de facilitarle su trabajo.

Asimismo en ese pequeño grupo de connacionales dedicados a trabajar en favor del Estado Mexicano, hay gente de diversos orígenes, religión, tipos de preparación y especializaciones. Por ejemplo, en algunas representaciones conviven *diplomáticos de carrera*, que los hay de dos tipos: Los que suben por la escalera, desde abajo, peldaño a peldaño y, los que van ascendiendo en elevador supersónico, o que inician el camino en niveles intermedios o superiores, como son los llamados irónicamente "*fast track*"; pero quienes tienen legítimamente los mismos derechos que los demás funcionarios, de acuerdo con la ley. También tienen las mismas obligaciones y prestaciones salariales y de otro tipo.

También confluyen los llamados "*diplomáticos a la carrera*", quienes se encuentran casi siempre ocupando puestos de alta jerarquía, como Cónsules Generales y Embajadores. Aunque es justo decir que, en tiempos de crisis, también se "sacrifican" en puestos menores.

Además de los funcionarios antes mencionados, las embajadas se complementan con representantes de otros sectores, tales como: Oficiales de alta graduación del ejército, de la marina, de la policía y de la procuraduría; así como de algunas especialidades técnicas como agrónomos, científicos, financieros, economistas, comerciales y muchos más. Todo ello, dependerá del grado de intensidad de los intercambios que existan, o que se vayan creando en las activas relaciones bilaterales o multilaterales. Existen representaciones pequeñas por el número de personas acreditadas, lo que como antes se dice, corresponde al nivel de los intercambios; así como al número de conciudadanos residentes en el país donde esté la representación. Pero también hay otras, donde están acreditados decenas de funcionarios de diferente procedencia. En ambos casos, todos trabajan y ponen su mejor esfuerzo con un mismo propósito y bajo la guía del máximo representante, como es el Embajador, el Cónsul o el Representante Permanente.

Por las razones antes comentadas, el tipo de educación, la manera de pensar, el modo de actuar, o hasta la forma de ser, tienen su origen en la formación recibida por cada funcionario. En ocasiones, resulta difícil la

convivencia y llegan a producirse roces y problemas de diferente tipo y grado. Pero no obstante las consideraciones anteriores, son muchas más las coincidencias y las afinidades, entre tales representantes; a quienes los une una cultura común, e intereses nacionales -los cuales siempre estarán por encima de cualquier interés personal o de grupo-.

Pepe empieza a disfrutar de uno de los escasos días soleados del verano austral -que en la latitud y longitud en que se localiza la ciudad de Lima, Perú, son más apreciados a causa de las espesas nubes que cubren los cielos durante la mayor parte del año-. Como se sabe, en la franja costera del Perú materialmente "*nunca llueve*", pero tampoco pasan los rayos del sol. Excepto durante los meses de diciembre, enero y febrero. En ese ambiente se desarrolla la segunda experiencia de nuestro amigo Canciller, como miembro del Servicio Exterior Mexicano.

En cuanto al material humano, Pepe está rodeado de un grupo de representantes de su país, originarios de diversos estados de la República. Pero dejemos que sea el mismo José Xicotécatl, quien nos describa el ambiente que le rodeaba en ese entonces. Y para no contarlos dos veces, esto lo hará a través de una carta que les envía a sus padres:

"Lima, Perú, a 28 de febrero de 1980 y tantos

*Don Daniel Xicotécatl y Doña Elvira Cortés,
Los Arrayanes, domicilio conocido,
Municipio El Oate, Estado de Jalisco.*

Queridos papá y mamá:

En esta ocasión ya les estoy escribiendo desde tierras sudamericanas, los voy a poner al corriente de todo lo que me ha pasado en los últimos meses. Después de un tiempo de buscar casa y las cosas necesarias para que esté más o menos presentable, ya estoy metido de lleno en el trabajo y en la vida de los peruanos. Por ahora estoy ayudando en la 'Sección Consular', me dedico a poner sellos en los pasaportes, a escribir oficios y a todo lo que me pide el Cónsul don Reinaldo. Quien por cierto es una persona mayor, a punto de 'acogerse a los beneficios de la jubilación', como dicen los jefes. Este compañero 'es un señor a todo dar' y para completarles la idea, hasta compone canciones y toca la guitarra. Si no lo es, debería de ser jalisciense, ¿No lo creen?

Bueno, pues el caso es que igual que en Isla Hermosa, en este país caí bien parado, con gentes amables y educadas. ¡Fíjense que un General, que es el Agregado Militar, ya hasta me quiere adoptar! ¡Quesque para que me eduque y para que me vaya muy derechito! Yo nada más le sigo la corriente y como dicen mis cuates: ¡Yo nada más me dejo querer!

Con los peruanos lo mismo, desde el dueño del departamento, hasta los vecinos y demás amigos, son de lo mejor. La verdad me siento como en México.

Volviendo a platicarles sobre la gente que trabaja en la Embajada, les diré que empezando con el Embajador, un señor relativamente joven, de apellido Del Real -desde luego, como ya se imaginarán, es norteño, originario de Monterrey-, según dicen los compañeros que lo conocen, es un señor muy franco, pero también muy derecho; con una gran preparación y de lo mejor para las relaciones públicas en favor de nuestro país. También dicen que ha realizado una excelente labor en todos los aspectos de las relaciones mexicano-peruanas (aquí parece que ya les estoy pasando una parte de uno de los informes que se mandan a la Secretaría), pero eso es lo que hasta ahora me han contado. Ya cuando lo conozca mejor, les podré platicar más sobre él y sobre los demás amigos de la Embajada.

Por ahora, quisiera concentrarme en contarles algo que me ha pasado y que me ha afectado fuertemente. Pero no se asusten, esto ha sido para bien. Fíjense que aquí me he venido a encontrar con un funcionario muy especial, de esos que parece que ya quedan pocos. Él se llama Víctor, es Consejero Comercial y sus compañeros de profesión le dicen 'El Poeta', seguramente por su primer apellido, que es López-Velarde.

¿Se acuerdan de aquel poema 'Suave Patria', que tan bonito declamaba mi mamá Elvira? Hasta me parece escucharla en estos momentos, hasta la piel se me enchina, nada más de acordarme. Lo pasmoso del asunto es que después de conocernos, de convivir en distintas situaciones, de discutir apasionadamente sobre los problemas de nuestro país; he llegado a sentir como que en el camino me he encontrado con otro 'hermano', con una 'alma gemela', o con un amigo, con el que hay un número muy importante de coincidencias y de similitudes en la forma de ser y de pensar.

Aquí me asalta una duda: ¿No sería que ustedes papá y mamá, habrán tenido alguna relación con la familia López-Velarde López? Pues mi amigo aunque nació en el Distrito Federal, tiene profundas raíces jaliscienses. Si mis sospechas son falsas perdónenme, pero mientras más analizo el asunto, más dudas me quedan. Discúlpenme lo que les digo en broma. Pero ya hablando en serio, les quiero decir que con Víctor y

su familia, hemos ganado unos amigos verdaderos, a quienes ojalá algún día ustedes también puedan conocerlos. Lo que pasa es que en la vida uno conoce gente de todo tipo: Hay personas ignorantes, otras envidiosas, otras más serviles, falsas o malignas; pero como saben, también hay gente buena, poseedora de numerosas virtudes.

¿Se acuerdan del Cónsul Tranzas Malaleche? Es un individuo del cual no quisiera ni acordarme, el tipo que sin ninguna razón hirió profundamente mi dignidad. Ustedes me enseñaron que las malas acciones de los demás debemos de perdonarlas, pero yo faltando a esas nobles ideas, guardo un rencor que no me imagino cómo reaccionaría si volviera a encontrarme con ese personaje; sobre todo pensando en las vueltas que da la vida. ¿Qué haría yo si llegara a tener una mejor posición que esa lacra de la humanidad? Por lo menos trataría de librar a la sociedad de sus acciones corruptas y de ser posible, lo enviaría a su casa a rumiar (o a masticar) sus maldades, para ver si se envenenaba con su propia saliva. En fin, que ustedes ya conocen la historia y no le voy a dedicar al tal Cónsul Tranzas, otros pensamientos de los cuales me tuviera qué arrepentir.

En contraste con esos amargos recuerdos, aparece mi amigo 'el poeta', quien estudió para ingeniero civil y después, la carrera de contador o de administración de empresas. Total que en un momento dado, entró a trabajar al Banco Nacional de Comercio Exterior, que ustedes habrán oído nombrar como BANCOMEXT. De ahí le ha tocado peregrinar por varios países, trabajando para mejorar los intercambios comerciales de México. Pues aquí en el Perú ha estado haciendo una muy buena labor, podría decirles que es todo un profesional en su trabajo, que es un hombre muy dedicado a las funciones que le han encomendado; pero como ya les dije, con su bonhomía también ayuda a mantener y a mejorar la buena imagen de nuestro país. Pero además de lo que significa el puro trabajo, Víctor es un excelente marido y padre de familia; compartiendo con su esposa tanto buenos, como malos ratos y educando a los hijos, en las mejores costumbres y tradiciones mexicanas.

Pero sobre todo, él se ha afanado en heredarles las virtudes que posee; las cuales en este mundo materialista en el que tratamos de sobrevivir, cada vez son más escasas.

No los quiero cansar diciéndoles todo lo que es y lo que hace mi amigo 'el poeta', pero no quería dejar pasar la oportunidad para que supieran que a pesar de no tenerlos a ustedes cerca de mí, estoy rodeado de personas que también me estiman y que me ayudan a aminorar los efectos de la lejanía del país; lo que por largos momentos, se traduce en soledad y en el sentimiento de que a uno le falta algo. No sabría explicar el problema. Pudieran ser los fríjoles (con acento, como aquí se pronuncia esa palabra), las tortillas, los chiles,

o hasta la falta de una compañera con quien compartir los momentos gratos de que disfruto o los malos ratos, que por suerte son los menos.

Fijense que ayer me di una 'chiveadota' del tamaño de las torres de la iglesia de Arandas, Jalisco (que según mi papá son las más altas de la República), sucedió que en la Embajada nos invitaron a una comida informal, de esas de 'traje'. Pero no crean que se le dice así por la forma de ir vestidos; sino porque cada cual dice: 'Yo traje una ensalada', 'yo traje un guisado' y, ¿Qué creen que llevó su retoño? Pues como no me quise complicar mucho la vida, recurrí a una trampa.

En días pasados había descubierto un lugar donde venden carnitas de puerco, muy parecidas a las que comemos en nuestra tierra; además, me acordé que entre las cosas que me pusieron para que trajera, venían unas botellas de salsa de Tamazula. Entonces me dije: ¡Ya la hice! Y así fue, quedé bien con mis 'carnitas jaliscienses' y las llevé en una charola de madera de ébano muy bonita que acababa de comprar. Pero, aquí viene el susto que pasé. Cuando ya habíamos terminado de atrancarnos de todo lo que llevamos, me dispuse a recoger mis cosas. Al momento de que pretendía llevarme mi charola, apareció una señora que muy seria me dijo: Esta charola es mía, yo la compré en Brasil: ¿Acaso usted tiene una parecida? Como yo ya había visto que en la mesa ya no había más trastos o utensilios, entre los que pudiera estar mi charola, pues francamente me dije: Esta doña lo que quiere es aprovecharse de mi inocencia y ni modo de agarrarme a los jalones con ella. Total que en último caso, yo puedo comprar otra igual.

Cuando la señora me miró incómodo y notó que yo ya estaba dispuesto a dejársela, soltó una sonrisa y me dijo: 'No se la tome tan en serio, es suya, nada más quería calar cómo se portan en sociedad esos jalisquillos'. A mí como que la situación se me compuso, pues al momento llegó mi amigo Víctor, a quien ya le había tomado confianza y cuando me disponía a narrarle las peripecias por las que pasé, me dijo: 'Mi estimado Pepe, te quiero presentar a Guadalupe, mi esposa y espero que no te haya jugado alguna broma, porque a mí cada rato me las hace'. Ya más tranquilo le contesté con las frases de cortesía acostumbradas en estos casos de presentaciones, pero ya en un plan más bien de cuates, que de desconocidos. ¡Imagínense, yo estuve a punto de pelearme con la esposa del Consejero Comercial por una simple charola! Bueno tal vez algunas personas se lleguen a pelear por menos, pero después de eso nos hemos llevado muy bien.

Bueno queridos papá y mamá, ya va siendo hora de que le dé un final a esta carta, porque si no, me voy a desvelar y mañana no voy a poder levantarme a trabajar.

Por favor les pido que le den mis saludos a toda la familia, pero sobre todo a mis hermanos, díganles que los extraño mucho, que le den de comer bien al cochinito o alcancía, para que así ahorren lo suficiente, para ver si algún día pueden venir a visitarme. Estoy seguro de que este país les va a gustar, tiene tanto parecido con lo nuestro, que hasta se van a asustar de encontrar a un pueblo como el peruano, que se podría decir como casi gemelo al mexicano.

Tan lejos en la distancia, pero sin embargo, tan cerca en lo cultural, en lo espiritual y hasta en la raza, lo que es realmente sorprendente; casi tanto, como lo que les comento de 'mi hermano' El Poeta.

Reciban todos un abrazo de su hijo que los quiere y los extraña.

José Xicoténcatl Cortés

(PEPE)"

Las actividades en la Embajada transcurren en forma normal, inclusive, durante los lapsos en los que en la llamada Sección Consular no hay mucha clientela, se producen diálogos interesantes entre los empleados de la misma. En ese ambiente Pepe platica con Chon Sedado.

-Oye compañero, he querido pedirte que me ilumines con tu experiencia sobre los criterios para dar las visas a peruanos que quieren viajar como turistas a México;

-Mira Pepe, para empezar quítame eso de compañero, pues yo creo que solo a los huaraches les puedes llamar así. A mí nada más por mi nombre. Lo que dices de las visas, pues nada más te pones a leer el Instructivo Consular y las Circulares de Gobernación y no necesitas nada más. Ahora que para cumplir mejor nuestro trabajo, pues necesitamos de la *experiencia, del colmillo* y sobre todo, del *ojo clínico*, para saber cuando alguien te está mintiendo o que te está presentando documentos falsos.

-Pero Chon, eso sí que está bien difícil, pues para estar seguro de que los documentos son correctos, hay que hacerle al investigador, o al policía; después para darse cuenta si te están hablando con la verdad, pues a mí me parece en chino, ya que hay gente muy buena para eso.

-¡Nel pastel, mi querido Canciller imberbe! Como te decía, el ojo clínico te ayuda a actuar como se debe. Mira aquí hay dos ejemplos muy claros: Esta solicitud de visa de esta quesque "señorita", la vamos a tener que rechazar, porque solo vasta con verle la cara y luego, luego, pensamos que ésta si va a México, se va a dedicar a actividades ilícitas; por no decirte que se va a "darle al talón", en alguna casa de tolerancia. En cambio, observa

a esta señora, se trata de toda una dama, enojada, presentable y respetable. A ella sin pestañear le damos la visa por el tiempo que pida.

-Pero Chon, ¿No tienes miedo a equivocarte? A mí se me paran los pelos nada más de pensar que por mi culpa alguna persona pudiera perder una buena oportunidad en nuestro país. O bien, que yo mismo estuviera abriéndole las puertas a todo tipo de delincuentes.

-Pues por eso te digo mi estimado Pepe: ¡Tú tienes qué aprender! Cuando logres un colmillo tan retorcido como el mío, entonces te será más fácil este trabajito. Bueno, por ahora aquí paramos la clase de “capacitación”. Con el tiempo, te iré dando otros “tips” o consejos. Vamos a sacar la chamba que ya se nos está acumulando.

-Gracias Chon, así poco a poco, me voy a especializar en cuestiones de documentación y de otros servicios que prestamos aquí en consular.

De las conversaciones que ha sostenido con sus compañeros de trabajo, Pepe ha llegado a la conclusión de que debe de aprovechar su condición de joven y soltero, para seguir preparándose; por si quiere seguir en la carrera del servicio exterior o aún más, si decide regresar a su lugar de origen.

-"Bueno pues creo que mi amigo 'El Poeta' tiene toda la razón, al decirme que para adaptación ya estuvo bueno; que debo de pensar en mí y en mi futuro. También el Cónsul me dijo que si decidía estudiar, él me daba todas las facilidades. Así es que con todo ese panorama favorable, he decidido inscribirme en un instituto tecnológico, para cursar el bachillerato en agronomía. Yo estoy pensando en mi pueblo, en la posibilidad de que algún día nuestra parcela produzca todo lo necesario, para que la familia viva sin limitaciones y que al mismo tiempo, mis hermanos puedan estudiar la carrera que les interese. En menos de quince días empezarán las clases y este fin de semana voy a jugar en un equipo de fútbol, a donde me invitó Antoni Huamán, un peruano honrado y muy servicial, que trabaja aquí en la Embajada. Con esto, ya completo mis actividades, para no estar nada más de flojo y comiendo todo lo que se me antoja. Porque hay qué reconocer que aquí en el Perú, la variedad y la exquisitez de las comidas, son incomparables y, no se diga de los postres y de la cantidad y la calidad de la fruta. En fin, que si no me cuido, en pocos meses voy a estar rodando como pelota".

Lima es una ciudad señorial, siempre tiene actividades culturales, sociales, deportivas y otros entretenimientos. Además de los atractivos arquitectónicos y el arte, plasmados en sus iglesias y en otros edificios, hay otra clase de “monumentos”, sobre todo en la playa: Algunos parecen hechos de ébano, otros de papa (tubérculo originario del Perú), otros como de pera y desde luego, los que se asemejan a la “fruta prohibida en el paraíso”. Pero en conjunto, tal variedad de “frutas”, adornan espléndidamente el paisaje marino costero. La Costa Verde, cuenta con excelentes restaurantes y lugares para la práctica del “wind surfing” o “correr sobre las olas”, como se diría en nuestro idioma. En Chorrillos, se encuentra el Muelle de Pescadores, donde se compran toda

clase de mariscos recién capturados. Enseguida se encuentran los puestos de rica y variada comida y donde también –sobre todo durante las tardes–, se puede disfrutar de los deliciosos “picarones” (bolas de harina hervidas en aceite), los cuales se bañan con miel de piloncillo o chancaca que es el término peruano con que se nombra a dicho dulce. Todo lo mencionado hace de esta parte del país, un lugar placentero, tanto para la vista, como para el paladar; así como para otros placeres del cuerpo. En este mismo lugar se encuentra el famoso Club Regatas. Como antes se dice, el verano austral permite que los rayos solares logren atravesar la capa de nubes en la costa de esta parte del Océano Pacífico, durante escasos tres meses. Pero ese tiempo es muy bien aprovechado por los habitantes del lugar: Para asolearse, para jugar pelota y los más valientes, se atreven a nadar en las aguas frías que circulan por estos mares.

Cierto día Pepe se encontraba trabajando en los archivos, cuando Mariela, la secretaria del Ministro Empédocles, le transmitió un recado:

-Que dijo el licenciado que este fin de semana el Embajador tiene que ir a una actividad cultural a la Ciudad de Cuzco. Que le gustaría que los acompañara. También me dijo que como usted no tiene que pedirle permiso a nadie, pues vive solo, que estaba casi seguro que aceptaría. Por lo que yo ya compré su boleto de avión e hice las reservaciones. ¿Qué le parece, Pepe?

-No pues sí Mariela, de ese modo ¿Quién se puede negar? Además, creo que es una muy buena oportunidad para conocer esa parte del país, pues me han contado que es bonita y, además, interesante;

-¡Sí, casi tanto como yo! –Contesta la secretaria con una gran sonrisa-. Lo que quiero decir es que sí hay muchas cosas interesantes por allá, empezando por la ciudad. Es una herencia colonial española, de lo más bonito, pero no le cuento mucho, porque si no ya no va a tener mucho chiste el viaje. Pero lo que sí le recomiendo es que no deje de ir a las ruinas incaicas de Saxahuamán y si lo dejan, pues se lanza hasta el Machu Pichu;

-¡Caray con el entusiasmo que lo dice, creo que ha de ser algo maravilloso. Bueno pues por favor dígame al licenciado que con mucho gusto los acompañaré mañana. Mientras tanto, voy a pensar en lo que tengo que hacer con mi ropa;

-Bueno Pepe, ahí nada más se cuida de las cuzqueñas y del “*soroche*”;

-¿Qué es eso Mariela? Eso del “*soroche*”, no lo había oído. ¿Por qué no me lo explica?

-¡Vamos Pepe, no hay que tener miedo! Eso es algo que no se come y que tampoco se ve. Solamente se siente;

-Ahora sí ya me intrigó. Hasta parece una adivinanza;

-En el Cuzco le van a explicar la palabrita. Ahí son expertos en atender a los “*ensorochados*”. Ya me voy porque todavía tengo muchas cosas por terminar. Que tenga buen viaje y cuando regrese platicamos.

Pepe permanece por unos momentos cavilando sobre su próxima experiencia. Además de lo que significa la posibilidad de conocer un lugar tan famoso en la historia del Perú, por primera vez acompañará al “excelentísimo señor Embajador” en una actividad oficial.

-“Bueno, pues mañana agarramos para las alturas del Cuzco. Saldremos temprano en avión y por la tarde, el Embajador va a declarar inaugurada una ‘Semana Gastronómica Mexicana’, en la cual van a debutar un grupo de ‘mariachis sudamericanos’; a quienes por cierto yo me encargué de asesorar. Resultó que los organizadores del grupo llegaron a la Embajada a pedir información sobre canciones rancheras mexicanas y sobre los trajes que usan los charros. Como todo mundo sabe que yo soy de Jalisco, tierra del mariachi, pues los mandaron para que platicaran conmigo. Para terminar pronto, les regalé copias de unos cancioneros populares que compré en México y les “presté” un traje de charro, que mi papá había insistido que me hicieran. Pues según él, era algo sin lo que yo no podía salir de nuestro país. Por cierto que el sastre se pulió y le quedó muy bonito y como la plata estaba muy barata, pues los adornos y la botonadura, se la pusieron de ese metal, con lo que lucía sobrio, pero a la vez elegante. El caso es que los mariachis, se mandaron a fabricar sus trajes y han estado practicando las canciones tradicionales mexicanas. Un día me invitaron a un ensayo y después de algunas sugerencias, han venido mejorando; como músicos son muy buenos y tienen un par de cantantes bastante buenos. Creo que tengo que hablar con el Ministro Empédocles para preguntarle algunas otras cosas sobre el viaje”.

A través de la red interna de comunicaciones, Pepe habla con Mariela, para preguntarle sobre el Jefe de Chancillería.

-Hola, ¿Es usted Mari?

-Sí Pepe, habla la secretaria del Ministro. ¿En qué puedo servirle?

-Solamente quería pedirle que por favor le preguntara al licenciado si podía pasar a platicar un momento con él, sobre el viaje de mañana;

-Bueno Pepe, pero ¿Ya se le pasó? Porque me dice usted que “quería”, tiempo pasado del pluscuamperfecto...

-¡Órale, órale! ¿Ya nos llevamos así? Usted sabe que así se acostumbra decir, aunque pueda significar lo que usted dice. Pero lo que quiero es hablar con Don Empédocles y ya le dije para qué;

-No se moleste Pepe, era solo una broma, de esas que dicen “para romper el turrón”, o para entrar más en confianza. Volviendo al asunto del licenciado, le digo que ahora está con el Embajador, pero en cuanto regrese yo le informo y aquí lo esperamos, con los brazos abiertos y con una sonrisa.

-Muchas Gracias Mari, lo que pasa es que yo todavía no me siento con la suficiente confianza, pues tengo poco tiempo de haber llegado. Pero con usted de plano que aquí rompemos toda formalidad y le pido que me permita eliminar esa barrera del “usted” y que nos hablemos de “tú”. ¿De acuerdo?

-Claro que sí Pepe, aquí te veo en un rato.

Al día siguiente, Pepe tiene que madrugar, pues la cita en la residencia de la Embajada es a las 7 de la mañana.

“Bueno pues ya tengo todo listo para el viaje. De acuerdo con lo que me dijo el Ministro ayer por la tarde, después de la actividad cultural que vamos a tener en la ciudad del Cuzco, el Embajador estuvo de acuerdo en que los que así lo deseáramos, que nos quedáramos el fin de semana, para visitar los sitios arqueológicos cercanos a la capital del que fuera el Imperio Inca. Yo voy a aprovechar este chance, pues ¿Quién sabe si después podré volver por esos lugares? Durante dos días creo que sí alcanzo a conocer los principales lugares históricos de la capital imperial y desde luego, las ruinas de Machu Picchu”.

El viaje se realizó como estaba planeado, la línea aérea nacional efectúa varios vuelos diarios entre Lima y Cuzco y la atención a los pasajeros es esmerada. A la llegada, fueron recibidos por el Alcalde de la Ciudad. Se trata de un político maduro, con rasgos físicos característicos de los habitantes de los Andes. El ha sido uno de los principales promotores de los intercambios entre los dos países; es un enamorado de la cultura mexicana y en especial de la música. Después de los saludos protocolarios de rigor, de inmediato se ordena trasladarse a la Casa de la Cultura Cuzqueña, donde se celebrará el acto. El Ministro Empédocles Pradiere de la Bajada, con gran experiencia en la diplomacia, pero, además, con una gran sensibilidad para captar los sentimientos de la gente de otras latitudes. En ausencia del Agregado Cultural, preparó un discurso para que el Embajador Del Real lo pronunciara, en ocasión tan señalada.

Durante el acto, resultó propicia la oportunidad para resaltar las semejanzas entre los pueblos peruano y mexicano y entre sus culturas. Se habló de paralelismos, partiendo desde la antigüedad, hasta el presente: Imperio Inca-Imperio Azteca, Cultura Nazca-Cultura Tolteca, Cultura Chimú-Cultura Maya. La simbiosis entre las culturas autóctonas de nuestros dos países, con la de los conquistadores españoles, trajo consigo una nueva cultura, que en ambos Virreinos floreció con gran fuerza y de la cual en el presente existen múltiples muestras: En la Arquitectura, como en la literatura; en la pintura y en la música y, por mencionar algo más, hasta en la gastronomía y en las actitudes de las personas. En los dos países se produjo una mezcla racial y cultural muy intensa, al grado de que sin renegar u olvidar nuestro glorioso pasado, debemos de reconocer que en la actualidad tanto El Perú, como México, muestran ante el mundo una cultura que los identifica y los

distingue en cualquier parte. La cual se ha enriquecido de la abundante herencia indígena y del legado español, que nos dejó el período colonial.

Después del discurso de parte del anfitrión y del Embajador de México, se efectuó un breve recorrido por la exposición de obras artísticas de varios creadores mexicanos y después se dio paso a la acción de degustación de la muestra gastronómica. El acto contó con el grato acompañamiento del “*Mariachi Chileno*”, en cierta forma patrocinado por la Embajada. Para esos momentos, ya se habían roto las formalidades y en el salón de exposiciones al tiempo en que se ofrecen bocadillos y bebidas, se entablan diferentes diálogos. Pepe se presenta con uno de los funcionarios municipales:

-Señor, mi nombre es José Xicotécatl, de la Embajada de México. En Lima estamos para servirle;

-Mucho gusto doctor Xicotécatl. Yo me llamo Pedro Chacaltama y aunque trabajo aquí en Cuzco, soy originario de la costa, de Ica. Pero dígame doctor ¿Qué le pareció el acto cultural? Sobre todo nos interesa saber si la organización y demás detalles, resultaron de su agrado;

-En principio me da gusto ver que su apellido es autóctono, aunque como usted bien dice, no es del altiplano. Pero antes de seguir le voy a pedir un favor: No me diga doctor. En la Embajada yo soy solamente un Canciller y en la actualidad, estoy estudiando en la Universidad Nacional Agraria “La Molina”, para ver si logro obtener aunque sea el diploma de “Bachiller en Ciencias Agrícolas”, “Técnico en Agricultura” o algo parecido. En mi pueblo, tenemos una parcela, que con el tiempo queremos agrandarla y algún día me dedicaré a cultivarla;

-Señor Xicotécatl, a mí también me agrada que usted sea un fiel representante de su país y que tenga deseos de seguirse preparando. Aquí en el Perú tenemos por costumbre llamar a las mujeres de cierta edad “señoritas” y a los señores “doctor”; así no hay pierde. Ni quien se moleste. Bueno, excepto personas modestas como usted, pero tómelo como un cumplido; así como debemos de tomarnos este pisco, que es como un elixir de los dioses y sangre para reyes. ¿Qué le parece el salón Huáscar?

-Primero digamos salud, amigo Chacaltama. Es increíble que tan lejos de México se puedan encontrar tantas cosas tan similares; incluyendo formas de ser y de comportamiento. Este lugar es simplemente señorial. Tranquilamente aquí pudo haber vivido un emperador, un rey, un virrey, gobernador o el más exigente de los grandes señores gobernantes del pasado; así como también de la actualidad.

-Muchas gracias por sus elogiosos conceptos señor Xicotécatl. En este mismo edificio está la Prefectura y aquí estuvo don Francisco Pizarro, conquistador del Perú, fundador de las ciudades de Trujillo, Lima, entre otras. Pero lo que le quiero enseñar son las muestras de arte que aquí tenemos como exposición permanente. Casi todos los cuadros son óleos, pertenecientes a la llamada “Escuela Cuzqueña”, con reminiscencias virreinales y contenido religioso. El complemento son los marcos dorados, que también son obras de arte, de las cuales nos

sentimos muy orgullosos. Yo lo invito para que en otra ocasión nos visite con suficiente tiempo, para mostrarle todas nuestras bellezas; incluyendo las femeninas, porque por lo visto, usted no es casado o ¿Acaso me equivoco?

-No, no se equivoca. Soy soltero y espero seguir siéndolo, por lo menos hasta que termine una carrera. Seguro que sí me gustaría regresar para seguir esta agradable plática y para conocer todas las bellezas del lugar, incluidas las “*flores cuzqueñas*”, “*las serranitas*”; que con solo una mirada que pude dar al pasar, ya me quedé impresionado. Bueno, mi estimado amigo, tengo que acercarme hasta donde se encuentra el Ministro Empédocles Pradiere, por si se ofrece algo. Ya veo su gesto de sorpresa por el nombre de mi jefe, pero le aseguro que no se trata de ningún albur, o palabra dicha en doble sentido. Su nombre es de origen griego, en otra ocasión le contaré su historia. Con su permiso y gracias por todo.

-Que le vaya bien amigo Xicotécatl. No olvide que aquí tiene a un amigo. Para lo que se le ofrezca.

Pepe avanzaba con cierta lentitud a través del salón “*Huáscar*”, pues en el camino iba saludando gente y más de uno lo detenía para interrogarlo sobre la receta de alguno de los platillos mexicanos que se estaban sirviendo. El resto del viaje se desarrolló conforme estaba planeado y los detalles los cuenta el joven Canciller a su regreso a Lima, la Ciudad de los Reyes:

*“Aprovechando que el vuelo de Aero-Inca está tranquilo, voy a escribir una carta para mi familia. No puedo dejar de contarles todo lo que he visto. Bueno, la verdad es que eso sería imposible, creo que necesitaría escribir varios libros. Pero uno de mis problemas es que no puedo decir todo en unas cuantas palabras, mis maestros dirían que ‘no tengo capacidad de síntesis’; o que de plano, me gusta mucho el cuento. Claro que otro problema, es ver si a otros les gustan mis cuentos, o la forma en que yo digo lo que veo. De todas formas, voy a tratar de mandarles una carta a Don Daniel y a Doña Elvira. Pero para no soltarles un rollo de esos de largo metraje, voy a ir haciendo unas anotaciones: Primero, la exposición. No, pero no puedo estarles contando todo, allá en el rancho no van a poder imaginarse los cuadros de la pintura “*cuzqueña*”, o la “*arquitectura colonial de la ciudad*” y mucho menos, podré describir la grandiosidad de las ruinas incaicas de “*Machu Pichu*”. Pero, ¡Qué mariachi me estoy viendo! Para eso existen las fotografías y los libros, los que les puedo enviar junto con la carta. Por ahí alguien dijo que valen mas unas cuantas imágenes, que mil palabras; aunque de todos modos, se necesita del lenguaje para transmitir lo que uno vio y sintió. Por ejemplo: Será interesante para mis padres y hermanos, saber como me sentía en las alturas, sobre todo cuando me dio el famoso soroche”.*

Pepe se encontraba inmerso en sus pensamientos, cuando una agraciada sobrecargo se acerca para ofrecerle una bebida:

-Señor, disculpe que lo despierte, pero quiero preguntarle si le provoca alguna bebida. Tenemos para ofrecerle jugos, café, pisco o mate de coca;

-No se preocupe señorita, no estaba durmiendo. Venía recordando todo lo que he visto en estas tierras y pensaba como contárselo a mi familia, pero como están muy lejos, tendrá que ser por carta. Le voy a agradecer si fuera tan amable en traerme solamente un jugo;

-¡Sale un jugo para un mexicano! ¿O acaso me equivoco y es usted arequipeño? El acento es muy parecido.

-Gracias, efectivamente soy de México, pero de un pequeño pueblo del Estado de Jalisco. Aunque debo de confesarle que me da gusto, porque ya parece que empiezo a captar el acento de la gente de por acá y tal vez con el tiempo, hasta llego a pasar por peruano;

-¡Claro que yes! Quiero decir “*seguro*”, como dicen los mexicanos. Sobre todo si convive mas tiempo con gente del pueblo. Espero que en otra ocasión o en otro vuelo nos volvamos a ver, para que me cuente como progresa en eso de la lengua nativa;

-Me dará mucho gusto señorita. Aquí le dejo mi tarjeta, para que cuando usted quiera me llame, o si lo desea puede pasar por la Embajada, que es donde trabajo;

-Desde luego, un día por ahí lo voy a visitar, pues algunas veces me toca volar a su país. Hasta la vista.

Después de este breve paréntesis, Pepe reanuda la meditación y se dispone a empezar a escribir la carta para sus familiares: *“Aunque ya falta poco para aterrizar, empezaré por contar a la familia, sobre mis primeras impresiones del viaje.”*

“Lima, Perú, Otoño de 1980 y tantos.

Queridos Papá y Mamá:

Espero que se encuentren bien de salud, que la que de nosotros se despide es buena, gracias a Dios. ¿Se acuerdan que más o menos así empezaba sus cartas el tío Gabino? Además de que era un “sabio rupestre”, conservaba las buenas costumbres de nuestros antepasados-. Después de saludarlos, paso a decirles lo siguiente: Estoy regresando de un bonito viaje al sur del Perú.

¡Cómo me gustaría que ustedes pudieran venir! Para mis hermanos sería algo fantástico, siento que estar aquí les ayudaría en sus estudios. Algún día tendremos dinero para pagarles los pasajes, aunque por ahí anda el rumor de que “la Madre Superiora”, o sea, La Secretaría, está estudiando la posibilidad de que se paguen los boletos de avión por lo menos cada dos años, para que los funcionarios del Servicio Exterior Mexicano (a mí también me incluyen), vayan de vacaciones a México. Esto incluiría a los dependientes económicos, y yo a usted papá y a usted mamá, los inscribí. Así es que vamos a rezar a los santos de nuestra devoción, para que el presupuesto de la Secretaría y las crisis económicas que nos persiguen, permitan que se apruebe lo que les digo. Así ya nada más tendría qué pagar los boletos de mis hermanos.

Bueno, ya entrando en materia, aquí les va un panorama de lo que es la ciudad del Cuzco y las ruinas arqueológicas de Saxahuamán y Machu Pichu. En pocas palabras les diré que, la ciudad es a primera vista, de tipo colonial español, pues las principales construcciones son de ese estilo; también algunas edificaciones son mezcladas, pues sobre las ruinas de algunos de los edificios de los antiguos Incas, se hicieron otras casas. Esto, como ya les había dicho, es terriblemente parecido a lo que pasó en México, en ocasiones siento como si no hubiera salido del país. ¿Se acuerdan de la vez que fuimos a la ‘Plaza de las Tres Culturas’, allá en Tlatelolco? Pues ahí los españoles construyeron el templo católico (creo que el patrón de esa parroquia es el Santo Santiago (Mata Moros-Mata Indios), sobre las pirámides y templos tlatelolcas. Inclusive, destruyendo parte de las pirámides, tomaron esas piedras, para levantar la nueva iglesia.

Así es ese asunto de la conquista y la lucha para imponer a otros la religión de los vencedores. Para los mismos aztecas, sus conquistas llevaban la consigna de que fueran aceptados sus dioses y demás ritos; al pueblo que no los aceptaba, le declaraban la guerra.

Las fotos que les estoy enviando van a completar la idea que quiero darles de esta ciudad. Claro que lo que no pueden sentir es el aire puro de la montaña, así como tampoco saborear la rica comida que aquí se sirve y mucho menos, echarse un “cocaso”: O sea, tomarse un “mate de coca”. Pero no se asusten, no vayan a creer que ya me las ando tronando. No se trata de ninguna droga. Aquí entre la gente que vive en las alturas, es muy común que mastiquen la hoja de la coca. Es algo así como lo que se ve en la televisión, que los beisbolistas de las grandes ligas de gringolandia, andan masticando tabaco, chicle, o no se qué. Los cuzqueños dicen que les da energía, fuerza, ánimo, para trabajar, o para todo lo que tienen que hacer durante el día. Para los fuereños como yo, es casi obligado tener qué tomarse ese mate de coca, que es más bien una clase de té, o una infusión (según me corrigió el Ministro Empédocles). Yo me resistía a creerlo, pues apenas habíamos bajado del avión y ya nos lo estaban ofreciendo: “Quesque para evitar el soroche”.

Yo no acepté, pues me sentía muy salsa, en buenas condiciones. Pero en la tarde, después del acto cultural al que vinimos, nos llevaron a pasear por las ruinas de Saxahuamán, las que dicho sea de paso, son impresionantes. Se trata de construcciones hechas con rocas gigantes, traídas de muy lejos y montadas una sobre otra, con una precisión milimétrica, que ya quisieran muchos constructores de la actualidad.

Discúlpeme si se me agolpan las ideas, pero ahora me vino a la memoria lo que me explicaron sobre los Incas, que eran excelentes agricultores. Tenían unos sistemas de riego muy adelantados para su época y la forma de sembrar en la “ceja de montaña”, como le dicen los peruanos, era sobre la base de terrazas; algo así como escalones grandes, sobre los que cultivaban diferentes productos. Volviendo a lo del paseo, llegó un momento en que el corazón me empezó a latir “a mil por hora”, llegué a sentirme muy cansado y con ganas de tirarme al suelo y hasta sintiendo náuseas.

Los amigos que nos llevaban de inmediato dijeron: “Está ensorochado, hay que darle mate”. Yo entre mis molestias dije: ¡Qué mate, ni qué mate! Yo no soy doncella, como para que quieran ofrecermelo en sacrificio a sus dioses. A mí me llevan al hotel y ahí si después de descansar no mejoro, entonces por favor me consiguen un doctor. Para no hacerles largo el cuento del famoso “soroche”, me recosté durante cerca de dos horas y mi corazón seguía latiendo tan fuerte, que parecía que se me podía salir. Vino el doctor del hotel, me revisó y me dio una explicación muy amplia sobre las coronarias y otras cosas del aparato circulatorio. Ni siquiera quiso cobrar la consulta. Dijo que es una cosa muy común, que no me preocupara, que cumpliera sus indicaciones y que él iba a ordenar que me trajeran la medicina. A los pocos minutos, una empleada del hotel llamó a mi cuarto:

-Señor, de parte del doctor aquí le traigo una jarra de “mate de coca”, con instrucciones de que se tome por lo menos dos tazas y que si después quiere, que siga tomándolo como agua común.

-Muchas gracias señora. Si no hay más remedio, le entraré al mate.

-No se preocupe, a los extranjeros les pega fuerte la altura, pero esto lo tomamos desde hace siglos y todos estamos muy saludables. Para muestra un botón. ¿O no lo cree usted?

-Claro que sí, yo también creo en la sabiduría popular. Voy a cumplir con las órdenes del doctor. Gracias.

“Pues como les decía, no me sentía nada bien. Estaba tan desesperado, que tuve que empinarme el famoso “mate” de coca. Pero les repito, no crean que sea la droga. Son las hojas de la planta, las que ponen a hervir y se hace una bebida como la que tomamos allá en el rancho. Como la que se hace con la canela, o con la hierbabuena.

Los habitantes de la Cordillera de los Andes, como los peruanos y los bolivianos (aunque creo que también argentinos, colombianos, chilenos y ecuatorianos), fabrican muchas cosas con la hoja de la coca: Shampoo, pasta de dientes, jabones y otras cosas. Claro que en grandes cantidades y contando con los aparatos especiales y las sustancias químicas necesarias, se puede llegar a producir la pasta de cocaína; o más refinado, el polvito, que es el que usan los que se drogan.

Por los periódicos se habrán enterado de que hay organizaciones, grupos o mafias, que se han hecho ricos con ese producto. También deben de saber que se ha tratado de prohibir el cultivo de la planta de coca, o de buscar otros cultivos, para que la gente viva de otras cosas; pero también es muy difícil desterrar las tradiciones, pues a estas gentes les vienen desde los Incas, mucho antes de la llegada de los españoles. Total que con todo lo que les digo, no vayan a creer que yo ya andaba por acá “tronándomelas con coca”. Tomé lo que se llama “mate de coca” y les digo que fue una verdadera “maravilla”; pues ni la famosa “coramina”, ni otras medicinas, regulan tan bien el problema de la taquicardia o las demás molestias que causa el “soroche”, que entre nosotros se conoce como mal de altura.

Aquí tengo que hacer una llamada de atención para que no se vayan a imaginar que solo me la pasé enfermo. Los malestares de la altura se me presentaron unas horas después de llegar, pero con la ayuda de la bebida que les venía platicando y con un poco de descanso, me puse bien. Después aproveché muy bien el tiempo, para conocer los bonitos e interesantes lugares que hay por acá. Entre otras personas que íbamos al paseo, estaba también el Sr. Empédocles -de quien ya les he hablado anteriormente-. Su compañía resultó ser una experiencia tremenda. Yo no me imaginaba que un diplomático como él, hubiera podido acumular tanta cultura, tantos conocimientos y tanta experiencia. Pero lo mejor de todo, es que se trata de una persona que siempre se muestra dispuesto a compartirla con los demás. Así es que, caminar con él a través de aquellas majestuosas construcciones incaicas, fue como entrar a una película y convertirse en actor y en observador al mismo tiempo; pues con sus narraciones me hacía sentirme parte de todo aquello, pero cuando yo quisiera, podía regresar a la realidad. Lo mismo hablábamos de la ingeniería de las construcciones, que de la arquitectura; así como de la forma de gobierno, o de cómo estaba organizada la sociedad; también de los sistemas de producción y de distribución a través de las excelentes carreteras que para esos tiempos tenían, para unir a las principales ciudades del Imperio Inca.

En las fotos que les estoy enviando pueden ver como entre las montañas se construyó Machu Pichu. Lo que se queda en ruinas todavía nos da una idea de lo impresionante que pudo haber sido esta ciudad, cuando estuvo en todo su esplendor.

Queridos papá y mamá:

Espero que me disculpen si me extendí mucho en esta carta, pero son tantas cosas las que quisiera contarles, que aunque tomara película en lugar de fotografías, no tendría suficiente rollo como para captar todo. En cartas que les mandaré después, le voy a contar lo que se me haya quedado en el tintero. Hasta me pongo nervioso por no tener la capacidad para poner todo en algo así como una nuez y que ahí cupiera todo.

Un abrazo muy cariñoso para toda la familia y para mis hermanos, la noticia de que con el pago de mi sueldo de principios del próximo mes, les voy a mandar unos dolarucos, para que se compren algo. Su hijo que los quiere y nunca los olvida.

José Xicoténcatl (Pepe)”

Por esos días, en la Embajada el ambiente es de trabajo, pero sin presiones innecesarias, ni conflictos personales. Inclusive, las relaciones con el personal de otras dependencias, como el Banco de Comercio Exterior, que tiene sus oficinas en otro domicilio, son bastante buenas. En cierta ocasión, el Consejero Comercial fue de visita a la representación diplomática y como siempre, era bienvenido. De pronto, se escucha una voz entre los archivos de la oficina consular:

-¡Adiós poeta!

Sin esperar a identificar al intrépido, el aludido retrueca:

-¡Más poeta será usted!

En ese momento, El Canciller Pepe se levanta y se dispone a encontrarse con su oponente en los dichos.

-¿Qué pasó, mi amigo Víctor? No te había visto desde la última vez que fuimos al fútbol, a ver jugar a la Selección Peruana. ¿Cómo has estado? ¿Y tus hijos? Me pareció escuchar que uno de ellos tiene que regresar solo a México para seguir sus estudios;

-¿Cómo está mi querido Canciller “chifa”? Antes de que me contestes con una albureada, te aclaro que no te quise decir “chafa”; sino “chifa”, porque se que te ha gustado mucho la comida china y aquí a los restaurantes chinos, pues se les llama “chifas”;

-Bueno pues vale la aclaración. Porque yo con mis cuates El Gorras y el Coyote Cojo, tuve una escuela para el aprendizaje de los albures, que ya estaba listo para dispararte una metralla de mis mejores epítetos;

-Mi estimado Pepe, ya sabe que aquí se le quiere. ¡Poco, pero se le quiere! Lo que me decías del partido de fútbol, aprovecho para invitarte para el próximo partido, pues me ofrecieron boletos para unos lugares muy bien ubicados en el estadio. Ya sabes que si Perú gana, habrá clasificado para el Mundial de España. Van a jugar con todas sus estrellas: Desde el “*granítico*” Chumpitás, pasando por Cubillas, Oblitas, Julio César Uribe, Barbadillo, hasta “*El Loco*” Ramón Quiroga en la portería. Creo que no nos lo podemos perder. Así es que tú me dices si te aparto un boleto para ti;

-Desde luego, que sí Víctor, ya sabes que contigo y con tu familia, yo me lanzo a donde sea. Más aún si se trata de ir a ver ese duelo tremendo que se traen peruanos y chilenos;

-De la familia, te cuento que andamos un poco apachurrados, porque nuestra hija, la mayor, tiene que irse a estudiar a Guadalajara. Ya te imaginarás los problemas y preocupaciones que se nos vienen encima. Primero tenemos que ver donde va a estudiar, aunque ya casi lo tenemos definido, pero esto nos va a costar; pues como es una universidad privada, las colegiaturas son elevadas. Después tenemos que decidir si se va a vivir con unos familiares, o si le rentamos un departamento. Total que entre una cosa y otra, nos va a costar “*un ojo de la cara*”. Pero eso no es lo peor, la realidad es que se trata de la primera vez en que la familia se va a dividir y ni nuestra hija, ni nosotros, nos podemos hacer a esa idea. Creo que la más afectada es mi esposa, aunque yo también lo siento, pero trato de hacerme el fuerte, para que la familia no se nos desmorone; pues el año siguiente, se tendrá que ir otro de los hijos. ¡En fin, qué le vamos a hacer! Bueno Pepe, pero ya estuvo suave de quejas y de historias tristes. A ver, ¿Cuándo vas a comer a la casa?

-Újule mi querido Víctor. De esas invitaciones recibo diario, nada más que no se cumplen. Pregúntale aquí a mi colega Chon Sedado, nuestros “*clientes*” cada rato nos invitan. Pero nos dicen así: “*Un día lo voy a llevar a...*”; “*Cuando quiera pase por el negocio y vamos a...*” y ya ni le sigo. Nosotros nada más contestamos: “*Sí a ver que día...*”

-¿Qué pasó Pepe? Yo siempre cumplo y si te invito es de corazón. Yo no me ando con diplomacias con los amigos. Aquí para pronto quedamos: ¿Puedes este sábado que viene?

-Oye Víctor, no te la tomes tan en serio. Pues empezamos en duelo de dichos y después, solamente estaba bromeando. Pero si va de verdad, yo estoy puestísimo para entrarle a lo que quieras invitarme. Yo sé que en tu casa, siempre se come muy sabroso.

-Bueno, pues en eso quedamos. Como a eso de las dos de la tarde te esperamos. Ahora me retiro, pues tengo gente que va a llegar a la Consejería. Estamos cerrando un negocio para exportar camiones urbanos de México, al Perú. Te esperamos.

-Que te vaya bien, amigo. Me saludas a tu esposa y a los muchachos.

Pepe continúa con las labores del día, hasta que se llega la hora de partir para la escuela, por lo cual procede a despedirse del Cónsul Saliva y de sus demás compañeros:

-Bueno Don Reinaldo, si no se le ofrece algo más, con su permiso quisiera retirarme para ir a clases, pues hoy tengo examen con el maestro de genética;

-Nada Pepe. Todo está bien, váyase volando para que llegue con tiempo. Le deseo que salga bien de su examen y que tenga un buen fin de semana;

Por su parte el Canciller Chon también se encarga de despedir a Pepe, pero con su humor característico:

-Oye Pepe, ¿Acaso la clase esa de “genética” es para ver si descendes del “chango”? ¿O qué onda con tu vida?

-No, Chon. Recuerda que estoy estudiando en la Universidad Agraria, por lo cual casi todo lo que vemos tiene que ver con plantas, con seres del reino vegetal. En esta etapa, estamos estudiando la evolución de tubérculos como la papa; la cual es tan noble para adaptarse a climas y suelos diferentes, que como sabrás durante las catástrofes como la segunda guerra mundial, salvó de morir por hambre a millones de personas. Se asegura que este alimento es originario del Perú y aquí se conocen cerca de 100 variedades distintas. Bueno pero ya no le sigo, porque si no, les voy a decir todo lo que he leído y escuchado en clases y se me haría tarde para llegar a la escuela. Mejor si quieres el lunes te cuento como me fue y si te interesa, pues te doy mas detalles sobre las papas;

-Bueno Pepe, nada mas para que te vayas tranquilo, te quiero decir que las mejores “*papas*” que yo conozco, son las que se echan los políticos cuando andan en campaña queriendo ganar votos para llegar al poder;

-Sí Chon, la verdad es que esa clase de “*papas*”, mentiras o falsas promesas, nos mantienen en el atraso. Pero ese es otro tema del que podremos platicar después, por ahora no me distraigas de los asuntos biológicos.

Por cierto que el otro día comí unas “*Papas a la Huancayna*”, que todavía me chupo los dedos;

-Pero, -Chon le pregunta a Pepe-: ¿Cuanto a que no has probado “*papa-searte*”, “*papa-sito*”, o “*papalearte*”?

-Órale Chon, ¿Ya vas a empezar con tus albuces? Ahora no tengo tiempo para que nos echemos unas caladitas. Pero te cuento que estoy leyendo un libro sobre Martín Fierro, que de esas “*payadas*” no vas a saber ni el silabario;

-No, mi estimado Pepe, mejor ahí la dejamos. Con el “*fierro*” no me meto, aunque se llame Martín y con el famoso “silabario”, mejor te lo higienizas por si acaso;

-Ahí la dejamos. Nos veremos la próxima semana. Adiós mi Cónsul. Ciao Chon;

Como es difícil dejar callado al Canciller Sedado, este aprovecha que Pepe no termina de abandonar el local de la Embajada, para soltarle una última puya:

-Nos vemos mi Canciller. Por ahí nos saludas a tu “*detallovsqui*”. Ya nos pasaron el chisme de que andas con una chava de buen ver. ¿Cuándo nos la vas a presentar, para darle el visto bueno?

Pepe ya nada más alcanza a hacer una señal de despedida, pues el tiempo para llegar a la universidad se ha reducido y en ocasiones, el tráfico en la ciudad puede estar pesado, sobre todo en las llamadas “*horas pico*”; o en las continuas y no anunciadas manifestaciones, que provocan caos vial y que resultan tan difíciles de resolver, pues terminan enfrentando derechos de los que exigen ciertas reivindicaciones, con los de quienes exigen su derecho al libre tránsito y a llegar a sus destinos sin ningún contratiempo. Claro que este problema no es privativo de Lima, sino que se produce en las ciudades de regular tamaño y el problema se magnifica en las que el crecimiento se ha desbordado, donde hay sobrepoblación y que cualquier cambio en la vida normal de la ciudad, afecta a muchas personas.

Tal como se había acordado, Pepe visita a la familia López-Velarde, quienes lo invitaron a comer. Es recibido por el anfitrión:

-¡Pásale Pepe, pásale a lo barrido! Creo que no tengo ni que decirte que “esta es tu casa”. Tú sabes cómo te apreciamos y bueno, pues ya sin formalidades ¿Te invito un refresco? Pues yo sé que no tomas nada con alcohol. Mientras salen los hijos y mi “chorreada”, que debe de estar dándole los últimos toques a la comida.

-Gracias Víctor. Claro que sí me siento como en mi casa, por eso con confianza te pido un jugo de naranja o lo que tengas natural, sin gas; pues luego me duele el estómago;

-Claro que sí, mi querido jalisquillo. Aunque aquí no le haces el honor a uno de los principales productos de exportación del Estado de Jalisco, como es el Tequila;

-Sí, en ese sentido sí he fallado. Fíjate que ahora que he andado por estos lugares he descubierto que la gente piensa y te exige que, por el solo hecho de ser mexicano, debes de tocar la guitarra, cantar y bailar por lo menos el “jarabe tapatío” y desde luego, ser bebedor de tequila;

-Sí Pepe, la verdad que eso es lo que se llaman “*estereotipos*”, como el que nos colgaban antes los gringos. ¿Recuerdas aquellos carteles donde aparecía un mexicano sentado a la sombra de un árbol, con su sombrero y en actitud de dormir, o de flojera? Bueno, pues nos ha costado mucho trabajo borrar esa mala imagen, tanto dentro del país, como afuera. En nuestro propio territorio, las empresas extranjeras que han invertido en diferentes campos, han reconocido que el trabajador mexicano es cumplido, honrado, inteligente para aprender

las nuevas tecnologías y muy hábil con las manos. En suma, que la competitividad de la mano de obra mexicana, se ha ganado altas calificaciones. Afuera también se han ganado muchas batallas. Como nuestra industria ha logrado cierto desarrollo y ha crecido de manera importante, los productos mexicanos se exportan a muchos países en el mundo; ahí se tiene que cuidar la calidad y el precio, pero también otros detalles como tiempos de entrega, calidad del empaque y muchos requisitos mas que se deben de cumplir.

-Caray Víctor, ahora sí que me diste todo un repaso sobre imagen y sobre el trabajo que hacemos los representantes de nuestro país en el extranjero. Aunque yo soy solamente un “*gatígrafo*”, al que nombraron “*Canciller*”, para apantallar a los que no conocen. Pero, de todos modos, es un trabajo interesante y digno. ¿Verdad?

-Claro que sí, Pepe. Eso ya lo hemos platicado, cada uno de nosotros, en su campo y en la medida de sus posibilidades, representa al país, sus costumbres, su cultura y muchas otras cosas. A propósito de representantes, están llamando a la puerta. Deben de ser el Almirante Cejudo y su esposa, a quienes también invitamos. Los dos son muy buenas personas y que tienen poco tiempo de haber llegado a este país. Vas a observar que recibimiento les voy a dar: ¡Adelante mis distinguidos amigos! ¡Bienvenidos a bordo. Por favor pasen por estribor, hasta llegar a la popa!

-Caramba licenciado, hasta me siento en alta mar. ¿Será porque parece que usted siempre “anda en el agua”? – Así hace su entrada el ilustre marinero Don Menelao Cejudo-;

-Mi Almirante, señora Adelita, por favor quiero que se sientan como en su casa. Don Menelao y yo, siempre bromeamos con eso de las mareadas, pero lo de “*andar en el agua o estar bebido todo el tiempo*”, a mí no me ha pasado; aunque bien sabemos que en esta profesión hay muchas tentaciones. Discúlpenme por favor, este recibimiento ya se salió de lo normal. Menos mal que somos de confianza ¿Ya conocen a Pepe? Voy a llamar a la familia para que vengan a saludar y así pasamos a comer;

-Claro que lo conocemos. ¿Cómo está este grumete de Jalisco? Mira Adelita, Pepe me ha platicado que él nunca se ha subido a una cañonera y ni siquiera a un velero. ¿Cómo siguen sus estudios mi estimado Canciller?

-Buenas tardes señora Adela. Mi querido Almirante, aquí saludándole con el gusto de siempre. Yo no hace mucho que llegué aquí a la casa de Víctor, si he sabido que venían al mismo lugar, casi les pido el favor de traerme; pues todavía no me hago de mi carcachita. En la Universidad voy bien, precisamente cuando llegaron estaba por comentarle a Víctor del examen que tuve ayer;

-Pero mi estimado, esto pasa nada más por falta de confianza. Nos hubiera dicho y con mucho gusto le damos un “aventón”, pues como dicen aquí “*contamos con movilidad*”;

-Sí mi Almirante, mas bien creo que fue por falta de comunicación, pues no sabíamos que estábamos invitados al mismo lugar; pues el viernes yo salí volando de la Embajada, para llegar a tiempo a mi examen, ya que si no hacía por lo menos acto de presencia, reprobaba el curso. Como llevo buen promedio en el semestre, estaba

confiado en que lo aprobaba, pero el maestro es muy estricto. Por eso ya no pasé por su oficina para despedirme;

-Bueno no se preocupe, ahora de regreso nosotros lo pasamos dejando en su departamento. Por cierto, ¿Ya se enteraron de que el Perú acaba de comprar otra “*fragata misilera*”? También tengo informes en el sentido de que están adquiriendo calladamente, aviones de procedencia rusa. Se trata de naves parecidas a los “*Phantom*” norteamericanos. Estas naves soviéticas son modelo “*Sukoy*”, alcanzan una velocidad de 1.2 mach y están equipados con radares sofisticados y cohetes. ¿Se dan cuenta de que comparativamente, México no tiene ni la vigésima parte del armamento moderno que existe en el Perú?

Los anfitriones y Pepe intercambian miradas. Víctor toma el tema por el lado de su especialidad:

-Bueno mis estimados amigos. Antes de seguir con nuestra plática, los invito a que brindemos con este “*pisco sauer*”. A la salud de todos y por nuestro país;

El Almirante Cejudo se pone de pie, como impulsado por un resorte y dice:

-¡Al abordaje! ¡Salud por México!

Como si se estuviera en una ceremonia militar, todos los presentes se ponen de pie y respetuosamente secundan al Agregado Naval, en el brindis por la Patria. Víctor reanuda la conversación:

-Como veníamos comentando, el Almirante tiene razón. Últimamente se ha observado mucho movimiento en el tráfico de armas, pero desde el punto de vista comercial, puedo decirles que esto no es nuevo. Hace varios años que los vendedores de armamentos y de otros pertrechos militares, han estado provocando una carrera armamentista. Los conflictos históricos entre países vecinos, han sido buen caldo de cultivo, para sembrar desconfianzas, rivalidades y hasta enfrentamientos;

-Discúlpeme licenciado –interviene el Almirante-, hay que tomar en cuenta cuestiones geopolíticas y estratégicas. Por ejemplo: El avance y la penetración brasileña en territorios conexos al propio, no deja de crear tensiones; no se diga del diferendo entre Argentina y Chile, por lo del Beagle; entre Argentina e Inglaterra, por las Islas Malvinas. También entre el Perú y Ecuador hay tensiones en la frontera, pues la delimitación no es muy clara y hay discusiones entre los gobiernos, sin llegar a un acuerdo todavía. Por último, el problema entre Chile y Bolivia sigue latente. Por eso vemos que Chile compra un submarino y Perú adquiere un destructor o una fragata, para contrarrestar o para nivelar fuerzas; pero esto repercute en los demás países, un ejemplo de

ello, es Ecuador, el cual ha venido modernizando su fuerza aérea “*por si las moscas*”. Así es que todo esto está justificado por el ambiente internacional existente y por las exigencias de modernización de las tácticas, de las estrategias y de todos los cambios necesarios en el equipo militar. En eso es en lo que creo que nuestro país se está quedando atrás, a ver cuando reacciona nuestro gobierno;

-Mire mi Almirante –continúa en el uso de la palabra el Consejero Comercial-, yo sigo viendo el asunto como un negocio para los países industrializados fabricantes de armas. Desgraciadamente, los gobiernos de las naciones de esta parte del Continente Americano, han caído en las garras de gentes sin escrúpulos, quienes los convencen para que inviertan en armamento antes de resolver problemas como la salud, la alimentación, la educación y otras necesidades básicas del individuo.

Para esos momentos la esposa del Almirante y la familia del anfitrión, ya habían dado muestras de su desinterés en el tema y formaron otro grupo, para platicar de otras cosas.

Pepe se mostraba inquieto ante aquella exposición de argumentos tanto del Agregado Naval, como del Comercial.

Finalmente, Pepe se decide a intervenir en la charla:

-Disculpen ustedes que intervenga, pues ni el tema de las armas, ni del comercio son mis fuertes. Como saben ahora estoy estudiando en la Universidad Agraria y los asuntos que ahí tratamos, son más bien enfocados a las técnicas para producir alimentos. Pero sí me ha llamado la atención que en cuestiones de nuevos descubrimientos o de avances tecnológicos en la agricultura, algunos autores han dicho que gracias a las investigaciones realizadas durante las guerras, o en preparación para las mismas, se han hecho grandes aportaciones a la humanidad. Esto parece una buena justificación para apoyar la industria militar. ¿No les parece?

De inmediato el Almirante Cejudo vuelve a tomar el timón de la conversación:

-Efectivamente Pepe, mi ilustre “*oficial honorario de la Armada*”. Usted va por buen camino, ahora ha dado en el clavo sobre uno de los asuntos que justifican la existencia de la industria militar; pues tanto en tierra, como en el mar y ahora en el espacio, se han realizado importantes investigaciones, que han servido para ayudar a la medicina, a los transportes y a las comunicaciones. Nada más observen el cielo, como está poblado de satélites que sirven para que las ondas de radio, de la televisión y de la telefonía, lleguen hasta los rincones mas apartados de la tierra.

-Todo eso está muy bien Mi Almirante –replica el licenciado López-Velarde-. Lo que pasa es que la condición humana en ocasiones es negativa, lo que nos ha llevado a emplear esos conocimientos para destruir a los otros, o por lo menos para tenerlos atemorizados, con la amenaza de usar las armas. El átomo que tan positivas aplicaciones ha tenido en la medicina y en la generación de electricidad, se usó durante la segunda guerra mundial, para aplastar a un pueblo y se podría volver a emplear si un loco gobernante de uno de los países que poseen la “bomba atómica”, o la de “neutrones”, esquizofrénico y borracho de poder así lo decidiera.

-Es cierto –interrumpe Pepe sin esperar a que le concedan la palabra-, yo acabo de leer un documento sobre el derecho a la vida de la especie humana. Nosotros sabemos que México ha sido un abanderado del desarme, del cese de los ensayos nucleares y de la prohibición del uso y amenaza por medio de cualquier arma de destrucción masiva; incluyendo las armas químicas y bacteriológicas. En un librito que tomé prestado de la biblioteca y que por pura casualidad traje –pues yo creo que el tiempo que uno pasa en el colectivo, puede ser aprovechado-. Acabo de leer que, nuestro gobierno, formaba parte del llamado “*Grupo de los Seis*”, el que en 1985, se reunió en Nueva Delhi, India y un año después, en Ixtapa, México. En la parte del llamado que hacen a las potencias nucleares, me gustó un breve pensamiento que aquí voy a leer: “*Que las potencias nucleares reviertan el gasto para la muerte, en inversión para la vida*”.

Por acá podemos ver que durante la reunión de México, las críticas fueron bastante más duras: “*El despilfarro de los limitados recursos del mundo, para emplearlos en armamentos, contrasta sombría y dramáticamente con la malnutrición permanente que conduce a una vida miserable y a una muerte prematura, sin hablar de la constante amenaza del hambre, que es el sino de millones de personas en el mundo. La pobreza y la desesperanza económica constituyen también una amenaza a la paz y seguridad internacionales...*”

Creo que mejor aquí le paro ¿Verdad? Porque desde este ángulo, el panorama se ve bastante negro.

En esos momentos, Víctor regresa de su recamara, a donde fue para traer algunos documentos relacionados con la plática:

-Bueno, no dirán que yo estaba preparado para platicar de temas que domina ampliamente nuestro buen amigo Don Menelao, quien ha entregado su vida a la Armada de México. Cuando Pepe estaba leyendo el comunicado del Grupo de los Seis, recordé que no hace mucho tiempo, yo hice una investigación de un tema que no es mi especialidad, pero que me gusta: “*La Distensión Este-Oeste*” y dentro de la misma, aspectos más específicos, como la llamada “Cooperación Norte-Sur” y, la posible relación entre “Desarme y Desarrollo”. Claro que no les voy a soltar todo el rollo de dicho trabajo, solo quisiera rescatar algunos datos, que nos pueden ayudar a

redondear la idea de lo que aquí decimos. Entre otras cosas, en estos momentos la dueña de la casa, me está haciendo señales para que le acorte a la plática, pues la comida ya está lista. Por ejemplo, aquí me vacié en lo que escribí: *“Países como México, con escaso poderío militar y con graves problemas económico-sociales por resolver, encuentran en el derecho y en la justicia, el mejor resguardo a su soberanía; así como en la cooperación internacional, encaminada a resolver dichos problemas”*.

-En otra parte del trabajo –continúa Pepe-, se dice que si se pusiera fin a la llamada *“Guerra Fría”* y que disminuyera la carrera armamentista, se liberarían importantes recursos económicos; los cuales se podrían invertir en la solución de los principales problemas que enfrenta la humanidad. Miren aquí hay un dato aterrador, que viene a justificar que de entrada hayamos criticado los gastos que se hacen en armamentos, tanto en el Perú, como en otros países vecinos: *“En el periodo 1972-1982, el 28 % de la deuda acumulada por países en vías de desarrollo, correspondía a compras militares”*.

En esos momentos, el Almirante Cejudo se mueve y remueve en su asiento, dando muestras de inconformidad y de disgusto, pues percibe que está siendo atacado por dos flancos y eso ninguna estrategia militar lo aconseja. Por lo anterior, decide *“romperles el ritmo”* a sus contrincantes:

-¡Ustedes, marineros de agua dulce!, Me habrán de disculpar por interrumpir tan ilustrativa conversación. Pero tengo una necesidad ingente de efectuar una visita a su *“toilette”*. Como se dice en francés;

-Adelante, mi Almirante –responde el anfitrión mostrando el camino al baño-. ¿Observaste Pepe?, Me salió en verso y sin esfuerzo;

-Oye Víctor ¿No se nos estará pasando la mano con Don Menelao? Yo solamente veo cómo levanta las cejas, cada que tú lees una cifra o un dato, que parece contrario a lo que él trataba de convencernos. El Almirante quisiera que en México ya tuviéramos submarinos, destructores, fragatas, portaviones y todo tipo de aparatos sofisticados para la marina y seguramente, para las demás fuerzas armadas. Pero yo soy testigo de que por mi tierra la vida es muy difícil, hay gente que apenas la va pasando; muchos no tienen trabajo, casa y otras cosas necesarias para vivir. ¿Cómo les diríamos que ya compramos de esos aviones MIG, Phantom o Sukoy, pero que no tenemos para los gises o yesos para escribir en el pizarrón de la escuela? ¿O que en las clínicas y hospitales falta lo más indispensable, como se observa ahora en este país? Además, lo que debe de costar el mantenimiento y cuando vuelan: ¿Has visto los chorros de gas-avión que avientan por el mofle o como se llame: Creo que fuselaje, verdad? Sí, creo que ese es el nombre apropiado. Bueno pues lo que debe de costar cada encendida de dichos aviones y más aún, si los emplean en la vigilancia o patrullaje. Pero eso ya queda aquí entre nosotros, porque aquí regresa el Almirante.

-¡Bueno, jóvenes grumetes! Ya regresé de mi parada técnica, listo para recibir metralla de mis compatriotas civilistas. Claro que, yo estoy en desventaja. Primero, por la cantidad de efectivos y luego, porque disimuladamente, ustedes han estado sacando documentos para reforzar sus opiniones. Hoy no tengo aquí a mi asistente que, entre otras cosas, se graduó en Harvard como licenciado en Relaciones Internacionales. Pero de todos modos, aquí estoy para *“dar la pelea al más pintado”*. Como que soy un *“viejo lobo de mar, pero también de tierra”*.

-No, apreciado Almirante -responde el anfitrión-. De ninguna manera se sienta atacado. Las circunstancias no permitieron que el Agregado Militar estuviera entre nosotros, pues si hubiera venido, la cosa estaría más pareja. Usted sabe que también lo invité, pero él tenía otro compromiso. Ya para terminar y antes de que pasemos a la mesa, les quiero leer otros datos de mi trabajo en el cual cito un estudio efectuado hace unos años, el cual se denominó *“Proyecto Link”* y en el que se aprecian opiniones en el sentido de los ahorros que podrían generarse si se frenara la carrera armamentista. En dicha investigación se afirma que si tanto la OTAN, como el Pacto de Varsovia, las dos principales alianzas militares del momento, aceptaran un programa de reducción de armamentos, en un plazo aproximado de 5 años, se podría constituir un fondo de 26 mil millones de dólares de los Estados Unidos; los cuales sería factible destinarlos a programas de desarrollo. También se asegura que, si se llevaran a cabo tales inversiones, la tasa de crecimiento de países de menor desarrollo relativo, podría incrementarse en más de un punto porcentual por año y que la productividad y el comercio mundial, recibirían un fuerte impulso. Fin de mi exposición.

Cambiando el tono de voz, el anfitrión reitera la invitación a sus contertulios, para que pasen a comer.

-Ahora con mucho gusto, los invito a que vayamos con el resto de la familia, pues observo que ya nos están madrugando con el ceviche.

-Ya para terminar -habla el Almirante-, quiero decirles que estos temas son verdaderamente apasionantes y casi interminables, pues desde el mismo origen del hombre se han producido conflictos y diferencias, que desafortunadamente no siempre se pueden resolver por la vía pacífica, o a través de la negociación diplomática. Ustedes recordarán algunos pasajes bíblicos donde se habla de Caín y Abel; así como la quijada del burro, la que se empleó como arma contundente. O el caso de Adán y Eva, donde se emplearon *“armas”* mas sofisticadas. Pero como algunos amigos dicen que, en materia de religión y de política es muy difícil ponerse de acuerdo, yo creo que: ¡Para ir a comer, nadie se puede oponer!

De ese modo olvidando la solemnidad de la discusión y de cualquier norma protocolaria, los tres hombres se “lanzan” materialmente sobre los potajes que ya se encontraban servidos en la mesa. La señora Guadalupe, esposa de Víctor, los recibe de la siguiente manera:

-¡Vaya, por fin tenemos la dicha de poder compartir y departir con el género masculino! Pásenle y acomódense como quieran, con el permiso de Don Menelao y de Adelita, por hoy no tenemos precedencias, ni lugares especiales en la mesa. Esta es una comida informal, para los amigos, o más bien, para estar en familia. Buen provecho.

De entrada los comensales degustaron un “*ceviche de corvina*”, al estilo peruano, acompañado de un trozo de elote y otro de camote; cebolla morada y unas rodajas de chile “*rocoto*”.

Seguidamente, la señora Guadalupe, explica en qué consiste el resto del menú:

-Ustedes me van a disculpar, pero después del ceviche, van a pasar a servirse lo que quieran. En la mesa adjunta está esa cacerola grande con el “*chupe de camarones*”, que es una clase de sopa. Ustedes van a ver que lleva otros mariscos de acompañamiento y está un poco picante. Hoy casi toda la comida es al estilo peruano, pues nuestra cocinera sabe hacer platillos de casi todas las regiones del país: De la costa, de la montaña y de la selva. Como les decía, también hay un guisado que ya deben de conocer, se llama “*carapulca*” la que se hace con esa papa cristalizada en el hielo, dicen que las procesan allá en las montañas de los Andes y lleva cerdo, con una salsa que es un secreto culinario de mi asistente en estos menesteres. La complementamos con un arroz blanco frito.

También “*el poeta*” y Consejero Comercial entra en acción, para estimular a los comensales para que empiecen a servirse.

-Bueno, sin mayores preámbulos vamos tras de esos coquetos camarones. ¡Duro con ellos, sin pedir, ni dar cuartel! Como diría un bravo guerrero de las “*pampas oceánicas*”.

Sin conceder mayor importancia a lo dicho por “*el poeta*”, los invitados empiezan a demostrar su entusiasmo, sirviéndose considerables cantidades del guisado elaborado principalmente con crustáceos.

-¡Buen provecho! –son los deseos expresados por Guadalupe- Como hay familia menuda, tenemos varios tipos de bebidas. Estas sí son internacionales: Los que toman, pueden servirse un vino tinto argentino, dicen que es

de muy buena calidad; si prefieren vino blanco, este es chileno. Para algo mas fuerte, tenemos pisco peruano y, para los “peques”, agua fresca de mango y de tamarindo o si desean, un refresco embotellado. De este último tenemos “*Inca Cola*”, que como ustedes saben, ayuda a la digestión, está elaborado de una planta que se llama “*Yerba Luisa*”. Los postres mejor ni se los platico, porque puede que algunos me dejen la comida.

Durante la agradable convivencia, se habla de temas diferentes, las añoranzas al país de origen, del alejamiento de los familiares y en especial, de las consecuencias que en una etapa de la vida, deben de enfrentar los funcionarios que trabajan en el Servicio Exterior. Ya sea en el momento en que uno, o varios de sus hijos deben de elegir donde terminar sus estudios universitarios, con miras a su posterior ejercicio profesional. Tal es el caso de la familia López-Velarde, cuya hija mayor deberá de viajar de regreso a México, para matricularse en la Universidad. Doña Adela, la esposa del Almirante es quien aborda el tema:

Nos imaginamos que deben de estar preocupados porque su niña los va a dejar, para seguir sus estudios en México. ¿Cómo se sienten?

-Desde luego, vamos a sentir mucho la pérdida o la ausencia temporal, de nuestra hija –responde Guadalupe-. Sobre todo, para mí, pues aunque aquí ella tenía qué estudiar, siempre ha sido un gran apoyo para mí. Víctor como sea, ocupado en su trabajo y atendiendo a sus compromisos, ocupa buena parte del día;

-Bueno, bueno, no es para tanto –entra al relevo López-Velarde-. Nuestra niña, casi bebé, va a viajar a Guadalajara para estudiar, no la vamos a perder. Primero, porque desde hace muchos años a ella y a los demás hijos, los hemos estado preparando para el momento en que tuvieran que elegir donde estudiar y donde radicar. Nosotros no queremos que ellos anden de un país a otro, sin arraigarse en su propia patria. Más bien debemos de estar felices de que regresen a México. No quiero decir que no vayamos a sentir la separación, que no es lo mismo que pérdida. Reconozco que la separación temporal va a representar gastos extras y para nuestra hija, diferentes riesgos; pues por primera vez se va a enfrentar a nuevas circunstancias. Para empezar, tendrá que aprender a administrar sus gastos, pues no va a estar su “mami”, ni su padre, para correr en su ayuda de inmediato. Claro que para los casos de urgencia, vamos a tener que ver cómo resolvemos los problemas a que nos va a enfrentar la distancia, el tiempo y los costos, para poder seguir brindándole el apoyo necesario.

-Víctor, discúlpeme que lo interrumpa –interviene el Almirante Cejudo-, se nota que a usted también le está pegando duro esto de la separación; por más que trate de explicarnos que un hijo nunca se pierde. Adela y yo, ya lo vivimos, aunque esto fue en nuestro mismo territorio, pues como saben a nosotros los marinos, nos comisionan en diferentes puertos; igual nos pueden mandar al Atlántico, que al Pacífico y alguna vez, en la capital del país, cuando estamos en la Secretaría de Marina. Pues así, de ese modo, nuestros hijos crecieron y se educaron entre Baja California y Chiapas; así como entre Tampico, Veracruz y Quintana Roo. Hasta que llegó el momento de echar raíces. Por suerte, Adelita y su servidor, los dos somos del mismo Estado, es decir de

Yucatán y el resto de nuestras familias, se conservaron muy unidas y aún radican en la capital, que es Mérida. Gracias a eso, nuestros hijos no tuvieron problemas en regresar a nuestra tierra, estar con sus abuelos, terminar sus carreras y, ahora están felizmente casados y ya nos hicieron abuelos. Por todo eso ahora estamos los dos solos, pero nos hemos adaptado y hemos hecho el pacto de que esta debe de ser nuestra “*segunda luna de miel*”. De todas formas, quiero terminar diciendo que extrañamos mucho a nuestros hijos. Miren, solo de acordarse Adelita ya derramó sus lagrimitas.

-¡Mira viejo, tú te haces el muy fuerte! No es por ponerte en evidencia, pero aquí delante de tus amigos, quiero que digas si no te pones sentimental cuando estás escuchando música mexicana y más todavía, si te acompaña tu amigo el tequila. ¡Vamos, reconoce que tus hijos son tu debilidad, viejo lobo de mar!

-Bueno pues sí, para qué voy a negarlo. Pero no lloro, nada más me acuerdo.

-Y tú Pepe, has estado muy callado –inquire la anfitriona-. Cuéntanos qué pasa con tu vida ¿Ya andas noviando?

-Bueno, pues les contaré que me la paso bien. Entre el trabajo, la escuela y el deporte, no me queda mucho tiempo para compartirlo con alguien más.

-¡Órale no te hagas Pepe! No vas a decirnos que nos vas al cine, o a otros lados con algunas jovencitas. Mira que las peruanas son bonitas y también las hay educadas y de buenas costumbres;

El poeta López-Velarde interviene repentinamente:

-No mal aconsejen a Pepe, él lo que necesita son chicas que no sean tan educadas, recatadas, ni persignadas. Está en la edad en que debe de conocer todo tipo de mujeres, para que cuando decida casarse, ya vaya a la segura; con madurez, ya con todo un criterio formado;

-¡Mira quien habla! –Guadalupe quita la palabra a su esposo- ¿Tú cuál experiencia previa? Cuando nos casamos tú me juraste que habías llegado virgen al altar, que te habías conservado impoluto solo para mí. Entonces, ahora ¿Qué recetas puedes darle a Pepe?

-Bueno Lupe, con el tiempo uno va aprendiendo. Los libros, las revistas, la televisión y el cine, le van enseñando a uno cosas que no había vivido. Esas son experiencias ajenas transmitidas a través de los medios;

-Mira Víctor, mejor ahora que nos quedemos solos, me vas a explicar sobre tus experiencias, porque yo no me trago eso de que: “*los medios nos enseñan*”;

Como si se tratara de una corrida de toros, el Almirante Cejudo decide tomar la alternativa y pasa a hacerle el quite al poeta:

-Usted disculpe mi intervención Lupita, pero a mí sí me da la impresión de que Víctor sí es un buen muchacho. Pues todavía hace poco me preguntaba que si yo sabía cómo domar a una potranca arisca y yo le dije que de lo que más conozco, es de cómo salvar los oleajes, las tormentas y todo tipo de peligros del mar. Pero regresando a lo de Pepe, yo también creo que cada persona va viviendo sus etapas, de aventuras o de relaciones serias. Pero ni él ni ningún joven deben de privarse de la etapa de la inocencia, del enamoramiento puro hacia una persona del otro sexo. Ahora que por otra parte, solo Pepe está en posibilidades de contarnos cómo son las señoritas limeñas ¿Verdad?

-Pues, ¿Qué puedo decirles? Desde que tomé el avión para venir al Perú, sentí una especie de “conexión” muy especial, con las señoritas aeromozas que conocí. En el tiempo que llevo de vivir en Lima -más bien en Miraflores-, pues a la ciudad casi no tengo para que ir; excepto cuando quiero turistar o ponerme a suspirar por mi país. He conocido muchas chicas, de todos tipos y creo que se parecen mucho a las mexicanas.

-¡No te nos escapes, Pepe! –Interviene doña Adela-. Confiesa claramente si ya tienes novia, o si necesitas que te consigamos una. De plano, yo creo que tu vida debe de ser muy solitaria y que hay momentos en que la compañía es necesaria y saludable.

-Está bien. Confieso que sí tengo novia. Pero no es nada formal, nos estamos conociendo y hemos salido en varias ocasiones. Hace poco conocí a sus padres y hermanos y creo que les caí bien. Por el momento, lo único que les puedo adelantar es que se llama Doris.

De nueva cuenta es el anfitrión el que trata de descargar la presión que se ha centrado sobre el joven Canciller:

-Yo creo que ya estuvo bien de interrogatorios. ¡Digamos salud y que tengan buen provecho! Además, quiero darles las gracias, por haber compartido con mi familia esta comida, ojalá que pronto podamos volver a tenerlos por esta su casa;

-Si es así, mañana nos vemos aquí, para el “*recalentado*”. –Dice Pepe, en tono de broma-

-¡Claro que sí, están todos invitados! –Responde de inmediato Guadalupe, en su calidad de anfitriona-.

De esa forma terminó la agradable reunión, donde se trataron temas políticos, culinarios, familiares y personales de los comensales.

“ASILO DIPLOMÁTICO. LA TOMA DE LA EMBAJADA”

El trabajo diario en la Embajada sigue su curso normal, el que en ocasiones se ve alterado solamente cuando se produce alguna manifestación por parte de algún grupo de personas, o de alguna organización, que

quieren mostrar su descontento por alguna razón, en contra del gobierno militar. Como en otras ocasiones, de dichos grupos se forma una comisión de representantes, para hacer entrega de algún escrito en la representación diplomática.

-Órale Pepe, muy listo porque se nos viene la chusma –dice el Canciller Sedado, al tiempo que sube a la oficina del Cónsul para avisarle que hay manifestantes que quieren entrar-.

-No se preocupe Chon –comenta el Cónsul Reinaldo, tratando de tranquilizar al joven Canciller-, tenemos que atenderlos. Como seguramente se trata de un asunto político, pues los atenderá el señor Embajador, o el Ministro Empédocles. En este momento Pepe los está recibiendo, ya veremos que quieren. Pero vaya para apoyarlo, no sea que se le ponga difícil la situación;

Cuando Pepe abre la puerta de la Embajada, un grupo de personas se acerca, diciendo que quieren ver al Embajador; mientras que una multitud espera en la calle, gritando diferentes consignas. Cámaras de televisión y periodistas se encargan de seguir todos los acontecimientos.

-¡Un momento amigos! -Grita con energía el Canciller Pepe-. No pueden entrar todos, formen una comisión de dos o tres personas, para que pasen a la sala de espera.

Dicha acción proporcionó a Pepe un poco de tiempo para hablar discretamente con el otro Canciller.

-Oye Chon, yo creo que la cosa va a estar difícil. ¿Por qué no corres a avisarles a los agregados militar y naval de lo que está pasando? Tal vez quieran venir a echarnos una mano. Por lo menos su presencia les va a infundir respeto a los manifestantes.

En esos momentos, se acerca la comisión, uno de los cuales le dice al custodio de la puerta, que debe de dejar pasar a todos, pues representan a distintos grupos y sindicatos. Acto seguido, sin dar tiempo a nada, una avalancha de mas de una docena de gentes se abrió paso y en un momento dado, ya estaban al abrigo de la representación diplomática mexicana. Seguidamente, hicieron acto de presencia el Cónsul, el General, el Almirante y el Secretario Monzón.

El General Aquiles Conciso, se dirige a los visitantes, de una manera afable.

-Bienvenidos señores. Esta es su casa, solamente que les vamos a pedir tranquilidad y orden. Por favor pasen a la biblioteca, ahí tenemos sillas para todos y podemos platicar. Mientras nos ponemos de acuerdo, les vamos a invitar un café o un refresco. Gracias por su amabilidad.

Después de unos momentos, la tranquilidad vuelve al lugar y uno de los líderes decide tomar la palabra.

-Mire usted General. Hemos venido a esta Embajada porque sabemos de la tradición mexicana en materia de asilo. Nosotros ya no aguantamos a esta dictadura militar, nos han perseguido, nos han quitado nuestros trabajos, nada más porque nos organizamos en sindicatos. Por eso venimos a pedir asilo.

¡Sí, asilo! ¡Asilo! ¡Asilo! Repiten a coro todos los asistentes.

-¡Momento, Momento! –Interviene el Almirante Cejudo-: Nosotros no sabemos si es procedente su solicitud. El Embajador Del Real, es el que tiene que analizar su petición y darles una respuesta. Por favor esperen para saber si puede recibirlos. En esos momentos aparece la secretaria del Embajador, para decir que el Ministro Empédocles Pradiere de la Bajada, recibirá en su oficina a uno o dos representantes del grupo.

-Por favor síganme, que yo los llevaré. Con permiso señor Ministro, aquí están los visitantes, los trabajadores.

-¡Por favor que pasen señorita! Con mucho gusto platico con ellos. Adelante señores, el Embajador Del Real me pidió atenderlos, pues él ya tenía algunos compromisos previos, los cuales no podía postergar. Pero me ordenó decirles que, en cuanto se desocupe estará con ustedes. Mientras tanto, díganme si puedo ayudarles en algo.

-Mire usted señor Ministro, mi nombre es Sergio Olaechea, representante de los trabajadores de Ica y mis dos compañeros son Jacinto Pizarrete, profesor de Trujillo y, Noé Maurtua, de cerca de Pisco, pero representando a los mineros. Nosotros de entrada, queremos decirle que estamos respaldados por centenas de trabajadores de diferentes ramas de la industria, que como nosotros han sido despedidos de sus trabajos injustamente.

Usted debe de saber que, el gobierno militar durante la suspensión de garantías y el toque de queda, publicó un Decreto Ley -en ausencia del Congreso, el cual entre otras cosas disolvió-, por el cual se autorizaba a toda empresa a despedir a los trabajadores que participaran en paros laborales o en huelgas.

Toca el turno al Ministro:

-Estoy enterado de que abajo les espera otro grupo de trabajadores, sus compañeros que los comisionaron para que expusieran su asunto. Yo también en principio, quiero dejarles muy claro que por lo que toca al Gobierno de México, es muy respetuoso de los asuntos internos de cada país. Esto ustedes deberían de saberlo muy bien, pues para nosotros es no solo una tradición, sino un principio que guía nuestra actuación en política exterior: La No Intervención, la Autodeterminación de los Pueblos. Si repasamos un poco la historia de mi país –continúa el diplomático-, ustedes verán que hemos sufrido en carne propia, intervenciones de todo tipo; por lo cual no nos gustaría hacer nada que pudiera lastimar nuestras relaciones con un país hermano como el Perú. También debe

de quedar claro que, como funcionarios públicos, debemos de escuchar y servir de puente con las autoridades mexicanas, para hacerles partícipes del asunto y para esperar si el mismo, les merece alguna respuesta;

-¡Permítame usted señor! –toma la palabra el señor Pizarrete, representante de Trujillo- A lo que nosotros hemos venido aquí, es a pedir asilo político. Así como lo oye ¡Asilo!

-Y si no se nos concede, de plano le diremos que vamos a tomar la Embajada. –Interviene abruptamente el líder de Ica-. Como se puede ver, allá afuera hay cientos de nuestros compañeros esperando a ver qué pasa con nosotros. Además, aquí le voy a entregar una copia del comunicado que entregamos antes de entrar a la Embajada, a todos los periodistas, principalmente a los de las agencias extranjeras. Mire, véalo, o si quiere yo mismo se lo leo: *“A todos los que la presente leyeren: En estos momentos estamos recurriendo a la protección diplomática de México, para que con sus buenos oficios se presione a la dictadura militar, para que reinstale a todos los trabajadores despedidos injustamente. Si alguna cosa pasara, si se nos negara la protección diplomática, hacemos responsable al Embajador y a todo su personal, de entregarnos a la justicia peruana, a sabiendas de que nuestro destino sería por lo menos la cárcel. Otros compañeros recurrirán a solicitar el mismo apoyo, a otras misiones diplomáticas latinoamericanas y europeas. Comité pro Reivindicación Laboral”*.

Para esos momentos, el ambiente que reinaba en la oficina del Ministro Empédocles Pradiere, ya no era de total armonía. Por el teléfono interno llamó el General Conciso, para preguntarle al Ministro si necesitaba refuerzos; pues ellos también estaban ocupados, entreteniéndolo al resto de los comisionados.

-Mi General, gracias por llamar, aquí estamos platicando muy bien. Por favor, que les inviten café o refrescos a nuestros amigos –continúa hablando el Ministro, dirigiéndose a los visitantes-. Miren ustedes regresando al tema, creo que nosotros también nos vamos a tomar un café, para analizar muy bien el asunto, al cual no le llamo problema, porque entre los amigos, se puede hablar y discutir sin que se llegue a la enemistad. A mí me gusta su franqueza, por eso de la misma manera, yo les hablaré abiertamente: A lo pelón, como dicen en mi tierra. Uno de ustedes habló de pedir asilo diplomático, a lo cual debo de explicarles que dicha figura jurídica está reglamentada. No cualquier persona, ni en cualquier situación, puede ser considerada como sujeto de este tipo de asilo. Se tienen que reunir una serie de condiciones o requisitos, para que el Estado ante el cual se presenta la solicitud, acceda a calificar si procede. No es el momento oportuno para contarles sobre el origen del asilo, ni de su desarrollo; así como tampoco mencionarles todas las convenciones que se han firmado sobre la materia; o bien, mencionar casos concretos. Aunque como un paréntesis, les haré una pregunta muy elemental: ¿Ustedes conocen, o han oído hablar de don Víctor Raúl Haya de la Torre?

De inmediato responde el señor Olaechea, líder de Ica:

-¡Desde luego, sí lo conocemos! Es nuestro líder y fundador del Partido Aprista Peruano, mejor conocido como el “APRA” y esperamos que llegue a ser Presidente de la República, para que termine con esta bola de

gobernantes abusivos, que nos tienen hambreados y limitados en nuestras libertades. ¡Ah pero eso sí, observen los aviones modernos que tenemos, los barcos y los tanques con los que nos apantallan cada que salimos a la calle!;

-Bueno, discúlpenme que yo no opine del gobierno, pues mi condición de diplomático me lo impide. A lo que yo me refería es a un hecho histórico, pues Don Víctor Raúl, por motivos de persecución política se asiló hace algunos años, en la Embajada de Colombia, muy cerca de aquí. Ustedes pueden pensar que todo resultó muy fácil, pero no fue así, los gobiernos se enemistaron. Colombia procedió de acuerdo con las normas y después de considerar que Haya de la Torre era un verdadero perseguido político y que su vida corría peligro, procedió a concederle la protección y a pedir el correspondiente salvoconducto al gobierno peruano, para que con toda seguridad se pudiera trasladar al asilado hasta territorio colombiano. El gobierno del Perú no contestaba y la situación se puso muy tensa. Inclusive, se sabe que en forma disfrazada, por ciertos períodos, *“se les cortaba el agua en la Embajada”*; en otras, era la electricidad. En fin, que hubo de todo, pero no les alargó el cuento, porque dicho asilo se resolvió casi cinco años después. ¡Así como lo oyen, pasó todo un lustro, para que triunfara un caso claro de asilo diplomático! Hasta la fecha, este hecho que les he narrado, constituye todo un record para la historia del asilo diplomático. Por eso es que en cada caso, se debe de examinar muy bien si procede recurrir a este tipo de protección, o estudiar otros recursos. Miren ustedes, aquí tengo la *“Convención de Caracas”* de 1954, en la cual se define muy bien el asunto que estamos discutiendo;

-No, licenciado, mejor ni la saque –se apresura a replicar el profesor Pizarrete-, no sea que nos vaya a “disparar”. Esto último es una broma. Nosotros no sabemos mucho de leyes, ni de tratados, lo que queremos es que se nos reinstale en nuestros trabajos y ya. ¿Para qué queremos parecernos al señor Haya de la Torre o a otros asilados famosos?;

-Es verdad lo que dice el compañero –entra al relevo el líder de los mineros-, nosotros estamos dispuestos a todo para que se nos escuche. Inclusive, desde ahora le informamos, que a partir de mañana, nos declaramos en *“huelga de hambre”* y dejaremos constancia de que una compañera nuestra, la profesora Dolores Pauparcolla, lleva varios meses de embarazo.

-Bueno, bueno –retoma la palabra el Ministro Empédocles-, creo que ya hablamos bastante para saber acerca de lo que piden y sobre lo que yo creo que se debe de hacer. Ahora, yo les pido calma, mientras tanto podamos tratar el asunto con el Embajador Del Real, quien ya debe de estar por llegar; y luego, debemos de contar con instrucciones de nuestro gobierno. Así es esto de la burocracia. Por lo pronto, vayan con sus demás compañeros y platiquen sobre lo que aquí dialogamos, para que estén enterados. Para evitar problemas, si alguien les pregunta sobre su estancia aquí, digan que ustedes son nuestros invitados. También le preguntaré al Embajador si se les pudiera autorizar a hacer algunas llamadas a sus familiares, para que sepan que están bien. Pasen a la biblioteca, ahí estarán cómodos.

El ambiente se ha ido poniendo tenso, tanto adentro de la Misión Diplomática, como afuera, donde la presencia de los manifestantes y de muchos curiosos, ha provocado caos vial. Pero además, hay muchos periodistas y reporteros gráficos, quienes con todos sus aparatos, cámaras y demás equipo, provocan gran expectación. A una distancia prudente, se encuentra un contingente de la policía nacional, la cual ya se puso a las órdenes de la Embajada, para el caso de que sus servicios sean requeridos. Seguidamente, llega el Embajador Del Real y convoca a una reunión de emergencia en su oficina:

-¡Mirta, Mirta! Por favor que vengan de inmediato todos los funcionarios. Empezando por el Ministro Pradiere, el General, el Almirante, el Cónsul y el Secretario Monzón. Por favor dícales a Anthony y a Pepe, los dos empleados locales, que nos traigan café y agua; pero que no descuiden a los visitantes. No sea que se nos vayan a alebrestar.

De acuerdo con las instrucciones recibidas, en poco tiempo Mirta, la secretaria del Embajador, ya había comunicado a todos los funcionarios, la orden del jefe. El mismo que al verlos, los invita a pasar a su oficina:

-Adelante, por favor. Acomódense como quieran. Por teléfono he estado hablando con el Ministro Pradiere de la Bajada, quien me ha puesto al tanto de algunos detalles. Pero ahora, debemos de diseñar una estrategia general a seguir y una táctica, hasta de los mínimos detalles. Les adelanto que no me gustaría que en la Embajada de México ocurriera una tragedia, como ya pasó en otra Misión Diplomática en un país centroamericano, donde hubo muertos y quemados. En esto creo que nuestros amigos militares podrán aconsejarnos e inclusive, en caso de ser necesario, servirían de enlace con la policía peruana. Pero para no adelantarnos, yo les pediría su opinión;

-Señor Embajador –habla el General Conciso-, permítame iniciar los comentarios sobre los hechos que están ocurriendo aquí. La verdad es que no contábamos con el factor sorpresa, del que se valieron los manifestantes para penetrar en la Embajada. Parecía que solamente querían información y cuando ya estaban aquí, dijeron que venían para quedarse. En cuanto a número, son un total de 16 personas, entre ellas dos mujeres y por cierto una de ellas muestra un embarazo bastante adelantado;

-Perdón General que lo interrumpa –habla el Embajador-, pero quisiera preguntarles: ¿Traen armas u otra cosa que pudieran emplear en forma violenta?

-Mire usted Embajador, de momento no quisimos catearlos o efectuar una revisión minuciosa sin instrucciones precisas; pero mientras el Ministro Empédocles platicaba con los delegados, aquí mi Almirante y su servidor, discretamente efectuamos un sondeo de dicho y de hecho. Quiero decir que les estuvimos preguntando diferentes cosas, para que tomaran confianza y para saber de sus intenciones; a algunos les revisamos las bolsas, con el pretexto de ayudarles. Pero si se necesita, ahora mismo los pasamos a la báscula y los revisamos de arriba, hasta abajo.

-Y usted ¿Cómo ve el asunto mi Almirante? –Pregunta el Embajador Del Real-;

-Pues verán ustedes. Para mí la cosa es muy sencilla. Primero debemos de definir si aceptamos que se queden, o si los invitamos a salir: Por la buena, o a la fuerza. Mi general Conciso y el que les habla, tenemos algunas armas, para el caso de que se presentara resistencia;

-No, yo espero que todo se resuelva dialogando –toma la palabra el Jefe de Misión-. Permítanme preguntar por una llamada que espero de México: Mirta ¿No ha podido lograr conexión con el Subsecretario?, Si de plano no estuviera, pues con el Director General. Bien señores, podemos continuar.

El Cónsul Reinaldo Saliva habla de su experiencia en este tipo de casos:

-Si ustedes me permiten, puedo comentarles que a mí ya me ha tocado estar en este tipo de situaciones, por lo menos en dos ocasiones. Creo que algo muy importante es que les hagamos sentir a los demandantes que los comprendemos en sus reclamos y que vamos a tratar ayudarles, de acuerdo a nuestras posibilidades. Pero que no se nos olvide que, ellos creen que el Embajador puede hablar con el Presidente del Perú, con el de México y con quien sea, para que les resuelvan su problema. Si se determinara que se trata de unos mal vivientes, que solo nos quieren utilizar para lograr propósitos inconfesables, no tendríamos que arriesgarnos. Con llamar a la policía sería suficiente, para que los sacaran. Pero si son gentes honradas, trabajadores, profesionistas, habría que explicarles hasta donde podemos intervenir y cuales son nuestros límites.

El Embajador retoma el hilo de la conversación:

-Muchas gracias mi Cónsul, sus opiniones y su gran experiencia, siempre serán valiosas. Ahora veamos la parte jurídica, legal, de derecho, en lo cual el Ministro Pradiere y el Secretario Monzón, podrán aclararnos el panorama. ¿Qué nos puede decir al respecto, señor Ministro?

-Bien, pues como ya le adelantaba a usted por teléfono, los trabajadores despedidos me hablaron de su deseo de solicitar formalmente asilo diplomático. Como ya les dije a ellos, ahora lo repito, de acuerdo con el Derecho Internacional, ellos no entran en la categoría de “*perseguidos políticos*”, ni está en peligro su vida. Con algunos ejemplos que les puse ya más o menos entendieron, pero insisten en quedarse en la Embajada, como medida de presión contra el Gobierno Peruano, para que los reinstalen en sus antiguos trabajos. Creo que el licenciado Monzón podrá explicarnos sobre el conflicto laboral y demás implicaciones; aparte de que por medio de contactos locales, ya se encargó de investigar los antecedentes de nuestros 16 huéspedes; con lo cual ya podemos estar más tranquilos, pues se trata de gente sin antecedentes penales.

-Con mucho gusto compañero –inicia su exposición el Secretario-. Creo que si todos hemos seguido los acontecimientos políticos en este país, recordaremos que hace algunos meses, el actual gobierno militar emitió

un Decreto Ley. Por medio del cual, autorizó a los dueños de empresas, a despedir sin juicio previo, ni mediante indemnización, a los trabajadores sindicalizados que organizaran o participaran en huelgas, manifestaciones y otras acciones, en contra del gobierno, o por supuestas reivindicaciones laborales. Dicha decisión a la luz del derecho interno, es correcta y los tribunales laborales aunque han dado entrada a las demandas de los trabajadores, no cuentan con las facultades para determinar la reinstalación de los quejosos. Solamente otro Decreto Ley del Ejecutivo, puede derogar la disposición anterior. Recuérdese que el Legislativo fue disuelto por el gobierno militar y el Poder Judicial, pues es francamente un brazo del actual dictador.

-Muchas gracias licenciado Monzón –interviene el Embajador-, tenemos la parte del derecho interno en cuestiones de trabajo. Como pudieron observar, mientras usted hablaba, recibí una llamada del Ministro de Relaciones Exteriores de este país, para decirme que está enterado de lo que aquí está pasando. Muy sutilmente me dijo que la fuerza pública está a nuestra disposición, para cuando queramos expulsar de nuestra casa, a ese “*montón de comunistas*”, “*marxistas*”, “*leninistas*”, “*maoístas*” y no recuerdo cuantos “istas” mas me mencionó. Se notaba un poco molesto, entre otras cosas, me dijo que él esperaba que nos mantuviéramos al margen de “sus asuntos internos” y que apreciaría nuestra comprensión y apoyo. Quedamos en hablar mas tarde, cuando ya hayamos tomado una decisión con respecto a los visitantes.

En esos momentos aparece la secretaria del Embajador:

-Señor, estoy trabajando su llamada. Me dijeron que en cualquier momento conectan al Subsecretario. Usted me disculpará que lo vuelva a interrumpir;

-Sí Mirta, por favor en cuanto se logre la conexión, me pasa la llamada. Mientras tanto, seguiremos contemplando posibles escenarios del asunto. ¿Qué más nos faltaría ver, Ministro Empédocles?

-Pues mire usted señor Embajador. Mientras usted conversaba con su secretaria, aquí entre nosotros, comentábamos de la amenaza que exteriorizaron los representantes de los trabajadores, en el sentido de que a partir de mañana se declaran en “*huelga de hambre*”. Esto tiene otras implicaciones, como nos lo mostrará el Secretario Monzón;

-Efectivamente –responde el aludido-, si permitimos que entren en la huelga que dicen, se estarían exponiendo a sanciones previstas en la Ley General de Salud; la cual prohíbe atentar contra la salud propia, así sea dejando de comer. De tal modo que, si se contemplara que hubiesen entrado por la fuerza a una representación diplomática y, que además, se declaran en huelga de hambre, estaríamos tipificando dos delitos graves, que ameritan privación de la libertad y un buen abogado tendría problemas para lograr liberarlos bajo fianza. Sobre todo, tomando en cuenta la situación política que vive el país y la suspensión de garantías individuales, que ha venido decretando el gobierno militar;

-Gracias de nuevo licenciado Monzón -comenta el Embajador-, pues su opinión como abogado es importante. Con todo lo que vimos ya tengo un panorama completo de la situación, solo espero hablar a México, para después platicar con los trabajadores y para decidir lo que proceda. Muchas gracias y mientras tanto, como dirían nuestros amigos militares: ¡Estamos acuartelados, hasta nueva orden!

Este tipo de acontecimientos altera la marcha normal de la oficina y se refleja a los hogares de los funcionarios y aún más allá; pues los medios de comunicación se han encargado de difundir por el mundo titulares como los siguientes: *“Asalto a la Embajada de México en Perú, por Trabajadores Descontentos”*; *“Reclaman Asilo Mexicano Líderes Sindicales Peruanos”*; *“Tradición Mexicana del Asilo, Puesta a Prueba por Trabajadores Peruanos”*; *“Se Espera Prudencia de la Policía y Ejército Peruanos, ante Toma de la Embajada de México”*.

Dichas noticias que magnifican el asunto de los trabajadores peruanos, provocan alarma en diferentes círculos del país; así como de México y de otras partes del mundo. Las llamadas telefónicas y todo tipo de comunicaciones, se multiplican para preguntar sobre lo que realmente ocurre en la Embajada. Algunos mensajes son para expresar solidaridad con los trabajadores y otros mas, muestran preocupación por la seguridad del personal que quedó atrapado en medio del conflicto. Mientras transcurren los contactos esperados con altas autoridades de México, en la Embajada se producen diferentes diálogos. Pepe y Chon, los Cancilleres que no han participado directamente en las pláticas, no están enterados de todo lo que se ha tratado, ni de lo que se piensa que puede suceder. Por esa razón demuestran su curiosidad, haciendo preguntas a sus demás compañeros:

-Oiga mi Cónsul –es Chon quien inicia la plática- ¿What is happening con esos batos? Así en puro English, para que no entiendan los extraños. ¿Usted cree que se quieren quedar parqueados en nuestra Embajada?

-Miren muchachos –contesta con mucha paciencia el Cónsul Saliva-, no tenemos nada qué ocultar, ni por qué hablar en clave o en otro idioma. Estos trabajadores están siguiendo una lucha que ya viene de varios meses y pretenden que el Embajador utilice su influencia para ver si se resuelve el problema. En estos momentos, me están informando que de México giraron instrucciones para que se aloje a los 16 trabajadores, en calidad de “invitados”, para que no les vayan a fincar responsabilidades por querer quedarse a la fuerza en esta misión diplomática.

-¡Vámonos mi Cónsul! –En esta ocasión es Pepe quien interviene- ¡Ahora sí que se nos complicó la vida! Lo que tenemos aquí son oficinas, entonces ¿Dónde van a dormir? ¿Qué vamos a hacer? Dígalo usted don Reinaldo, que tiene tanta experiencia.

-Para empezar, creo que nos vamos a reunir con el Jefe de la Cancillería, para determinar lo que necesitaremos en cuanto aprovisionamientos y después, veremos la parte de seguridad, vigilancia y distribución de cuartos u oficinas, donde pasarán una o varias noches nuestros huéspedes. Seguramente nos tocará hacer guardias por la noche, así es que vayan preparándose. Bueno jóvenes, ustedes platiquen con los trabajadores, mientras nosotros vemos los asuntos de que les hablaba. Más adelante yo les paso todo el reporte.

Por breves momentos Chon y Pepe se quedan comentando el asunto. El primero en hablar es el Canciller norteño:

-¿Te das cuenta mi Canciller de cuarta? Casi, casi, podríamos decir que estamos secuestrados. Somos rehenes de este grupo de “grillos” sindicalistas y mi esposa, se va a tener que quedar sola esta noche. ¡Con lo miedosa que es, a ver cómo le va!

-¿Qué pasó Chon, ya así nos llevamos? ¿Cómo que Canciller de cuarta, si en el escalafón solo hay de 1ª, 2ª y 3ª? Está bien que yo soy el último buey de la carreta, pero no te la prolongues;

-Te digo que sí Pepe. Lo de Canciller de cuarta, no es una nueva categoría, es por tu estatura, que apenas si llega a una cuarta de las mías;

-¡Ay sí, te sientes el muy grandote! Aquí no se trata de volumen, ni de masa corporal, sino de “cacumen”; es decir, de materia gris en la cholla. ¿Qué tal andas de esas carencias?

-¡Pelado, ahora sí te mandaste! Mejor ahí la dejamos por ahora. Vamos a ver que se ofrece por la biblioteca con los invitados.

El asunto de los trabajadores despedidos trajo consigo una serie de consecuencias, para todos los actores: Directos e indirectos. Las actividades en la Embajada se enfocaron a atender a los demandantes y a dar curso principalmente, a todo lo que era comunicaciones; tanto con el Gobierno de México, como en el Gobierno local. La atención al público se redujo a lo más indispensable, para evitar infiltraciones de personas extrañas, que en un momento dado, pudieran llevar o traer mensajes u objetos, que fueran a alterar el curso de las negociaciones.

Pepe, de igual manera que sus compañeros de trabajo, se han visto en la necesidad de hablar con sus familiares, para ponerlos al tanto de la situación; para que ciertas noticias alarmistas, que siempre provocan especulaciones y ciertos temores, no los vayan a sorprender.

-“¿Bueno, es usted mamá? ¿Mi papá no se encuentra ahora? Solamente les llamaba para decirles que lo que dicen en los periódicos y en la televisión, sí es cierto. Estamos encerrados en la Embajada con un grupo de trabajadores que tienen problemas, pero nosotros no corremos peligro. ¿Me pregunta de lo que pasó en Guatemala, cuando se incendió la Embajada de España? Sí, aquello fue una tragedia, pero acá las cosas son diferentes, estamos bien organizados y los que nos invadieron, ya hasta se hicieron mis amigos. Nos hemos encargado de darles de comer: ¡Cuatro o cinco veces al día! Pues como están sin hacer nada, solo piensan en como calmar sus ansias del estómago. Inclusive, tenemos a una mujer embarazada, ya avanzadita, ojalá que no tengamos problemas extras por eso. Para esto hasta las esposas de los compañeros, han tenido que trabajar, yendo a conseguir todo lo necesario y hasta cocinando. La esposa del poeta: ¿Se acuerda usted de mi amigo Víctor?, la del Ministro, la del Cónsul y las de los Agregados Militares, han estado atentas a todo lo que necesitamos. Por lo pronto, pueden estar tranquilos, que de hambre no nos vamos a morir.

Usted me preguntará que por qué les damos de comer tantas veces durante el día. ¡Imagínese que tuvimos que convencerlos de que comieran! ¿Por qué? Pues porque habían amenazado con declararse en “huelga de hambre” y por eso podrían terminar en la cárcel. Pues sí, aquí hasta esa libertad está limitada. Todos estamos muy ocupados, nos hemos organizado y por turnos, platicamos con nuestros visitantes y hemos organizado sesiones de lectura, de exhibición de películas y hasta partidos de voleibol, en el patio de la Embajada. Para que pudieran dormir fuimos a comprar colchonetas y cobijas o “ponchos”, como aquí les dicen. Bueno, mami, por favor tranquilice a mi papá, explíqueme todo lo que le he dicho para que no esté con pendiente. Yo los voy a mantener al tanto de lo que pasé, el Embajador nos dio permiso para llamar, pues la situación lo justifica. También cuénteselos a mis hermanos, al abuelo Wenceslao, al tío Gabino y a toda la familia. Reciban todos un abrazo y no se preocupen por mí, que aunque es una nueva experiencia, creo que saldremos bien del problema. Besos para usted y recibo sus bendiciones”

Después de varios días de permanencia de los trabajadores peruanos, en las oficinas de la Embajada, el Embajador Del Real cita a todo el personal mexicano, para comentar sobre los últimos avances en las negociaciones con las autoridades locales:

-Pasen compañeros, no los voy a entretener mucho tiempo. He querido que estén todos, porque este asunto, que ya se convirtió en problema, nos ha involucrado sin excepción, incluyendo a nuestras familias. Como saben, las circunstancias nos han obligado a tomar parte en el proceso de negociaciones que venían teniendo entre el grupo de trabajadores despedidos, con el Gobierno del Perú. Los primeros, en forma muy hábil, se han valido de los medios de comunicación, tanto nacionales, como internacionales, para hacerse escuchar. Y a nosotros,

nos tomaron como un escudo protector, como dirían nuestros amigos militares. Yo he tenido muy claro todo el tiempo, que desde el principio, pudimos haberlos lanzado a la calle, sin importarnos lo que ahí pasara, con la policía, con el ejército, con los periodistas y con otros grupos, que pudieran estar a favor, o en contra, de los trabajadores. El caso es que ustedes están enterados del resto. Yo me he reunido en varias ocasiones en el Palacio de Torre Tagle, con el Ministro de Relaciones Exteriores. Mi propósito principal –siguiendo instrucciones de México- ha sido el de aclarar que de ninguna manera hemos querido intervenir en los asuntos internos de este país. Que en cierta forma, somos víctimas de las circunstancias y de los problemas que el actual gobierno no ha podido resolver.

-Supongo que, como consecuencia de nuestras negociaciones –sigue el Embajador en el uso de la palabra-, de alguna manera forzadas, o involuntarias, el Presidente “*de facto*”, firmó un nuevo “*Decreto Ley*”, por medio del cual ordena a los empresarios que despidieron a los trabajadores durante el estado de emergencia pasado, que los reinstales en sus anteriores puestos y que se estudie la forma de indemnizarlos, en lo que se llama “*salarios caídos*”. Con dicho propósito, hoy por la noche, tendremos una reunión con el Ministro del Trabajo, el Presidente de la Sociedad de Industriales, un representante de los trabajadores y el que les habla. Yo le voy a pedir al Ministro Empédocles Pradiere, que me haga el favor de acompañarme y espero que después de largos 16 días, le podamos poner un final feliz a esta pesadilla. Que todo el personal esté alerta, para actuar conforme a lo que se decida hoy por la noche. Hasta entonces, estimados compañeros. De paso quiero darles las gracias a todos, por la forma en que se han desempeñado, por el apoyo que me han brindado, para mantener en alto el nombre de nuestro país, en estas difíciles circunstancias. Gracias de nuevo y espero traerles buenas noticias.

Pasados algunos minutos, cada uno de los funcionarios se dirige a sus labores, incluyendo la atención a los visitantes o invitados distinguidos. Seguidamente, se produce un diálogo entre el Secretario Monzón y Pepe:

-Oye Juan Manuel ¿Tú crees que hoy se termine el problema con nuestros amigos?

-La mera verdad Pepe, yo no estoy muy seguro. Creo que en estos 16 días que han transcurrido, han pasado muchas cosas. El Gobierno Peruano, se ha mostrado molesto por lo que considera una intervención de parte de la Embajada, pues como sabes, el Embajador se negó a expulsar a los trabajadores y a dejarlos en manos de la justicia. Esto es lo que hubieran querido los del gobierno militar, para evitar que hubiera mucha publicidad. Inclusive, aquí entre nosotros, te voy a contar algo muy confidencial, de lo que te advierto que no se lo vayas a decir a nadie. Mis contactos de alto nivel de la Cancillería Peruana y entre las filas de inteligencia del ejército, me dijeron que no les gustó nada que les hubiéramos quitado de las manos, a estos sindicalistas borchinchosos. Creo que hasta estuvieron tentados a presentar una queja ante nuestro gobierno, pero al final reinó la cordura en ambos lados;

-¡Ah vaya, ahora caigo! Con razón cuando me llamó de la Secretaría el licenciado Medina, mi padrino, me dijo que estaba preocupado por nuestra seguridad y me dio algunos consejos. Pero yo aquí no tengo opinión que dar, ni me la han pedido. También ahora comprendo por qué me comentó que, la situación de las relaciones bilaterales, se veía muy tensa y que hasta se había pensado en enviar a un alto funcionario de nuestra Secretaría, para ayudar a resolver el problema.

-Según parece todo se está arreglando conforme a derecho –retoma la palabra el licenciado Monzón- y lo mas seguro es que se llegue a un acuerdo político y económico con los trabajadores o con sus representantes; porque en lo diplomático, yo creo que ya pasó lo más difícil. Ojalá que el Embajador regrese con buenas noticias.

-Gracias Juan Manuel, creo que ahora ya tengo un panorama más claro de la situación. Yo también deseo que todo se resuelva, para regresar a nuestras casas y para hacer una vida normal. Menos mal que por estos días, yo he tenido vacaciones en la escuela, si no, chance y hasta me reprueban, pues ahí son muy estrictos;

-Bueno Pepe, nos veremos más tarde, voy a hacer unas llamadas.

Todo el personal de la Embajada permaneció de guardia, al pendiente de lo que pudiera pasar esa noche, excepto las secretarías locales. El día se terminó, se llegó a las 12 de la noche y no se tenía noticias del resultado de la reunión. En la oficina del Ministro del Trabajo, se informaba repetidamente, que él se encontraba en una junta a “puerta cerrada” y que no se le podía molestar; así como que tampoco se permitían interrupciones, para hacer llegar recados o llamadas telefónicas a los demás participantes.

Por fin, aproximadamente a las dos de la mañana, del decimoséptimo día de ocupación de la Embajada, el Ministro Empédocles se comunicó por teléfono, para avisar que en unos minutos, estarían de regreso para informar sobre lo acontecido. La noticia despertó esperanzas entre la gente de la Embajada y hasta cierta excitación, pues podía significar por una parte, un triunfo para el movimiento laboral, en su enfrentamiento contra una dictadura y por la otra, la posibilidad de que los funcionarios mexicanos, pudieran volver con sus familias y a reanudar sus actividades cotidianas, de manera regular.

Chon y Pepe, se relevan el control de vigilancia a través de una ventana que da a la calle, para avisar en cuanto el Embajador y el Ministro sean avistados.

-¿Qué pasa Chon? –Pregunta Pepe- ¿No se ve el Mercedes del Embajador?

-¡No hombre! A estas horas no circula ni un alma. ¿No ves que hay toque de queda? Oye Pepe, por cierto ¿ya te has quedado en esas fiestas que les llaman de toque a toque?

-Pues nada mas una vez, cuando fui a una fiesta con Doris, mi novia. Al día siguiente, sus papás no le creían que estuvimos bailando toda la noche, hasta la mañana siguiente, cuando ya se podía circular de nuevo;

-Pues sí, ese es un buen pretexto. Aunque ahora la gente trata de hacer las fiestas mas temprano, en ocasiones uno se deja llevar por el entusiasmo, o por los alcoholes y, pues te sorprende el famoso toque, el cual empieza a las 10 de la noche. Como es muy peligroso circular después de esa hora, la mayoría de la gente mejor se queda a chupar, a bailar, o a lo que sea. Los que organizan la fiesta ya saben y deben de estar preparados para atender a los invitados. Como quien dice: ¡Pura vida!

-Entonces -vuelve a preguntar Pepe- ¿Cómo es que el Embajador y el Ministro andan tan tarde por la calle?

-¡Híjole Pepe! ¿En qué planeta vives? ¿Acaso no sabes que a los diplomáticos nos dan un salvoconducto? Con ese documento puedes circular a cualquier hora. Claro que hay ciertas reglas que tienes que cumplir, para que no te metan una bala en la cabeza, o para que un tanque no te vaya a disparar un basukazo. Estas son muy sencillas: No debes de ir a más de 30 kilómetros por hora, debes de llevar encendida la luz interior del carro, se debe de llevar una bandera blanca que se vea bien y finalmente, si te ordenan que pares; pues más te vale que obedezcas, si no quieres que te pase algo. Desde luego, debes de llevar tu carnet diplomático y, además, el salvoconducto. ¿Cómo la ves mi estimado Pepe?

-Pues la veo negra. Pero para empezar Chon, ni tú ni yo somos diplomáticos ¿Cómo podemos tener derecho al salvoconducto?

-Eso lo dirás por ti. Porque yo sí me puse listo y cuando se iban a solicitar los permisos para los demás funcionarios, yo hablé con el Cónsul para pedirle que me incluyeran, pues en ocasiones, tengo que realizar importantes tareas nocturnas. Además, yo soy "*Attaché*", o Agregado Civil. ¿Cómo la ves?

-¡Caray Chon, tú sí que eres lanzado! Pero bueno, yo no lo he necesitado, pues normalmente yo me duermo temprano; ya que como sabes, cuando regreso a casa tengo que prepararme mi cena y luego, ponerme a estudiar. Después de eso ¿Qué mas puedo hacer?

-No, pues sí Pepe. Así está bien. Tú sigue como vas y ya veremos lo que sale;

-Oye camarada Chon, ahora sí que "*cantinfleaste*" de lo lindo. Creo que es lo que mejor te sale. Perdona que interrumpa nuestro ilustrativo palique, pero creo que ahí están llegando el Embajador y el Ministro.

-Sí, es verdad. Pero como que no los veo muy contentos. ¿Será que no traen buenas noticias?

Con paso apresurado los dos diplomáticos pasan el dintel de la puerta y sin detenerse, saludan a los presentes y por primera vez, el Embajador pide que todos vayan a su oficina, para narrarles lo ocurrido.

-Señores, siento mucho haberlos hecho esperar hasta estas horas. Son casi las tres de la madrugada, pero el asunto se alargó y como era nuestra última carta, pues tuvimos que negociar hasta lo último. Por favor que nos sirvan café y a ver si tenemos algunas galletas, porque en el Ministerio solo tomamos agua.

Tanto el personal de la Embajada, como los visitantes o huéspedes, permanecían atentos a las palabras del Embajador Del Real.

-Creo que mientras me repongo un poco, le voy a pedir al Ministro Empédocles, que les vaya explicando cómo se desarrolló la reunión;

-Con mucho gusto, señor Embajador. Bueno pues como ya estaban enterados, fuimos invitados por el Ministro del Trabajo, para celebrar una reunión con él mismo, con el Presidente de la Sociedad de Industriales y un representante de los trabajadores. Creo que también estaba un funcionario de la Presidencia de la República. Se suponía que esta era una entrevista definitoria, casi definitiva, para terminar con el conflicto. El Ministro del Trabajo leyó el Decreto Ley, firmado por el General Presidente, por medio del cual se les pide a los empresarios restituir en sus antiguos puestos de trabajo, a todos los despedidos. Pero, además, se señalaba la necesidad de proceder a una indemnización. Este último fue el punto en el que nunca se pudieron poner de acuerdo, entre el representante de los empresarios y el de los trabajadores.

-Disculpen si los estoy cansando –continúa el Jefe de Cancillería-. Creo que es necesario que les cuente los detalles, para que sepan todo lo que ocurrió en esta noche. Prosiguiendo con la narración de los hechos, les diré que al final, tanto el Ministro del Trabajo, como nosotros, prácticamente quedamos fuera del juego; es decir, de las negociaciones. En un momento era el Presidente de los Industriales el que tenía que llamar por teléfono a sus asesores y en otro, el representante sindical. Se trataba de números, de cifras, de cantidades, en las que ambos bandos no se ponían de acuerdo. Era algo así como un estira y afloja, pero parecía que nadie quería ceder.

-Disculpe Ministro –interviene el Embajador-, si me permite, yo quisiera contarles la parte final. Todo lo que les acaba de explicar el licenciado Pradiere, transcurrió en un lapso de 8 o 9 horas, lo cual se dice rápido, pero nosotros estábamos convencidos de que íbamos a salir de ahí, con un buen resultado y que vendríamos a festejarlo con todos ustedes. La triste realidad es que en ese lugar no se dilucidó a quién le asistía el derecho, o la razón. Se trató de demostrar cual dictadura era la mejor, o la más poderosa. La militar permitió en un momento dado que se cometieran injusticias con trabajadores como ustedes, que exigían el cumplimiento de la Ley; después de un tiempo reflexionaron y quisieron corregir, pero se toparon con otro poder: El del dinero. Al final de la reunión el Ministro del Trabajo dijo a los asistentes que lo procedente era cumplir el mandato de Ley, contenido en el Decreto y que los detalles de forma, se podrían resolver al día siguiente, o en cuanto fuera

posible. Inesperadamente, el Presidente de la Sociedad de Industriales, quien parecía muy amable y educado, se paró y pronunció las siguientes palabras: *“Señor Ministro, ya hemos escuchado el contenido del Decreto Ley, emitido por el ilustrado Gobierno Peruano, ya hemos estado discutiendo algunos aspectos derivados de dicho ordenamiento, pero no hemos logrado ningún acuerdo. Habiendo consultado con el sector que represento, quiero pedirle ser el elevado conducto, para que le comunique al General Presidente de la República, que: Hemos decidido no reinstalar a los trabajadores involucrados en este conflicto, por no convenir a nuestros intereses. Con esto, doy por terminada mi asistencia a la reunión y, ¡Háganle como quieran!”*.

-Como se imaginarán –continúa el Embajador-, todos nos quedamos materialmente con la *“boca abierta”*, *“con el ojo cuadrado”*, o hasta *“con el oído tapado”*. Unos por el sueño y el cansancio y la mayoría, por lo que estábamos escuchando. Lo peor de todo, es que el prepotente empresario, no permitió ninguna pregunta, ni otro tipo de reacción. Inclusive, ya fuera de su breve discurso, solamente abandonó el lugar diciendo: *“Y háganle como quieran”*. Nosotros nos quedamos mirando unos a otros, en espera de comentarios de parte del Ministro del Trabajo, o del enviado presidencial.

Para esos momentos, los trabajadores que se encontraban en la Embajada, ya no se podían contener de poder emitir su opinión. Es el Profesor Jacinto Pizarrete, quien pide la palabra:

-Usted disculpe, señor Embajador. Con todo respeto quiero preguntar: ¿De qué han servido todos estos días de negociaciones? Ahora, estamos igual que cuando empezamos. Los dueños de las fábricas y de las minas se escudaban en el gobierno, diciendo que la Ley los autorizaba a despedirnos si querían y ahora, que por fin la dictadura echa marcha atrás y publica otra Ley que elimina la anterior ¿Quién tiene los tanates suficientes para hacerla cumplir?

-Es algo decepcionante –replica el Embajador-, pero yo les recuerdo que nosotros no podemos comentar o criticar ni al gobierno, ni a ustedes, que están en su derecho. Lo último que logramos tratar con el Ministro del Trabajo fue que, ante el empantanamiento del asunto, lo que podía ofrecernos era que, si ustedes deciden abandonar la Embajada y retornar a sus hogares, él ofrecería seguridades para que no los detenga la policía, ni se les hagan cargos posteriores por ningún concepto.

Toma el turno Noé Maurtua, líder de los mineros, quien interviene ya sin esperar que se le conceda la palabra:

-Lo anterior quiere decir que ¿México se va a echar para atrás? ¿Nos van a arrojar en las manos de los esbirros de uniforme verde oliva?

-De ninguna manera, señor Maurtua –responde el Embajador-. Nosotros nos encargáramos de que ustedes lleguen sanos y salvos a sus casas. De paso, le voy a pedir un poco de respeto para los militares, porque no todos son iguales. Ustedes han convivido durante estos días con el General Conciso y con el Almirante Cejudo y se pudieron dar cuenta de que son personas amables, educadas y con sensibilidad social, para entender los problemas de ustedes;

Ahora es Sergio Olaechea, líder de los trabajadores de Ica, quien solicita ser escuchado:

-Señor Embajador, Ministro, General, Almirante y todos los demás amigos mexicanos. En nombre de todos los aquí presentes, quiero pedir una disculpa por la generalización que hizo mi compañero. Lo que pasa es que en los últimos años hemos sido muy golpeados por las botas, por los tanques y por las bayonetas del ejército golpista. Aunque eso no justifica que hablemos mal de la profesión de las fuerzas armadas de otros países. Ya para terminar, quiero dar las gracias a todo el personal, por lo bien que nos atendieron todo este tiempo; así como al gobierno de México, que todo el tiempo estuvo al pendiente de nosotros y nos cobijó bajo los colores de su bandera y nos demostró su hospitalidad. Gracias.

-Bien, pues en ese punto estamos –continúa el Embajador Del Real- Me gustaría escuchar opiniones, porque a mí como que ya se me secaron las ideas. Debe de ser el cansancio.

De entre el grupo surge una voz femenina, que pide la oportunidad de expresar su opinión. Se trata de la Profesora Dolores Pauparcolla:

-Yo creo que no podemos pasarnos toda la vida encerrados aquí. Ya hemos recurrido a muchos argumentos, pero parece que ninguno nos da resultados positivos. Por otra parte, México no puede ser menos que el Perú en cuestiones de asilo. Ustedes saben que en mi país, existe una tradición muy arraigada de dar protección al perseguido. En eso creo que también nos parecemos. En estas tierras incaicas, aún en tiempos del colonialismo español, los perseguidos encontraban refugio y protección en las iglesias; así como también en los domicilios. Voy a contarles en forma muy resumida, un episodio que nos dejó nuestro gran cronista e historiador, Don Ricardo Palma, en su conocida obra titulada “*Tradiciones Peruanas*”. La leyenda que les voy a narrar, la titulé “*Capricho de Limeña*” y va como sigue:

Eran las épocas en que en nombre de los Reyes de España, gobernaba en el Perú el Virrey Don José de Armendáriz, Marqués de Castelfuerte, de sobra conocido por su carácter enérgico.

-Usted disculpe maestra Dolores –interrumpe el también profesor Pizarrete-, creo que todos estamos muy cansados. ¿No cree usted que la historia puede quedar para mañana?

-Mire profe -responde la aludida-. Se trata de explicar al Embajador y a los demás representantes mexicanos, que nosotros recurrimos a su protección confiando nuestras vidas y la del ser que traigo en mis entrañas, porque creímos que este país con tanta historia, haría respetar esa hermosa tradición que también en el Perú se practica.

-Bueno señores -interviene el Embajador Del Real-, de todas formas, no creo que nadie pueda ir a dormir en estos momentos, en los que tenemos qué tomar una determinación. Yo sugiero que escuchemos con atención a la profesora Pauparcolla. ¿Está bien pronunciado su apellido estimada maestra? Si es así, entonces, por favor prosiga con su interesante relato.

-Muchas gracias señor Embajador. Pues como les decía, durante el gobierno del Virrey Armendáriz, por diferentes razones, la ciudad de Lima enfrentaba ciertos actos de violencia, casi tanta como la que se observa en estos días. Por tales motivos, el Virrey hizo publicar un bando, en el que se ordenaba que la población se recogiera a sus casas hasta antes de las 10 de la noche. Casi como el toque de queda del cual ahora disfrutamos ¿No creen que sea mucha coincidencia? Para hacerla cumplir ordenó redoblar las rondas de vigilancia, a las cuales en ocasiones él mismo se incorporaba. Ahora viene al caso describir a un posible infractor. Don Ricardo Palma lo retrata de una manera bella, en un idioma castellano-español delicioso, escuchen: *“Don Álvaro de Santiponce, maestro en todas las artes y aprendiz de cosa ninguna, era para los años de 1727 un joven hidalgo andaluz, avecindado en Lima, buen mozo y gran trapisondista. Frecuentador de garitos y rondador de ventanas, tenía el genio tan vivo, que, a la menor contradicción, echaba mano por el estoque y armaba una de mil diablos. De sus medios de fortuna podía decirse aquello de ‘presunción y pobreza, todo en una pieza’, y aplicarle, sin temor de incurrir en calumnia, la redondilla: Del hidalgo montañés don Pascual Pérez Quiñónez eran las camisas nones y no llegaban a tres”*.

En esos momentos, la tertulia literaria es interrumpida por una llamada reservada, pues la secretaria no quiso decir públicamente el nombre de la persona que quería hablar con el Embajador.

-Discúlpenme un momento por favor. Pero si lo desean, continúen con el cuento, que yo regresaré en cuanto pueda.

La plática se reanuda, pero en forma mas relajada y es el Canciller Chon, quien lanza una pregunta a la narradora.

-Perdón profesora Dolores, o mas bien *“Lolita”*, como ya nos acostumbramos a llamarle. ¿A poco nos va a leer todo el ladrillo de don Ricardo Palma?

-No, de ninguna manera. Pero le aclaro que *“Tradiciones Peruanas”*, no es ningún ladrillo, adobe, ni nada que se le parezca; es una de las obras más apreciadas de nuestra literatura. Yo diría sin exagerar, que ahí se encierra buena parte de nuestro tesoro cultural.

-No haga caso de esos comentarios profesora –interviene el Cónsul Saliva-, este Chon solamente habló para tratar de reavivar, la plática; pues considerando la hora, ya muchos están un poco cansados. Mire usted por ejemplo, de sus compañeros, algunos se ven prácticamente dormidos. Pero bueno, usted no se preocupe, lo que estamos despiertos la seguimos, pues la narración está interesante.

-Muchas gracias señor Cónsul. El cuento continúa: *“Nuestro andaluz no era hombre de sacrificar un galanteo a la obediencia del bando y una noche pilló la ronda departiendo de amor al pie de una reja. -¡Hola, hola, caballero, dése usted preso!- le dijo el jefe de la ronda. -¡Un demonio!- contestó Santiponce, y desenvainando el fierro, empezó a repartir estocadas, hiriendo a un alguacil y logrando abrirse paso”*.

-¡Vámonos ese hidalgo sí que parecía ser de Jalisco! –Interrumpe nuevamente el Canciller Chon-. Pues es de armas tomar ¿Verdad Pepe?

-¿Qué te traes con los de Jalisco? Allá solo gente buena. Y si te refieres a que siempre andan con el fierro en la mano, no se trata de la espada, como la del andaluz del cuento; sino que siempre traemos “los fierros”, dinero, centavos, pesos, money, listos para disparar a cualquiera. Es decir, traduciendo para nuestros huéspedes peruanos, el término moderno de *“disparar”* significa que siempre estamos dispuestos a invitar. No como los *“codomontanos”* del norte, que no disparan ni en defensa propia. ¿Cómo te quedó el ojo?

-¡Bueno, bueno, ya fue suficiente! –Nuevamente interviene el Cónsul-. Otra vez son los Cancilleres, quienes dan la nota. Por favor siga con la historia profesora, mientras regresa el Embajador.

-No se preocupen. Yo ya estoy acostumbrada a este tipo de interrupciones y a toda clase de comentarios, pues en la escuela asisten todo tipo de niños. Aunque ahí, yo tengo autoridad para imponerme. Pues como les decía, después de que don Álvaro de Santiponce logró escapar, corrió por las calles de Lima y detrás de él, los celosos vigilantes del orden. Viendo abierta la puerta de una casa, se coló en ella avanzando hasta el salón donde se encontraba la familia en gran tertulia. La señora de la casa, era una aristócrata limeña, llamada doña Margarita, que según nos dice don Ricardo: *“ella era muy pagada de lo azul de su sangre, como descendiente de uno de los caballeros de espuela dorada ennoblecidos por la reina doña Juana la Loca, por haber acompañado a Pizarro en la conquista”*.

Ustedes disculpen lo largo del relato –el Embajador se ha tardado- ¿Puedo continuar?

Para entonces, eran pocos los que quedaban en pie. Ahora es el General Conciso, quien con una señal da el consentimiento, para que la profesora continúe contando el *“Capricho de Limeña”*.

-Bien, pues para redondearles el panorama, les diré que doña Margarita invitó al hidalgo fugitivo, a que se acogiera a la protección de su hogar. Dicho sea de paso, debo de decir que la señora actuaba de acuerdo con las quijotescas costumbres de la época. Como un rezago del feudalismo, el no negar asilo ni al mayor criminal; pues los aristócratas tenían a orgullo comprometer la honra: *“Defendiendo hasta la pared de enfrente, la inmunidad de domicilio. Había en Lima casas que se llamaban ‘de cadena’ (la de doña Margarita era de esas, como lo comprobaban los gruesos eslabones colocados a la entrada del zaguán) y en las cuales según una real cédula, no podía penetrar la justicia sin previo permiso del dueño y aún esto en casos determinados y después de llenarse ciertas tramitaciones”*.

Nuestra historia colonial está llena de querellas sobre asilo, entre los poderes civil y eclesiástico y aún entre los gobiernos y los particulares”. Esto se asienta en el libro que les estoy comentando. Creo que debemos de hacer una pausa, para que si alguien quiere efectuar una necesidad, o para ver qué pasó con el Embajador. ¿Qué noticias nos tendrá? Los que dormían se siguieron dormidos. Los que dormitaban, se fueron durmiendo. Los pocos fieles que quedaban, aprovecharon para lavarse la cara y para moverse un poco. Pasados unos minutos, la actividad renace, con el regreso del Embajador Del Real a la sala de juntas. El ruido y la expectación hacen que también los dormidos se despierten y que se reincorporen.

-Señores y señoras, esperaré a que estemos todos juntos, para que lleguemos a un acuerdo sobre lo que procede hacer. ¿Listos? Bien, tuve largas conversaciones con autoridades tanto de aquí, como de México. Pero antes de seguir, por cortesía le pregunto a la maestra Dolores Pauparcolla si ya terminó con la plática. ¿Desea continuar o la damos por terminada?

-Mire usted señor Embajador, a mí me gustaría que me permitiera comentarles el desenlace de la historia, pues tiene que ver con lo que aquí está pasando;

-Claro que sí profesora, unos minutos mas no creo que marquen la diferencia en nada. Por favor termine por contarnos qué pasó con el famoso hidalgo andaluz.

-Gracias, en forma resumida les diré que a pesar de que el alguacil trató de convencer a doña Margarita, para que le entregara al infractor de la ley, el señor Santiponce, ella se empeñó en protegerlo. Mas bien dice que se *“encaprichó”*, pues tal es el título del cuento: *“Pero, no solamente no entregó al fugitivo, sino que maltrató al alguacil y además expresó que ella “no era de la raza de Judas para entregar a quien se había puesto bajo la salvaguardia de su nobleza y que así se lo dijese a ‘Pepe Bandos’ (se refiere al Virrey José de Armendáriz).*

Trató al guardián del orden, de 'corchete y esbirro vil' y a su excelencia, de 'perro y excomulgado', aludiendo a la carga de caballería dada contra los Frailes de San Francisco el día de la ejecución de Antequera. Palabra y piedra suelta no tienen vuelta". Una vez enterado el Virrey de la actitud de doña Margarita, hizo de tripas corazón y en lugar de tomarla contra ella, le envió una carta al marido; quien se encontraba en la hacienda, en las afueras de Lima. Esta correspondencia que cita don Ricardo Palma, no tiene desperdicio. En pocas palabras le dice: "Tiempo es saber señor mío quién lleva en su casa los gregüescos. Si es vuesa merced, me lo probará poniendo en manos de la justicia, antes de doce horas, al que se ha amparado de faldas; y si es la 'irrespetuosa compañera' que le dio la Iglesia, dígamelo en puridad para ajustar mi conducta a su respuesta. Dé Dios Nuestro Señor a vuesa merced la entereza de fundar buen gobierno en su casa, que bien lo ha menester, y no me quiera mal por el deseo. El marqués de Castelfuerte".

La profesora hace una pausa para indicarles que ya le falta poco a su narración y seguramente, para que los pacientes escuchas, no vuelvan a caer en brazos de "Morfeo".

-¡No se preocupen, que ya estoy a punto de terminar! Continúo: El esposo amonestado de tal manera por el Virrey, respondió con otra carta no menos irónica, pero firme: "*Duéleme señor marqués, el desagrado de que me habla; y en él interviniera si la carta de vucencia no encerrara mas que agravio a mi honra y a mi persona, que de amor a los fueros de la justicia. Haga vucencia lo que su buen consejo y prudencia le dicten, que en ello no habré enojo; advirtiéndole que el marido que ama y respeta a su compañera de tálamo y madre de sus hijos, deja a ésta por entero el gobierno del hogar, en el resguardo de que no ha de desdecir lo que debe a su fama y nombre. Guarde Dios los días de vucencia para bien de estos pueblos y mejor servicio de su majestad.- Carlos de...*"

-Bueno profesora –interrumpe Chon-, la carteadada está muy sabrosa, pero ¿Cuál es el final de la historia?

-Pues como ustedes verán, tiene un final muy aleccionador. Resulta que el Virrey se molestó con la respuesta de don Carlos y ordenó su aprehensión; después lo mandó desterrado muy lejos, dicen que a Valdivia. Pero antes de que partiera, todavía le lanzó unos cuantos reclamos: "*No ha de decirse de mí que un maridillo linajudo me puso la ceniza en la frente. ¡Bonito hogar es el de vuesa merced, en donde canta la gallina y no cacarea el gallo!*" Ante tal situación, doña Margarita corrió de la seca, a la meca, buscando apoyo; pidió la intervención del Arzobispo y de otros religiosos, así como de otras personalidades de la época. Nada valía ante la tozudez del Virrey, quien insistía en declarar que el reo regresaría del destierro, el día que la señora entregara al delincuente. El temple de doña Margarita y sus principios, le daban fuerzas para que aún a costa del sacrificio de su esposo, no permitiera que se cometiera lo que ella creía que sería una injusticia. Ella siguió luchando, inclusive, le enviaba cartas al Rey Felipe V de España, con la esperanza de que llamara la atención del Virrey

autoritario; pero ni el Rey, ni los santos, le hicieron el milagro. La historia termina años después, con la muerte de don Carlos, siempre en el destierro. En 1731 regresa a España el Virrey Armendáriz y su sucesor, el marqués de Villagarcía concede la libertad del hidalgo Álvaro de Saltiponce, quien más pronto, que rápido, puso pies en polvorosa y salió del país. Ya para terminar y abusando de su paciencia, quiero decirles que en el libro que comento “Tradiciones Peruanas”, don Ricardo Palma asienta que años después, alguien le preguntó al Marqués Armendáriz ¿Por qué se encaprichó, con la limeña caprichosa? y si consideraba que aquello fue un abuso de autoridad. Ante tal cuestionamiento el ex Virrey comentó: *“Cometilo para que los maridos aprendan a no permitir a sus mujeres desacatos contra la justicia y los que administran; pero dudo que se aproveche el ejemplo: pues, por mas que se diga en contrario, los hijos de Adán seremos siempre unos bragazas, y ellas llevarán la voz de mando y harán de nosotros cera y pabilo”*.

-Muchas gracias a todos por haberme escuchado. Como maestra, como mujer y como asilada, sentía que tenía que decirlo. Gracias de nuevo.

-Bien, pues ahora sí, veamos lo que nos espera –retoma la palabra el Embajador Del Real-. Miren amigos, estamos materialmente entrampados. Ustedes han sido testigos de todos los esfuerzos que hemos hecho para ayudarles. Se consiguió mucho, pues por una parte, la opinión pública ha estado siguiendo el conflicto, lo cual debe de traer como consecuencia, gentes de toda la sociedad se interesen de su problema; pero más aún, esperamos que muchos hayan quedado concientizados ante futuras situaciones similares.

-Pero, ¿nosotros qué ganamos? –Interrumpe el profesor Pizarrete- ¿Dónde está el beneficio directo? Nuestros sueldos caídos, el empleo, nuestras familias, etcétera.

-Por el momento, es difícil hacer un balance completo de la situación –retoma la palabra el Jefe de Misión-. Creo que va a pasar algún tiempo para que se vea si hubo algún progreso, o algún beneficio y para quien. La cuestión es que, ustedes ya llevan entre nosotros prácticamente 17 días, pues es la madrugada del decimosexto, y ustedes vieron que llegamos a lo que sería el punto cero. El gobierno ordena una cosa y la otra parte no la cumple. ¿Qué podemos hacer? Desde ahora, les digo que nosotros como Embajada, hemos hecho más de lo que normalmente les está permitido a las misiones diplomáticas extranjeras. Inclusive, como ya les confesé anteriormente, las autoridades locales, específicamente el Ministro de Relaciones Exteriores, llegó a tal grado de irritación porque nunca aceptamos entregarlos a la justicia militar, que con cierta sutileza me dio a entender que yo podía ser expulsado del Perú, como enemigo de las instituciones y por no respetar sus leyes internas. El caso es que con cierta tolerancia y gracias al apoyo que mi gobierno me manifestó, continuamos metidos en las negociaciones. Recuerden muy claro que en sus orígenes, el problema se reducía a cuestiones estrictamente laborales como: Contratación, despido, reclamos salariales, paros, huelgas y otros asuntos, caen estrictamente en el derecho interno; tal como ya en un momento dado lo explicó el Secretario Monzón. Por otra parte, el

Ministro Empédocles me comentó que durante la primera entrevista, salió a colación el histórico caso de asilo de don Raúl Haya de La Torre; por cierto actualmente Presidente del Congreso Constituyente y casi seguro candidato a la presidencia por el APRA, cuando haya elecciones. Bueno, pues con ustedes podría ocurrir igual. Si el gobierno considera que ya hizo su parte –digamos que se lavó las manos, como Poncio Pilatos- y los empresarios se resisten a cumplir, aquí podemos quedarnos en una situación de indefinición, por un largo tiempo. Quiero que todos me ayuden y que juntos pensemos en una posible salida. Les adelanto que de las llamadas telefónicas que efectué hace un rato, una fue con el Ministro del Interior, quien me ofreció todas las seguridades para que, si ustedes libremente, deciden regresar a sus hogares, no habrá cargos ni persecuciones.

Después de ciertos murmullos, Noé Maurtua, líder de los mineros, pide la palabra.

-Señor Embajador, ante lo difícil de la situación, queremos pedirle unos minutos, para retirarnos a deliberar a solas;

-¡Desde luego! Pasen a la biblioteca, ahí estarán cómodos. Mientras tanto, también nosotros vamos a descansar un poco, nos reunimos en un rato.

EL Embajador Del Real se quedó solo en su oficina. Mientras que el resto del personal se dirigía a su respectiva oficina. Excepto el General Conciso y el Almirante Cejudo, quienes decidieron reunirse para unificar sus criterios en torno a posibles escenarios.

-¿Cómo la ve Almirante? Tenemos que planear una estrategia, ante posibles actitudes de los huéspedes;

-Mire usted General. La cosa no está clara, pues observo que algunos de los trabajadores refugiados, insisten en reclamar la protección diplomática y también en ponernos en medio: Entre ellos y el gobierno;

-Aunque viéndolo desde otro flanco, a mí me pareció captar que varios de ellos ya están cansados y hasta fastidiados del encierro en el que voluntariamente se metieron. ¿No lo cree usted así, mi Almirante?

-Pudiera ser, General. El caso es que tendremos que contemplar la posibilidad de que decidan continuar en la Embajada, por tiempo indeterminado; o bien, que acepten la salida voluntaria;

-En ambos casos, estamos contemplando acciones pacíficas. ¿O cree usted mi estimado Almirante, que tendremos qué recurrir a la ayuda que nos ofreció el Coronel Guarapo?

-La verdad, no creo que la cosa llegue a tanto. Pero de todos modos, debemos de estar preparados para cualquier contingencia; no vaya a ser que el asunto se nos vaya de las manos. ¿Usted General, me decía que ya entró en contacto con un colega de las fuerzas armadas peruanas?

-Sí, Almirante. Más bien ellos han establecido contacto con su servidor. Desde que se inició el problema, designaron al Coronel Guarapo, como el oficial de enlace. Este señor, ha pretendido que lo mantenga informado todo el tiempo, pero es obvio, que nosotros tenemos nuestras instrucciones de México y que nuestra lealtad está completamente definida; por lo cual, nada más lo he manejado muy *“diplomáticamente”*. Pero si llegáramos a necesitarlo, pues están dispuestos a entrarle con todo.

-Mi General, si le parece bien, yo sugeriría que nos fuéramos acercando hacia donde están reunidos nuestros invitados, para ver de qué nos enteramos. En el caso de que tuvieran que tomarse determinaciones de cualquier tipo, usted sabe que no tengo qué reiterarle mi subordinación. Pues en cuestiones de grado, respetando desde luego la jerarquía del Embajador, usted es General de División y como sabe, su servidor fue ascendido recientemente a Vicealmirante. Además de que yo soy nuevo en estos menesteres.

-De acuerdo mi Almirante. Vamos a ver cómo siguen las cosas por aquellos rincones, donde están nuestros amigos.

Pasados unos minutos, los tres principales representantes de los trabajadores, comunican que ya están listos para volver a las pláticas con el Embajador. Con dicho propósito, el Jefe de Misión pidió que lo acompañaran solamente el Ministro Empédocles, el General Conciso y el Almirante Cejudo.

-Bien señores –El Embajador Del Real invita a pasar a su oficina-, acomódense como mejor puedan y díganme si llegaron a alguna conclusión; para ver en qué forma podemos ayudar.

El comisionado por el grupo de trabajadores, para explicar sus conclusiones, es el profesor Jacinto Pizarrete:

-Muchas gracias, señor Embajador. En pocas palabras le queremos decir que consideramos que esto se acabó, que no le vemos una salida cercana y que no aceptamos haber perdido la guerra; nada mas se trata de una derrota parcial. Como dirían nuestros amigos militares, si se pierde una batalla, por importante que esta sea, no es una deshonra determinar una retirada. Creemos que un retiro temporal nos hará bien a todos, mientras nos reorganizamos y planeamos nuevas estrategias para seguir la lucha. El asunto se ha empantanado, lo que sentimos es haberlos involucrado a todos ustedes, que en forma tan amigable nos abrieron sus puertas, nos brindaron abrigo, comida cuidados de todo tipo y hasta entretenimiento cultural durante nuestra estancia. Como nos explicaba pacientemente el Ministro Empédocles, el asilo es un asunto muy delicado, no se le puede otorgar a cualquiera, ni en cualquier momento. Imagínense, si a Don Víctor Raúl Haya de la Torre, lo tuvieron cerca de cinco años, qué nos espera a nosotros, que difícilmente hemos sido aceptados como invitados, o como huéspedes. Por otra parte, nuestras familias están abandonadas y para completar el cuadro, dentro de poco la

profesora Dolores va a empezar con las aflicciones del parto. Ya para terminar, quiero decirle a usted, señor Embajador y a todo el personal, que no saben todo lo que han hecho por nosotros; así como tampoco de qué tamaño es nuestro agradecimiento. Pero como oí en una canción mexicana: *“Arrieros somos y en el camino andamos”*. Ojalá que algún día podamos pagarles con algo. Si no, de todos modos hay un creador que hace justicia y los ha de llenar de bendiciones. Muchas gracias.

El ambiente dentro de la oficina del Embajador es de pesar, de resignación, pero también de esperanzas y de muestras de afecto y de agradecimiento mutuo. El licenciado Del Real se dirige a los comisionados:

-Bueno, no hay que estar tristes. Ya nos habíamos acostumbrados a ustedes y esta Embajada ya no volverá a ser la misma. Creo que aquí se van a marcar varias épocas: Antes de la ocupación, durante y después de la misma. Espero que no me mal interpreten si digo que me alegro de que ustedes se vayan. Yo coincido con el profesor Pizarrete, en el sentido de que ustedes pueden pasarse semanas, meses y quizás años conviviendo entre nosotros y si afuera no hay la voluntad de atenderlos y de resolver su asunto, pues la ocupación pierde su sentido. Es una pena que esto les pase a trabajadores honrados como ustedes. Pues en estos días hemos aprendido a conocerlos y nos hemos dado cuenta de lo que valen. Ojalá que pronto mejoren las condiciones generales del país y que todo vuelva a la normalidad; pero sobre todo, que renazca el estado de derecho. Hemos escuchado la esperanzadora noticia que ha dado el actual gobierno, en el sentido de que se dispone a dejar el poder; en lo que han dado en llamar la “vuelta a la civilidad”. Es decir, que ya se piensa en programar elecciones para una Asamblea Constituyente y después, habrá elecciones para el Congreso; para los Municipios y para Presidente de la República. Todo esto por la vía democrática, ya sin tanques, ni bayonetas. Estoy seguro de que luchadores sociales como ustedes, han contribuido para que el gobierno tome conciencia de lo que el pueblo quiere y para retirarse cuando todavía no se han provocado daños irreparables a la sociedad y a las instituciones. Así es que no todo se ha perdido y mucho se ha ganado. En fin, estimados amigos, esto ya parece un discurso político y me he alejado del propósito principal de nuestra plática. ¿Qué vamos a hacer?

-Disculpe señor Embajador –interviene el Ministro Empédocles- El General, el Almirante y su servidor, hemos estado hablando sobre cómo proceder ante la eventualidad de que se presentara una situación como esta. Quizá el General Conciso podría explicarnos la táctica que ha diseñado;

-Con mucho gusto –después comentaremos sobre táctica y estrategia-. Miren ustedes, vamos a partir de la idea de que tenemos dos escenarios: El primero, es en el que se contempla el ofrecimiento del gobierno; en el sentido de otorgar todas las facilidades y seguridades, para que a nuestros huéspedes no les pase nada desde la salida de la Embajada, hasta sus respectivos hogares. En este caso, tenemos que esperar a que amanezca, ponernos en contacto con el enlace oficial y proceder. La otra posibilidad, que también hemos calculado y que

es perfectamente realizable, es la que contempla la eventualidad de que el gobierno no cumpliera cabalmente con su compromiso, que como saben es verbal. No tenemos ninguna garantía por escrito. Para este segundo caso, la salida tendría que hacerse lo más pronto posible; es decir, que deberíamos de proceder antes de que amanezca. Aquí tendríamos que jugarla con nuestros propios medios y correr ciertos riesgos; no se les olvide que todavía estamos en “*toque de queda*”. Primero, debemos de maniobrar en cuanto a la hora de terminación del “*toque*”, pero saliendo de la Embajada sin que nadie nos vea, para evitar movilizaciones. Después, cada uno de los funcionarios que cuente con su carro de placa diplomática, deberá de llevar a cierto número de gentes, para distribuirlos en diferentes puntos de la ciudad. Estas son a grandes rasgos, las opciones que hemos contemplado, para el caso de que nuestros amigos se decidan a salir voluntariamente hoy mismo.

El Embajador retoma la palabra:

-Bueno, profesor Pizarrete, señor Olaechea y señor Maurtua: ¡Ustedes tienen la palabra!

-Sí señor Embajador –responde el profesor-, nosotros ya estamos decididos, pero necesitamos comentarlo con el resto de los compañeros. ¿Nos permite unos segundos?

-¡Claro que sí! Pasen señores, que una vez más les digo que: ¡Ya saben, están en su casa!

Mientras ellos regresan –continúa el Embajador-, vamos organizándonos. Si escogen la primera opción, solamente tendríamos que llamar al enlace y ellos se encargarían del transporte. Lo malo es que así no sabríamos a donde los llevarían. Para el segundo escenario, como lo llama el General, debemos de usar los carros nuestros. Sería bueno que de acuerdo con los trabajadores, dependiendo del rumbo por donde vivan, se fueran distribuyendo. ¿Con cuántos automóviles contamos?

-Con siete carros –contesta el Ministro-. Todos cuentan con placa diplomática y con salvoconducto para circular. El problema es el carro oficial, pues usted ordenó al chofer que se fuera a descansar.

-No hay problema –dice el Embajador-. Cada uno maneja un auto, incluyéndome a mí mismo y así los llevamos a donde sea. Pues a estas horas, no nos vamos a andar fijando si hay chofer o no.

-Perdón señor Embajador –interviene el Almirante Cejudo-. Yo considero que esta operación encierra cierto riesgo, por lo cual, no sería aconsejable que usted fuera a tener algún problema con alguno de esos soldados incultos, que nunca faltan. No es lo mismo que nosotros arriesguemos el prestigio y hasta el pellejo, que nuestro máximo representante en este país.

En ese momento, de entre el grupo salta el Canciller José Xicotécatl:

-¡Pero nada más eso faltaba! ¿Para qué estoy yo? Yo tengo licencia y carné, puedo manejar sin problemas. Por favor, cuente conmigo señor Embajador.

-Bueno está bien. En caso de que se decida el escenario dos, Pepe manejará el auto oficial. Por favor vayan preparando lo necesario, porque ya no falta mucho para que amanezca.

Todo el personal se dispersa para ir en busca de sus enseres personales y para cubrirse, pues la madrugada está fresca y un tanto húmeda, sin llegar a fría. Nuevamente, los representantes de los trabajadores se acercan a la oficina del Embajador, para darle su respuesta. En tanto que el resto de sus compañeros, se encuentran levantando sus pertenencias.

Ahora es Noé Maurtua, el líder de los mineros, quien lleva la voz cantante:

-Señor Embajador, estimados amigos, hemos decidido que debemos de abandonar la protección diplomática que nos ha concedido el gobierno mexicano, durante 17 días. También creemos que la mejor opción es la segunda escena, que propuso el General –en ese momento alguien le corrige-. Bueno, disculpen eso de los términos, creo que se dice escenario ¿verdad? Pues sí, aunque les vamos a dar mas molestias y sabemos que también se arriesgan, pero parece que es lo mejor. No vaya a ser que mañana amanezcamos en la “Prisión de Lurigancho”, o en la isleta, de cuyo nombre no quiero ni acordarme, pero que está frente a la “Costa Verde”. -“El Frontón”, así se llama el penal de la isla, se escucha decir a Olaechea, el otro representante de los trabajadores-. Gracias compañero. Así es que, cuando ustedes digan ¡Estamos listos!

-Bueno señores, ya no hay tiempo para discursos, ni para despedidas. Espero volverlos a ver, pero en otras circunstancias. Les deseo mucha suerte. Pepe, aquí tiene las llaves del Mercedes, ahí se lo encargo. Yo me voy a quedar a descansar aquí en el sofá de la oficina. Vayan con el General Conciso, que él ya tiene todo organizado, yo estaré atento a cualquier llamada, para que me informen cómo resultó todo el operativo.

Al salir los trabajadores, entonaron himnos de lucha, alabanzas a sus héroes y una porra muy calurosa para México:

-¡A la bio, a la bao, a la bim, bom, ba: México, México, ra, ra, ra!

-A la distancia otra voz: ¿Podemos llevarnos los ponchos?

-Un sí firme se oye por respuesta;

-Una voz mas: ¿Y las colchonetas también?

-Otra vez la respuesta es un sonoro y prolongado sííí.

-¡Está bien. Pueden servirles como camuflaje! –Les dice el Almirante Cejudo- ¡Pero muévanse que se nos hace tarde!

El operativo se llevó a cabo de acuerdo con el plan previsto por los agregados militares de la Embajada. El parte de “sin novedad”, fue rendido al Embajador y este lo comunicó a las autoridades mexicanas, con lo cual quedó cerrado el capítulo de los ocupantes, asilados, invitados, o huéspedes. Un final sin vencedor, ni vencido. Pero sí una prueba para la convivencia humana y para la conducción prudente de asuntos tan delicados como la protección de la vida de los perseguidos por motivos políticos; o como en este caso, sociales o laborales. Siempre será difícil juzgar en que momento, las personas que entran a una propiedad ajena con un plan preconcebido para quedarse en ella, no están incurriendo por lo menos, en un abuso de confianza. Asimismo en

el caso de las representaciones diplomáticas, hasta donde se ven obligadas a intervenir, a participar en el diálogo, o en las negociaciones, sin que el Estado donde ocurre el incidente, no considere que se esté interviniendo en sus asuntos estrictamente internos. El hilo es muy delgado, por lo cual en cada caso, se debe de proceder con suma cautela, poniendo en juego todos los recursos al alcance y toda la experiencia de las personas involucradas. El valor de la vida del individuo, de su libertad, de sus derechos humanos en general, orilla a pensar que las instituciones de todo tipo, deberían de vigilar su respeto. No obstante, pueden quedar en entredicho principios como el de la *“inviolabilidad de las misiones diplomáticas”*; o por otra parte, principios como la *“No Intervención”*.

Con autorización de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Embajador Del Real *“decretó”* el viernes como día de descanso, para todo el personal que participó en las guardias para cuidar a los *“huéspedes”* y en el operativo final. Las secretarías locales, atenderán los asuntos urgentes, derivando los que requiriesen de atención especial, a alguno de los funcionarios.

Por su parte, el Canciller Pepe, aprovecha el fin de semana par ponerse al corriente con sus estudios y para informar a sus padres, del final feliz al que se llegó en el asunto de *“la toma de la Embajada”*.

-“Espero que los días siguientes sean más tranquilos, pues ya necesitamos un respiro para ponernos al día tanto en los asuntos de la oficina, como los particulares. Por cierto que, debo de hablarle por teléfono a Doris y lo voy a hacer en este momento. Antes de que otra cosa se me atraviese”:

-¿Hola, es Doris? ¿Cómo está esa flor Arequipeña?

-Aló Pepe, estoy molesta contigo, pues no cumpliste con llamarme todos los días, para saber cómo estabas. Mucho menos te molestaste para venir aunque fuera de carrerita a tomarme el pulso. Sabía que estabas encerrado. ¿Quién sabe con cuántas mujeres?

-No se enoje mi preciosa. Solo teníamos dos mujeres, pero nada de peligro. Pero es mejor que nos veamos para que platiquemos, para contarte con detalle lo que pasó durante este largo tiempo. Doris, quiero preguntarte si te gustaría que fuéramos hoy en la tarde a escuchar un concierto al Teatro Municipal de Lima, con la Orquesta Sinfónica Nacional. ¿Qué te parece?

*-¡Claro que sí, Pepe! Desde luego, me encanta la idea. Inclusive, acabo de ver que el *“Director Invitado”*, que va a conducir el concierto, es un viejo amigo de mi papá. Y el programa es hermoso, pues han combinado oberturas de óperas románticas y épicas;*

-Oye linda, entonces pregúntale a tu papá y a tu mamá si les gustaría acompañarnos, así de una vez mando a comprar los boletos. ¿Qué te parece?

-No estoy segura Pepe, déjame pensarlo. Pero de entrada, creo que lo mejor es que vayamos solos, pues tenemos muchos días de no vernos y hay muchas cosas que tú me tienes qué decir. Con mis padres los temas van a ser otros. Si quieres, vamos revisando el programa y los invitamos para otro concierto;

-Estoy de Acuerdo Doris. Entonces paso por ti como a las cinco de la tarde, pues el concierto empieza a las seis. A la hora convenida Pepe pasa por la casa de Doris y es el padre de ella, don Ernesto de Torre-Baggle, quien le abre la puerta. Entablándose un breve diálogo:

-¿Cómo está, joven José?

-Muy bien señor, mucho gusto en saludarle. ¿Cómo está doña Theresa?

-Todos estamos bien, pero pase por favor. Espere a Doris en la sala, pues está arreglándose todavía. ¡Ya sabe cómo son las mujeres!

Una vez dentro de la casa, Pepe es invitado a sentarse, cuando aparece la esposa de don Ernesto, doña Theresa Shumeiker de Torre-Baggle y se incorpora a la plática:

-Buenas tardes Pepe. ¡Qué bueno que nos visitas! Hacía tiempo que no te veíamos, pero entendemos que estaban muy ocupados con esos revoltosos que los secuestraron en la propia Embajada. Yo creo que ya su profesión se está volviendo peligrosa ¿No lo crees?

-¿Cómo está señora? ¡Usted siempre tan guapa! Pues de lo que comenta sobre la toma de la Embajada, puedo decirles que por ciertos momentos sí sentí miedo. La gente cuando se ve acorralada, sin esperanzas o soluciones posibles a sus problemas, puede reaccionar de una manera irracional; ni más ni menos que los animales.

-Pero ustedes manejaron muy bien la cosas –interviene el Sr. Torre-Baggle-.

-Sí, por suerte todo salió bien –contesta Pepe-.

-Me da gusto que vayan a un concierto –continúa doña Theresa-. Los jóvenes de ahora, prefieren irse a lo oscuro, o a esconderse lo más posible de los padres, para hacer quién sabe qué tantas cosas;

-Los jóvenes de ahora y de todos los tiempos –interviene don Ernesto-. ¿Ya se te olvidó que cuando tú y yo íbamos a cabalgar en la finca de tus padres, tratábamos de escapar de sus miradas? ¿O acaso nos quedábamos dando vueltas alrededor de la casa? ¿Y los picoretos que nos dábamos?

-¡Ay Ernesto, no seas tan indiscreto! ¿Qué va a pensar Pepe de nosotros?

-Nada señora. Hasta me parece estar oyendo a mi papá Daniel, que está bromeando con mi mamá Elvira. Así es que me siento como en familia;

-¿Oye Pepe, a ver cuando nos presentas a tus padres? –Pregunta doña Theresa-. Bueno creo que ahí viene Doris. ¡Apúrense para que no se les vaya a hacer tarde!

-Yo también deseo que disfruten del programa que presentan hoy en nuestra catedral de la música –comenta el señor Torre-Baggle-. Por cierto don José, a ver si un día tiene tiempo y me cuenta cómo anda ese gremio en México. Hace mucho que no oigo hablar de una buena orquesta de su país, de sus compositores y de los directores; pues como usted debe de saber, yo he estado muy cerca del movimiento musical en el Perú y soy miembro del Patronato Mozart, en pro de esa disciplina. Pero ya no los entretengo. Que disfruten de su velada musical.

En esos momentos, Doris que había bajado como “*tromba*”, se arroja a los brazos de Pepe y en un tono un tanto airado, lo interroga:

-¡Hola, mi jalisquillo! ¿Cómo está mi amor tirano? ¡Por fin tenemos la dicha de verlo! Mejor y más afortunadas eran las chorreadas asiladas, que lo veían todos los días;

-¿Pero hija qué pasa contigo? –la reprende su padre- Más respeto, José acaba de salir de una crisis de trabajo muy delicada. Merece más delicadeza en tu trato y sobre todo, mucha comprensión;

-No te preocupes Ernest –interviene doña Theresa-. Esa es la forma en que Doris le dice a Pepe, que lo quiere mucho. ¿Verdad muchachos? Bueno váyanse ya, pues van a llegar patinando, como acostumbran decir ustedes.

¡Hasta pronto Pepe. Ciao hija. Cuídense mucho!

-¡Uf qué bueno que apareciste Doris! Ya tus papás me tenían acribillado a tanta pregunta. Ya me sentía como en la delegación de policía.

-¡No le exageres! Si te quejas mucho, la próxima vez te va a tocar cargar con ellos todo un día. Mi papá dice que le encanta platicar contigo. El ha dicho: “*Con ese joven Xicoténcatl, yo puedo hablar de cualquier tema. De política, de toros y hasta de deportes*”. Yo creo que en el fondo, mi papi extraña al hijo que está lejos. Mi hermano del que te platicué, que estudia en Inglaterra.

La pareja llega al centro de Lima, e ingresan al Teatro Municipal, unos minutos antes de que se inicie el concierto. Durante el intermedio, tienen la oportunidad de saludar a algunas personas, de la sociedad peruana.

Doris es la encargada de hacer las presentaciones:

-¡Vamos Pepe, quiero que conozcas a la familia Postigliosi! Son muy acaudalados, pertenecen a la rancia nobleza y no se pierden un concierto.

¡Buenas tardes, don Fortunato y doña Prosapia. Es un placer saludarles! Les traigo un saludo de mis padres y quiero aprovechar la ocasión para presentarles a mi novio de México: Don José Xicoténcatl Cortés, él trabaja en la Embajada;

-¡Ah, mucho gusto joven! –Se adelanta a decir doña Prosapia- Nos da gusto conocer a un diplomático mexicano. Por sus apellidos me imagino que en su árbol genealógico, entre sus ascendientes hay sangre real azteca y posiblemente, del mismo Marqués Hernán Cortés, conquistador de México;

-Es un placer conocerlos. Señor y señora Postigliosi. Quiero decirles que yo solo soy un modesto Canciller del Servicio Exterior. Sobre mis apellidos, les diré que nunca me he puesto a investigar mis orígenes remotos.

Por la historia sé que Xicoténcatl es un apellido de origen indígena, específicamente tlaxcalteca; pues sucede que un Rey de una provincia mexicana, ahora Estado, se llama Tlaxcala y ahí gobernó un tal Xicoténcatl. De Hernán Cortés, el aventurero conquistador español, tengo menos referencias; pues mi mamá, quien me dio dicho apellido, no ha querido ahondar en el asunto.

-Déjame decirles que mi novio es tímido –interviene Doris-. Pero él tiene mucho de nobleza en sus actos y quizá algún día se los cuente. ¡Mucho gusto en saludarles. Que sigan disfrutando del concierto!

Diciendo lo anterior, Doris tomó del brazo a Pepe y se lo llevó a otra parte.

-¿Qué te parecen los resabios de la rancia sociedad peruana? Si quieres acá a nuestra izquierda, están unos descendientes de un Shogun japonés; o bien, aquella familia de la derecha, son de origen alemán y si no son nobles, por lo menos tienen muchísimo dinero.

-No Doris, muchas gracias. Ya con los Postigliosi tuve bastante. Como sabes en las recepciones oficiales seguido me topo con gente parecida, algunos sí han heredado títulos de nobleza, otros los han comprado o falsificado; pero para mí como que en nuestros países y en esta época, están un tanto fuera de lugar. Pero debemos de tenerles todo el respeto. Escucha, ya está sonando la segunda llamada, para que vayamos a tomar nuestros asientos. Creo que sigue Caballería Rusticana. ¿Verdad preciosa?

-Sí mi apuesto Canciller. Pero no se ponga tan serio con eso de los títulos nobiliarios. Total que cada quien –o cada cual, me corregiría mi papá- su vida.

Una vez terminada la función, los dos jóvenes se disponen a regresar a casa.

-Doris, yo sé que ya es un poco tarde para invitarte a cenar, pero te quiero preguntar si deseas tomar un café u otra cosa en la nevería de la esquina, antes de regresar.

-Sí Pepe, inclusive sirve de que damos tiempo de que la gente se vaya. Pues en estos momentos, todo mundo debe de estar luchando por salir pronto del estacionamiento. ¿Te has fijado en esos detalles del comportamiento humano, en los espectáculos públicos?

-¿Como cuáles?

-Pues ese tipo de ansiedad que la gente muestra cuando llega: Quieren ser los primeros en ocupar sus lugares. Y a la salida, también quieren ser los primeros en abandonar el lugar; en ocasiones, hasta se atropellan o empujan a otros. ¿No es algo curioso?

-Sí linda, no me había puesto a reflexionar sobre ese punto. Creo que merece un análisis más profundo;

-¿Oye Pepe, me estás siguiendo la corriente, o estás preocupado por algo?

-No Doris, solamente estaba pensando en lo que me dijo tu papá sobre la música. Creo que me voy a tener que poner a estudiar, para platicar ampliamente con él sobre la música en México;

-Ay Pepe, no te la tomes tan en serio. Ya sabes que a mi papá le gusta “picarte la cresta”, como a los gallos, para provocar la discusión. Porque él sabe que tú nunca te quedas callado y menos si se trata de tu país;

-Pues por eso mismo Doris. Si no le contesto, va a creer que estoy de acuerdo con todo lo que dice; o de lo que cree conocer de México, pues él mismo reconoce que hace mucho que no lo visita y aquí la prensa deforma mucho la imagen. Por eso, yo estoy obligado a darle la versión verdadera y lo más actualizada posible;

-Bueno, la verdad es que tú eres muy “*contreras*”, que te gusta contradecir y que a veces hasta te apasionas tanto, que creo que vas a salir peleado con mi papá. Aunque a veces, también me parece que él disfruta de las discusiones. Pero a ver, ahorita ¿Qué le podrías decir al respecto?

-Mira preciosa, de este tema ni siquiera tú y yo hemos platicado. Pero para que tengas una idea, te voy a contar más o menos cómo andamos por México en eso de la música. Esta tiene que ver con los orígenes: Tenemos composiciones e instrumentos autóctonos, de antes de que a los españoles se les ocurriera perderse en el mar y llegar a nuestro Continente. Igual como los tienen ustedes aquí en el Perú; en eso también nos parecemos.

Después, con la conquista y la colonización española, llegaron nuevos instrumentos y ritmos; los cuales se han visto influidos por la nueva cultura, el idioma, los símbolos, la religión y hasta por el concepto de lo bello. Como México es un país muy extenso, forma un verdadero “*mosaico cultural*”, con características propias de cada región.

En pocas palabras, te diré –continúa Pepe- que, los instrumentos musicales que actualmente se emplean en la parte norte del país y a lo largo de la frontera con los Estados Unidos, como son el acordeón y la redova (un pequeño instrumento de madera), no tienen nada que ver con la marimba del sureste. Después en la costa del Golfo de México, el instrumento típico es el arpa, con la cual se interpretan los famosos “sones jarochos” o veracruzanos y los “sones huastecos”; en los primeros se incorporan guitarras, del tipo del “charango”, como el “cuatro”. Pero en la zona de las Huastecas, el complemento es el violín.

En el Sur y Sureste del país, la marimba es la reina de los instrumentos; en la cual se interpretan piezas musicales de todo tipo. Desde autóctonas, hasta modernas y no se diga clásicas, de autores como Chopin, Mozart, o Beethoven. Entre paréntesis, te quiero preguntar ¿No te has cansado de escucharme hablar de tantos instrumentos?

-No, para nada Pepe. Sigue nomás. Está muy interesante la cátedra. Pero después, tú me vas a tener que aguantar una clase de otro tipo y no te me vas a rajar.

-Está bien, que conste que continúo bajo amenazas. Pues como te decía en el recorrido por el territorio mexicano, en el centro del país –el que incluye a la capital de la República y que abarca por lo menos a una

decena de Estados-, el “mariachi”, es el conjunto principal y que se ha extendido dentro y fuera, como el símbolo representativo de la música mexicana. Este género musical dio nacimiento a cantantes muy famosos, que luego se hicieron artistas de cine. Como sabes, este tipo de conjunto musical compuesto de más de media docena de músicos: Pueden ser nueve, 11 o más integrantes y su característica principal, además de los instrumentos, ritmos y canciones, es el famoso “traje de charro”, en variados diseños. Ya para no cansarte, termino diciéndote que en la costa del Océano Pacífico, también hay otros tipos de música e instrumentos. Las guitarras en el sur, como en el Estado de Guerrero ¿Has oído hablar de Acapulco? Bueno, pues ese centro turístico se localiza en dicho Estado. Más al norte, en los Estados de Sonora y Sinaloa, hay conjuntos donde “*la tambora*, los platillos de bronce y el trombón” forman parte de los conjuntos musicales. Regresando al sureste, Yucatán también tiene sus particularidades, la guitarra es el principal instrumento. ¿Has oído hablar de la trova yucateca? ¿O de ese gran compositor llamado Guty Cárdenas? Este señor compuso canciones románticas, que han dado la vuelta al mundo; así como las de María Grever. Casi todos los que te acabo de nombrar, son grupos e instrumentos tradicionales. Pero en la actualidad, se han ido desarrollando grupos musicales con influencias diferentes:

-Pepe no puede parar en su descripción: Del norte, la llamada “*música Country*”, ha permitido el desarrollo de grupos que nosotros llamamos “norteños” y de la “onda grupera”.

Luego, tenemos mucha influencia cubana y caribeña, en otro tipo de conjuntos y de ritmos. El Mambo, el Cha, Cha, Cha, la Rumba, el Danzón, la Huaracha, la Cumbia y muchos otros más, han dado origen a grupos llamados “sonoras”, como la famosísima “Sonora Santanera”; de la que salieron cantantes famosos y bailarinas excelentes. También el “*Jazz*” ha tenido su crecimiento en México, tenemos muy buenos instrumentistas y grupos musicales de este tipo. Bueno, no se diga del impactante ritmo llamado “*Rock and Roll*”, el que en todo el mundo ha marcado su paso. En México desde los años sesenta, surgieron grupos musicales y cantantes de este género, que causaron gran impacto. Disculpa, pero estaba olvidando un tipo de músicos, que primero en Cuba, luego en México y creo que también aquí en el Perú, han tenido muchos éxitos y es el llamado “*Trio*”. Por lo menos desde los años cuarenta: Cuyos instrumentos son las guitarras, una de ellas llamada “*requinto*” y en la mayoría de los grupos, se incorporaban las “maracas”. Otra característica es que los tres cantan, pero siempre hay una “*primera voz*” ¿Quién no recuerda a “*Los Panchos*”, “*Los Tres Diamantes*”, “*Los Ases*”, “*Los Calaveras*”. También existe la tradición de los “organilleros”, son unos señores que cargan una caja de música y que le dan vuelta a una manivela, normalmente tocan en las calles. En fin que, para completar el panorama, son muchos los grupos, ritmos e instrumentos, que tendría que nombrar. ¿Qué te parece Doris?

-Mira Pepe, te veo tan emocionado que ni cuenta te has dado que ya me he tomado dos cafés y un helado tamaño familiar. Lo que creo es que si le lanzas todo ese rollo a mi papá, estoy seguro de que al principio se va a interesar, pero lo vas a vencer.

-¿Qué quieres decir con vencerlo Doris?

-Lo que quiero decir es que a la mitad se te va a quedar dormido, lo va a vencer el sueño;

-¡Ándale ya sacaste boleto! Conque mi plática solo sirve para dormir. Ya no te cuento nada más;

-Ah, entonces ¿Todavía había más? No te enojas Pepe, que solo me gusta provocarte. La mera verdad es que, me interesa mucho todo lo que me puedas contar de tu país, así como de ti mismo. Por cierto, todo ese paseo que me diste por la República Mexicana, de norte a sur; del Golfo de México, al Océano Pacífico -pasando por el centro-, no me dejó claro si ustedes también tienen una orquesta sinfónica, de música clásica. ¿Dónde quedó ese aspecto?

-Bueno Doris, lo que pasa es que me emocioné con el recorrido musical, o con el mosaico cultural que traté de presentarte. Como escuchaste, es tan amplio y tan rico, que fácilmente puede uno perderse en los recuerdos. Para que no me vuelvas a criticar porque me lanzo con discursos largos, trataré de decirte en unas cuantas palabras, que en México también se cultiva la música selecta, o la de los compositores clásicos. Desde luego, que es una tradición heredada de Europa. Contamos con “*orquestas de cámara*”; con “*orquestas filarmónicas*” y también con “*orquestas sinfónicas*”. En este campo, hemos tenido y tenemos, importantes compositores y directores de orquesta; así como excelentes músicos y arreglistas. En mi país, existe el Conservatorio Nacional de Música, donde se estudian diferentes carreras, que tienen que ver con ese arte. Ya para terminar, te diré que en la actualidad, contamos por lo menos con unas 10 orquestas de ese tipo, con músicos de fama internacional, no solamente mexicanos; sino que también los hay polacos, rusos y de otras nacionalidades: Las principales son: La Orquesta Sinfónica Nacional, la Filarmónica de la Ciudad de México, la Sinfónica de Jalapa, la de la UNAM y otras más. ¿Ya estás satisfecha? ¿O quieres que le siga?

-No, mi amor, yo creo que de música ya fue suficiente. ¡Ya me diste una bañada, que no va a ser fácil que me seque!

-¿Y eso que quiere decir, Doris? ¿Que no te gustó lo que te platiqué, o que no me entendiste?

-¡De ninguna manera, don José Xicotécatl! Lo que quiero decir es que: Durante la “navegación musical”, ya me ejecuté un segundo helado y si no paso al tocador, podemos tener un accidente en el camino. En un momento regreso. Mientras tanto, termínate tu “*leche de helado*”, pues por estar platicando ya se te derritió todo.

Durante el tiempo que Pepe se quedó solo, estuvo meditando sobre lo acontecido aquella noche.

-“*Qué agradable es encontrarse con una persona que comparta con uno sus gustos. Doris es una chica fantástica, muy receptiva, o por lo menos amable, pues aparenta que le interesa todo lo que yo le digo. A veces, hasta ni yo mismo me creo los cuentos que le lanzo, pero bueno, para pasar el rato, no creo que haga daño.*”

Espero que con todo lo que le conté, me libre de tener qué platicar con su padre, sobre la música. No porque tenga miedo de hablar con él, sino porque a mí me molestó el tono burlón en el que me preguntó. Parecía que me estaba diciendo: ¿En México todavía tocan con caracoles, cráneos humanos y chirimías? Por eso a Doris, le solté toda una serie de datos, que si le cuenta por lo menos la mitad, estoy casi seguro de que ni me va a tocar el tema. Con eso me voy a ahorrar una buena discusión”.

La mente del Canciller corría por entre las notas musicales del concierto que acababan de escuchar y el recuerdo del vals “*Sobre las Olas*”, del compositor mexicano Juventino Rosas. Cuando se acerca su novia:

-¿Qué pasó Pepe, ya te me estás durmiendo?

-No, preciosa. Solamente estaba pensando y repasaba en mi mente lo agradable que fue esta tarde de concierto. Pero eso fue gracias a ti;

-Yo te acompaño con mucho cariño. Pero, además, yo también disfruto enormemente de tu compañía, adonde quiera que me lles. Por cierto, mis papás ya han de estar pensando que nos quedamos a la “repetición” del concierto. Pues por poco, nos pasamos más tiempo en la nevería, que en el teatro;

-¡Tienes razón Doris, vámonos volando! Pues aparte de que mañana tengo qué trabajar, en cuanto llegue a casa, necesitareé repasar mis apuntes sobre “*técnicas de riego*”, pues tengo examen.

Los siguientes días transcurren con toda normalidad, tanto en las labores de la oficina, como en la vida privada de los funcionarios. En cierta ocasión, se encuentran platicando el Ministro Empédocles y el General Conciso. Pepe que pasaba por el lugar, se acomide a saludarlos:

-¡Buenos días tengan sus mercedes! Señor Ministro, mi General.

-¿Qué tal Pepe? –Contesta el Ministro- ¿Qué dice su vida?

-¡Pues aquí nada mas! Haciendo como que trabajo y haciendo como que estudio.

-Pero a poco a la hora de cobrar ¿También hacemos como que cobramos? –Comenta el Agregado Militar y Aéreo-;

-Pues con todo respeto mi General. Si es cierto lo que dicen que usted recibe cada mes, comparado con lo que yo recibo, pues sí parecería que yo hago como que cobro y...

El Ministro Empédocles corta la conversación para evitar que Pepe caiga en una crítica directa al General. Pues de todos es sabido que en ciertas ocasiones, ni juntando el valor de los cheques de varios funcionarios diplomáticos, igualan la cantidad recibida por los agregados de las fuerza armadas. Pero no por sabido, es bien

visto, o por lo menos estos funcionarios, no escapan a que de vez en cuando, haya un atrevido que se ponga a hacer “*comparaciones odiosas*”.

-Estimado General, usted disculpe al Canciller Xicoténcatl. Él tiene un buen sentido del humor, pero ahora, como que se le escapó un chascarrillo inoportuno;

-No se preocupe Ministro. Yo ya voy conociendo a don José, él todavía no se siente diplomático. Se expresa muy directamente, con franqueza, pero a mí me gusta esa manera de ser. Es mas, creo que la prefiero, pues demuestra espontaneidad, pero también valor para decir lo que se piensa. Lo que dice el Canciller es cierto en parte. Lo que ocurre, es que a nosotros los militares mexicanos de alta graduación, tenemos la posibilidad “*una vez durante toda nuestra carrera*”. Y fíjense bien, que a propósito lo subrayo: Solamente una vez, podemos ser nombrados como Agregados Militares en algún país. Obviamente, adscritos a una Embajada. Además, aunque creo que esto ya lo saben, no está por demás repetirlo: Ese nombramiento es por un periodo máximo de dos años. Es decir, por no más de 24 meses. Usted disculpe el “revire” señor Ministro ¿Usted cuántos años lleva en el Servicio Exterior?

-Pues bajita la mano, más de 25 años. Aunque ya me falta poco para jubilarme;

-Ahora ¿Ya comprende mejor la situación, mi querido Canciller?

-No, pues sí. Quiero decir que ya con toda esa explicación, hasta creo que me pasé en mi comentario. Pero como usted dijo mi General, a mí se me salen las cosas sin pensar mucho. ¿Me disculpa? ¿Todavía sigo siendo candidato para Secretario Particular del próximo Secretario de la Defensa?

-No se preocupe don José. No tiene qué disculparse. Posiblemente con una pulidita, usted esté en posibilidades de incorporarse a la oficialidad, como asimilado en funciones de apoyo. Pero mejor sigamos con el tema del poder, que es de lo que hablábamos aquí con el Ministro Empédocles.

-¿Me permiten que me quede, aunque sea para escuchar? Yo platicando con personas como ustedes aprendo mucho;

-Claro que sí nos da mucho gusto que usted se interese en estos asuntos –tercia el Ministro-. Inclusive, puede comentar y hacer las preguntas que quiera. ¿Verdad mi General?

-La mera verdad sí. Bueno estaba diciendo que con lo que acaba de ocurrir aquí en la Embajada en días pasados, con la toma por parte de los trabajadores peruanos, pudimos comprobar varias cosas: Sobre todo el mito del poder absoluto, por parte de un gobierno militar.

-Sí Pepe –interviene el Ministro-, estábamos diciendo que nadie podría imaginarse que en la actualidad, alguien se atrevería a desobedecer una orden, decreto o ley, del gobierno golpista. Sabemos que tomaron el poder por medio de las armas, que eliminaron a la posible oposición, al disolver al Congreso, al proscribir las actividades políticas y en cierta forma, al ignorar las garantías individuales y sociales. También estamos viendo que con las

armas se mantienen gobernando. La población está atemorizada y parece que aquí no se movieran ni las hojas de los árboles, sin el permiso del General Presidente. Entonces, nos preguntamos ¿Qué pasó con el decreto-ley que ordena la reinstalación de los trabajadores que ocuparon la Embajada? ¿Por qué no se cumplió? ¿Acaso los industriales tienen más poder que el gobierno?

-Bueno –interviene el General Conciso-, ese es el punto. El mito del poder militar absoluto. En la actualidad, el verdadero poder lo tienen como ya vimos: Los industriales y los dueños del dinero, o sea, los bancos y otras instituciones financieras, ya sean nacionales, o internacionales. Pero hay otros grupos o instituciones poderosas, que en un momento dado, pueden obligar a un gobierno –por más militar que sea-, a adoptar ciertas medidas, con las que tal vez no estaría de acuerdo. Otros ejemplos: Los poseedores de la llamada “tecnología de punta”, o quienes tienen la maquinaria avanzada, en muchos casos, manejan presupuestos varias veces superiores a los de gobiernos de países como los nuestros. Entonces, en muchas ocasiones, la simple amenaza de retirar los capitales invertidos, o de suspender nuevas inversiones, puede ser suficiente, para hacer “doblar las manos” a un gobierno; sin importar si es civil, o si es militar.

-Ustedes disculpen la interrupción –Pepe decide participar en la plática- casi se me paran los pelos de punta, de pensar que si estos gobiernos fuertes, entre comillas, no pueden con los empresarios, con las transnacionales, con el poder económico, entonces: ¿Qué les espera a gobiernos como el de México? Son democráticamente electos y tienen como contrapeso al Poder Legislativo y a la opinión pública; pero no tienen los tanques, ni los soldados a su entera disposición, para amenazar o presionar. ¿Cómo le hacen para gobernar?

-Permítanme hacer un comentario –toma parte el Ministro-. En nuestros países, netamente civilistas, el Presidente de la República, es el Jefe de Estado, Jefe de Gobierno y Jefe de las Fuerzas Armadas. Pero en todo tiempo, tiene que ajustarse a la Constitución y a las demás leyes. Como Jefe del Poder Ejecutivo, nuestro Presidente debe de “ejecutar” el presupuesto autorizado por el Congreso, sobre la base de un Plan Nacional de Desarrollo y a programas previamente discutidos y aprobados. En mi opinión muy personal –a reserva de lo que opine el General- el Presidente que no puede imponer su voluntad absoluta, debe de ser un buen negociador y un buen conciliador. Lo mismo cuando los trabajadores solicitan mejoras salariales, que cuando los empresarios exigen apoyos, subsidios, o facilidades, en la agilización de trámites y otras cosas.

-Entonces –vuelve a intervenir el Canciller-, quiere decir que: ¿Elegimos a una buena persona para que gobierne? ¿Acaso se selecciona a alguien que les caiga bien a todos, que sea simpático y que no tenga preferencias por los blancos, o por los morenos, o por los indígenas. Pero que tampoco, prefiera a los ricos sobre los pobres?

-Bueno Pepe –Ahora es el General Conciso quien interviene-, esa es una forma de ver las cosas. El asunto es más complicado de lo que parece. El arte de gobernar es toda una ciencia y esta estudia una multitud de factores, que muchas veces nosotros no vemos; sobre todo, cuando se toman decisiones que nos afectan. No hay

que olvidar que México, igual que los demás países, no está aislado. Que cada vez hay una mayor interdependencia en todos los aspectos. En la actualidad, hay decisiones que se toman en un país y pueden afectar a muchos otros. ¿Qué puede hacer un gobierno para prevenirlo? Bueno, pues ahí ya depende de los equipos de gobierno, de su capacidad, de su lealtad al país y hasta de su patriotismo. Si se tienen buenas relaciones con otros países, se pueden comunicar y ayudar mutuamente; o unirse, cuando se trata de enfrentar un reto común.

-Yo creo –continúa el General-, que no hay tema que no pueda ser tratado en las relaciones internacionales, o asunto que no pueda plantearse en el plano de la cooperación internacional. Ya sea en el ámbito bilateral, o multilateral.

-¡Caray mi General, ahora sí nos dejó anonadados! –Comenta el Ministro Empédocles- Esa explicación, es de un verdadero internacionalista. Hasta creo que me la ganó con ese análisis tan amplio;

-Bueno, mi estimado Ministro. Lo que pasa es que yo no sé si usted recuerda mi “*ridiculum vitae*”, pero además de los estudios del Estado Mayor que he realizado, también he asistido a diplomados en “*Relaciones Internacionales*” y sobre otros asuntos específicos: Como el de las “*Revoluciones en América Latina*”, “*Geopolítica y Estrategia*” y otros. Además, de que por mi cuenta, me gusta leer todo lo que se relacione con nuestro país en primer lugar y luego, del mundo en general.

-Bueno, pues muchas gracias –toma la palabra Pepe-. Soy un “*suertudo*”, al haber podido platicar con dos especialistas, sobre asuntos tan importantes. La verdad es que de esta forma yo aprendo mucho. Creo que después de esta conversación, ya me estoy acercando al puesto de “*asesor*” del próximo Secretario de la Defensa: ¿Verdad mi General?

-¡Ya veremos, ya veremos! –contesta el Agregado Militar- Como que están aumentando sus bonos. Por el momento, usted ya pasó de “*conscripto de fajina*”, a “*cabo de guardia honorario*”.

Cada uno de los interlocutores, se retira a sus labores habituales. Mientras tanto, en la Embajada se reinician las actividades, con la celebración de una “*Semana Cultural Mexicana*”, a la cual desde luego, están invitados todos los que ahí trabajan.

**“TRASLADO: REPÚBLICA
POPULAR DE POLONIA”**

Pepe se dispone a escribir una carta a sus padres, pues la última que les envió, fue sobre su viaje al Cuzco y a Machu Pichu. Ahora, tiene muchas otras cosas que contarles, sobre todo, acerca de su futuro:

“Lima, Perú, Invierno de 1980 y tantos.

Queridos mamá y papá:

Espero que se encuentren gozando de cabal salud, en compañía de toda la familia. Después de saludarlos, paso a decirles lo siguiente:

En esta ocasión, tengo muchas cosas que contarles. Aunque gracias al teléfono, los tengo más o menos informados. Como ya les había dicho, en mis ratos libres, he estado saliendo con una muchacha que me gusta mucho, se llama Doris y sus papás son muy buenas gentes conmigo. Pero no se vayan a preocupar, pues todavía no llega el momento de que una mujer me atrape. Hemos empezado a salir a algunos lugares y aunque al conocernos hubo una especie de ‘flechazo’, o ‘amor a primera vista’, los dos estamos estudiando y nos hemos propuesto terminar nuestras carreras y para eso, nos falta bastante. Después de lo que pasó en la Embajada, con los asilados, me he dedicado a estudiar y ya presenté los exámenes semestrales. Pueden contarle al abuelo Wenceslao y al tío Gabino, que aprobé todas las materias y que me sigo acercando a convertirme en un buen técnico en cosas de la agricultura y tal vez, llegue hasta ingeniero.

Como ya les había dicho, el Perú está al sur de la línea del Ecuador, que divide al planeta en Hemisferio Norte y en Hemisferio Sur. Por esa razón aquí las estaciones del año, son completamente opuestas a las que se presentan en nuestro pueblo. Ustedes en estos días están disfrutando del verano, mientras que nosotros, estamos en invierno. Aunque aquí por lo menos en Lima, el clima es agradable, pues la temperatura casi nunca baja de 13 grados centígrados. Lo único que molesta, es que todo el tiempo está nublado y se siente una fuerte humedad. ¿Se acuerdan que les platicué de la famosa ‘garúa’? Pues en esta época es cuando amanece mojado el pavimento y uno siente que poco a poco, la humedad le va penetrando hasta los huesos.

Por otra parte, les quiero platicar que aunque estoy lejos de México, he podido seguir estudiando la historia de nuestro país; pues hace unos días, se organizó una serie de conferencias o pláticas, con gente muy importante que ha estado en México. Entonces, cada uno pasó a platicar sus experiencias.

La primera charla la dio un político muy famoso, líder del Partido Aprista Peruano, actualmente Presidente de la Asamblea Constituyente y candidato de su partido, para la Presidencia de la República. Se llama Víctor Raúl Haya de la Torre. Ya no les cuento más de su vida, porque llenaría varias hojas. Lo bonito de la reunión fue que este señor, nos platicó una parte de la historia de México que él mismo vivió. Resulta que por allá de los años veinte, apenas terminada la famosa y recordada 'Revolución Mexicana', este personaje llegó a México y se relacionó con varios intelectuales y políticos de esa época; al grado de que el entonces Secretario de Educación Pública, don José Vasconcelos, lo llamó para que colaborara con él, como su Secretario Particular. Desde ese puesto, don Víctor Raúl vivió cosas muy interesantes. Lo agradable de este acontecimiento, es que este señor platica 'muy sabroso', o como diría de mejor forma el Ministro Empédocles, 'muy ameno'. Sus historias son más bien anécdotas que hacen reír y al que las escucha, lo hacen tratar de trasladarse a la época, para sentirse en el ambiente.

Por ejemplo, nos contó que en cierta ocasión, Vasconcelos le pidió que fuera a ver a un artista, que andaba pintando unos murales, en las paredes del edificio de la Secretaría de Educación, para que no le siguiera sacando mas dinero: 'Solamente que, no le vaya a decir que sus obras son excelentes, porque si no, ¿Quién lo aguanta?' Se trataba nada mas, ni nada menos, que del ahora famosísimo pintor don Diego Rivera. ¡Imagínense que cualquiera de sus cuadros vale muchos miles de dólares americanos!

Don Víctor Raúl también nos contó que, en cierta ocasión, cuando él regresaba de un viaje, en el aeropuerto estaba esperándolo el mismísimo Diego Rivera. Se puso muy contento, pues pensó que era un muy buen detalle de parte del artista; pero al recibirlo lo amenazó con una pistola, pues le dijo que pensaba que él andaba con Lupita, su mujer. Después de un rato, don Víctor Raúl lo convenció de que no era cierto y la cosa quedó en el puro susto. Total que, para no hacer el cuento muy largo, les diré que este señorón, terminó cantando en pleno auditorio, repleto de cientos de invitados y con toda la prensa y la televisión presentes, la canción de 'La Adelita'. Los aplausos fueron tan fuertes y prolongados, que parecía que el edificio se iba a caer.

Cuando uno está lejos de su país, estas cosas lo ponen muy sentimental, pues se siente muy bonito cuando ve cómo quieren a México.

Fue toda una semana de conferencias, todos los días el auditorio de PETROPERU, lucía repleto y le caben como 500 personas. En la calle se quedaba mucha gente sin poder entrar. Don Luis Alberto Sánchez, famoso escritor peruano –quien también llegó a ser Vicepresidente de la República-, nos deleitó con su plática, habló de la influencia que los literatos mexicanos han tenido en escritores latinoamericanos y de

otros países. Nos narró pasajes breves de obras humorísticas como ‘El Periquillo Sarniento’, escritos en el siglo XVIII, por don Joaquín Fernández de Lizardi, mejor conocido como ‘El Pensador Mexicano’ ¿Se acuerdan de esa calle que está al lado del Teatro Blanquita y cerca de la Plaza Garibaldi, donde escuchamos a los mariachis? Pues lleva el nombre de ese escritor que les menciono. También habló de autores que escribieron sobre la ‘Revolución Mexicana’. Como don Mariano Azuela, quien nos regaló esa hermosa obra que se llama ‘Los de Abajo’.

Claro que el conferenciante, nos iba leyendo partes de las obras y nos contaba anécdotas sobre la época, o sobre la vida de los escritores. Todo en una forma muy sencilla y agradable. Se notó que las obras de Juan Rulfo, como ‘El Llano en Llamas’ y ‘Pedro Páramo’, le encantan, pues les dedicó bastante tiempo.

Es que en esto de costumbres y tradiciones, también el Perú tiene bastante que contar y su gente lo narra en diferentes obras. Ya les conté de ‘Tradiciones Peruanas’; también antes de venirme compré casi todas las obras de don Mario Vargas Llosa y las dejé en la casa, para que cuando tengan un tiempcito las lean.

Como se imaginarán, don Luis Alberto no podía dejar de hablar de otros escritores, como don Agustín Yáñez, nuestro paisano de Jalisco; de Alfonso Reyes, de Octavio Paz, de Carlos Fuentes y de muchos otros, que la lista se haría muy larga; pues solamente entre escritores mexicanos y peruanos del siglo XX, tendríamos varias docenas. Por eso no los puedo mencionar aquí a todos, pero para mis hermanos que están estudiando, díganles que cuando tengan algún trabajo sobre este tema, yo les puedo dar algunas ideas, de lo que he estado aprendiendo.

La verdad es que no pensé que en este trabajo, fuera a tener tantas oportunidades de aprender muchísimas cosas. De las demás conferencias que fueron sobre arquitectura, pintura e historia, les voy a platicar en otra ocasión, para que la carta no se me haga muy larga. Solo les diré que otro de los expositores fue el ex Presidente del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, quien dijo preciosidades de México. El pintor más famoso del momento, don Fernando de Szyszlo y un reconocido historiador, el maestro Lumbreras. ¿Qué más podíamos pedir?

Durante esa semana, todos los días salían en la primera plana de los periódicos, comentarios sobre nuestro país; en la televisión también se hablaba sobre dicho acontecimiento. Sin quererlo, nos convertimos en la envidia de las Embajadas de otros países, pues tuvimos una gran publicidad en forma gratuita.

Estoy muy contento en este país, cada vez me siento mejor, a pesar de que ustedes saben el trabajo que me costó aceptar la salida de 'Isla Hermosa'. Pero aquí nos quieren tanto –empezando por Doris y su familia-, que no quisiera irme nunca. Bueno, con la única excepción, que sería regresar a casa, con ustedes, mis hermanos y demás familia.

Bueno, queridos papá y mamá:

Ya no alargo más la despedida, les prometo escribir mas seguido, para que las cartas no me salgan tan largas. Y también espero tenerles buenas noticias. Como siempre. Con todo el cariño de su hijo, que verlos desea, más que escribirles.

Pepe”

Las semanas y los meses transcurren en paz y en armonía, sobre todo en el ámbito de la Embajada y de los funcionarios que en ella trabajan. Pepe continúa sus estudios con mucho entusiasmo y los combina con la práctica del fútbol y las demás actividades sociales, a que lo llevan el tipo de trabajo que realiza y las amistades que ha ido conquistando. En cierta ocasión, cuando el joven Canciller llega a la casa de la familia Torre-Baggle Shumeiker, la madre de su novia Doris, lo invita a pasar porque quiere platicar con él.

-Pásele Pepe, ya sabe que está usted en su casa. ¿Cómo ha estado? ¿Y, qué me cuenta de su familia? Por cierto Pepe, ¿No te molesta si mejor te hablo de tú? Pues yo siento como si le estuviera hablando a uno de mis hijos y así es como yo te siento.

-¡Desde luego que sí, doña Theresa! Yo le agradezco su confianza y el aprecio que me demuestra. También me da mucho gusto saludarla y como aquí me ve, yo estoy muy bien. Un poco atareado entre el trabajo y los estudios, pero también me doy mis mañanitas para venir a ver a Doris y a usted, desde luego;

-Recuerda Pepe, que te pedí que me quites eso de “doña”, pues me haces sentir más vieja de lo que estoy y te siento como muy distante y la verdad, como ya antes te dije, es que nosotros ya te sentimos como de nuestra familia. Me interesa que platiquemos sobre tu papá y tu mamá, pues fíjate que, por razones del trabajo, Ernest debe de hacer un viaje a los Estados Unidos, dentro de poco tiempo. Me está convenciendo para que lo acompañe. ¿Qué les parece?

-Ay mamá, ni a mí me habías contado –dice Doris en tono de reclamo- ¿Acaso Pepe tiene más méritos que tu veintiúnica hija?

-¡No se ponga celosa mi Dorita! Lo que pasa es que apenas anoche me lo contó tu papi y ahora que vi a Pepe, se me salió comentarlo; por ahora, solamente se trata de una idea, todavía no llega a ser un plan en forma.

-Me da gusto señora, que estén pensando en viajar a Norteamérica y que se interese por mis padres, pero quisiera preguntarle sin que se vaya a molestar: ¿Qué relación existe entre una cosa y otra?

-Miren ustedes. Siéntense para que les cuente lo que se me está ocurriendo, para el caso en que se concretara el viaje. Ya saben que las mujeres casi siempre, nos adelantamos a los acontecimientos. Pepe, como ya te habrá platicado Doris, Ernest y yo pasamos nuestra “*luna de miel*” en México. Disfrutamos mucho de esa hermosa y señorial capital de tu país, la llamada Ciudad de los Palacios: ¡Tan colonial, tan tradicional y tan grande, comparada con Lima! También estuvimos en las bellas playas de Acapulco y terminamos en Guadalajara: ¡Oh, qué hermosa ciudad! Como yo sé que es tu tierra natal, pienso proponerle a mi costilla, que pasemos unos días en tierras tapatías, como ustedes le dicen. También si fuera posible, nos daría mucho gusto conocer a tu familia. ¿No les parece fantástica mi idea?

Tanto Doris, como Pepe, intercambian miradas de asombro y el pretendiente no se atreve a emitir una respuesta que no fuera un poco más meditada. Por lo tanto es la hija, quien continúa la conversación.

-¡Pero mamá, esto sí es toda una sorpresa! Tus planes me suenan como muy audaces, por no decir “*macabros*”.

-Bueno hija, esto es lo que mi imaginación me ha llevado a crear, pero falta ver si convengo a tu padre. Y usted Pepe ¿Qué piensa?

-Pues mire señora Theresa, para mí siempre que alguien quiera conocer o visitar mi país, me llena de satisfacción y de orgullo. Todavía más, si como usted dice que le gustó mi tierra, Jalisco y su capital Guadalajara, pues eso me llega mas cerca. Lo que ya no me queda tan claro es que quisiera conocer a mi familia, o el pueblo donde nací. Pues en Jalisco, además de Guadalajara, tenemos las playas de Puerto Vallarta, Barra de Navidad, Melaque y otras; inclusive, la Laguna de Chapala, tiene algo mas que verle que “Los Arrayanes”, pueblecito donde nací. También hay otras ciudades para visitar y si les gusta el tequila, pues por la zona de “*Los Altos*” podrían visitar las destilerías de Arandas, de Atotonilco, de Tepatitlán y el mismo pueblo Tequila;

Doña Theresa Shumeiker interviene abruptamente:

-Usted disculpe Pepe, no quiero interrumpirle. Se nota que cuando habla de su tierra, sus ojos cobran un brillo muy especial y de seguro que tendría mucho que contarnos. Pero le repito que solamente se trata de una idea preliminar y que en caso de que la lográramos llevar a cabo, no tendríamos tanto tiempo, como para disfrutar de todas esas bellezas de Jalisco, que usted con tanto entusiasmo nos empezaba a describir.

Para ese momento, Doris ya le había servido a Pepe, una refrescante “Inca Cola” y después de tomar algunos tragos, el Canciller retoma la palabra.

-Si señor, yo entiendo que son puros planes o buenos deseos. Pero de todas maneras, le agradezco que piense en visitar México y si además, pudieran ver a mi familia, yo estaría encantado. De hecho, yo ya les he platicado de ustedes y hasta les dije hace poco, que ojalá que un día pudieran venir para que conozcan lo bonito que es el Perú y de paso, para presentarlos con ustedes.

-Ojalá que algún día pudiera traerlos. Desde ahora ponemos a sus órdenes una casita que tenemos en las afueras de Chosica ¿Usted ya conoce el lugar?

-Pero mamá, si la cabaña no está acondicionada para que alguien viva ahí. Claro que para pasar un fin de semana, sí se aguanta, por la campiña, por la naturaleza que la rodea y en fin, por la tranquilidad que se respira. Pero los centros comerciales quedan muy lejos y en cuanto oscurece, lo mejor es irse a dormir. Casi, casi como las gallinas que se guían con la puesta y la salida del sol;

-Bueno, bueno muchachos –toma la palabra doña Theresa-, no vamos a armar una discusión de algo que no ha pasado. Lo nuestro, como ya les dije varias veces, es una idea y lo que les dijo Pepe a sus padres, pues también parece ser solo una posibilidad o un buen deseo;

-Sí señora, lo mío no pasa de ser algo así como un anhelo. ¡Imagínense nada más los miles de dólares que me costaría traer a mi mamá, a mi papá y a mis hermanos! Apenas si estamos terminando de pagar la perforación del pozo artesiano, para que no falte agua en la granja.

-Bueno, yo aquí los dejo solos unos minutos, voy a revisar cómo va la comida. ¿Se quedaría a acompañarnos Pepe? Porque Ernest ya no debe de tardar mucho;

-Muchísimas gracias por la invitación señora, pero debo de regresar a la oficina. Con mucho gusto aceptaré otro día, pues usted ya sabe que yo soy de sus principales “hinchas” por los ricos platillos que aquí se comen;

-Está bien Pepe, te quedas en tu casa. Ya sabes que cuando quieras, como decimos aquí: “*pase nomás*”. Lo que quiere decir que no necesitas concertar cita o hacer compromiso previo. ¡Hasta la vista bambini!

-Nos vas a disculpar Pepe, pero mi mamá está desconocida. A ti te trata con tanta familiaridad que, por momentos, hasta creo sentir celos de ella. Porque a mí no me cuenta todo, como lo hace contigo;

-Pues a mí me cae muy bien. Solo que no siento la suficiente confianza y a veces no sé si está bien que le diga “*doña Theresa*”, *señora*, o *señor*;

-No en eso ni te fijas. A ella la tienes conquistada y como le digas le va a gustar. Bueno ya no te entretengo, pues me contaste que van a llegar unos mexicanos a registrar a un recién nacido y no puedes llegar tarde. En cuanto puedas me llamas, para que me cuentes cómo te fue en ese quehacer;

-Sí mi reina, me voy volando y después de esa diligencia, tengo que ir a la Universidad, pues hoy viene el famoso Profesor Bourlag a dar una conferencia;

-¿Quién es ese famoso Profesor? No recuerdo haberlo oído nombrar;

-Cuando nos veamos otra vez, te voy a platicar. Es el autor de la llamada "*Revolución Verde*" y creo que un año le concedieron a él y a su equipo de investigadores, el Premio Nóbel de Ciencias, por sus aportaciones a la agricultura. Bueno, ahora sí me despido. Por aquí te dejo unos besitos de reserva, para cuando me extrañes.

Pepe cumplió con el compromiso de ayudar en la Sección Consular, en la ceremonia de registro de un nuevo mexicano. Después asistió a su conferencia y continuó con sus clases cotidianas. En cierta ocasión, la Secretaria del Cónsul, le pasa una llamada.

-¡Pepe, le llama una mujer! Dice que le urge hablar con usted. ¿Le digo lo mismo que a las otras?

-¿Qué pasó Livianita? No podemos tratar a todas las mujeres por igual: ¿No le preguntó su nombre?

-Pues creo que es una tal Doris. ¿Le suena?

-Que si me suena: ¡Claro que sí! ¡Es mi noviecita santa! Por favor no la haga esperar y pásamela aquí, a la extensión de la Sección Consular. Bueno, ¿Quién habla? ¿Acaso es la Flor de la Canela?, ¿O se trata de mi limeña mazamorrera?

-¿Cómo que quién habla? ¿No te dijo la secretaria que te llama la futura dueña de tus cheques? ¿Qué pasó que ya no me has hablado? ¿El trabajo te hace olvidarme? ¿O tal vez andas por ahí de resbaloso con otras?

-¡Vámonos, se nota que la traigo derrapando! –comenta Pepe en voz baja al Canciller Sedado, quien se encuentra a su lado- No, mi preciosa. Desde luego que aquí todos te conocen y te respetan. Lo que pasa es que yo andaba por allá, por donde uno no puede ir acompañado y tampoco puede ser interrumpido. ¿Tú me entiendes? Bueno hablando mas claro, te diré que estaba haciendo una necesidad de tipo "*fisiocaracterosólido*". Pero tan pronto como pude vine corriendo. Déjame explicarte que no te he llamado, ni he ido por tu casa, porque he estado muy concentrado estudiando para los exámenes finales. Tú sabes que me la estoy jugando en dos materias, pues si no logro por lo menos una calificación de "*bueno*", o superior a ocho, mi promedio bajaría mucho. En cuanto pase por este trance difícil, me reporto contigo y entonces, ya tendremos tiempo para platicar y para ir a donde quieras. Por el momento, esa es mi mayor preocupación y no te aflijas, que las estudiantes de la rama de la agricultura, no están como para quitarme el sueño.

-Bueno Pepe, de todas formas cuando tengas un poco de tiempo acuérdate de mí. Llámame a cualquier hora. No tengas pena. Te mando un beso y deseo que salgas muy bien en los exámenes;

-Gracias Doris. De seguro que te voy a llamar.

-Oye Pepe, antes de que cuelgues dime si alguien está escuchando de cerca, pues te siento como muy reservado. Hoy no me enviaste *“besitos tronados”*. ¿Pero sí querías mandármelos verdad? Entonces yo los tomo como si lo hubieras hecho;

-Sí mi reina, aquí está junto a mí el Canciller que te presenté el día que fuimos a comer aquella parrillada en la Hacienda Villa. Pero no te preocupes, de todos modos te mando un abrazo de permanencia voluntaria. Saludos a tu mamá y a tu papá.

Al terminar la conversación Pepe se reintegra a sus labores, pero el Canciller Sedado no deja pasar la oportunidad para bromear un poco.

-¡Vámonos mi ilustre Xicotécatl! ¡Y eso que dices que la traes derrapando! ¿Pues cómo sería la cosa, si fuera ella la que te trajera de un ala?

-¡Órale Chon, no te aproveches! ¡Ya sabes cómo son las mujeres! A Doris le gusta decirme que está celosa, pero es para decirme que me quiere. Lo que sí me dejó un poco preocupado fue lo que me dijo un poco en clave, un poco en serio: *“Te llama la futura dueña de tus cheques”*. Eso sí que está como para pensarlo. ¿No crees Chon? ¿O acaso estaré viendo *“moros con tranchetes”*?

-Pues ya hablando en serio, yo en tu lugar sí lo pensaría muy bien. Como puede ser una indirecta, puede tratarse de un “plan rancharo”; es decir, que puede que ya te esté “tendiendo la camita”, para que caigas sin remedio. Así es que mucho ojo, mi querido jalisco, no vayas a dejar aquí tu virginidad.

-Bueno pues por ahora, tengo que concentrarme en mis exámenes, si no lo hago, me truenan como cohete. Pero luego voy a echarle cerebro al asunto, para ver cómo debo de seguir en mi relación con esta peruana, que como dices, se me está metiendo poco a poco y lo peor es que hasta con todo y suegra.

-¿Cómo que también le has entrado con tu suegra? ¡No seas bárbaro Pepe. Cargar con la hija ya es todo un triunfo, pero además, con su progenitora!

-Párale ahí Chon. La cosa no es como estás tratando de imaginártela. Lo que no te he dicho es que la mamá de Doris, también está haciendo labor de acercamiento.

A mí me trata muy bien, seguido me invita a comer a su casa y hasta me acaba de decir que ella y su esposo, don Ernest, están pensando en hacer un viaje a los Estados Unidos y que de paso, les gustaría pasar saludando a mi familia. ¿Tú crees que todo sea parte de un plan?

-Mira Pepe, creo que para eso mejor deberías de platicar con el Cónsul Saliva. El ya está mas allá del bien y del mal, tiene dos hijos mayores y de seguro, también ha sufrido con su esposa. Así es que él te puede dar buenos consejos. Ahora que, si le tienes mas confianza al Ministro Empédocles, o al General Conciso, pues adelante,

ya que todos ellos tienen su buen kilometraje de recorrido por la vida. Bueno vamos a terminar la chamba, para ya poder irnos.

-Tienes razón Chon, yo tengo que salir corriendo para llegar a tiempo a la Universidad. Mañana seguiremos platicando.

Gracias a la dedicación que ha puesto en el estudio, el Canciller Xicoténcatl, logró sortear con éxito los exámenes finales. El promedio general de calificaciones mejoró y solamente le queda por elaborar una “tesina” y que esta sea aprobada, para hacerse merecedor al diploma que lo acredite como “*Técnico Superior Agrícola*”; con opciones de continuar estudios de ingeniería, en el mismo campo de estudios.

En cierta ocasión, Pepe encuentra en su escritorio un sobre cerrado, dirigido en forma personal y con una visible leyenda de “*reservado*”.

-“¿De quién podrá ser este sobre? Tiene la forma de los que se usan para enviar invitaciones, pero a mí ¿Quién se va a tomar la molestia de invitarme? Bueno, lo mejor que puedo hacer es abrirlo y enterarme del contenido. Veamos lo que dice:

El Embajador de México y la Señora de Del Real,

tienen el agrado de invitar A:

C. Agregado José Xicoténcatl Cortés

Para asistir a un “almuerzo informal”, para brindar por su reciente terminación de estudios.

Fecha: Sábado próximo

Hora: 12.30 Hrs.

Lugar: Residencia Oficial

Favor de confirmar:

RSVP

¡Pero qué sorpresa! –Continúa Pepe- Nunca me imaginé que el Embajador se ocupara de mí. Lo raro es que el sobre no tiene membrete, ni siquiera remitente, como que lo quisieron hacer algo misterioso. Lo mejor será que hable con la secretaria del Jefe, para que me oriente y para que me cuente más detalles sobre la reunión”.

-Hola señora Mirta ¿Cómo está hoy el panorama de trabajo? ¿No está muy cargado?

-No, para nada don José. Hoy está relativamente tranquilo. Pero dígame ¿Qué lo trae por estos lugares? Usted casi no visita mi rinconcito;

-Pues usted ya sabe Mirta. El Cónsul es muy negrero y de por sí en esa sección siempre estamos atareados; pero, además, si llego a tener un tiempcito, pues lo aprovecho para estudiar. Después, en cuanto llega la hora para salir, tomo mi transporte y me voy de volada a la Universidad;

-Así es la vida don José, por cierto ¿Ya vio la invitación? ¡Qué detallazo del Embajador! De ese modo hasta mas ganas le dan a uno para estudiar ¿No lo cree Pepe?

-Desde luego, precisamente por eso vine a verla;

-¡A vaya, ya salió el peine! Usted está confirmando aquel dicho de que: *“Al nopal, solo cuando tiene tunas lo vienen a visitar”*;

-No, doña Mirta, no me mal interprete. Ya le dije por qué no bajo tan seguido a esta milpa. Pero lo de la tarjeta me dejó un poco intrigado, pues me pareció algo misteriosa, ya que en el sobre no dice quién la manda. Después lo que más me sacó de onda es que me invita, o nos invita a un “almuerzo” para “brindar” por la terminación de mis estudios. Pues ni que fuera doctorado;

-Así es la cosa Pepe, lo que ocurre es que usted no conoce todavía al Embajador Del Real, él es muy sensible y ahí donde lo ve, cuenta que él luchó mucho para poder terminar su carrera de economista. Lo reservado de la invitación, es porque el Embajador quiso que fuera una reunión especial, algo mas bien de tipo familiar; aunque, creo que yo le exageré un poco. Yo lo felicito y deseo que disfrute de la comida y de la compañía;

-¿Pero Mirta, a usted no la invitaron?

-No, Pepe. Pero yo ya estoy acostumbrada a todo tipo de reuniones, ya que las hay de negocios, de celebraciones, de parejas, de hombres solos y de damas solas. También algunas son muy formales y protocolares; pero otras, como la del sábado, que es completamente informal y para caballeros. De esa forma, sabemos quienes deben de asistir a cada tipo de reunión y nadie se molesta, ni se ofende. Inclusive, usted habrá observado que los militares tienen sus reuniones, a las que no invitan a nadie que no pertenezca a su gremio. Por otra parte ¡Qué bueno que no me tomen en cuenta para esa reunión! Este fin de semana yo tengo mucho que hacer en mi casa. Tal vez usted no se imagina la cantidad de cosas que tiene por hacer una en su papel de esposa, madre y trabajadora. El sábado y el domingo, con sus 48 horas, no me alcanzan para tener todo listo el lunes por la mañana, cuando los niños entran a la escuela; que mi esposo se va a trabajar y que yo misma, tengo que salir corriendo para la Embajada. Menos mal que el Embajador, es bastante comprensivo y no me exige demasiado y me da todas las facilidades. Con la ventaja de que no es muy madrugador, pues por la mañana él realiza otras actividades.

-La mera verdad Mirta, es de admirarse cómo usted y otras mujeres que trabajan, pueden llevar una vida normal y, además, hacer su trabajo en forma tan eficiente como usted; con el agregado de que se nota que le gusta, pues siempre está sonriendo y dispuesta para resolver cualquier cosa que se le atraviere;

-Pues como decía mi abuelo: *“La necesidad tiene cara de hereje”* –continúa la secretaria-. En la actualidad, un solo sueldo no alcanza para cubrir todas las necesidades de una familia; por eso, nosotras las mujeres, tenemos que echarle la mano al esposo. Bueno Pepe, usted no se preocupe de nada y disfrute de su fiesta, pues se ve que el Embajador le tiene aprecio. Por ahí si el lunes tiene tiempo, me cuenta cómo estuvo todo.

-Igualmente señora Mirta. Deseo que logre terminar con todo y ojalá que le quede un poco de tiempo para descansar. Pero antes de despedirme, le pido que por favor me explique: ¿Qué quiere decir eso de RSVP que aparece al final de la invitación?

-Mire Pepe, esas son las letras iniciales de una expresión en francés, que dice mas o menos así: *“Responsé Sil Vou Plé”* y que traducido al español, significa *“favor de confirmar”*, o *“responda por favor”*.

-¡Qué bueno que me lo aclara! Yo ya andaba tratando de descifrar esas cuatro letras y por más que les daba vuelta, no me salía ninguna palabra conocida. Gracias nuevamente y que tenga un buen fin de semana.

El sábado a la hora señalada, el joven Canciller estaba llegando a la puerta de la hermosa residencia oficial de la Embajada. El señorial barrio de Barranco y las costas del Océano Pacífico, albergan la vivienda del representante de México en el Perú. Don Sigiberto, el fiel mayordomo que ha servido en la representación durante varios lustros, ha visto pasar a varios embajadores y siempre se ha conducido con honradez y con lealtad. Él recibe al Canciller Xicoténcatl y lo conduce a la terraza que está junto al jardín principal, desde donde se contempla el mar, no tan pacífico como su nombre lo dice; pues en esa parte, las olas se aprovechan para *“surfear”*.

-¡Buenos días ingeniero! Me da gusto saludarlo y aprovecho para felicitarlo, ahora que todavía no me traen tan ocupado. Usted sabe que cuando uno está atendiendo a la gente y supervisando que todo salga bien, ya no tiene cabeza para nada. Muchísimas felicidades don Pepe y permítame darle un abrazo;

-Pero Sigi, usted no tiene que pedir permiso. ¡Venga un abrazo! Pero por favor, me quita ese apodo de ingeniero, pues apenas estoy tratando de obtener el diploma de *“Técnico en Cuestiones Agrícolas”*. Ese papelito sí, en cuanto lo tenga, se tendrá que decir y escribir con letras mayúsculas. Pero eso no quiere decir que no pueda o que no quiera seguir estudiando, pues algún día llegaré a ser ingeniero. Espero que no me ocurra como a algunos, que se quedan a medio camino y que terminan diciéndoles *“ingeniebríos”*; pero más bien, como indirecta a su afición por el *“chupe”*;

-¡Ay don José, usted siempre tan ocurrente! Por eso nos cae bien a todos. Pero por favor pásele, no vaya a ser que me regañe el patrón, por entretenerlo mas de la cuenta;

-Gracias don Sigi, nos estamos viendo.

Pepe se dirige a la sala de espera, mientras aparece el Embajador y alguno de los otros invitados. También aprovecha para admirar algunos cuadros de autores mexicanos, que se exhiben en las paredes de la residencia.

-“Qué bonita residencia. Tiene una gran presencia, a pesar de su estilo modernista. Es una lástima que no sea propiedad de nuestro país, pues supe que en un momento de necesidad, las dueñas manifestaron su deseo de venderla; el precio parecía una ganga, para este tipo de propiedades. Pero al parecer en esos tiempos, pasábamos por una de tantas crisis económicas, en las cuales el presupuesto del gobierno se reduce y las posibilidades de compra o adquisición, se dejan para tiempos mejores. Según me explicaron el diseño del jardín que tiene una vista preciosa al mar, es obra de un famoso arquitecto brasileño. En fin que esta residencia –que lleva muchos años de ser rentada, igual que la casa que ocupan las oficinas-, es muy bonita y uno se siente muy bien estando en ella. Ahora está apareciendo el Embajador Del Real y mi amigo Víctor ‘El Poeta’, voy a saludarlos”.

-Don José, bienvenido a esta su casa. Aunque mi esposa no va a estar en el convivio, me pidió que lo saludara y que en nombre de nuestra familia, lo felicitáramos por el gran esfuerzo que ha hecho para lograr terminar sus estudios. Nosotros apreciamos este tipo de logros, primero porque tanto a mi cónyuge, como a mí, nos costó mucho hacernos de un título; pues en nuestros tiempos, no había muchas facilidades. Pero, además, tenemos tres hijos, en los cuales reflejamos nuestro deseo de que alcancen lo que nosotros hicimos y si es posible mucho más; pero con menos dificultades, o en mejores condiciones. Aquí también el licenciado López-Velarde sabe mucho de eso, pues sus hijos ya están grandes, inclusive su hija Norita debe de viajar a Guadalajara, para poder seguir sus estudios. Su familia se va a dividir y los hijos, así como los padres, tendrán que hacer esfuerzos extras para mantener la unidad y sufrir lo menos posible dicha separación. Pero así es la vida ¿Qué le vamos a hacer? Bueno, amigos, ya no estemos tan solemnes y vamos a brindar por Pepe y por todos los jóvenes que le echan ganas para lograr ser alguien en la vida. A ver Sigiberto, por favor sírvanos unos “margaritas”, o un “pisco”, lo que quieran. Hoy hay barra libre: ¡Salud!

-¡Salud señor Embajador! –Habla Pepe, al tiempo que levanta su copa en señal reverente con el anfitrión y con los demás invitados que para entonces, ya se habían incorporado-. Estoy muy agradecido por esta distinción. Cuando le platique a mi familia que estuve con tan distinguidos amigos, ni me lo van a creer. Cuando salí de mi pueblo -más bien de mi rancho Los Arrayanes-, para la ciudad de México, con aspiraciones de convertirme en un destacado burócrata, para ganar fama y dinero, no imaginé que llegaría a estas alturas y mucho menos que

me iba a encontrar brindando con el Embajador de México, por haber logrado terminar mis estudios.
¡Muchísimas gracias de todo corazón!

Antes de que Pepe pudiera continuar con su discurso improvisado, su amigo, Víctor López-Velarde lo interrumpe:

-Oye Pepe, voy a contar algo que tú me platicaste en una ocasión. Tú sí que llegaste muy alto en la Secretaría, pues primero te dieron el honroso nombramiento de “*ujier*” y después, trabajaste en uno de los pisos más altos de la Torre de Tlatelolco.

-No pues eso sí, yo llegué hasta donde pude, pero un paisano me detuvo, cuando me propuso que aceptara el no menos honroso puesto de “*Canciller*” del Servicio Exterior y aquí me tienen, para lo que gusten y manden;

El Embajador retoma el hilo de la conversación para hacer dos anuncios:

-Estimados amigos, quiero informarles que para este acto de convivencia, me hubiera gustado poder halagar a Pepe con una birria al estilo Jalisco, de puro chivo. Pero como no conseguimos quien supiera prepararla, decidimos hacer el platillo norteño por excelencia: Cabrito a las brazas, con el cual estoy seguro que se van a chupar hasta los dedos. Por eso se recomienda asepsia previa. La otra novedad es que como ustedes saben, mi hermano y yo hemos estado tomando clases de guitarra, con muy buenos maestros peruanos; por tanto, nos van a soportar una melodía que les tenemos preparada y si la aguantan, pues nos lanzamos otras.

Como puede adivinarse, la convivencia entre amigos del Embajador y compañeros de trabajo, se desarrolló en un plano de camaradería; muy lejos de las formalidades laborales o protocolares de una reunión diplomática u oficial. Días después de pasada la convivencia, contando con la comprensión y apoyo de sus amigos, Pepe inicia la investigación de lo que será la “tesina”, que lo haga merecedor al diploma de terminación de estudios.

-“Bueno, después del disfrute, hay que trabajar para merecer. Hasta parece que estuviera escuchando al abuelo Wenceslao: José aléjate de la medianía (la mediocridad), cuando empieces algo, pon lo mejor de ti y apóyate en el consejo de los viejos, que por algo llegaron a esa edad. Así también estarían aconsejándome mi papá Daniel, mi mamá Elvira y desde luego mi tío Gabino, quien se auto denominaba “sabio rupestre”. Pero, quien en verdad, tiene un modo muy profundo de ver la vida. Como no cuento con nadie de ellos, veré que me pueden aconsejar primero mis maestros, luego mi amigo El Poeta y tal vez, hasta los agregados militares de la Embajada, pues ellos han estado comisionados en la provincia mexicana. Por lo pronto, estoy pensando en el

tema. Puede ser algo relacionado con los cultivos agrícolas en las tres principales regiones del Perú: La costa, la montaña, o la selva. También se podría escribir sobre un producto en particular, posiblemente sobre la coca (palabra proveniente de la lengua autóctona Aymar : koka), que en realidad como diría mi maestro Herbasio: Se trata de un arbusto, de la familia de las “eritroxil ceas” y de cuya hoja, después de un complicado proceso, se produce la droga conocida como cocaína. Aunque se debe de tomar en cuenta que este cultivo tiene muchas implicaciones sociales, culturales, económicas y hasta políticas. Pero, además, se trata de un asunto delicado, el cual se puede prestar a que en el examen me bombardeen por todos lados; pues hay defensores de ese cultivo y los hay también que quisieran desaparecerlo de la tierra. En fin que, espero que pronto pueda empezar a elaborar por lo menos un esquema”.

Nuestro amigo Canciller continúa en su vida normal. Entre el trabajo, el deporte y Doris, se consume la mayor parte de su tiempo y, de sus energías. Cierta día, cuando estaba en la oficina concentrado en la lectura de una revista especializada en agronomía, pasaba por ahí el Ministro Empédocles, quien después del saludo de rigor, entabla con Pepe un breve diálogo:

-Que tal señor Xicotécatl  Est  usted muy estudioso?

- Licenciado, ahora s  me atrap  con las manos en la masa! Pero el cuerpo del delito tiene que ver con mis estudios, así es que no se vaya a molestar;

-No, de ninguna manera me molesta Pepe, uno de los principales quehaceres en la sección consular es la atención al público y ahora no veo a ninguna persona. Pero, además, usted está aprovechando el tiempo. Ahora que si se tratara de una revista de esas exclusivas para caballeros, pues mejor le decía que me la prestara. Lo que yo quería comentarle es que ahora que venía en camino de la Embajada, estuve pensando sobre el posible tema de su trabajo de investigación.  Mire lo que encontr ! En el periódico “*El Comercio*” de este fin de semana, se publicó un reportaje sobre la papa. Tal vez le pudiera interesar;

- Sobre la papa, licenciado? No se me había ocurrido que podía dar para una tesis;

-Desde luego, Pepe, yo no soy especialista en el tema, pero le puedo decir que, se afirma que el Perú, es el lugar donde se originó dicho tubérculo y donde posiblemente existe el mayor número de tipos, clases, o variedades;

- Como las papas a la Huanca na! –Interrumpe el Canciller Sedado- O si no, pues la “*Carapulca*”, que también está hecha sobre la base de esas papas secas, o cristalizadas en la nieve. Si necesitan saber algo mas sobre ese producto, nada mas me avisan.

-Aunque lo dicho por Chon Sedado parece en broma –interviene el Ministro-, la aportación de ese alimento a la cultura peruana y mundial, es muy importante. Hay quienes dicen que gracias a las papas, que se han adaptado muy bien a los suelos y climas europeos, millones de gentes sobrevivieron durante y después de la última guerra

mundial. Así es que ahí tiene un posible tema para analizarlo y si a usted le interesa, yo puedo buscar otros materiales sobre el asunto. Bueno Pepe, que tenga un buen día. Y usted Chon, gracias por su aportación.

-Pues muchas gracias a usted Ministro –contesta Pepe-. Yo se lo agradezco mucho y sí lo voy a pensar; pues los temas como el de la coca, o cuestiones de reforma agraria, son bastante delicadas y yo no tendría nada qué aportar. Aunque la experiencia mexicana en este último tema, sí es muy rica. Lo voy a consultar con mi maestro asesor. Gracias a ti también Chon, pues a veces das la apariencia de que también piensas: ¿Verdad?

-Pienso, luego existo. Así decía mi tío Jodeón cuando jugaba al “*pokarito*”. Más bien cuando se descartaba, pues aseguraba que un tipo conocido como Descartes, era su guía e inspiración. ¿Cómo te quedó el ojo con mi disertación? –termina diciendo Chon en un tono retador-.

-No pues de plano me dejaste con el “*ojo cuadrado*”. Esa profundidad de pensamiento no la conocía en ti. ¡Aguas que ahí viene el Cónsul! No nos vaya a encontrar aquí filosofando, mientras las visas están esperando.

Semanas después, durante una tarde gris, cuando una calma aparente rodeaba las actividades de la representación diplomática, entró una llamada de larga distancia para el Canciller Xicoténcatl.

-¡Pepe, Pepe! -le grita incesantemente la secretaria del Cónsul Saliva-. Te llaman por larga distancia de Polonia;

-¿Larga distancia para mí? ¿No me estarán confundiendo con José, José?

-Tú toma la llamada. ¿No sabes que cada minuto que pase está costando más y más?

-Bueno está bien. ¿Pero quién me llama?

-Pues yo entendí que era “*El Culturoso*”. No sé si estaba bromeando;

-¡Bueno, bueno! –Contesta Pepe- ¿Quién habla de allá para acá?

-Pepe, soy yo. El licenciado De Vrie, El Culturoso. ¿Tan pronto se olvida de los amigos?

-Pero licenciado, yo lo imaginaba todavía en Isla Hermosa. ¿Qué anda haciendo usted por las Europas?

-Mire Pepe, sería largo de contarle. El caso es que logré que me extendieran el nombramiento, aunque no sea de Embajador como yo quería. Pero algo es algo. Pero el propósito de hablarle desde este país es el siguiente: Hoy platicando con nuestro Embajador, me decía que ha estado batallando en la Secretaría para que le manden un Canciller. Pero usted ya sabe de cuales: Ni de los unos, ni de los otros. Sino todo lo contrario. Es decir, se necesita un puro macho de Jalisco. Yo de inmediato me acordé de usted y le dije al jefe que yo lo conozco y que de sobra reúne las condiciones para el trabajo que estamos realizando y para los planes que tenemos hacia el futuro. Así es que, ¿Cómo la ve? ¿Qué le parecería un traslado a tierras polacas?

-¡Caramba, licenciado! Esto me cae como una tromba. No por ser buena o mala noticia, sino porque no lo esperaba. Estoy terminando mis estudios como técnico agrícola y el trabajo final para el examen, me tomará varias semanas;

-Mire Pepe, no se preocupe demasiado. No se trata de ninguna emergencia. Piénselo muy bien, inclusive no debo de engañarlo, pues aquí la vida no es fácil. El idioma polaco no tiene nada que ver con el español, ni con el inglés y para acabar pronto, con nada que parezca cristiano, aunque los polacos son muy católicos. El clima sobre todo en invierno, es muy extremoso, tenemos carretadas de nieve. Por último, como hay un régimen socialista, también existen problemas políticos y hay racionamiento de algunos productos para la vida diaria. Llevamos un buen tiempo en “Estado de Guerra” y eso, aunque a nosotros no nos afecta tanto como a los polacos, de todos modos se sufren algunas incomodidades, para qué vamos a ocultarlo. En cambio, tenemos una vida cultural muy rica. Nos pagan bien y creo que con cierta organización, se puede ahorrar un buen dinero. También puede seguir estudiando, pues en materia agrícola Polonia tiene grandes avances. En fin, que ya no lo abrumo con más detalles. Medítelo con la almohada y si puede, con alguna otra persona. Además, le aclaro que se trata de una posibilidad, pues si usted aceptara, el Embajador tendría que hablar a México y lograr que aprobaran su traslado. Después de eso, pues se hacen los trámites correspondientes y usted contaría con el término que marca la Ley para viajar. Si usted quiere Pepe, yo le vuelvo a llamar en unos días para saber su respuesta.

-Muchas gracias licenciado De Vrie, por acordarse de mí y por recomendarme con un Embajador que no tengo el gusto de conocer. Permítame digerir el asunto y echarle una buena pensada y como usted dice, más adelante estaremos platicando. Por favor un saludo afectuoso para su esposa.

-Bueno Pepe, pues me dio mucho gusto saludarlo y pronto estaremos nuevamente en contacto.

-Sí licenciado. Hasta pronto.

En cuanto Pepe colgó el teléfono, vinieron a su mente muchas ideas. Unas optimistas y de satisfacción, porque alguien se acordaba de él; pero otras, francamente desalentadoras por el panorama que se le presentaba en ambos mundos: En el que vivía en esos momentos y otro desconocido y difícil en apariencia.

-“¡Caray tan tranquilo que estaba! Ya me empezó a dar vueltas la cabeza, como cuando recibí el notición de que me cambiaban de Isla Hermosa. Claro que ahora la cosa es diferente, pues me están preguntando si me gustaría. Me dan tiempo para analizar si me conviene, o si me perjudica; e inclusive, se me abren puertas para nuevas experiencias y para la posibilidad de ahorrar y de seguir estudiando. De todas formas, voy a preguntar a otros amigos sobre todas estas inquietudes. Lo mejor es que deje reposar un poco la noticia y luego, la comparta; sobre todo con Doris mi novia, no lo vaya a mal interpretar. Creo que primero debo de empezar por las cuestiones administrativas. Les preguntaré tanto al Ministro Empédocles, como al Cónsul Saliva, lo blanco y lo negro de un posible traslado, en esta etapa de mi carrera. Pero eso será mañana. Por hoy ya tuve suficiente y, además, ya es hora de salir y de cerrar el negocio”.

Como Pepe estaba “*platicando solo*”, se acercó su compañero el Canciller Sedado, para interrogarlo sobre su comportamiento un tanto extraño.

-¿Qué te pasa Bato? Ahora sí que te dejaron hablando solo. Debe de haber estado grueso lo que te dijeron por teléfono.

¿Acaso se murió “*allá en el rancho chico*”, tu caballo Torcuato?

-No, Chon. Lo que me pasa es que me hablaron para preguntarme si me gustaría irme a otro lugar. Pero no es nada grave;

-¡Ay sí, irte a otro lugar! Pues puede ser comisionado con el Agregado Naval, o de secretario con el Ministro Empédocles. ¡Déjate de cuentos y suelta la sopa! ¡Aquí entre nos, nada más la pura neta! Nada de andar dando brincos, estando el suelo tan parejo. Entonces qué: ¿Me vas a decir la verdad? ¿O quieres que le diga al licenciado Monzón que me contacte con la SYA, para que me pasen la grabación de tu plática? Porque, desde que pasó lo de los asilados, nos tienen controlados. ¿Esto sí lo sabías?

-Ya párale Chon, no es para tanto. Te voy a contar lo de la llamada: El caso es que el Agregado Cultural que estuvo en Isla Hermosa, ahora está en Polonia y me dijo que le platicó de mí al Embajador;

-Claro, le debe de haber dicho: Pepito es de Jalisco, es un niño bueno. ¡Hágame el favor! ¿Y eso qué?

-Tú nunca hablas en serio Chon, para cualquier cosa te vas al relajo. Esto me puede cambiar la vida y no sé qué hacer;

-Bueno Pepe, ahí te va un consejo, sin que cause honorarios. Si te quieren comprar, véndete bien. Lo anterior traducido al cristiano significa que, tú debes de poner condiciones claras: ¿El sueldo es mejor? ¿El costo de la renta y otros gastos, son iguales o menores a los de aquí? ¿Qué tanto chance tienes de hacer otros bisnes? Todo eso tiene mucho que ver a la hora de hacer números, sobre todo tú que suspiras por regresar a tu pueblo, con ahorros para mejorar la granja. Mira, si solo hubiera por ejemplo 200 dólares de diferencia en la renta -ya sea aumento o disminución-, si esa cantidad la multiplicas por 12, o sea un año, podrás ver que se trata de un ahorrito. Pero si eso lo multiplicaras por tres o cuatro, ¿A cuánto ascendería el posible ahorro? Es decir, que también es importante saber por cuanto tiempo irías a ese lugar.

-Oye Chon, no pensé que tú tuvieras un cerebro tan desarrollado para estos asuntos. En cierta forma tienes mucha razón. La vida es corta, no tengo idea de cuanto tiempo mas seguiré en este trabajo. ¿Cuánto me aguantarán? ¿O cuánto aguantaré? Tal vez en un cambio de gobierno, viene un Secretario que quiere recortar el presupuesto, quitando algunas plazas, como las de Canciller. Como quien dice, siempre voy a estar en una tablita guardando el equilibrio;

-Mira mi cuate, lo mío es puro conocimiento empírico. Como sabes, yo soy del norte de México y por allá también “*los caballazos hacen jinetes*”. Así es que mi forma de pensar, viene de mi lucha por la supervivencia;

-Muchas gracias de nuevo Chon. Lo que pasa es que con mi forma de ser, no puedo andar poniendo condiciones. Mucho hace la gente con acordarse de mí, o de recomendarme. Además, en eso de los cálculos siempre tienes el riesgo de fallar. Por ejemplo: Cuando salí de México para Isla Hermosa, me aseguraron que, de acuerdo con la Ley y el Reglamento, yo estaría en la Embajada por lo menos dos años. Bueno, pues tú ya conoces la historia de mi traslado a Lima. Ahora estoy aquí y de acuerdo con lo que me están proponiendo y si acepto, pues tampoco cumpliría con el plazo mínimo;

-¿Pues, a poco tú, llevas el asunto de la Ley a puro pulso? No Pepe, esta como todas las normas tienen sus interpretaciones y quienes las interpretan no somos los empleados menores. ¿Estás de acuerdo con eso? Bueno, pues es algo a lo que tenemos que estar acostumbrados y también preparados para eso. Acaso a ti no te explicaron ampliamente, que cuando no se pueden apegar a la Ley, se recurre a una fórmula ya muy vieja como la siguiente: “*Por necesidades del servicio...*”; o esta otra: “*De acuerdo con instrucciones superiores...*” Por eso, de cierta manera, nosotros los de abajo tenemos que vivir al día. Quiero decir sin muchas ilusiones y siempre pensando en que la vida es corta.

-¡Caramba Chon, tú hasta podrías ser “*filósofo rupestre*”! Todo lo que dices encierra muchas verdades, con las que algunos pudieran no estar de acuerdo, pero de que tienen su valor, lo tienen. Bueno, el caso es que aún pensando como me dices, de todas maneras ya me pusieron a volar. Dicho de otra manera, ya me sacaron de onda. Ahora tengo qué hacer cálculos, pero, además, te debo de decir que no estoy solo en la vida. Tengo qué platicarles a mi papá y a mi mamá en México y a mi novia Doris aquí.

-Bueno Pepe, échale ganas y si necesitas un manager para negociar tu transferencia y el contrato, ya sabes que aquí está tu “*filósofo rupestre*”; quien aparte de ser un buen pensador, es un buen negociante. Chance y en la contratación hasta yo me engancho, pues a mí ya me urge un cambio de aires, ya que la Secretaría se ha olvidado de que existo. Ya tengo más de ocho años en esta bendita adscripción y no es que me queje, pues aquí me ha ido muy bien. El Perú es como mi casa, pero como yo me vine directamente de Chihuahua, pues ni siquiera he vivido en la Ciudad de México; solamente hacía viajes de negocios. Inclusive, te comento que así, viajando entre mi pueblo y la gran capital, fue como conocí a la persona que me metió en esto de Canciller.

-Ya te platicaré lo que siga pasando. También voy a consultarles tanto al Ministro Empédocles, como al Cónsul Saliva, pues si se llega a hacer lo del traslado, no quiero que vayan a pensar que soy un ingrato; o que me voy porque no estoy contento aquí.

Por el momento, Pepe regresa a la rutina del trabajo y a su vida diaria. Pero su reacción inicial ante una nueva aventura, en un país desconocido, es de enclaustramiento; del cual es obligado a salir por las personas que lo

rodean. Cierta mañana Pepe llega un poco retrasado a la oficina, donde lo esperaba don Ricardo Saliva y quien lo aborda con algunas interrogantes:

-¿Qué le pasa Pepe? ¿No se siente bien? Lo noto como “arrastrando la cobija”;

-Le ruego que me disculpe mi Cónsul, hoy no escuché el despertador y me quedé dormido. Pero lo peor es que me siento como si no hubiera descansado. Le aseguro que no me vuelve a pasar y que me comprometo a sacar todo el trabajo que haya que hacer, sin importar la hora en que termine;

-No, Pepe. No le estoy llamando la atención por llegar tarde, pues de vez en cuando, a cualquiera de nosotros se le duerme el gallo. Lo que me preocupa es que usted no se ve bien. Usted siempre viene alegre, en ocasiones cantando y caminando con vigor; lo cual denota vitalidad y otras cosas más. Bueno, aquí le dejo este borrador de poder notarial, para que me lo vaya pasando al libro, usted que tiene bonita letra y así, ya podremos hacer las copias certificadas. Pero si le tiembla el pulso, lo dejamos para más tarde;

-No se preocupe mi Cónsul, en unos minutos caliento motores y le hago el poder. Ya verá que esto es pasajero;

Durante las siguientes horas Pepe se concentra en su trabajo, pero en ciertos momentos, le ronda la idea de tener que dejar todo a lo que ya se había acostumbrado.

-“Cuando yo pensaba que aquí en tierras incaicas me iban a salir raíces, ahora me vienen a inquietar con un posible cambio. Claro que siempre da gusto saber que hay gente a quien uno le importa, o que le reconocen algún tipo de mérito, para querer que alguien como yo, vaya a colaborar en su Embajada. La vez anterior me agarraron de novato, pues sin decir ni siquiera “agua va”, me soltaron la orden inquisitiva de trasladarme en corto tiempo. Pensando en otras cosas, debo de calcular muy bien lo que le voy a decir a Doris y a sus padres. No quiero que piensen que estoy huyendo, o que nada más quise aprovecharme de ella, mientras estuve aquí. Ya terminé el poder notarial, será mejor que vaya a entregárselo al Cónsul”.

Después de la meditación nuestro amigo Canciller vuelve a la actividad:

-Don Ricardo, aquí le traigo el documento. Si quiere les podemos hablar a los que lo solicitaron, para que vengan hoy mismo a recogerlo;

-Muy bien, Pepe. Pásele por favor, creo que será mejor que entre los dos lo cotejemos, para ver si no hay algún error. Aunque yo sé lo cuidadoso que es usted, pero en ocasiones, el diablo mete la cola y este es un documento importante;

-Como usted ordene mi Cónsul. ¡Qué nos dura este poder!

Luego de que se procedió a la minuciosa revisión del documento mencionado, el Cónsul le pide a Pepe que se quede unos minutos para conversar.

-Oiga Pepe, ya que terminamos, quiero aprovechar para hacerle algunos comentarios sobre el asunto de su traslado. Sobre todo, ahora que no está el Canciller Sedado, pues a él le gusta mucho intervenir y tiene unas opiniones muy particulares. Le quiero decir que, en los inicios de mi carrera, yo estuve acreditado como Tercer Secretario en Checoslovaquia y estando ahí, pude viajar a varios países europeos. Como sé que le interesa lo relacionado con los países socialistas, le diré que tengo recuerdos muy gratos de Hungría y de Polonia.

Le advierto que, cada quien habla de la feria como le va en ella. Por lo que a mí se refiere, me fue muy bien. Fue una experiencia muy rica en todos los sentidos. En resumen, lo que le quiero decir es que no se asuste, no le tema a lo desconocido; usted está en el momento exacto para viajar a cualquier parte del mundo. Además, también es el momento oportuno para que vaya pensando en hacer sus ahorros, para crear su propio patrimonio familiar. Por ahora usted dirá que ayuda a sus padres y a sus hermanos, pero en un momento, tendrá que pensar en usted y posiblemente, en otra familia.

-¿Pensar en otra familia, mi Cónsul? Pues ¿Para qué?

-Mire Pepe, usted habrá sentido en ciertos momentos de su breve peregrinar, eso que se llama “soledad”. En este tipo de trabajo parece que usted tiene multitud de amistades y conocidos, pero verdaderos amigos, la verdad pocos. Por ello, en alguna circunstancia o en determinado momento y por diferentes razones, la soledad es nuestra más fiel compañera, pero hay personas que no la soportan; hay quienes reaccionan negativamente y hasta llegan a sufrir. Cuando ya uno se casa, lo acompaña la esposa, después vienen los hijos y así, sin querer queriendo, se forma una nueva familia. Esto le transforma la manera de vivir, le ofrece una compañía hasta cierta etapa incondicional; le representa retos por vencer, dificultades y gastos; pero también, le reporta muchas satisfacciones. Así es que hay que estar preparado para todo.

-Muchas gracias por sus sabios consejos don Ricardo. Usted tiene toda la razón, debo de pensar bien sobre el futuro.

Pepe se despide del Cónsul y se prepara para salir de la oficina, aunque todavía le asaltan las ideas que acaban de analizar.

“¡Caray! Si la vida fuera más fácil y no tuviera uno que echarle tanto cerebro a una simple posibilidad de traslado. Pero uno como es persona ‘civilizada, instruida y hasta educada’ no se puede mudar así nada mas, como los animalitos. El asunto que más me preocupa, es el de la reacción que tendrá Doris, cuando le diga lo

que pienso hacer. Bueno, me estoy adelantando, hasta parece que me hubiera traicionado el subconsciente y que ya hubiera tomado la determinación de viajar a un nuevo destino. La verdad es que tengo mis temores, mis reservas. Todavía estoy deshojando la margarita. ¿Me convendrá? ¿No me convendrá? ¿Me irá bien? ¿No me irá bien? Yo creo que lo mejor es que comparta con ella y con su familia esta posibilidad, así quedo bien, al no ignorar los sentimientos de mi novia. Pero, ¿Si Doris lo interpretara como un pretexto para alejarme de ella? Entonces, se me podría armar un drama que, no quisiera tener a la suegra repitiéndome mi conducta ingrata, hasta el día de mi salida. Tal vez les diga que me están pidiendo que vaya a Polonia por un tiempo, a sustituir a algún compañero enfermo. Pero, ¿Si después se sabe que no era cierto? Voy a quedar por lo menos como un cobarde. Esto sí que está difícil. Posiblemente mi almohada, mi inseparable compañera, me pueda aconsejar algo por la noche. Ya mañana Dios dirá”.

Después de varios días durante los cuales Pepe anduvo cavilando el asunto de su traslado, decidió hacer frente a la situación y procedió a llamar a Doris.

-Hola preciosa, ¿Cómo estás? Creo que necesitamos hablar de una cosa muy importante...

-No me alarmes cariño –le interrumpe su interlocutora- ¿Se trata de algo grave?

-No, Doris, nada de eso. Solamente que es algo que me puede afectar y posiblemente también a ti. Pero creo que es mejor que lo platiquemos personalmente. ¿Qué te parece si nos vemos hoy por la noche?

-Me estás asustando ¿Vienes o voy yo?

-Tranquilízate, no es nada urgente. Como a las siete de la noche pasaré por tu casa. ¿Está bien? Bueno, hasta más tarde.

El día laboral transcurre normalmente en la Sección Consular, si acaso alterado por la variedad de personas que llegan a solicitar la visa para viajar a México. En esta ocasión, la mayoría de los documentados fueron estudiantes, quienes obtuvieron su ingreso en una famosa universidad de Guadalajara, a donde van a estudiar principalmente medicina. Pepe se despide de sus compañeros de trabajo y se dirige inocentemente a la casa de la familia Torre-Baggle Shumeiker, para cumplir con su destino. Al llegar a la casa, la empleada le abre la puerta y le dice que espere en la sala. Doña Theresa es la primera en salir a darle la bienvenida.

-¡Pepe, qué gusto en saludarle! Como que, nos tenía un poco abandonados. ¿Han tenido mucho trabajo últimamente?

-Buenas noches señora. Sí recuerdo que hace tiempo que no los visito, pero Doris y yo, nos hemos visto en otras ocasiones.

-Sí, claro. Estoy enterada de sus actividades, en las que como es natural ya no incluyen a los viejos. Pero ¿Qué le vamos a hacer? Así es la vida ¿Verdad?

-Sí, doña Theresa. En ocasiones parecemos ingratos por agarrar nuestro camino, sin pensar en el resto de la familia. Pero así es hoy en día la juventud.

-Claro que lo entiendo Pepe. Le confieso que también Ernest y yo, preferíamos estar solos, igual que todas las parejas de enamorados. Solo se lo dije como un simple comentario, sin que le fuera a parecer un reproche o un reclamo. Ahora permítame apurar un poco a Doris, que ya se está tardando.

Después de tan amable recibimiento, Pepe se relaja y se acomoda en el sofá de la sala, simulando estar dormido. Pasados unos segundos, aparece la agraciada figura de Doris, quien después de bajar apuradamente los escalones, más que caminar, corría a los brazos de Pepe.

-¡Hola corazoncito tirano! ¡Dichosos los ojos que te pueden ver! ¡Cómo me cuesta trabajo tener a mi lado a este mexicano!

-Ay Doris. Me caíste encima como...

-Como un ángel –Doris le corta la frase- venido del cielo. ¿O no es verdad que así me viste?

-Bueno, la verdad que casi me duermo. Estaba soñando con brujas y demonios y de pronto te me apareces. Entonces, sí eres como un ángel. Más bien, un verdadero ángel, que me viene a espantar a los malos espíritus.

-Ya Pepe, menos melodrama y vamos viendo a donde vamos a escaparnos.

En ese diálogo estaban los dos jóvenes, cuando de pronto se aparece la señora de los sueños. Es decir, doña Theresa, acompañada de una empleada cargando unas viandas.

-Jóvenes, antes de que decidan qué camino tomar, quiero que compartamos una tacita de té, acompañada de unos bocadillos. Así, por lo menos, podremos compartir unos minutos toda la familia. Miren, ahí viene Ernest, para que formemos el cuarteto.

-¡Ya nos cayó el chahuixtle! –Dice Pepe entre dientes-

-¿Qué dijiste Pepe? –Le pregunta Doris, cuyo oído estaba muy cerca de los labios del joven Canciller-;

-Nada, linda. Solo murmuraba sobre algo que me vino a la memoria.

Don Ernest llega saludando directamente al visitante, pues su esposa e hija, habían estado con él minutos antes.

-Buenas noches don José. ¿Qué lo trae por aquí a estas horas?

-¿Cómo está señor? Con el permiso de ustedes y con la confianza que me han concedido, le contestaré que estas son horas en que los novios se escapan al cine, a dar la vuelta, o por lo menos a platicar. Así es que eso es lo que me trae por aquí a estas horas. Por cierto, creo que ya pasa de las 7 de la noche y podemos perder la función de cine a la que pensaba invitar a Doris. Así es que aprovecho para pedirles permiso, para que podamos salir su hija y yo.

El señor Torre-Baggle sintió como si Pepe hubiera reaccionado a un cuestionamiento sobre su presencia, por la forma en que le contestó. Por lo que trata de suavizar el tema de la charla.

-Mire Pepe, no me vaya a mal interpretar. Nosotros los peruanos tenemos ciertos dichos o formas de expresión, que no siempre dicen lo que queríamos expresar; pero que las soltamos por costumbre. Como también debe de ocurrir con las expresiones mexicanas, argentinas, o de algún otro país. Lo que yo realmente trataba de decirle a manera de saludo, es que hacía tiempo que no lo veía y que me daba gusto de que estuviera entre nosotros. Es mas, creo que pocas veces hemos podido platicar sobre lo que usted opina del Perú, o sobre las cosas que yo percibo de México. Por cierto que Doris me pasó un apunte donde me escribió lo que usted le comentó sobre la música en México. Eso confirma mi idea, de la riqueza cultural de su país y de la gran similitud que existe con la nuestra. Estamos tan identificados, que no parece que entre los dos países existiera una distancia de varios miles de kilómetros.

-Gracias don Ernest, como ya antes les decía, yo he sentido una gran confianza con ustedes, por eso me atrevo a hablarles de esa manera, como si fuera de la familia. También me ocurre algo que no puedo corregir fácilmente. Cuando me siento aludido por algo, mis reacciones traducidas en respuestas, son casi inmediatas, sin mayor meditación. Aunque trato de emplearlas solamente en legítima defensa.

Doña Theresa interfiere en el diálogo para desviar el tema al asunto de las empanadas que preparó especialmente para Pepe. Pues sabe que le gustan mucho.

-Mire Pepe. Aquí tenemos unas empanadas de choclo y otras, rellenas con camarones al ají, como a usted le gustan. ¿Le sirvo unas?

-Sí, por favor. Usted sabe que con esas empanadas me podrían dar “*toloache*”, “*camotillo*” u otra cosa. ¡Me gustan tanto!

-No diga eso Pepe. Si acaso, aquí les ponemos un poco de polvos de “*déjate querer*”, pero de ahí, no pasa;

-¡Ya, por favor dejen al pobre Pepe! –Interviene Doris- Él viene con problemas, a contarme algo que le pasa y mi mamá lo quiere preocupar con los polvos de quien sabe donde;

-Bueno, pues buen provecho –dice don Ernest-. Creo que en México y aquí, decimos que: “*Las penas con pan son buenas*”. Así es que, después de las empanadas y de los pastelillos, lo que quieran.

Durante varios minutos, la degustación de empanadas y otros bocadillos, concentra la atención del “*cuarteto*”. Para beber hay té, café, Inca Cola y chicha morada. Esta última, es la bebida preferida de Pepe. Después de dicho paréntesis, el joven Canciller es quien reanuda la plática.

-Bueno pues antes de irnos a dar la vuelta, les quiero comentar algo que me anda dando vueltas en la cabeza y que tal vez, cuatro personas piensen mejor que una sola. Se trata simplemente de una de las consecuencias de mi trabajo, uno de los riesgos, o también pueden ser oportunidades, si lo queremos ver en forma positiva. Fíjense que me han preguntado si me gustaría ir a trabajar a la Embajada de México en Polonia...

-¿En Polonia? –interrumpe Doris sin permitir que Pepe continúe-;

-¡Sí Doris. En Europa Oriental, o sea, en los llamados países socialistas! Pero como les digo, se trata de una consulta previa. Mi gobierno podría ordenarme trasladarme a cualquier parte del mundo; pero en esta ocasión, gracias a un amigo que me conoce y que me recomienda, me consultan mi parecer.

Don Ernest y doña Esther intercambian miradas, sin saber qué decir. Mientras que Doris corre por una enciclopedia, para localizar en el mapa el posible destino de su novio.

-Vamos a ver ¿Conque Polonia, verdad? Pues miren que eso está por la Con Chinchina...

-No exageres Doris –interviene don Ernest-. Ese país como bien lo dijo José se localiza en el Continente Europeo y con las comunicaciones modernas, ya ningún lugar está aislado. Aunque habría qué preguntar cómo han seguido los problemas políticos, pues he sabido que en los países socialistas, enfrentan problemas graves y que inclusive, no tienen para comer.

-Disculpe que lo interrumpa señor –interviene Pepe-. Mi amigo que está en la Embajada me adelantó que, la población en general está sometida a un régimen de control de productos y alimentos; que buena parte de ellos están racionados, o controlados con tarjetas, bonos, o cupones canjeables. Pero me aseguró que ese sistema, es precisamente para evitar que unos tengan mucho y otros nada. Es decir, que aunque sea limitado, todos tienen para comer, vestir y resolver sus necesidades para la vida diaria. Por último, también me dijo que los diplomáticos y empleados de Embajadas, tienen un trato especial y que pueden importar libre de impuestos, todo lo que necesiten.

-¡Pero Pepe –toma parte en la plática doña Theresa-, a mí me han dicho que ahí, los comunistas persiguen a la iglesia!

-Discúlpenme que no les pueda decir mucho más sobre Polonia. Pues hasta hace poco, yo no me había interesado mucho en ese país. De mis estudios en la escuela recuerdo que su capital es Varsovia y que sufrieron mucho por la última guerra mundial. Hasta ahora, pienso ir a la Embajada polaca, para platicar con alguno de los colegas y para pedirles libros, folletos y revistas, para enterarme de todo lo que se pueda.

-Entonces –interviene Doris- ¿Eso quiere decir que, ya estás pensando en agarrar camino para ese país?

-No, por favor no me mal interpreten. Como les dije, por el momento se trata de una consulta. Pero creo que debo de estudiar todos los pros y los contras, pues no hay ninguna prisa. Además, yo todavía no termino mis estudios en la Universidad Agraria, por lo cual no me convendría irme sin mi diploma.

Viendo la dirección que estaba tomando la conversación y de acuerdo con su experiencia, don Ernest sugiere que en otra ocasión se reúnan para seguir hablando sobre el tema:

-Bueno jóvenes. Yo creo que ustedes tienen mucho de qué platicar. Será mejor que vayan a dar su vuelta, para que se les refresquen las ideas. Es una lástima que nosotros no podamos aportar sobre el trabajo de José, ni sobre al país que le están proponiendo. Pero, si José quisiera tener otro punto de vista sobre Polonia y si la intención de traslado se concretara, se me ocurre que podríamos tener una plática con uno o dos músicos polacos, de los que tocan en la Sinfónica Nacional. Yo los conozco desde hace varios años. ¡Que disfruten del paseo, pero no se tarden, pues ya es de noche!

-¡No se preocupen padres míos! Nada mas le hago ciertos tormentos a este mexicano, para que confiese sus verdaderas intenciones y regresamos.

La pareja de jóvenes se dirigió a una cafetería de Miraflores, donde han pasado algunos de sus mejores momentos; tanto platicando, como disfrutando de los sabrosos platillos y postres que ahí se sirven.

-Mira Doris, necesito explicarte con mucha calma, algunas de las cosas que todavía no están muy claras, como por ejemplo: La obligación que yo siento, por cumplir con una “sugerencia”, “propuesta”, o “consulta”, como la que me están haciendo. De acuerdo con la Ley y el Reglamento sobre los que se basan los traslados, se dice que las órdenes hay que acatarlas y quien no lo haga, puede ser sancionado; aunque para mí en esta ocasión, todavía no se me ordena, yo creo que pueden hacerlo en cualquier momento.

-Está bien, Pepe. Yo entiendo que tú seas muy respetuoso, e inclusive que tengas fama de colaborador; pero, no hay que exagerarle en eso de cumplir con la Ley. ¿No crees?

-No Doris, de verdad no creas que exagero. Así he sido en todo, desde que era niño. Pero aquí de lo que se trata es que me ayudes, para que juntos analicemos el futuro inmediato. ¿Tú crees que no me permitirían terminar

mis estudios? Mi trabajo de investigación ya lo llevo bastante adelantado, como para dejarlo y empezar de nuevo en otro lugar, o en otra universidad.

-Bueno Pepe, creo que ahora nadie te puede decir lo que tu Secretaría, o la “*Madre Superiora*” -como irreverentemente le llamas en ocasiones-, te vaya ordenar. Lo que sí creo es que cualquier persona sensata te recomendaría terminar una cosa, para empezar otra; sobre todo en cuestión de estudios. Inclusive, yo iría más lejos. Lo ideal para cualquier persona, es echar raíces, o sea, estar en un lugar y ver crecer a su familia.

-Pero Doris, tú bien sabes que en mi trabajo eso es precisamente algo que raras veces se puede hacer. Más bien, es todo lo contrario, como dice una canción argentina: & “*Caminante no hay camino, se hace camino al andar... Paso, a paso, golpe a golpe...*” &

Seguidamente, Pepe interroga a su novia:

-¿Quieres que le siga? Porque me sé otras cancioncitas;

-Ay cariño, creo que no es el momento de cantar. Estamos hablando en serio;

-Sí preciosa, pero cuando hablas en serio, no te ves tan bonita. Me gustas mas sonriendo, bromeando y dejando la vida pasar, como cuando hablas de tu propio futuro;

-Pero hay momentos en la vida...

El Canciller interrumpe abruptamente, con el propósito de restarle solemnidad a la conversación.

-Ahora resulta que tú vas a filosofar, o a declamar algo así como: “*Hay momentos en la vida del hombre...*” Pero no te voy a dejar. Mejor dime ¿A dónde podemos ir el domingo entrante?

-Contigo no se puede, mexicano terrible. Lo mejor es que ya nos vayamos, pues mis papás deben de estar esperándome.

De alguna manera, los compañeros de trabajo de Pepe y sus amigos, se ven involucrados en el asunto del posible traslado. Cierta día, el Ministro Empédocles llama al Canciller, para que acuda a su oficina, pues le tiene noticias importantes.

-Pase Pepe, quiero preguntarle algo: ¿Cómo va con su trabajo de investigación?

-Buenos días Ministro. Sobre el asunto de mi tesina, le diré que voy bastante avanzado y que estoy en la parte de las correcciones y de pedir a otras gentes que me den su opinión, antes de presentarlo a los sinodales.

-Pues le quiero decir que yo soy muy amigo del actual Rector de la Universidad Agraria “La Molina” donde usted estudia, es un ingeniero de origen japonés, cuya familia emigró a este país hace tiempo. Me tomé la libertad de hablar sobre usted y sobre su trabajo. Me dijo que el tema que usted está desarrollando, le interesa a la Universidad e inclusive, a otros institutos; por lo cual le darán todo el apoyo necesario y todas las facilidades, para que lo termine oportunamente.

-Muchas gracias licenciado, lo que podría acelerar el plazo para terminarlo, sería si se decide mi traslado a Polonia. En ese caso, tal vez necesitaríamos la ayuda del señor Rector, para buscar que la fecha de mi examen coincidiera con el plazo que me den para el viaje;

-En ambos casos mi estimado Pepe, cuente con mi apoyo. Tanto para interceder ante la Secretaría, como con las autoridades de la Universidad. Así como también, si le puedo ayudar en la investigación, con una opinión, una crítica, o con algún libro que necesite. Que tenga buen día;

-Muchas gracias, yo lo tendré informado sobre todo lo que ocurra. Hasta luego licenciado.

Para variar, Pepe se nota como atolondrado, cabizbajo y meditabundo:

-“Todo lo que representa que uno pueda estar bien parado con la gente. A pesar de que mi familia no está conmigo, me siento apoyado con mis amigos y con gentes como mis compañeros de trabajo. Hasta de parte del Embajador; he recibido muchas atenciones y eso que se dice que él solamente se ocupa de las cosas muy importantes; pero en mi caso, él seguido pregunta por mí y por mis estudios. No se diga del General, quien me ha adoptado como un verdadero miembro de su familia y el Almirante, quien siempre me contagia de su buen humor. De mi amigo El Poeta, pues ni qué decir, ya que cada rato se da sus vueltas para ver cómo estoy y yo, que casi no salgo de su casa. Pero no es solo la convivencia con todos ellos lo que aprecio, sino que, también el hecho de que me enseñan muchas cosas. Total que mi pequeño mundo, se ha ido agrandando, pues si le agregamos a Doris, a su familia y a otros amigos, no puedo decir que me encuentro solo. Por ahora, yo creo que lo mejor es esperar”.

Poco tiempo después, Pepe recibe una carta enviada por don Daniel, su padre. En el mismo sobre se agregaron breves notas del tío Gabino y del abuelo Wenceslao.

“Los Arrayanes, Jalisco.

Joven José Xicoténcatl Cortés,

Embajada de México.

Estimado hijo:

Esperamos que al recibo de la presente te encuentres bien, como son los deseos de todos los que por acá te quieren y te extrañan.

A nosotros nos entró el desasosiego, luego que nos platicaste por teléfono que te pueden mandar a un país comunista, donde aparte de correr el riesgo de condenarse, hasta te puedes congelar de tanto frío que dicen que hace.

El padre Odilón que es nuevo en la parroquia, nos ha dicho que los comunistas no quieren a la iglesia, que reniegan de Dios y que no hacen caso de los milagros de los santos. ¿Será posible que exista tanta maldad? Por otra parte, también nos han dicho que en ese país nació y se educó el santo Papa, Juan Pablo Segundo. Ya no sabemos ni qué creer, mejor te mandaran a los Estados Unidos, ahí mejor te dedicabas a ayudar a los braceros y algún día, hasta podríamos ir a visitarte. Pero, a esas tierras heladas y tan lejanas, de plano ni sabemos.

Bueno, mijo, que Dios lo bendiga y cuídese mucho, que el mismo creador nos habrá de iluminar, para que todo salga bien. Aquí le voy a dejar lugar a tu papá, que te quiere hacer algunas recomendaciones.

¿Cómo estás José?:

Con lo que arriba te dice tu mamá, a mí solo me queda pedirte que pienses muy bien lo que vas a decidir. Pues si ahora el gobierno te da el chance de escoger, que sea lo que mas te convenga. De mi parte te recomiendo que no dejes pendientes por esas tierras. Tú sabes a lo que me refiero ¿Verdad? Lo de la novia que quede muy claro, si tiene qué responder hágalo como los hombres bien nacidos y educados de acuerdo con la moral y las buenas costumbres. La otra cosa son los estudios. Si ya estás cerca de terminar, si pensaras en aceptar el cambio, pues pide que te dejen acabar lo que te falta. Si por eso necesitaras dinero o algo mas, solamente avísanos, que nosotros veremos de donde, pero te apoyamos.

Como verás, esta carta está escrita en capítulos, como en las novelas, pues detrás de mí está el tata Wenceslao, quien te envía unas líneas y en hoja aparte, pero en este mismo sobre, Gabino te manda sus consejos.

Tus hermanos también te mandan sus autógrafos, porque están haciendo su tarea de la escuela, pero prometieron que este fin de semana cada uno te va a mandar una carta; así es que te preparas para descifrar garabatos, aparte de los nuestros.

Recibe nuestras bendiciones y deseos de verte, mejor que escribirte.

Firmas: <Elvira> <Daniel> <Wenceslao> <Juanito> <Azucena> <Chuy>

Después de leer las cartas que le enviara la familia, Pepe las guarda entre sus “tesoros personales”, pero empieza a cavilar sobre las ideas que sus padres han captado del párroco Odilón, de Los Arrayanes y de la propaganda que en el campo de la llamada “Guerra Fría”, se hacen mutuamente los países capitalistas, con los que se encuentran mas allá de lo que han llamado la “Cortina de Hierro”. En esa región, se agrupan los países socialistas, que han llevado a la práctica un sistema económico de planificación central.

-“Caray, mi familia casi me da a entender que el padre les ha dicho que los socialistas polacos, tienen pacto con el diablo. Si supieran que, ahora que fui a platicar con uno de los funcionarios de la Embajada de ese país, aquí en Lima, me aseguró que él y su familia, son verdaderos católicos. También me dijo que, posiblemente, más del 90 % de la población practica esa misma religión. Por otra parte, me explicó que Polonia, es uno de los mayores productores mundiales de carbón mineral, por lo que la calefacción en todas partes está asegurada. También dijo que en su país, nadie se muere de hambre, o de frío; que, además, todos tienen trabajo. Claro que yo sé que nadie que trabaje para representar a un país, va a hacer propaganda negativa y siempre va a decir lo bueno que tiene. Pero así hacemos nosotros también, pues es parte de la profesión. Bueno, mas adelante, cuando ya tenga mas claro todo, compartiré con mis familiares y amigos, los conocimientos, para que no tengan ideas equivocadas de Polonia; para que no se dejen influenciar por la propaganda y, para que no se preocupen por mí”.

Pasan varias semanas y José pasa la prueba final en la Universidad Agraria, consistente en la presentación de su trabajo de investigación titulado: “*La Papa en el Perú y sus Implicaciones Culturales y Económicas*”. Trabajo que fue aprobado por un jurado compuesto por especialistas en la materia. En virtud de que Pepe no cuenta con un lugar, ni con recursos económicos para ofrecer una recepción formal, junto con otros alumnos que se graduaron el mismo día, organizaron un modesto coctel, en el mismo recinto universitario.

En el momento de pasar a recibir el correspondiente certificado de terminación de estudios, Pepe, igual que sus demás condiscípulos, debe de dirigir unas palabras a los asistentes al acto:

“Mis primeras palabras de agradecimiento son para mis padres, quienes a la distancia, deben de haber estado rezando, para que yo lograra terminar felizmente, esta etapa de mis estudios. Seguidamente, deseo expresar mi

mayor reconocimiento a las autoridades de la Universidad Agraria La Molina, por haberme admitido en tan prestigiosa institución. Sobre este hecho, estoy consciente de que fui aceptado, mas bien que por mis méritos personales, por la gran amistad y el alto grado de cooperación e intercambio, que existe entre México y El Perú. También es justo decir que, al sentirme huérfano en este país, fui adoptado materialmente, por mis compañeros de la Embajada. Empezando por el Embajador Viña Real, por el General Conciso, el Almirante Cejudo, el Ministro Empédocles, el Cónsul Saliva y mis demás amigos, con quienes he tenido la oportunidad de compartir, tanto penas, como alegrías. De la sociedad peruana, debo de reconocer el interés personal que puso en mis estudios Excelentísimo señor Rector. Así como mis estimados profesores, muy especialmente el dos veces H, maestro Herbasio Hernández; quien ha sido mi guía en la elaboración de la tesina y quien me hizo notar la importancia de la “papa”, no solo como alimento, sino también, como portadora de cultura, pues su cultivo se ha extendido prácticamente a todo el mundo. Por último, y no por considerarlos menos importantes, deseo mencionar el apoyo moral que me ha brindado la familia Torre-Baggle Shumeiker, a la cual también dedico mi modesto trabajo de investigación. No me queda mas qué decir que: Ante todos ustedes, me comprometo a continuar estudiando y espero algún día, poder hacerlos partícipes de mi graduación, como Ingeniero Agrícola, u otra carrera afín. Nuevamente, mi mayor agradecimiento por todo lo que me han dado, en conocimientos y en afecto”.

Después de dicho acto, vienen los abrazos, las felicitaciones y las expresiones de buenos deseos, para el futuro del Canciller Xicotécatl, quien a partir de ahora, ostenta el título de “Técnico Agrícola”. El trabajo diario, pasa por una etapa de actividades centradas en la promoción de los intercambios comerciales, los cuales a pesar de las afinidades culturales, políticas y de otro tipo, no reflejan el verdadero potencial de los dos países. Sobre este aspecto de las relaciones bilaterales, entablan conversación el Consejero Comercial y el Canciller Xicotécatl.

-Hola Víctor, ¿Cómo andan esas actividades comerciales?

-Ahí la llevamos Pepe. Con altibajos, estudiando posibilidades, pero no hay mucha tela de donde cortar;

-Pues a mí me extraña que en los discursos y en otras declaraciones de los meros, meros, se dice que entre México y el Perú, se pueden hacer muchas cosas;

-Sí Pepe, pero una cosa es lo que se dice y otra es la que se hace, o la que se puede hacer. Hasta ahora, nuestros empresarios no tienen una “mentalidad exportadora”, no dedican sistemáticamente un porcentaje de su producción, pensando en los mercados extranjeros. Quieren vender cuando les sobra, o cuando en México la gente no tiene con qué comprar, como cuando se nos vienen esas crisis económicas.

-Oye Víctor, ¡Aquí entre nos! A poco lo que se gasta quesque en promoción comercial, ¿No sirve de nada?

-¿Qué pasó, mi querido Pepe? Si eso fuera cierto, yo ya habría renunciado. Lo que pasa es que nosotros hacemos un trabajo profesional, pero luego, algo en el proceso nos falla; algunas veces son las trabas burocráticas, como el exceso de papeleo, tanto para importar, como para exportar. El colmo es lo que nos acaba de ocurrir aquí, con el Gobierno peruano. Acabo de pasar una de las peores vergüenzas y te voy a contar en qué consistió, pero si me ofreces que no se lo vas a contar a nadie.

-Desde luego que, aquí conmigo “*pico de cera*”. Lo que es lo mismo, para ciertas cosas, mi boca es como una tumba; así es que por favor, con toda confianza lánzate con el relato.

-Bueno, pues entonces te diré lo que pasó: El gobierno de este país publicó lo que se llama “licitación pública internacional”, consistente en el aprovisionamiento de cerca de mil autobuses para el transporte urbano, en varias entregas y yendo de por medio el necesario financiamiento, con alguna institución bancaria de nivel mundial. Participaron empresas de los países más avanzados en la industria automotriz y en especial del transporte. En síntesis, te diré que, después de meses de verdadera lucha, que libramos dentro de lo permitido y gracias a que nuestros productos son cada vez más competitivos, el gobierno de este país, nos comunicó que las condiciones ofrecidas por México, eran las mejores en todos los sentidos. Por lo tanto, procederíamos a pulir los últimos detalles, antes de firmar los contratos. Cuando nos pusimos en contacto con la fábrica mexicana, productora de los autobuses y, ¿Con qué crees que me salieron? Pidieron que tratáramos de negociar una prórroga, pues dijeron que, en esos momentos y en un mediano plazo, no podrían surtir el pedido. ¿Sabes cuáles fueron los motivos?

-Ay Víctor, de plano creo que hasta las ideas se me fueron. Me vas a salir con algo realmente tirado de los pelos;

-Bien, pues te comentaré que la principal razón para dejar de lado la licitación, fue que “*el mercado mexicano se reactivó*”; “*que la producción nacional solamente alcanzaba para cumplir con la demanda del transporte en nuestro país*”. En fin que, razones como esas, nos hicieron perder oportunidades para hacer verdaderos negocios. Es decir, que aquí mostramos una mentalidad francamente “*tercermundista*”, de parte de nuestros productores o empresarios. ¿Quieres que te cuente otros ejemplos de experiencias similares?

-No, Víctor, hay cosas que a veces es mejor no saber. Termina uno desilusionándose de las personas y de los planes, o declaraciones optimistas pero francamente demagógicas;

-Está bien Pepe, mejor cambiemos de tema. ¿Ya tienes algo decidido sobre tu posible traslado a Polonia?

-Pues decidido, lo que se llama decidido, todavía no. Aunque por lo menos el asunto de mis estudios ya lo tengo ganado, faltaría por arreglar otros asuntos y ajustar ciertas cosas, para dar el paso definitivo;

-Lo que quieres decir es que además de la escuela, hay algo mas que te retiene aquí ¿No es verdad?

-Pues sí Víctor, la mera verdad yo cargo con algunos remordimientos. Por una parte, como sabes tengo una novia, pero no es una mas, sino que es como se dice "*mi primer y único amor*". Por la otra, tengo miedo de dar un paso en mi vida que no me permita cumplir con mis planes, con mis padres y con mis hermanos.

-Ah vaya, lo que te está pasando es que te llegó el momento de cumplir, o de correr. En otras palabras, si cumples con Doris significa que te debes de casar y si no, piensas que te van a odiar, o que vas a quedar muy mal. Mira Pepe, te voy a dar un consejo de amigos. Si yo estuviera en tu lugar, trataría de cumplir con todo.

-Ay sí, ni que fueran "*enchiladas*". Lo más fácil es hablar, pero para hacer, vamos a terminar como los empresarios y políticos de los que hablábamos hace un rato.

-Bueno Pepe, no todo es fácil en la vida. Pero tú tienes una gran ventaja a tu favor. Tus posibles suegros te aprecian ¿No es verdad? Pero antes de que me contestes, tú mismo reconocerás que deben de querer más a su hija ¿Qué me dices a eso?

-Pues que no estás descubriendo la limonada. Que el asunto es más serio de lo que te imaginas y que no tengo las respuestas para todos los problemas ¿O acaso tú sí las tienes?

-No, Pepe. Nadie las va a tener por ti. Lo que te quiero decir es que solo tú puedes decidir tu destino. No me lances a mí la pelota y tampoco busques a nadie más, para pedirle que se encargue de hacerlo. Mi experiencia y mi sentimiento de padre, me llevarían a pensar como posiblemente piense el señor Torre-Bagle, creo que así se apellida ¿Verdad? Pues si yo estuviera en su lugar, te pediría, casi te suplicaría que dejaras a mi hija terminar su carrera universitaria. Sin que ello significara que se dejaran de ver si tú sigues aquí, o que se hablen y escriban si te llegan a trasladar.

-¿Tú crees que eso pasaría con la familia de Doris? Y según tú, posiblemente ¿También ella estaría deseando lo mismo?

-Posiblemente, pero no podemos adelantar nada hasta que tú platicues con ellos. No sé si crees que Doris se merece ser la primera en saberlo, o si te resultaría más fácil teniendo enfrente a su padre y a su madre;

-Puede que tengas razón Víctor, pero me sería más fácil si alguien como tú me acompañara;

-No, no, de ninguna manera. Tú no vas a salir ahora conque necesitas de "*bules para nadar*". ¿Te acuerdas cómo conquistaste a Doris? ¿Necesitaste de alguien más, para pedirle que fuera tu novia? ¿Cómo hiciste para que ella creyera en ti? Por otra parte, tampoco olvides las promesas que le hiciste a tu familia. Ellos esperan que tú seas el apoyo para que tus hermanos continúen sus estudios y también creen que con tu ayuda, la granja va a "crecer" y a producir todo lo que necesitan para vivir decorosamente. Todos esos compromisos –continúa Víctor- son solamente tuyos y a ti te corresponde cumplirlos. O como te dije al principio, puedes correr y dejar a todo el mundo, con un "*palmo de narices*".

-Híjole Víctor, hasta te pareces a mi papá cuando me regañaba. Creo que no me queda más que "*tomar al toro por los cuernos*", veremos en qué termina mi drama;

-Tampoco conviertas el asunto en algo dramático. No es para tanto, pero sí vas a tener qué entrarle, tarde o temprano.

-Muchas gracias Víctor, por todos tus consejos. Después te platico lo que haya ocurrido, me encomendaré a todos los santos, para que me iluminen y que salga lo que más convenga.

-Bueno, como se dice en las corridas de toros ¡Mucha suerte matador!

Cierta mañana, Mnemotecnia -la secretaria encargada del archivo y de las comunicaciones-, busca al Canciller, para decirle que en el télex se recibió un mensaje para él, pero que como es costumbre, por consideración al Ministro Empédocles, Jefe de Cancillería, le pasan primero la correspondencia oficial.

-De verdad Mnemo, ¿Se trata de algo muy importante? O acaso ¿Me está vacilando?

-Sí Pepe, yo ¿Qué necesidad tengo de engañarlo? Lo que pasa es que de plano no entendí de qué se trataba, ya ve que los licenciados a veces usan unas palabras que uno no sabe ni qué onda. Algo como en clave, pero no me haga caso, al rato lo llamarán para entregárselo. Ciao;

-No me diga que se trataba de un mensaje cifrado. Ni que mis asuntos fueran tan interesantes, para tomarse tanta molestia;

-Desde luego que no, señor Xicotécatl. Yo dije que escriben en clave, pero no en cifrado; aunque para muchos es lo mismo, pues en ocasiones, el Ministro me dice: ¡Memo, tráigase las claves, para descifrar un mensaje! Y ahí voy yo con las “*biblias*” a cuestras, para traducir el télex, que casi siempre provoca cierto nerviosismo, pues cuando la Secretaría envía estos mensajes, algo muy serio va a pasar;

-Bueno, eso no siempre es cierto. Yo conozco a un embajador que para matar el ocio, nos ponía a cifrar algunas noticias del periódico, las cuales mandaba como “*informe confidencial*”. ¿Cómo la ve?

-No, pues si a esas vamos, yo también tendría mis anécdotas qué contar, pero por ahora, creo que mejor regresamos al trabajo; pues podríamos pasarnos las horas hablando del asunto. Por ejemplo: ¿Usted sabe interpretar las perforaciones que vienen en las tiras del télex? Esa es una verdadera especialidad, pues parecen puros puntitos, o agujeritos, pero forman letras o símbolos; gracias a esa habilidad, uno ahorra tiempo para mandar los mensajes. Bueno Pepe, espero que se trate de buenas noticias.

-Muchas gracias Mnemita, al rato disimuladamente me paso por la oficina del Ministro, para ver qué me dice. Hasta luego.

Antes del mediodía, el Canciller se hizo presente en la oficina del Jefe de Cancillería, para preguntar acerca del mensaje que tanto le interesaba.

-Buenos días seño Mariela -Pepe se dirige a la secretaria del Ministro- ¿Usted sabe si estará el licenciado Empédocles?

-¡Pepe, qué bueno que viene para acá! Mire, el Ministro tuvo que salir, pero me dijo que había llegado un télex muy importante para usted, pero ¿Qué cree? Pues que de plano se me había olvidado.

Por eso le pido que me disculpe, pero en estos momentos le traigo el sobre cerrado que le dejó el licenciado. Este día los teléfonos han estado sonando como nunca y me han traído como loca. Por otra parte, espero que no sean malas noticias. Ya ve que las buenas noticias se toman su tiempo, pero las malas, vienen volando. Suerte Pepe, ya después si quiere me cuenta de lo que trata su mensaje.

-Muchas gracias, yo también espero que se trate de algo bueno. Ya pasaré por aquí a comentarle a usted y al Ministro.

El joven Xicoténcatl se aleja con paso apresurado, hacia un lugar apartado, que le permita leer en completa privacidad el famoso télex.

-“Creo que en el baño, es el único lugar donde puedo estar completamente apartado, aunque sea por un momento. Veamos lo que me dicen:

TELEX URGENTE

No. 0045/06/83

EMBAJADA DE MÉXICO
“Polska Rzeczpospolita Ludowa”
(República Popular de Polonia)

C. Canciller José Xicoténcatl Cortés,

Cúmpleme comunicarle que Secretaría ha aceptado en principio, propuesta para que usted pueda incorporarse labores esta representación. Sujeto a comunicación de su parte, aceptando dicho traslado. Otra parte, propósito mejorar su situación económica, he solicitado que de producirse su adscripción en esta, se estudie la posibilidad de otorgarle ascenso a Canciller “B”, con lo cual sus posibilidades de ahorro se incrementarían.

Quedo en espera de su amable respuesta, para actuar en consecuencia.

Despáchese:

El Embajador

¡Vámonos! Ahora sí, parece como que se acerca la hora de las decisiones. Ya hasta las ganas se me fueron. Mejor regreso a mi escritorio, para reponerme de la sorpresa. De todas maneras, creo que debo de acelerar la reunión que tenía pensada con la familia de Doris. Ahora mismo llamo y veremos cuando podremos platicar”.

Cuando Pepe habló por teléfono a la casa de los Torre-Bagle, solamente encontró a la empleada, por lo cual dejó un recado, diciendo que le urgía hablar con Doris, o con alguien más de la familia. Por la tarde, el Canciller recibe la correspondiente llamada de respuesta:

-Hola José, te hablo yo, Theresa. Me dijeron que era algo urgente y me asusté un poco. ¿Te ocurre algo?

-No, señor, no se preocupe. Yo creo que la empleada entendió mal, o le exageró al recado que dejé. Le dije que quiero platicar con ustedes algo de lo que ya saben, es decir sobre el posible traslado;

-¡Ah vaya, por fin me vuelve la sangre a su lugar! Pero mira José, Doris me dijo que hoy tenía unos exámenes en la Universidad y no sabemos a qué hora regresará y Ernest, hoy es “día del club”, por lo que se la pasará perdiendo el tiempo con sus amigotes hasta altas horas de la noche. Pero mañana sábado, tenemos planeado ir a la casa de campo. Por qué no te organizas y si no tienes nada importante que hacer, allá te esperamos al mediodía; así almorzamos y platicamos. De todas formas yo le digo a Doris que te llame a la hora que llegue, para que se pongan de acuerdo para el viaje. Hasta mañana hijo.

-Muchas gracias señora Theresa, seguro que sí puedo llegar a su casa y ahí platicaremos. Por favor saludeme a don Ernest.

Ese mismo día por la noche, Doris habló con Pepe y acordaron viajar juntos, para lo cual el joven Canciller pasará a recogerla. Mientras eso sucede, diferentes pensamientos se suceden por la mente de Pepe:

-“Creo que debo de hablar por teléfono con mis papás. Aunque todavía no tenemos en la casa de Los Arrayanes, don Pedro el de la tiendita, manda a alguna persona para decirles que yo les llamo. Porque si envió un telegrama, van a creer que me ocurrió algo y se van a asustar y la carta, pues tarda varios días en llegar y algo más para que se las lleven hasta el pueblo. Bueno, pero eso ya será mañana, pues por hoy creo que ya he tenido demasiadas emociones”.

Al día siguiente, a la hora convenida Pepe pasa recogiendo a Doris y se dirigen a efectuar unas compras, antes de salir a la carretera. Doris procede a leer la lista de encargos:

-Mira Pepe, aquí tengo la lista con las cosas que mi mamá dice que necesitamos para la comida de hoy y para el resto del tiempo que vamos a pasar en la casa de campo, pues tenemos planeado regresar el domingo por la tarde. ¿Tú te vas a quedar con nosotros?

-Hoy mismo tengo que regresar a Lima, pues dejé un recado para mis papás, en la tiendita de don Pedro. Les dije que a eso de las 6 de la tarde, les voy a llamar por teléfono;

-¿Acaso tienes una emergencia? O, ¿Ha ocurrido algo de lo que no estoy enterada?

-No, Doris. De todas formas, hace tiempo que no les hablo, pues como te he platicado, solamente les he estado enviando cartas y ahora debo de decirles algo que no puede esperar hasta que las “palomas mensajeras” les informen lo que yo quiero decirles.

-Pero –replica Doris en forma insistente-, está relacionado con lo que le dijiste a mi mamá que querías hablar con nosotros ¿No es verdad?

-Bueno, algo. Pero para no contar dos veces la misma cosa, por ahora mejor nos dedicamos a comprar lo que nos encargó tu mami, pues ya llegamos al mercado ¿Estás de acuerdo?

-Está bien Pepe, pero no te me escapas. Si no es en el camino, te voy a martirizar antes de la comida, pues yo ya sé cual es tu punto débil;

-¡Uy qué miedo! Oye linda, a propósito de comer, tengo antojo de los ricos pollos de la “Granja Azul”. Yo creo que de paso nos compramos unos cuantos ¿No crees?

-Como quieras, pero que no vaya a pensar mi mamá que no te gusta su comida. Así es que si es necesario, te sacrificas y comes doble.

El camino a la casa de campo de la familia Torre-Bagle Shumeiker es agradable. Después de recorrer algunos kilómetros al sur de la capital peruana, paralelos a la costa, se empieza a ascender por la sierra y unos minutos después, como por arte de magia, aparecen los rayos del sol en todo su esplendor. Nuestros amigos en su vehículo, se alejan del banco de nubes que cubre la mayor parte del año los cielos de Lima. Después de llegar a la casa y de saludar a los padres de Doris, los jóvenes deciden efectuar un paseo por el río Chosica, el cual no es muy caudaloso, pero ofrece un paisaje diferente. Doris abre el diálogo, tratando de descubrir el secreto de Pepe:

-Oye jalisquillo, ¿Me vas a contar tu secreto, antes de que mi papá y mi mamá lo sepan?

-Nones, naranjas, niguas: ¡No!

-Entonces, lo que creo es que nada más estás bromeando. Porque tú nunca has andado tan misterioso. Bueno, si no me quieres contar ni modo. Yo tampoco te voy a decir lo que dijo ayer mi profesor de Sociología.

-¿Qué acaso ese maestrillo ya te estuvo lanzando tus flores otra vez? Se me hace que voy a tener qué ir a hablar con él;

-¿Celotes? ¿Qué tal se siente que a uno le oculten las cosas? O que lo hagan a uno pensar en algo mas, pero no tiene importancia, otro día te lo digo. Creo que ya es hora de regresar a comer a la casa.

José acepta la propuesta de no continuar una discusión como la que estaba a punto de iniciarse, ya que el propósito de su visita era conciliador y en cierta forma, estaba en juego su futuro. El jardín de la casa, a la

sombra de unos árboles frutales, fue el marco mas adecuado, para convivir de manera informal, degustar la variedad de alimentos expuestos sobre la mesa y disfrutar del asado, que prepara don Ernest, como una de sus especialidades. En ese ambiente cordial se desarrolla la conversación y es la señora Theresa, quien rompe el fuego:

-Me da gusto tener reunida a esta pequeña familia. Pepe, esperamos que disfrutes del lugar y de la compañía, pues aparte de lo que podamos ofrecerte de comer, está nuestro afecto y el cariño que sentimos por ti. Bueno, discúlpenme, porque ya parece que me voy a lanzar todo un discurso. Ya veo a Doris haciéndome señas de que abrevie, pero por favor Pepe, lo más importante es lo que usted tenga que decirnos. ¡Cedo la palabra al Ingeniero Xicoténcatl Cortés!

-Muchas gracias, señora. Permítanme que les hable desde mi asiento en el suelo, aquí me siento cómodo y si me caigo, pues de aquí no paso. Efectivamente, tengo que decirles algo. Ayer recibí un télex o telegrama de nuestro embajador en Polonia...

En ese momento interrumpe Doris, quien se lanza sobre Pepe, como si se tratara de una "*lucha libre*" y después de sujetarlo lo interroga:

-¡Ah traidor, conque tú te traías algo y no me lo quisiste decir! ¿Es esa la confianza que me tienes?

-No, Doris, no pienses así. Pero ayer cuando hablé, tú no estabas en tu casa y ya ahorita en el camino, te expliqué que para qué vamos a discutir el asunto dos veces. Porque yo lo que quiero es que, entre todos, encontremos la forma de enfrentar este asunto, que se está convirtiendo en problema.

Ahora es don Ernest quien interviene, para pedir a su hija, que deje que Pepe termine de explicarles el contenido del telegrama.

-Gracias señor, no me molestan acciones y reacciones de Doris, yo sé que ella está jugando y que solo lo hace para recordarnos que ella siempre está primero. Lo cual es cierto ¿Verdad? Bien, lo que quería explicar es que el famoso télex dice a grandes rasgos que la Secretaría está de acuerdo conque se efectúe el traslado, si yo doy mi consentimiento;

-Pero tú vas a decir que no ¿Verdad? –Nuevamente interrumpe Doris-

-Pues apenas lo acabo de recibir –responde Pepe- y por eso, lo he estado pensando y ahora, recurro a ustedes antes de tomar una decisión. Pero me falta decirles una cosa que creo puede tener alguna importancia. El embajador dice que ya consultó sobre la posibilidad de conseguirme un ascenso, como un estímulo en mi

carrera y para que gane un poco más; pues de ese modo, podría ahorrar algo. En fin que todo eso me anda dando vueltas por la cabeza. ¿Ustedes qué piensan?

De inmediato Doris vuelve a tomar la palabra, a la vez que abraza al joven Canciller.

-No, lo que tú tienes que decir muy claramente es que “*naranjas*”, como dicen ustedes. Porque hasta parece que te están comprando con eso de que ¡Le consigo un ascenso! O bien, ¡Le pagaremos mejor, para que ahorre! Creo que hasta los podrías acusar de chantaje y...

En esta ocasión es doña Theresa quien decide cortar la diatriba iniciada por su única hija:

-¡Ya párale hija! ¿Qué va a pensar Pepe de nosotros? Él viene aquí buscando un poco de comprensión y de apoyo y tú casi lo empujas a que demande al Embajador y no sé a quienes mas;

-Tu madre tiene razón -interviene don Ernest-, tenemos que ver las cosas con calma y aconsejar lo que mejor le convenga a José sobre su carrera. Ustedes saben que no todos los días se ofrece un ascenso, o una mejora en el escalafón de ningún trabajo y menos en la profesión diplomática. Además, según recuerdo, antes se habló de la necesidad de esperar el tiempo necesario para que José terminara con sus estudios y todos estuvimos hace poco, brindando por la obtención de su diploma. Así es que, desde el punto de vista personal y egoísta ¿Cuál sería el problema?

-¡Ay papá -Doris replica de inmediato-, cómo se ve que tú no entiendes nada! Tú dices que si Pepe se porta egoísta, todo está muy bien, pero si no se porta como tú dices, entonces ¿Dónde quedo yo?

-Bueno hija, esa era la otra parte que me faltó comentar. No creas que yo soy tonto, o que no tengo ojos, para darme cuenta de que ustedes se quieren. Lo que pasa es que tu mamá y yo, ya hemos platicado sobre la posibilidad de que un día decidieras dejarnos, hacer tu vida propia, casarte. Pero nuestro mayor deseo es dejarte una herencia que te ayude a defenderte mejor en la vida, así como ayudar a tu pareja con la nueva familia que decidan formar. Esa herencia son tus estudios y lo serán hasta el nivel que tú quieras llegar. Lo que sí nos dolería, más que perderte, sería que tiraras a la basura los años invertidos en la escuela y que no terminaras por lo menos la licenciatura.

Al escuchar lo anterior, Doris da muestras de arrepentimiento, por impulsiva y siente que esa es una buena oportunidad para hablar con sus padres, sobre su propio futuro.

-Bueno, se suponía que aquí nosotros “*los tres sabios*” íbamos a sicoanalizar a Pepe y a darle sus consejos. Pero ahora resulta que, la que se somete a juicio es la que les habla. Ya que mi papá nos llevó a este tema, les diré a todos, que yo estoy agradecida con todo lo que me han dado y que nunca me ha pasado por la mente defraudarlos, de ninguna manera. Como dice mi papá: “*a veces parece que me hago, pero no soy*”. Es decir, que yo estoy consciente lo que cuesta pagar las mensualidades de la Universidad, comprarme ropa, mantener el carro, darme para mis demás gastos y la papa diaria...

-Pero hija, no nos mortifiques –interviene doña Theresa-, a nosotros nunca nos ha pesado lo que te dedicamos, ni de dinero, ni de tiempo, ni de cuidados. No es hora de sacar las cuentas de lo que nos comemos, o de lo que gastamos, pues si a esas vamos, hasta yo voy a “*salir bailando*”. Así es que mejor regresemos al asunto de Pepe. Tu papá tenía la palabra.

-Gracias Tere, lo que yo trataba de explicar es que todos a cierta edad debemos de tomar ciertas decisiones, que pueden cambiar el rumbo de nuestras vidas. Pero si logramos más o menos planear esas etapas y cumplirlas o ir las superando, sin dolor y sin traumas de ninguna especie, pues ahí tenemos a una persona equilibrada y tal vez exitosa. Pero volviendo a lo del posible traslado de don José, si yo estuviera en su lugar, sí aceptaría; pues siempre será mejor ir a donde lo están solicitando, que esperar un traslado en los tiempos normales, sin saber a qué país, ni con cuales compañeros le podría tocar. En fin, será cuestión de que usted lo piense detenidamente y que les cuente a sus padres, que también ellos tendrán alguna opinión o consejo que ofrecerle.

-Gracias a todos, yo no quería que este problema personal, se volviera una discusión entre ustedes y Doris. Pero es verdad, los padres tiene una visión del mundo y los jóvenes otra. Aunque en ocasiones, gracias a este tipo de pláticas, es posible que se llegue a coincidir; o por lo menos a respetar las ideas de los demás. Volviendo a lo mío, creo que lo mejor es que me tome unos días para pensarlo. Nadie me está carrereando, pues al contrario, es la primera ocasión en que tengo la oportunidad de opinar sobre un posible traslado.

Seguidamente, doña Theresa hace un enérgico llamado:

-Bueno caballeros y damas, es tiempo de hacerle los honores a las carnes de Ernest: ¡El mejor parrillero de Chosica y sus alrededores!;

-¿Qué traes con mis carnes, There? –Responde Ernest- No se vayan a venir sobre mí, pensando que soy una hamburguesa, o algo parecido;

-¡Naranjas!, Como dicen los muchachos. Lo que estoy diciendo es que, debemos de comer la carne que está en la parrilla, antes de que se seque demasiado, o que se haga chicharrón. De paso les digo que, en la mesa, hay una ensalada que preparamos entre Doris y yo. Además, están los pollos que trajo Pepe; pero los postres y la fruta, después los traemos, pues están en el refrigerador.

Sin mayores discusiones, los invitados se acercan dócilmente a la parrilla, para “*atrapar*” los trozos de carne que enseguida degustarán. De ese modo, en un ambiente familiar y de comprensión hacia la situación que enfrenta el Canciller, transcurre el fin de semana para nuestro amigo. En días posteriores, durante las horas de trabajo, Pepe habla con Mariela, para pedirle que pregunte al licenciado Empédocles, si puede pasar a platicar sobre el asunto del traslado. La secretaria efectúa la consulta y ese mismo día, habla con el joven Canciller:

-Hola Pepe, ¿Cómo has seguido? Te tengo noticias sobre tu entrevista. El Ministro me dijo que tú ya sabes que no necesitas cita, ni audiencia para hablar con él; pero me pidió que te dijera que tiene un almuerzo y que al regreso se reúnen a platicar. Por ahí tú lo vas a ver pasar cuando regrese, pues tú estás casi en la puerta.

-Muchas gracias Mari, entonces voy a estar atento para cuando regrese el licenciado. Por ahí nos vemos más tarde;

-Oye Pepe, considerando que soy de todas tus confianzas, ¿No me vas a adelantar lo que le vas a decir?

-Marielita, no es que no quisiera contarle lo que quiero, o lo que pienso, pero no tengo nada decidido. Lo que quiero decir es que “*estoy hecho bolas*” y yo espero que el Ministro me ayude ¿Usted me entiende?

-Claro que sí. Por acá nos vemos mas tarde;

-Hasta luego Mari.

Pepe regresa a sus labores y mientras tramitaba unas solicitudes de visas, se acerca el Cónsul Saliva, para entregarle un obsequio:

-Mire Pepe, en la casa encontré este libro sobre Polonia. Se lo regalo, para que vaya leyendo algo sobre la situación actual y también sobre su historia. Ese país tiene una cultura muy rica y antigua. Para que tenga una idea, le comentaré de algo que recuerdo: Por el año mil doscientos y tantos, en el siglo XIII de nuestra era, se fundó la famosa Universidad Jagellona, de Cracovia. Si comparamos con la fundación de la ciudad de Tenochtitlan, capital del Imperio Azteca, que fue fundada en 1325, pues verá que cuando nosotros empezábamos a gatear, ellos ya caminaban.

-Primero que todo, muchas gracias mi Cónsul. Todo lo que me ayude a saber más de ese país será bienvenido. Ya antes había oído de la antigua cultura de los pueblos “eslavos”, pero no me había puesto a comparar con la nuestra. Aunque por ahí recuerdo que en una exposición para conmemorar nuestros orígenes, se hablaba de “*Treinta Siglos de Esplendor*”, o sea, tres mil años atrás.

-Sí Pepe, no me mal interpretes, pues ciertamente, los Aztecas son de las culturas más recientes en cuanto a su mayor desarrollo, o su esplendor. Pero la cultura Olmeca, también llamada “*cultura madre*”, la Tolteca, e

inclusive la Maya, son más antiguas. Pero mi idea no era que usted se pusiera a comparar, pues si usted va a las tierras europeas, verá que son cosas completamente distintas. Solo hice el comentario para resaltar que en Polonia, va a encontrar cosas muy interesantes. Ahora lo dejo, para que saquemos el trabajo del día.

José Xicoténcatl continúa en la etapa de estudio, en todo lo que se refiere al país al que posiblemente sea trasladado en poco tiempo. Casi todos sus compañeros de trabajo, amigos y conocidos que saben de tal posibilidad, han aportado su parte; ya sea con comentarios sobre sus conocimientos de Polonia (unos acertados y otros distorsionados), o bien, proporcionándole publicaciones de distinto tipo. Por la tarde, poco antes de la hora de salir, regresó el Ministro. Al pasar por la oficina donde se encuentran Pepe y Chon, los saluda como siempre, pero en esta ocasión se detiene para hablar sobre la cita solicitada:

-Pepe, ¿Cómo está usted? Discúlpeme por no haber venido más temprano, pero la comida se prolongó y no pude salirme antes, ya que el Canciller peruano la presidía. Pero si quiere platicamos ahora, o mañana temprano. Como usted quiera;

-Por aquí todos estamos bien, señor Ministro. No se preocupe por mí, pues lo que le iba a decir no es urgente, puede ser en cualquier momento. Pero si tiene tiempo ahora, de una vez vamos platicando;

-Bueno pues lo espero ahorita en mi oficina;

-Cómo no, en estos momentos le digo al Cónsul y me voy con usted.

Como quedó acordado, en unos minutos Pepe se hace presente en la oficina del Ministro Empédocles.

-Mariela, ya llegó el licenciado y me dijo que nada mas pasara por su oficina y aquí estoy;

-Sí pásale Pepe, se está *"lavando las manos"*, pero espéralo sentado ahí frente a su escritorio;

-Muchas gracias, con permiso.

Momentos después, el Ministro sale ya, con las "manos lavadas" y todo lo demás en orden.

-Pues bien, Pepe, cuénteme ¿Cómo anda su cabeza con eso de la propuesta de traslado?

-Fíjese licenciado, que por consultas de mi parte y de consejos y recomendaciones de parte de los amigos, incluyéndolo a usted, pues todo va muy bien. Inclusive, ya hablé por teléfono con mis padres y ellos me escribieron una carta muy bonita.

-Todo eso está muy bien, ya habíamos comentado que era necesario dar esos pasos, sobre todo, ahora que se contaba con todo el tiempo necesario. Algo de lo más importante, fue su graduación, porque en cualquier otro país, mientras se adapta al lugar, a las costumbres y sobre todo al idioma, pues puede pasar un buen tiempo.

-Sí licenciado y en eso tengo que agradecerle su apoyo y el de los demás compañeros de la oficina, sin olvidar al Embajador Del Real. Lo que no tengo muy claro es ¿Qué tanto me beneficiaría si el Embajador nuestro en Polonia, me consigue el ascenso como dice?

-Pues mire Pepe, yo no conozco sus ambiciones, o sus metas en el Servicio Exterior, pero un ascenso no se logra tan fácil. Hay compañeros que se pasan muchos años en la misma categoría y eso se refleja en el sueldo, el aguinaldo y en todas las demás prestaciones; así que no es algo a lo que se le deba de conceder poca importancia. Al contrario, valore usted por ejemplo, si el ascenso le representara escasos 150 dólares al mes, parecería poco dinero. Pero si esa cantidad, con la que usted no contaba, la multiplica por 12, se le convertirá en 1,800 dólares, pero cada año; lo cual sigue representando una suma no muy considerable. Pero si a lo percibido como extra en ese año, le suma lo del aguinaldo y la llamada prima vacacional, puede redondear la cifra a un poco más de 2,000 dólares. Esa cantidad, la podrá multiplicar por los años que permanezca en dicha adscripción. Así es que en 3 o en 4 años, usted podría ahorrar entre 6 y 8 mil billetes verdes. ¿Cómo la ve por ese lado?

-¡Qué casualidad! Algo parecido había platicado con el Canciller Sedado y, la verdad es que visto de esa manera, parece atractivo. Porque como usted sabe, aún aquí yo he logrado enviarle a mi familia, una cantidad mensual y aparte tengo mis ahorritos. Así es que allá podría ahorrar mucho más que aquí.

-Oiga Pepe, disculpe que me meta en un asunto muy particular de usted, pero ¿Ya platicó de esto con su novia Doris?

-Sí licenciado, hace poco estuve con ella y con sus padres. Como dicen en mi tierra: "*A buen entendedor, pocas palabras*" y de la conversación que tuvimos, me ha quedado que sobre todo don Ernest, pero también su esposa y la misma Doris, tienen la idea muy firme de que mi novia termine sus estudios; pues le faltan dos semestres y el servicio social, para recibirse.

-Por ese lado, por lo menos no le quedarán remordimientos. Pues si le contara mi historia, ese fue uno de los motivos para casarme. Es decir, como se pone en los cuentos: Hace muchos, pero muchos años... Cuando me trasladaban tuve que decidirme entre seguir solterón, o caer en la dicha del matrimonio y, para no hacerle larga la charla, usted sabe el resultado. Desde entonces estoy felizmente casado. Pero no deja de ser una responsabilidad para la que hay que estar preparado, pues queriendo, o no, después vienen los hijos y bueno, para qué le sigo.

-La verdad licenciado, yo no creo estar preparado todavía, para dar ese paso tan importante en mi vida. Además, como que a mi edad, todavía me puedo dar el lujo de esperar ¿No cree usted?

-¿De esperar Pepe? De eso y de escoger. Ahora que conozca a las polacas, va a ver qué bonitas son y, además, son muy católicas. Pero de eso ni una palabra a la novia, porque si no, de plano no lo deja ir vivo. ¿Usted me entiende lo que le quiero decir verdad?

-Pues entonces, yo creo que de plano debo de lanzarme. ¿Para qué le voy a seguir dando vueltas al asunto? Señor Empédocles: ¿Usted sería tan amable de ordenar el envío de un télex diciendo que con mucho gusto acepto? O como usted lo quiera decir, pues ese lenguaje de hablar casi en clave, yo no lo domino.

-Desde luego que sí, Pepe. Mañana mismo, cuando tenga acuerdo con el Embajador, le pido que me firme el mensaje y lo enviamos. Después le paso una copia para que la guarde en su expediente personal.

-Pues muchas gracias. Al buen paso, darle prisa;

-Así me gusta Pepe, que vea con optimismo la vida. Ya verá que le va a ir muy bien, tal vez hasta por allá nos encontramos algún día, pues desde hace mucho, tengo deseos de conocer ese país y el resto del área de los llamados “países socialistas”. Bueno, le deseo que la pase bien, yo nada mas me despido del Embajador y me voy a casa por mi esposa, pues mas tarde tenemos un coctel. Ya sabe que en este trabajo no faltan los compromisos. Hasta mañana.

-Hasta mañana licenciado y una vez mas, gracias por todo;

-Ya le he dicho que no tiene qué agradecerme. Yo lo hago con mucho gusto.

Pepe salió satisfecho de la oficina del Ministro y se dirige a recoger sus pertenencias, para irse a descansar a su casa.

-“Bueno, todo parece indicar que ya voy en camino de mi segundo traslado. Todas las condiciones se ponen a mi favor, para que me vaya bien, pues no veo nada malo en que me vaya a Europa, en busca de nuevos horizontes. Veremos cómo me va con eso del menaje de casa y del viaje, ojalá que no me vayan a enviar por la ruta Nueva Zelanda, Japón, Varsovia; u otra menos lógica, como cuando venía para Lima”.

En ciertas ocasiones, los trámites burocráticos son un tanto lentos. Sobre todo, cuando se trata de asuntos presupuestarios y de la ocupación de plazas, por algún trabajador. Asimismo, tienen qué mediar las firmas, o los acuerdos de varios funcionarios; o bien, cuando tienen qué intervenir diferentes unidades administrativas: La del Servicio Exterior, la del Presupuesto, para las cuestiones del pago de pasajes, menaje de casa, gastos de instalación y los indispensables sueldos. En razón de lo anterior, pasan varias semanas sin que el Canciller Xicoténcatl vuelva a tener noticias del posible traslado.

En el transcurso de una tarde primaveral -de acuerdo con las estaciones del Hemisferio Austral-, o mediando el mes de octubre, el Embajador manda llamar a Pepe a su oficina. Como siempre que se trata de ver al Jefe de Misión, el Canciller no se hace esperar y en cuanto recibió la noticia por la extensión telefónica, salió disparado para atender la orden recibida.

-Buenas tardes, señor Embajador. Me dijeron que me mandó llamar y aquí estoy, para lo que se le ofrezca.

-¿Cómo está usted don José? Como tengo una buena noticia que darle y es muy importante, pues le arrebaté ese privilegio al Ministro Empédocles. ¿Se la lanzo directa, o la quiere con curvas?

-Como usted quiera señor Embajador. Creo que ya estoy preparado para lo que venga, solamente permítame estar sentado por si acaso se me viene la sangre al suelo. O sea que, no me quiero dar un zapotazo.

-Claro que sí Pepe, por favor siéntese. ¿No gusta que le sirvan un cafecito, o un refresco? Yo creo que la ocasión lo amerita;

-Gracias por su amabilidad, pero tal vez un vaso con agua estará bien. Ahora, si no le molesta ¿Me podría decir de qué se trata?

-Bien Canciller Xicotécatl, eso quiere decir que usted prefiere la cosa sin rodeos. Así es que le diré que aquí tengo la orden de traslado para usted, a su nuevo destino que será Polonia. Pero, al mismo tiempo, tengo el gusto de comunicarle que la tres veces H. Comisión de Personal, acordó concederle el ascenso a la categoría inmediata superior de "*Canciller B*". Antes de que usted diga algo, quiero decirle que me satisface sobre manera, que se reconozcan sus méritos y que le deseo un brillante futuro y una feliz estancia en su nuevo puesto. Mis sinceras felicitaciones.

Dicho lo anterior, el Embajador se acercó al Canciller, le dio un abrazo y le hizo entrega del nombramiento y la constancia de su ascenso.

-¡Ay Embajador, ya ni sé qué decir! Le confieso que esto lo esperaba y lo habíamos platicado con el Ministro y con los demás compañeros, pero cuando ya se viene de a de veras, pues siempre se le achica el corazón. Claro que lo del ascenso, hasta no ver no creer. Pues lo de "*Canciller B*", me recuerda mis tiempos de ujier en la Secretaría, cuando lo nombraban "*empleado b*", era porque lo convertían en un verdadero mandadero: "*Ve por los refrescos*", "*ve por esto*" y, "*ve por lo otro*".

-No, Pepe, ahora estoy seguro que cada vez usted irá haciendo trabajos más importantes. Sobre todo, si sus nuevos jefes saben explotar sus posibilidades. Usted ya tiene ciertos estudios y según tengo entendido, pretende continuarlos; por lo cual, todo eso debe de contar en el tipo de trabajo que realice.

-Pues lo que primero debí de haber dicho, es gracias a usted señor Embajador y gracias también a la Secretaría, o a la bendita “madre superiora”, que ahora me están premiando. Yo le aseguro que no los voy a defraudar;

-Bueno, mi estimado “*Canciller B*”. Ahora vaya con el Ministro, para que le explique lo relativo a los plazos del traslado y todos los demás detalles. Cuando ya tengamos todo con más claridad, veremos de reunirnos en la casa, para despedirlo como se merece; pues usted no se puede ir así nada más. Hasta luego y que disfrute de la noticia.

-Hasta pronto señor Embajador y por favor, dele mis saludos a su esposa.

Desde el momento de la notificación oficial del traslado, se apodera de Pepe una especie de nerviosismo, de inquietud y hasta de cierta desesperación, por todo lo que le espera.

-“Bien, pues ahora ya debo de pensar en firme sobre todo lo que tengo qué hacer. Como la firma del nombramiento se tardó tanto, creo que ahora tendré poco tiempo para el traslado. Menos mal que yo, solo y mi alma, no tengo muchas pertenencias para empacar; aunque de acuerdo con las instrucciones, de todos modos necesito pedir tres cotizaciones a empresas de transporte internacional, para que la Secretaría apruebe una. Mañana voy a platicar con el Cónsul Saliva, para que me oriente sobre todos los trámites, incluyendo los documentos de estudios y la solicitud de visa en la Embajada de Polonia”.

A partir de esa fecha, la vida de Pepe gira en torno al traslado y todos los que le rodean muestran su disposición para ayudarlo. Los requisitos para el embalaje de sus pertenencias y para su exportación del Perú y su importación a la Polonia socialista, no parecen presentar mayores complicaciones.

-Oiga mi Cónsul, ¿Es cierto que tengo qué declarar los instrumentos punzo cortantes y armas que poseo?

-Sí Pepe, es lo que dice la reglamentación local e internacional. Pero, usted nunca me comentó que tuviera armas;

-Aquí lo que ocurre es que entran los criterios o las interpretaciones. Pues efectivamente tengo dos objetos que podrían considerarse como armas: Una es una “*resortera*” que guardo desde mi niñez, con ella íbamos quesque a “matar pájaros”, para luego hacernos una comida. La verdad aquí le confieso muy en secreto, que nunca le pude pegar a ninguno de esos animalitos. La otra es un hacha de obsidiana que merqué en una ocasión que visité un sitio arqueológico de México.

-¡Ah Pepe, por eso ni se preocupe! Aquí en la relación de menaje de casa que vamos a certificar, le pondremos “*objetos personales*”, o mejor “*objetos de ornato*”; pues no creo que los vaya a usar para atacar a nadie. Pierda cuidado y déjeme la lista, que yo me encargo de todo.

- Bueno, pues muchas gracias mi Cónsul. Creo que debo de regresar a la chamba, para que no se nos acumule;
- Oiga Pepe, antes de que se vaya dígame ¿Cómo anda su corazoncito?
- No pues muy bien. ¿Se acuerda que cuando llegué traté de jugar futbol y sentía que me faltaba el aire? Ahora ya estoy perfectamente.
- No, no me refería a su órgano motor, o a su víscera cardiaca; sino que estaba pensando en su amor, en su novia Doris. ¿Ya aceptaron ella y su familia, su partida?
- Pues sí don Ricardo, creo que lo mejor para los dos es que ella termine su carrera en la universidad y que yo logre hacer un poco mas de patrimonio y si puedo, también seguir estudiando;
- Bien pensado Pepe. Por último, no se me vaya a hacer ojo de hormiga con eso de las prisas por irse. Me refiero a que mi esposa y yo, quisiéramos hacerle una cenita, para despedirlo; de los detalles ya hablaremos, pero no se le olvide.
- ¡Cómo se me va a olvidar, mi estimado Cónsul! Muchas gracias por tomarme en cuenta y desde luego que, cuando usted decida.

Transcurrieron algunos días y en la oficina se recibe otro télex relacionado con el traslado del joven Canciller:

“PARA: EMBAMEX PERÚ:

RUÉGOLE COMUNICAR CANCELLER XICOTÉNCATL CORTÉS, QUE ORDEN PASAJES HA SIDO GIRADA. PUEDE RECOGER BOLETO CORRESPONDIENTE EN OFICINA LOCAL. NÚMERO “PTA” ES EL SIGUIENTE: MEX-290264 RUTA: LIMA - PARÍS - VARSOVIA. ESTIMARELE INFORMAR RECIBO TICKETS PLENA CONFORMIDAD. ASÍ COMO FECHA DE SALIDA.

RELACIONES”

En virtud de que dicha comunicación ostentaba el sello de URGENTE, el trámite interno se agilizó y la secretaria del Ministro Empédocles, es la encargada de hacer entrega del mismo, a su destinatario.

- Pepe, me pidió el Ministro que te entregara de inmediato este télex. Por favor me firmas de recibido y luego me cuentas, porque debo de regresar pronto a mi escritorio.
- Muchas gracias Marielita, me doy por enterado y luego platicamos. Por ahora voy a descifrar esta comunicación, que usted ya sabe el lenguaje que se emplea en estos escritos, no siempre es muy claro; se trata de ahorrar palabras, para abaratar el costo.

El Canciller se dirige a un lugar apartado, para leer detenidamente el mensaje que le acaban de entregar.

-“Bueno, veamos de qué se trata. ¡Ah Chihuahua! Se refiere al traslado y me dicen que ya están los boletos. Pues sí, cada vez se me acerca mas la hora, con esto ya ni modo de ‘rajarse’, o de echarse para atrás”.

-¡Manos arriba, Canciller Xicoténcatl! -el Canciller Sedado sorprende a Pepe- ¡Te agarré con las manos en la masa! Lo que es lo mismo: Ahora me cuentas lo que te traes entre manos;

-Órale Chon, ahora sí que me agarraste como al “Tigre de Santa Julia”, o sea “con los pantalones en la mano”. Lo que pasa es que recibí este télex que se refiere a los boletos para el viaje y tengo que analizarlo muy bien, no sea que me vaya a salir como cuando venía de Isla Hermosa para acá, ¿Recuerdas ese episodio?

-Clarines que sí me acuerdo. Pero deja que estos expertos ojos le echen una mirada a ese documento y yo te digo si todo está bien. Para empezar, yo nunca he sabido bien qué es eso del “PTA” y alguien me lo explicó una vez, pero como tú comprenderás, yo soy muy burro y no se me quedó. Pero de lo que sí estoy segurísimo es que sí está pagado. ¡Pero mi Pepe, lo que descubro es que te van a dar chance de ir a París! No a hacer lo que hacen las parturientas, sino que a turistar por el Molino Ruge, por el Smyrna Night Club y por otros lugares que para qué te cuento;

-Oye Chon, no empieces a alburearme, porque ya sabes que yo ya aprendí a contestar y nos podemos echar un duelo de léxico que no terminamos. Pero dime, a poco ¿Tú ya estuviste en Francia alguna vez? Y el club ese que mencionas, el Smyrna ¿No queda allá por el centro, cerca del Salto del Agua, en la capital de nuestro país? Donde por cierto, dicen que en las paredes había letreros que decían: “Favor de no tirar al suelo colillas de cigarros, no se vayan a quemar las damas”

-¡Párale mi cuate! Uno no necesita estar en un lugar para conocerlo. Por eso se ilustra uno por medio de los libros, el cine, la televisión y hasta la gente que conoces, que luego te platican de cuando estuvieron por esos lugares. Pregúntale al Cónsul, él estuvo varias veces en París y en otras ciudades de Europa. Y para que te lo sepas, ese dicho que sacaste, de las colillas de cigarro, no estaba en el Smyrna, sino en otro salón de baile.

-Ya viste, tú mismo te delatas. Nada más me estás cotorreando. Pero por otra parte, sí tienes razón, en eso de que debo de platicar con personas que conocen esos países. Pero ni creas que tendré ni tiempo, ni dinero, para andar turisteando. Haré las escalas que me pagan y de ahí hasta llegar a mi destino. ¡Imagínate Chon, voy a estar en la tierra donde nació el Papa!

-La verdad Pepe, me da envidia. Aunque te aclaro que es “envidia de la buena”, y como dice la canción: “Arrieros somos y en el camino andamos...” y quien quita y por ahí nos encontramos;

-Tienes razón, la amistad no se termina aquí y aunque tú de momento te quedas en Lima y yo me alejo unos miles de kilómetros, al rato te cambian a Checoslovaquia, Alemania, o a otro país cercano y hasta nos servirá de pretexto para hacer nuestros viajes y visitarnos. Bueno Chon, creo que debo de hablar a la línea aérea, para confirmar lo que dice este télex y ya de ahí veremos lo que sigue.

Por razones de *“austeridad presupuestaria”*, en esta ocasión no se autorizó el viaje del Canciller Xicoténcatl tocando México, como una de las escalas; por lo cual, su traslado tendrá que hacerse *“por la vía más directa posible”*, tal como se asienta en las normas correspondientes. Los trámites se aceleran y la partida del Canciller está por llevarse a cabo, sin mayores preámbulos y ceremonias. Las despedidas en el medio diplomático, se multiplican cuando se trata de un jefe de misión, pero cuando se trata de un funcionario menor, estas se reducen a los amigos y compañeros de trabajo. De ese modo, Pepe dedica buena parte de su tiempo, a efectuar los trámites necesarios y a supervisar que le empaquen sus escasas pertenencias. En algún momento de reposo, el Canciller reflexiona sobre todo lo que está aconteciendo en su corta vida.

“Bueno, ahora ya puedo decir que estoy en paz con todos y con todo. Ya cuento con las bendiciones y dones de todos los santos, las que he recibido a través de mis amigos y compañeros. Ya hasta me llevaron a conocer una capilla dedicada a la Virgen morena de Chenstohowa (así se pronuncia), Polonia; con lo cual, ya tengo garantizada la bienvenida a dicho país. Ya tengo todo listo para salir mañana al Aeropuerto Jorge Chávez, donde tomaré un avión de una aerolínea francesa, para que me lleve hasta París y de ahí, a mi destino final. Lo único que me falta es escribirle a mi familia, pues en esta ocasión, no podremos encontrarnos, ni por unas horas. Así es que voy a ver si después de este “torbellino” que pasó por aquí -con los del empaque y transporte-, encuentro papel y un lapicero para hacer lo que será: Mi última carta... pero desde el Perú, porque después, no se escapan de recibir muchas otras, aunque desde lugares diferentes”.

“Lima, Perú, Primavera Austral, de 1980 y tantos.

Queridos Papá y Mamá:

Como les adelanté por teléfono, ya estoy listo para viajar a mi nuevo destino. No se imaginan todo el tiempo que he estado pensando en ustedes. Parecía que al estar soltero, se me facilitaría el traslado; pero siempre me cuesta trabajo decidir yo solo, las cosas que valen la pena llevarse, las que hay qué regalar, o las que de plano hay qué tirar (o pagar para que se las lleven, como mi colchón viejo que nadie aceptó ni regalado).

Bueno, hasta para doblar la ropa, extraño los consejos de mamá. Menos mal que Doris vino un día y me dio una mano, pero no se pudo quedar mucho, pues por ahora está en exámenes en la Universidad. Creo que al acercarse la hora me siento cansado, no sé por qué tiene uno que ponerse nervioso con esto de los traslados, pues aparentemente, solo es cuestión de agarrar unas cuantas cosas que uno tiene y montarse en el aeroplano. El caso es que entre las despedidas y el empaque, me dejaron como trapo.

Antes de que me duerma, me dan ganas de hacer un repaso a todo lo que viví en este país, mi segunda Embajada y como ven: ¡Voy por la tercera! Pero para qué repetir lo que ya les conté en otras cartas -pues yo me imagino que las han guardado, tal como yo conservo las tuyas, como un tesoro-; así como tampoco es necesario repasar lo que platicamos. Mejor cuando podamos juntarnos, tendremos mucho de qué hablar.

De acuerdo con el boleto que me mandó la “superioridad”, tengo que hacer una escala en París, capital de la misma Francia. ¿Se imaginan qué emoción de solo poder pisar esas tierras llenas de historia? Por la hora de llegada ya no alcanzo el vuelo para Varsovia, por lo que me tendré que quedar una noche. La agencia de viajes ya me hizo una reservación en un hotelito que está pegado al aeropuerto, así es que si todo sale bien, en cuanto llegue a mi primera parada, les hablaré por teléfono. Por lo demás no se preocupen, pues con Doris y su familia todo quedó arreglado. Me aseguraron que, en cuanto puedan, me van a ir a visitar y como ya antes les dije, ella debe de terminar sus estudios.

Creo que a pesar de que la gente fue muy buena conmigo, me voy un poco triste, por dejar aquí tantos recuerdos: Momentos agradables, otros un tanto difíciles y algunos mas, hasta bochornosos -como cuando me dio el famoso soroche en el Cuzco-. Pero también tuve finales felices, como el de la terminación de estudios y satisfactorios, por lo que modestamente me tocó hacer durante “la toma de la Embajada”. Así es que, ¿Qué más puedo pedirle a la vida? Bueno, pues mucha salud para ustedes y que a mí me aguanten el tiempo suficiente en este trabajo, para poder lograr lo que nos proponemos en nuestro ranchito –por cierto, a ver si me pueden mandar una foto de mi Torcuato y si se puede, también de su novia, pues Chuy me dijo que por fin se le hizo con la potranca fina-.

Entre las cosas que me han pasado y entre las que creo que me pueden pasar, ya no sé ni donde estoy. Trataré de conducirme con madurez y siguiendo sus consejos, pues si algo me ha salido bien, se lo debo a ustedes. No saben todo lo que me ha servido aquello que me dijo el abuelo Wenceslao, sobre la mediocridad de la gente (medianía le dice él) y de la confianza que me ha inspirado el tío Gabino, a quien si yo pudiera,

le otorgaba el título de “sabio rupestre”. ¡Cuántos políticos y hasta embajadores, quisieran tener la claridad de pensamiento que él posee en forma tan natural!

También aquí encontré gente buena y sabia. Por ejemplo: El Cónsul Saliva, el Ministro Empédocles y no se diga, mi amigo, mi casi hermano, Víctor López-Velarde; a cuya memoria, algún día se le hará justicia, por los valiosos servicios que prestó en El Banco de Comercio Exterior y a través de dicha institución, a su querido México.

Bueno, queridos papá y mamá, si sigo repasando lo que he vivido en los últimos meses, me voy a pasar toda la noche en vela y como les decía al principio, mañana salgo temprano. Anthony, nuestro fiel mensajero, será quien me lleve al aeropuerto, pues la hora no es muy apropiada para otras gentes. Con Doris, ya nos despedimos, pues estuvimos de acuerdo en no bañar con las de San Pedro, el piso de la terminal aérea.

Ya no tengo ánimo para escribir por separado a cada uno de mis hermanos, de quienes estoy muy contento por los progresos que han logrado en sus estudios. La gente bien educada y que, además, recibe instrucción, está preparada para triunfar en la vida. Por favor denles mis saludos y díganles que viajan en mi pensamiento, igual que mis recuerdos.

Solamente me resta volverles a desear que se conserven en completa salud, y que tengan una abundante cosecha, pues recuerden que ahora tienen un asesor agrícola en la familia. Reciban todo mi cariño, admiración y respeto.

Y como ya dije: ¡Aquí les va su Canciller Xicotécatl! ¡Hasta la próxima!

**** Anotación Final:**

Esta novela se empezó a escribir en el Siglo XX y se terminó en el Siglo XXI. Pero, todavía sigue...

CERTIFICADO DE REGISTRO

AL MARGEN DE UN SELLO QUE DICE:

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS:

Para los efectos de los artículos 7º, 119 fracción I, 122, 132 fracción I, y demás relativos a la Ley Federal de Derechos de Autor, se hace constar que:

Esta obra del género “literario - novela”, titulada:

“EL CÓNsul TRANZAS. PEPE, EL CANCELIER”,

fue registrada en la Dirección General del Derecho de Autor, de la Secretaría de Educación Pública de México, el 17 de julio de 1995; a la cual se le expidió el Certificado No. 56758.

FIRMADO

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR:

- **“Análisis Breve de la Educación en México”. Ed. Imp. Galve, S.A., México, 1984;**
- **“Polityka zagraniczna Meksyku: Un panorama de la política Exterior de México”, Ed. Instituto Polaco de Estudios Internacionales, Polonia, 1987. Publicado en polaco, inglés, francés, Ruso y español;**
- **“La Diplomacia. Orientación Vocacional y Profesional”. Ed. ENEP Aragón - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1989;**
- **“Temas Actuales de Política Internacional”. Ed. Y Dist. Promotora de Impresión, México, 1992;**
- **“El T L C de América del Norte y sus Efectos sobre México. Cuatro Ensayos”. Ed. Privada, Copenhague, Dinamarca, 1994;**
- **“Safunara y sus Hermanas”. Cuento. Ed. Lim. Dinamarca, 1994;**
- **“Pepe, El Burócrata”. Novela histórico-costumbrista (inédita)**
- **Ensayo: “Propuesta Para un Mayor Aprovechamiento de los Ríos y Creación Masiva de Empleos en México”. Versión electrónica, publicado en Revista ADE, México, 2001.**
- **“Bolivia Ya Tiene Mar. Conflicto en Dinamarca”, Novela Pedagógica (inédita).**
- **“Experiencias Integracionistas en la Cuenca del Gran Caribe”, estudio regional sobre integración en América Latina y El Caribe (inédita).**

